CAPACITADO PARA ORIENTAR

Cómo dar consejo y exhortación bíblicamente

Jay E. Adams

CAPACITADO PARA ORIENTAR

En pocas ocasiones un libro escrito para pastores, obreros cristianos y laicos ha recibido una atención tan amplia y una lectura tan intensa como *Capacitado para orientar*. Ha obtenido el lugar de un clásico en el campo de la orientación cristiana.

El nuevo y alentador enfoque a la orientación por el que se aboga en *Capacitado para orientar,* establecido y de manera firme como orientación *noutética* (de la palabra griega *nouteteo*, amonestar, advertir, instruir), resultó ser, evidentemente, un método de orientación buscado por muchos que pueden haber sospechado que las técnicas seculares de orientación eran, no solamente antitéticas a la verdad bíblica, sino, además, asombrosamente estériles e ineficaces. El enfoque totalmente bíblico del doctor Jay Adams ofrece un bienvenido escape de los desgastados carriles de la psiquiatría secular.

Capacitado para orientar ha constituido la base de la que han emergido otras numerosas publicaciones de Adams. Para comprender la razón por la que sus libros son ávidamente leídos por tantos cristianos, y por qué miles de cristianos han hallado que la orientación noutética es tan satisfactoria, se tiene que volver a *Capacitado para orientar*. En él, Adams denuncia la naturaleza de las técnicas freudianas y rogerianas y delinea la que él denomina: orientación noutética. Se debe también señalar la pronta insistencia en que todos los cristianos pueden devenir en consejeros competentes, bien calificados para orientar.

Jay E. Adams es profesor visitante de teología práctica en el *Westminster Theological Seminary* y decano del *Instituto de Estudios Pastorales* (afiliado a la Fundación Cristiana de Orientación y Educación). Es autor de varios libros además de *Capacitado para orientar*.

Ayuda Pastoral / Consejería



ISBN 978-0-8254-1000-0



CAPACITADO PARA ORIENTAR

Cómo dar consejo y exhortación bíblicamente

Digitalizado por
I.M.S

Jay E. Adams



PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Competent to Counsel,* de Jay Adams, © 1970 por Jay Adams y publicado por Presbyterian & Reformed Publishing Co.

Edición en español: *Capacitado para orientar,* © 1981 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de ninguna forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de porciones breves en revistas y/o reseñas.

Las citas bíblicas utilizadas en esta obra son de la revisión Reina-Valera 1977.

Traducción: Santiago Escuain
Diseño de la portada: Don Ellens

EDITORIAL PORTAVOZ
P. O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1000-0

9 10 11 12 edición / año 12 11 10 09

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Indice

Diagramas y esquemas

Prefacio del traductor

Capacitado para orientar. Como saben todos los que se dedican a la traducción de un idioma a otro, dos idiomas nunca se corresponden exactamente. Una palabra en un idioma no siempre tiene una correspondencia exacta con otra en el otro idioma. De hecho, esta es la situación en la mayor parte de las palabras que se refieren a conceptos abstractos, y ello es causa de que se tengan que hacer elecciones que, a veces, se tienen que explicar.

El título de esta obra, en inglés, es *Competent to Counsel. Counsel* tiene una variada traducción al castellano. Como verbo (porque es también un sustantivo), que es como se utiliza en el título del libro, se podría traducir como aconsejar, dirigir, avisar, guiar, orientar. Evidentemente, la elección se tenía que hacer entre estos términos. A primera vista, parecería que *Capacitado para Aconsejar* hubiera sido un título adecuado. No obstante, se ha rechazado por las siguientes razones: *a*) La palabra *counsel* no está aislada en el título, sino que está relacionada con toda una serie de derivados en el texto del libro, del que forma el tema principal. La palabra derivada principal, que aparece muy a menudo en el desarrollo de la obra, es *counseling.* Esta es un sustantivo que se ha traducido coherentemente como *orientación,* indicando la acción de *orientar,* en este caso a personas que reconocen que han perdido el rumbo de sus vidas, y que buscan volverlo a hallar mediante una orientación pastoral. *b*) Además, la

palabra *orientación* connota la dirección de una marcha determinada, cosa que el poco elegante término *aconsejamiento* no indica con la misma fuerza. Es por ello que se ha rechazado la traducción de *counseling* como *aconsejamiento* (término éste que, por otra parte, sería un literalismo, y que no aparece siquiera en el *Diccionario de la Lengua Española*), en favor de *orientación.*

En consecuencia, al referirse el título del libro a la acción de *orientación,* se ha creído coherente utilizar el verbo asociado, que lleva toda la misma carga connotativa del sustantivo, en lugar de «aconsejar», cuya connotación no implica la reordenación y dirección de la vida de la persona, sino que es una palabra más «floja», no correspondiéndose al inglés *counsel* con la misma correspondencia que *orientar.*

No obstante, la palabra *counselor* sí se ha traducido como *consejero,* debido a que este término es conocido y utilizado en el mismo sentido que la palabra original inglesa, en tanto que «orientador» sería una palabra artificial y sonaría a extraña en extremo, y la principal virtud en la traducción es que ésta suene a «normal» para el lector.

En cuanto a términos de otro calibre, como noutético, etcétera, el lector hallará la justificación de ellos en el propio texto.

Como resumen, se debe recordar que una traducción no se basa en una mera técnica, y mucho menos en buscar correspondencias mecánicas entre palabras. Se trata de un arte, en el que se ha de buscar que el lector en la lengua a la que se ha vertido el libro tenga de él una comprensión tan cercana a la mente y a la intención del autor, en la medida de lo posible, como los lectores en la lengua original, y, también, utilizar el propio idioma de una manera tan natural como sea posible.

Santiago Escuain
Sabadell (Barcelona)
Octubre, 1981

Por lo que a vosotros respecta, hermanos míos, estoy convencido de que vosotros en especial abundáis en el más alto bien, suplidos ricamente con un conocimiento perfecto, y capacitados para orientaros mutuamente.

Romanos 15:14

(WILLIAMS)

Introducción

De la misma manera que tantos otros pastores, aprendí poca cosa acerca de dar consejo en el seminario, con lo que empecé virtualmente sin saber lo que hacer. Pronto me hallé en medio de dificultades. Al poco de empezar mi primer pastorado, después de un culto vespertino, un hombre esperó a que todos se hubiesen marchado. Conversé con él de una manera torpe, preguntándome qué sería lo que él deseaba. Rompió en llanto, pero yo no podía hablar. Sencillamente, no sabía qué hacer. Me vi impotente. El volvió a casa aquella noche sin haber descargado su corazón, y sin que su pastor le hubiera podido dar una verdadera ayuda. Menos de un mes después murió. Sospecho ahora que su doctor le había dicho que su muerte era inminente y que él había venido buscando orientación. Pero le fallé. Aquella noche le pedí a Dios que me ayudara a llegar a ser un consejero efectivo.

En mis primeros esfuerzos por mejorar, compré, pedí prestados y devoré tantos libros sobre dar orientación como pude de los que entonces estaban en circulación, pero en éstos encontré poco que me pudiera ser de ayuda. Casi todos ellos recomendaban métodos rogerianos no-directivos o abogaban en favor de principios freudianos. Con poca convicción intenté poner en práctica lo que leía, pero como ministro cristiano no podía evitar el preguntarme cómo podía yo traducir lo que parecía ser pecado, como «enfermedad». Encontraba ridículo asentir y

gruñir acogedoramente a distancia sin ofrecer una norma de conducta bíblica. Pronto quedó claro que no estaba ayudando a casi nadie mediante estos procedimientos, y que estaba malgastando un tiempo valioso. Además, la mayor parte del consejo que se ofrecía en los libros de texto consistía en poco más que en vagas generalizaciones, las cuales encontré que no valían prácticamente para nada a la hora de afrontar problemas de situaciones concretas al ofrecer consejo. Muchas de las interpretaciones de los casos citados en la literatura parecían fantasiosas o absurdas y, para acabarlo de arreglar, algunos de los autores ponían en claro que ellos mismos solamente habían podido ayudar a unos pocos de sus pacientes, y que éstos encontraron ayuda sólo después de muchos meses, o incluso años, de sesiones semanales. ¿Cómo podía yo esperar hacer gran cosa? ¿Dónde podría encontrar un pastor ocupado el tiempo suficiente para darse a una actividad consejera tan extensa? ¿Era ésta una buena administración de su tiempo? ¿Podría llegar yo a ser competente para dar consejo?

Pronto me desilusioné con los libros normativos y tuve la tentación de caer en la práctica común de enviar a casi todos los que venían con problemas graves en busca de orientación a los psiquiatras y a las instituciones mentales estatales. Después de todo, esto es lo que la propaganda de la salud mental preconizaba. De hecho, las páginas de los libros y de los opúsculos publicados por la Asociación de la Salud Mental rebosaban de severas advertencias en contra de dar consejo a nadie que tuviera dificultades más serias que las de un simple rasguño psíquico. Se advertía a los pastores contra la posibilidad de que produjeran serios perjuicios si no se enviaba a estas personas a los profesionales. No obstante, un problema con esta solución que, por otra parte, era tan conveniente, era que tales personas volvían muy frecuentemente empeoradas, y no mejoradas. Y también existía el problema de que recibían consejo no cristiano dado por psiquiatras no convertidos. ¿Cómo podría justificarse todo ello? [1]

---

1. Este consejo se basaba siempre, según parecía, en valores y normas, asuntos en los que un pastor debería considerarse más competente para dirigir. La traducción de Kenneth Taylor del Salmo 37:30,

Después de graduarme en teología práctica, me así a la oportunidad de apuntarme a unos cursos de consejo pastoral dados por un psiquiatra en la práctica de su profesión, en una gran clínica universitaria. «Ahora, por fin —me dije a mí mismo—, me enteraré de qué va la cosa.» Pero, hacia el final del segundo semestre, quedé convencido de que él no sabía más acerca de dar orientación y consejo que los alumnos de su clase —casi todos éramos pastores de iglesias— y ¡todos nosotros nos hallábamos confundidos! Poseía un conocimiento exhaustivo de la doctrina freudiana, que nos enseñaba con todo celo. Nos repartía grandes dosis de Freud, sin escatimar nada, al criticar los relatos orales de entrevistas de consejo que llevábamos a clase, pero la mayor parte de sus «percepciones» demostraban ser erróneas y, cuando se ponían sus mejores consejos en práctica, éstos, simplemente, no funcionaban.

Gradualmente fui derivando hacia patrones de aconsejamiento «sea como fuere», acercándome al punto de aplicación de las exhortaciones escriturales tal como yo las recordaba. Sorprendentemente, me fui transformando en un consejero cada vez más acertado. Naturalmente, es posible que la edad y la experiencia hubieran podido explicar algo de estas diferencias. Pero, a pesar de ello, no podía dejar de darme cuenta de que, cuando más directo me volvía (simplemente diciéndoles a los consultantes lo que Dios esperaba de ellos), a más personas ayudaba. El comprender y seguir las exigencias de los principios bíblicos de conducta, tras la confesión y arrepentimiento de pecado, parecían dar alivio y resultado. Confrontar a las personas, hablando honradamente con ellas de los asuntos en juego antes de que crecieran más

31 lo dice de manera muy adecuada: «El justo es un buen consejero por ser recto e imparcial y por distinguir entre el bien y el mal» (*La Biblia al Día*, paráfrasis, Miami: Editorial Unilit, 1979, p. 458). Raymond Meiners pone el dedo en la llaga cuando escribe: «El salmista, en el Salmo 1, llama bendito al hombre que no anda según el consejo de los impíos. Y, a pesar de ello, debido a que la iglesia cristiana está fracasando, no proveyendo este consejo sabio y bueno, se obliga a las personas a ir a los impíos a encontrar en ellos la solución a sus problemas». Pregunta él muy atinadamente: «¿Tememos acaso que nuestro Señor no pueda hacer frente a los problemas del hombre?» (*Pastoral Counseling*, conferencias dictadas en Lake Luzerne, Nueva York, 22-26 de agosto, p. 4).

allá de toda proporción, parecía ser una forma de actuación importante para mí como pastor, en vista de Mateo 5:23, 24 y de Mateo 18:15-18. Ya que esto me daba resultado en la mayor parte de los casos, al dar consejo empecé a exhortar a otros a hacer lo mismo y vi que otras personas resultaban también muy ayudadas. Pero, mientras que este y otros métodos y metas bíblicos empezaban a surgir de forma fortuita, yo continuaba siendo un consejero muy confundido.

Entonces, repentinamente, me vi obligado a hacer frente al problema de una manera mucho más decisiva. Se me pidió que enseñara teología práctica en el Westminster Theological Seminary. Uno de los cursos que se me asignó fue *Poimenics* (la obra de pastoreo del pastor). Como parte de este curso, se esperaba de mí que enseñase la teoría básica del consejo pastoral. Tenía menos de un año para meditar el problema a fondo y preparar mis conferencias. ¿Por dónde iba a empezar? En mi desesperación empecé a hacer la exégesis de cada pasaje que creía que tenía algo que ver con este asunto. No pasó mucho tiempo antes de que me diera cuenta de que me había metido en una tarea de gigantes. La Biblia, descubrí entonces, dice muchas cosas acerca de orientar a personas con problemas personales. Cuestiones tan difíciles como la relación de la demencia con la posesión demoníaca salían a la superficie. Empecé a preguntarme acerca de la dinámica subyacente a los efectos psicosomáticos de la culpabilidad que parecían estar retratados en los Salmos 31, 38 y 51. Además, Santiago 5:14-16 parecía subrayar la importancia de la confesión de los pecados, así como de la utilización de medicinas, en la curación de algunas dolencias físicas. Empecé a preguntarme: «Si, como Santiago enseña, el comportamiento pecaminoso de uno es, por lo menos en algunas ocasiones, responsable de las enfermedades físicas, ¿qué habrá de la posibilidad de una responsabilidad similar en las enfermedades mentales?» Santiago me suscitó la cuestión del deber del *pastor* de tratar a los etiquetados enfermos mentales. Santiago parecía decir que, por lo menos, se les debería pedir a los pacientes que consideraran si algunas de sus dificultades no podrían derivarse del pecado. De hecho, muy pronto la cuestión pasó a ser: «¿No

estará Santiago hablando explícitamente acerca de enfermedades psicosomáticas?»

No mucho después, me descubrí preguntándome: «Mucho de lo que se denomina enfermedad mental, ¿es realmente *enfermedad* mental?» Este interrogante surgió principalmente al considerar que la Biblia describe la homosexualidad y la embriaguez como pecados, mientras que la literatura de la salud mental los denominaba «enfermedades». Creyendo que las Escrituras son ciertas, tuve que admitir que el punto de vista de la salud mental era totalmente erróneo al eliminar la responsabilidad del pecador al localizar el origen de su problema sexual o de alcoholismo en factores constitucionales o sociales sobre los que no tiene ningún control. En lugar de ello, la Palabra de Dios dice que el origen de estos problemas recae en la depravación de la naturaleza humana caída. Hasta aquí todo se veía claro. La ampliación de esta línea de pensamiento parecía tan sólo lo normal. Uno no podía dejar de preguntarse si los libros no podían también estar equivocados en clasificar erróneamente otros problemas como la depresión o la neurosis, o incluso la psicosis, como enfermedad. Cuando este tipo de herejía psiquiátrica empezó a tintinear en mi cabeza, recordé el nombre de una persona cuyos trabajos me había mencionado en una ocasión un psicólogo cristiano. Este hombre era O. Hobart Mowrer.

Leí algunas de las obras de Mowrer, incluyendo *The Crisis in Psychiatry and Religion*, y *The New Group Theraphy*, que acababa de publicar. Estos libros me asombraron. Mowrer había ido más allá en mi línea de pensamiento. Desafiaba abiertamente la misma existencia de la psiquiatría institucionalizada. Afirmaba de entrada que creía que los dogmas actuales de la psiquiatría eran falsos. Citaba evidencias para demostrar que la psiquiatría había fracasado ampliamente. Tuve un intercambio de correspondencia con Mowrer acerca de unos puntos determinados. En aquella correspondencia Mowrer me invitó a participar en su programa Eli Lilly Fellowship en la Universidad de Illinois, donde él es Profesor Investigador de Psicología. Fui a la Universidad de Illinois, donde trabajé a las órdenes de Mowrer durante la temporada de verano. Fue aquélla una experiencia inolvidable

por la cual siempre estaré agradecido. Dejarlo todo a un lado y concentrarme en la cuestión de asesorar durante dos meses era exactamente lo que precisaba.

Durante el verano de 1965 trabajamos en dos instituciones mentales estatales, una de ellas en Kankakee, Illinois, y la otra en Galesburg, Illinois. En estas dos instituciones llevamos una terapia de grupo con Mowrer durante siete horas al día.[2] Junto con otros cinco, volé con él, conduje con él, di orientación con él y discutí con él durante cinco días a la semana. Aprendí mucho en aquella temporada y, aunque en la actualidad no me clasificaría como perteneciente a la escuela de Mowrer, creo que aquel programa de verano marcó un punto decisivo en mi pensamiento. En aquellas instituciones mentales, con los métodos de Mowrer, empezamos a ver a personas etiquetadas como «neuróticas, psiconeuróticas, y psicóticas» (personas de todo tipo) que eran ayudadas al confesar comportamientos desviados y al asumir su responsabilidad personal por ello. El énfasis que Mowrer ponía en la responsabilidad era central. Mowrer apremiaba a las personas a «confesar» sus errores (no a Dios, empero) a otros a quienes ellos habían hecho mal y a restituir siempre que fuera posible. Mowrer no es cristiano. Ni tan sólo es teísta, y debatimos el asunto del humanismo durante todo el verano.

Durante esta temporada hice un estudio de los principales datos bíblicos acerca del asunto de la orientación, con referencia especial a lo que la Escritura dice sobre la conciencia. La experiencia de aquel verano me dejó con algunas convicciones importantes. Primero, descubrí por qué la inmensa mayoría de las personas en las instituciones mentales está ahí. Al pasar tanto tiempo con estas personas tuve la oportunidad de conocerlas y de comprenderlas. Aparte de aquellos que sufrían problemas orgánicos, como daños cerebrales, las personas que encontré en las dos instituciones de Illinois estaban allí debido a su propio fracaso en afrontar los problemas de la vida. Para ponerlo de una manera sencilla, estaban

2. Esta fue mi primera introducción a la terapia de grupo. He llegado ahora a la conclusión de que esta actividad de grupo es antiescritural y por ello dañina.

allí por su incapacidad de perdonar y de cambiar su comportamiento pecaminoso. En segundo lugar, toda aquella experiencia me hizo volver de nuevo a la Biblia con la pregunta: «¿Qué es lo que dice la Escritura acerca de estas personas y de la solución a sus problemas?»

La lectura del libro de Mowrer *The Crisis in Psychiatry and Religion* fue para mí, como ya he dicho, una experiencia demoledora. En este libro, Mowrer, un psicólogo investigador muy conocido que había sido distinguido con la presidencia de la Asociación Americana de Psicología por sus descubrimientos en la teoría del aprendizaje, desafió a todo el campo de la psiquiatría, declarándolo fracasado, e intentando refutar sus presuposiciones freudianas fundamentales. Atrevidamente, arrojó su guante también a los cristianos conservadores. Mowrer preguntaba: «¿Ha vendido la religión evangélica su derecho de primogenitura por una confusión de potaje psicológico?» [3]

En *Crisis,* Mowrer se opuso especialmente al modelo médico [4] del cual se deriva el concepto de enfermedad mental. El mostraba cómo este modelo eliminaba la responsabilidad del enfermo. Ya que a nadie se le considera culpable por sufrir la gripe asiática, su familia le trata con una comprensión llena de simpatía, y otros se hacen cargo de ello. Esto se debe a que saben que no tiene culpa de su enfermedad. Fue invadido desde fuera. Además, tiene que confiar en expertos que le ayuden a mejorarse. Mowrer mantenía correctamente que el modelo médico eliminó el sentido de responsabilidad personal. Como resultado, la psicoterapia llegó a ser un análisis a fin de hallar a otros (los padres, la iglesia, la sociedad, la abuela) sobre los que echar las culpas. La terapia consiste en ponerse en contra del superego (la conciencia) excesivamente estricto que estos culpables han socializado en la pobre víctima enferma.

---

3. O. Hobart Mowrer, *The Crisis in Psychiatry and Religion* (Princeton: Van Nostrand Company, 1961), p. 60.

4. El libro más reciente atacando el Modelo Médico es el de Ronald Leifer *In The Name of Mental Health* (Nueva York: Science House, 1969). Este libro es superior en muchas maneras al *The Myth of Mental Illness* de Szasz.

En contraste a todo esto, Mowrer propuso antitéticamente un modelo moral de responsabilidad. Dice que los problemas del «paciente» son morales, no médicos. El paciente sufre de verdadera culpabilidad, no de sentimientos de culpabilidad (falsa culpabilidad). Esta irregularidad básica no es emocional, sino de comportamiento. No es una víctima de su conciencia, sino su violador. Tiene que dejar de culpar a otros y aceptar la responsabilidad de su propio mal comportamiento. Los problemas pueden solucionarse, no mediante la aireación de sus sentimientos, sino más bien por la confesión de sus pecados.[5]

De mi trato prolongado con los internos de las instituciones mentales en Kankakee y en Galesburg, quedé convencido de que la mayor parte de ellos estaban allí, como he dicho, no debido a que estuviesen enfermos, sino a que estaban en pecado. En las sesiones de orientación descubrimos con una constancia asombrosa que los principales problemas que las personas tenían se los habían hecho ellos mismos. Otras personas o cosas (abuelas, etc.) no eran su problema: ellos mismos habían llegado a ser sus propios y peores enemigos. Algunos de ellos habían extendido talones fraudulentos, otros se habían quedado encadenados en las consecuencias de la inmoralidad, otros habían falseado la declaración de sus ingresos de cara al impuesto sobre la renta, etcétera. Muchos habían huido a la institución para escapar de las consecuencias de sus malas acciones. Una buena cantidad de ellos había buscado el rehuir la responsabilidad de tomar decisiones difíciles. Vimos también evidencias de recuperaciones dramáticas cuando las personas rectificaban sobre estos asuntos. Aunque sus métodos eran humanísticos, Mowrer demostró, de una manera evidente, que incluso con su enfoque podía conseguir en unas pocas semanas

5. La terminología religiosa que se halla en el libro de Mowrer tiene que ser traducida. El define palabras como «pecado» y «confesión» de una forma humanística. En una ocasión me dijo que la Biblia estaría bien si se pudiera eliminar de ella la dimensión vertical. El respaldo que le da el Dr. Carroll R. Stegall, Jr. a Mowrer: «El Dr. Mowrer conoce por lo menos de dónde viene la ayuda de Dios» (*The Reformed Presbyterian Reporter*, febrero 1967), constituye un ejemplo típico del fallo de no «traducir» y es un ejemplo claro del tipo de acomodación que los cristianos debemos evitar.

lo que en muchos casos la psicoterapia no había podido hacer en años.

Llegué a casa sintiéndome profundamente deudor a Mowrer por llevarme de manera indirecta a la conclusión que yo, como ministro cristiano, hubiera debido haber mantenido desde el principio, esto es, que muchos de los «enfermos mentales» son personas que pueden ser ayudadas por el ministerio de la Palabra de Dios. He estado intentando hacerlo desde entonces.

Permítaseme una palabra final acerca de Mowrer. Quiero decir de una manera clara, de una vez para siempre, que no soy discípulo de Mowrer ni de William Glasser (un autor en la tradición de Mowrer que se ha hecho popular recientemente por medio de la publicación de *Reality Therapy*, un libro que ha confirmado las afirmaciones y la posición de Mowrer en un contexto diferente).[6] Me mantengo lejos de ellos. Sus sistemas empiezan y terminan con el hombre. Mowrer y Glasser dejan de tomar en consideración la relación básica del hombre con Dios por medio de Cristo, dejan a un lado la ley de Dios, y no conocen nada del poder del Espíritu Santo en la regeneración y la santificación. Su presupuesto punto de partida debe ser rechazado totalmente. Los cristianos pueden dar gracias a Dios de que El, en Su providencia, ha utilizado a Mowrer y a otros a despertarnos al hecho de que los «enfermos mentales» pueden ser ayudados. Pero los cristianos deben dirigirse a las Escrituras a fin de descubrir cómo Dios (no Mowrer) dice qué se debe hacer.

Todos los conceptos, términos y métodos que se utilizan en orientación necesitan ser reexaminados bíblicamente. No se puede aceptar nada del pasado (ni del presente) sin justificación bíblica. La orientación bíblica no puede consistir en una imposición de los puntos de vista de Mowrer o de Glasser (o de los míos) sobre las Escrituras. Mowrer y Glasser nos han mostrado que mu-

---

6. William Glasser, *Reality Therapy: A New Approach To Psychiatry* (Nueva York: Harper and Row, 1965). Este libro informa acerca del trabajo de Glasser en la Ventura School for Girls, Ventura, California, juntamente con los esfuerzos de G. L. Harrington y William Mainord. El prólogo fue escrito por O. H. Mowrer.

chos de los puntos de vista anteriores eran erróneos. Han sacado a la luz la oposición de Freud a la responsabilidad y nos han retado (si leemos su mensaje con ojos cristianos) a volver a la Biblia para hallar nuestras respuestas. Pero ni Mowrer ni Glasser han dado respuesta al problema de la responsabilidad. La responsabilidad por la que ellos abogan es una responsabilidad cambiante, relativa; es una responsabilidad no-cristiana que debe ser rechazada tan totalmente como la irresponsabilidad de Freud y de Rogers. En el mejor caso, la idea de responsabilidad de Mowrer consigue lo que es mejor según la mayoría. Pero los puntos de vista sociales cambian; y cuando se les fuerza a decir qué es lo que es lo mejor, Mowrer cae en un subjetivismo que al final viene a decir que cada individuo es su propia norma. En otras palabras, no hay norma aparte de la norma de Dios dada divinamente, la Biblia. Tweedie está en lo cierto, por lo tanto, al rechazar la «solución trazada» al problema del pecado como constituyendo un «agudo» desengaño.[7]

Durante los años siguientes, he estado sumido en el proyecto de desarrollar la orientación bíblica y he descubierto lo que considero principios escriturales importantes. La fiabilidad total de las Escrituras en su tratamiento de las personas ha quedado demostrada. Ha habido resultados dramáticos, resultados mucho más dramáticos que los que pude constatar en Illinois. No solamente se han resuelto problemas inmediatos de las personas, sino que también ha habido soluciones de todo tipo de problemas a largo plazo. En el medio manifiestamente evangelístico en el que trabajo, han habido conversiones en sesiones de orientación.

Es posible que por ahora el lector esté pensando: «Parece bueno, pero ya he oído cosas de este tipo antes de ahora; y siempre resulta ser el mismo viejo eclecticismo con un recubrimiento de cristianismo.» Permítaseme asegurar que estoy consciente de este problema, y que mi esfuerzo ha constituido precisamente el de rechazar este tipo de cosas. Un opúsculo titulado, *Some Help for the Anxious* (Ayuda para los angustiados) constituye

7. Donald F. Tweedie, Jr., *The Christian and the Couch* (Grand Rapids: Baker Book House, 1963), p. 109.

un buen ejemplo del tipo de eclecticismo que se debe resistir.[8] En la página 3 el autor señala que los freudianos consideran que la ansiedad se deriva primariamente de conflictos internos. A continuación menciona una segunda escuela de psiquiatría que adopta un enfoque más cultural interpersonal. Sus principales representantes son, dice él, Karen Horney, Erich Fromm y Harry Stack Sullivan. Horney dice que los sentimientos de inseguridad se hallan en la base de la ansiedad. No obstante, Fromm cree que el propósito en la vida es el de hallar «significado». Sullivan enseña que la ansiedad proviene de la perturbación en la relación de uno con los demás. Habiendo dividido esta segunda escuela en estos segmentos, el autor observa que existe una tercera que representa el pensamiento existencialista. En esta categoría coloca a Ludwig Bienswanger y Rollo May. A continuación expone todos sus puntos de vista. Finalmente, concluye en la página 5:

> Resumiendo, la ansiedad puede provenir de amenazas contra nosotros, de amenazas desde dentro o desde afuera. La ansiedad puede provenir de nuestro pasado, presente o futuro. En el pasado tenemos recuerdos, experiencias y conflictos no resueltos que pueden producir ansiedad. En el presente tenemos facturas, plazos, trabajo, exámenes, y relaciones con otras personas que suscitan angustia. Y al mirar al futuro, se origina la ansiedad debido a la falta de propósito y, finalmente, existe la consciencia de la muerte que parece hacer que la vida carezca aún más de significado.

En otras palabras, el autor ha resumido las ideas de todas estas personas y ha asumido que cada una de ellas está en lo cierto en sus principales puntos, a pesar de que hay muchos aspectos en los que estas posturas son opuestas.

A lo largo del resto del opúsculo se interpreta al cristianismo como supliendo las necesidades que estas personas tienen según los diagnósticos de Freud, Horney, Sullivan, etc. Por ejemplo, veamos la página 10: «Lo que precisamos es un cambio drástico [*sic*] en el interior. Creo que la diagnosis de Cristo acerca de la condición

---

8. Merville O. Vincent, *Some Help for the Anxious* (op. s.f.).

original del hombre es similar al diagnóstico de Freud acerca de la condición original del hombre.» Esta es una burda simplificación que representa una falta total de comprensión, sea de Freud, de Cristo, o de ambos. Este bautismo de los puntos de vista antropológicos seculares, que ha caracterizado tan frecuentemente mucho de lo que ha sido llamado orientación cristiana, debe ser rechazado. En lugar de ello, los cristianos deben abandonar estos puntos de vista y entender las presuposiciones anticristianas básicas en las que se apoyan.[9]

Las conclusiones de este libro no se basan en descubrimientos científicos. Mi método es presuposicional. Acepto abiertamente la Biblia infalible como la norma de toda fe y práctica. Por ello, las Escrituras son la base, y contienen los criterios según los cuales he procurado hacer cada juicio.[10] Se deben sugerir dos precauciones. Primero, estoy consciente de que mis interpretaciones y aplicaciones de las Escrituras no son infalibles. Segundo, no es mi deseo despreciar la ciencia, sino que más bien le doy la bienvenida como un útil auxiliar para los propósitos de ilustrar, de rellenar las generalizaciones con particularidades, y para desafiar las interpretaciones humanas erróneas de las Escrituras, obligando así al estudiante a volver a estudiar las Escrituras. No obstante, en el área de la psiquiatría, la ciencia ha dejado mayormente abierto el paso a la filosofía humanística y a burdas especulaciones.[11]

---

9. El Dr. Cornelius Van Til, del Westminster Theological Seminary, ha señalado la importancia del análisis presuposicional. Ha demostrado que, en el fondo, todos los sistemas no cristianos demandan autonomía para el hombre, con lo que así buscan destronar a Dios.

10. El lector observará que el material referente a casos no se utiliza como evidencia demostrativa, sino sólo de manera ilustrativa. No se debe pensar que estos materiales confirman o verifican las posiciones bíblicas (la Palabra de Dios no precisa de apoyos humanos); más bien, los he utilizado para ilustrar, concretar y clarificar.

11. Lewis Joseph Sherrill, en *Guilt and Redemption* (Richmond: John Knox Press), escribe así: «Encontraremos que las distintas psicologías están tan cargadas de dogmas como cualquier sistema teológico. Si dogma es toda afirmación pronunciada realmente aparte de evidencias que cualquier persona competente pueda verificar..., la teología y la psicología son sencillamente olla y marmita, y ninguna de las dos tiene derecho a decir que la otra está negra», p. 15. No obstante, una seria diferencia consiste en que los teólogos cristianos han estado siempre dispuestos a reconocer su fe presuposicional, mien-

Es mucho todavía lo que queda por hacer para erigir un sistema total y organizado de orientación bíblica, pero en este libro intentaré bosquejar la estructura preliminar.

JAY ADAMS
Filadelfia, 1970

---

tras que a menudo los psiquiatras no lo hacen así. Erich Fromm constituye una notable excepción. El señala, por ejemplo, que Freud fue más allá de la idea de curación al admitir que la psiquiatría es «el estudio del alma del hombre» a fin de poder enseñar «el arte de vivir», *Psicoanalisis y religión,* Nueva Haven: Yale University Press, 1950, p. 7). Masur puede estar en lo correcto cuando afirma que «el psicoanálisis llegó a ser una de las religiones sustitutivas para la clase media desilusionada». Continúa diciendo: «El análisis es acompañado por ceremonias y rituales que se asemejan a un rito religioso. Sus conceptos, en el mejor de los casos son discutibles, se repiten como artículos de fe» (Gerhard Masur, *Prophets of Yesterday,* Nueva York: The Macmillan Co., 1961, p. 311). Percival Bailey tiene razón al decir que «muchas de las obras psicológicas de Freud no son tratados científicos, sino más bien ensueños» (Percival Bailey, «The Great Psychiatric Revolution», en *Morality and Mental Health,* O. H. Mowrer, ed., Chicago: Randy McNally Co., 1966, p. 53).

Capítulo 1

El cristianismo y la psiquiatría actual

En el primer día de un curso elemental de psicología en la John Hopkins University hace unos veinte años, un profesor estaba sentado ante su escritorio, leyendo silenciosamente el diario de la mañana. Sonó el timbre, pero no pareció darse cuenta de ello. Entonces empezó a leer en voz alta los titulares de los artículos de la primera página. Estos mencionaban los difíciles problemas del mundo, hablaban de actos inhumanos del hombre contra su prójimo y, por lo general, daban la pincelada de sensacionalismo de primera página que uno puede leer cada día. A continuación, miró al frente, y dijo: «El mundo está en confusión.» Dedicó el resto de la hora a explicar cómo la psicología es la única esperanza del mundo para ordenar su estado de confusión.

Pero los titulares de los diarios no han mejorado; el crimen está en ascenso; nuestras calles se han vuelto inseguras; en nuestras ciudades la gente se amotina; y las instituciones mentales, a pesar de los tranquilizantes, continúan haciendo un buen negocio. De hecho, la misma psiquiatría, este hijo ilegítimo de la psicología que his-

tóricamente ha proclamado las más grandiosas pretensiones, se encuentra ella misma con problemas muy serios.

La psiquiatría está en confusión

Psiquiatras eminentes se han desilusionado. En 1955, la Asociación Psiquiátrica Americana celebró un simposio sobre «Progresos en Psiquiatría». Aquí tenemos el tipo de afirmación que apareció en los informes publicados: «La psicoterapia está en la actualidad en un estado de confusión de manera casi exacta a como lo estaba hace 200 años.»[1] En una conferencia ante la A.P.A. el año siguiente, 1956, Percival Bailey dijo:

> La gran revolución en la psiquiatría ha resuelto pocos problemas... Uno se pregunta hasta cuándo los antiguos errores de Freud continuarán intoxicando la psiquiatría.[2]

Los pacientes, incapaces de recuperarse después de años de análisis y de un gasto de miles de dólares, se han estado también preguntando acerca de las pretensiones de la psiquiatría. Algunos, al empeorar, han empezado a sospechar que muchos de sus problemas son *iatrogénicos* (esto es, inducidos por el mismo tratamiento). H. J. Eysenck, director del departamento de psicología de la Universidad de Londres, escribía recientemente:

> El triunfo de la revolución freudiana parecía completo. Tan sólo una cosa iba mal. Los pacientes no parecían ponerse mejor.[3]

En su libro *Human Behavior, An Inventory of Scientific Findings*, que constituye un repaso del progreso de las ciencias del comportamiento humano en nuestra época, Berelson y Steiner dicen:

> No ha sido demostrado aún que la psicoterapia sea más efectiva que la orientación médica general en el tratamien-

---

1. Zilboorg, G., en Mowrer, *The Crisis in Psychology and Religion* (Princeton: Van Nostrand, 1961), p. 3.
2. *Ibid.*, p. 132.
3. *Ibid.*, p. 133.

> to de las neurosis o de la psicosis. Por lo general, la terapia funciona mejor con personas jóvenes, de clase alta, con una buena educación, y que no estén seriamente enfermos.[4]

Incluso los periodistas divulgadores han llegado, por fin, a ser más conscientes de la reciente desilusión con la psiquiatría. En un artículo en *This Week Magazine* del 18 de septiembre de 1966 titulado «Farewell to Freud» (Adiós a Freud), Leslie Lieber concluye:

> Una vez portador de brillantes promesas, en la actualidad el psicoanálisis apenas parece valer los millones que se están invirtiendo en él cada año. En los Estados Unidos existen aproximadamente 18.000 psiquiatras —frente a 484 en Francia y 1.000 en Italia. Y alrededor del nueve por ciento de los que ocupan el puesto de oyentes de sofá a lo largo de esta inmensa nación son psicoanalistas... Muchos de estos doctores y pacientes han empezado a reconsiderar: ¿Han sido los resultados del psicoanálisis lo bastante buenos como para justificar las horas de atormentante autoexamen, los años de penosos sondeos, y los alrededor de 25.000 dólares gastados para el «tratamiento» completo? En resumen, ¿valen la psiquiatría y el psicoanálisis los millones que al año los americanos se gastan en ellos?... La verdad es que, no solamente es casi inexistente el dramático adelanto y la cura, sino que miles y miles de personas que han gastado millones y millones no están seguros en absoluto de que sean ni un poquitín menos «neuróticos» que antes de que empezaran sus tratamientos de cinco-sesiones-por-semana, 25-dólares-por-sesión en el sofá del psicoanalista... Pero mucho más significativo que el gradual desencanto de los pacientes lo es la deserción de los mismos analistas del redil freudiano. Muchos doctores están en la actualidad desafiando vehementemente la necesidad de hacer largos y profundos sondeos en el subconsciente.[5]

Citando al doctor H. J. Eysenck, Lieber continúa:

> Los estudios efectuados muestran que de los pacientes que pasan alrededor de 350 horas en el sofá del psicoanalista para mejorar sólo dos de cada tres muestran una mejora al cabo de un período de varios años. No obstante, la mosca en este ungüento es que el mismo porcentaje mejora también *sin análisis* o bajo el cuidado de un médico normal. En realidad, la misma relación —dos personas de cada tres— mejoraba también en los hospitales mentales

4. En *Time Magazine*, 14 febrero de 1964, p. 43.
5. *This Week Magazine*, 18 setiembre de 1966.

> hace doscientos años... Los pacientes mejoran indiferentemente del tratamiento que se les aplique. Desafortunadamente, el analista interpreta a menudo la mejoría como un resultado de su tratamiento. No le preocupa que otras personas utilicen otros métodos con los mismos efectos: hipnosis, electrochoque, baños fríos, la imposición de manos, la extracción de dientes para eliminar focos de infección, la sugestión, placebos, confesión, oración.

Pero Lieber no ha terminado aún:

> Otro disidente es el Dr. Thomas A. Szasz, profesor de Psiquiatría en la Universidad Estatal de Nueva York, Upstate Medical Center y autor del libro: *The Ethics of Psychoanalysis*. Citando a Szasz: «Los adherentes a esta exagerada fe... utilizan un escudo de ilusión que esconde algunas realidades muy feas...» Así, cuando leemos en un periódico que el alcohólico, el violador o el vándalo... recibirán «cuidados psiquiátricos», quedamos asegurados de que el problema está siendo tratado de una manera efectiva y lo dejamos de considerar. Mantengo que no tenemos derecho a esta fácil huida de la responsabilidad.[6]

No parecen haber dudas, entonces, de que se deben hacer muchas reconsideraciones. Y los cristianos deberían estar en la vanguardia de aquellos dedicados a estas reconsideraciones.

La ética freudiana

Un logro que sí debería ponerse en el haber del freudianismo es el papel principal que ha jugado en el colapso actual de la responsabilidad en la moderna sociedad americana. Otro es la contribución de Freud a las presuposiciones fundamentales de la nueva moralidad. Freud, tomando la guía de Charcot, bajo quien estudió en Francia, adoptó y popularizó los puntos de vista de las dificultades humanas bajo un modelo médico.[7] Antes, las personas «mentalmente enfermas» eran consideradas como remolones y no como pacientes. Este modelo médico ha sido difundido muy ampliamente en los últimos tiempos especialmente mediante la propaganda, con la

---

6. *Ibid.*, p. 5.
7. Cp. Thomas Szasz, *The Myth of Mental Illness* (Nueva York: Dell, 1960).

utilización de los términos «enfermedad mental» y «salud mental». Este modelo ha sido diseminado de una manera tan fructuosa que la mayor parte de las personas en nuestra sociedad creen superficialmente que las causas profundas de las dificultades con las que se enfrentan los psiquiatras son enfermedades y dolencias.

Harry Milt, director de Información Pública de la Asociación Nacional para la Salud Mental, en un opúsculo titulado «Cómo tratar con problemas mentales», da una típica muestra de este tipo de propaganda cuando dice: «La comprensión llena de simpatía, del tipo que se le manifiesta a una persona que está enferma con una enfermedad física», es lo que la persona mentalmente enferma debe tener. Y dice a continuación:

> Uno consiente cosas porque sabe que él está enfermo, que no tiene la culpa de su enfermedad, que necesita de nuestra simpatía y comprensión. La persona con un problema mental está también enferma, y tampoco puede hacer nada con respecto a ello la mayor parte de las veces.[8]

La idea de Milt es que no hay más razón para avergonzarse de una enfermedad mental que de la que habría para avergonzarse de la varicela o de las paperas.

La extensión con que la ética freudiana ha penetrado en el pensamiento contemporáneo puede ser apreciada por medio de su influencia en el pensamiento acerca del crimen. Algunos echaron la culpa del asesinato del presidente John F. Kennedy a Dallas, en lugar de dársela a Oswald. Cuando Charles Whitman disparó sobre transeúntes inocentes desde una torre en Texas, armado con un rifle, muchos dijeron que la sociedad debía tenerse por culpable de aquel hecho. Cuando un inmigrante jordano asesinó al senador Robert F. Kennedy, la televisión se llenó de acusaciones en contra del público americano. Ya no se tiene por responsable al asesino mismo. «No podía hacer nada con respecto a aquello» se ha hecho una frase muy popular desde Freud. Richard T. LaPiere acusa:

---

8. 1960, pp. 2, 3.

> Los psiquiatras han estado intentando... deslucir, si no realmente extraer, los «colmillos» de la ley —y ello sobre la asunción distintivamente freudiana de que para el criminal es completamente natural actuar como actúa y que es bien irrazonable por parte de la sociedad el hacerle pasar por un juicio por manifestar su personalidad antisocial.[9]

La idea de que la causa de los problemas personales es una enfermedad, vicia todas las nociones de responsabilidad humana. Ahí está el quid de la cuestión. La gente ya no se considera responsable de sus malas acciones. Pretenden que sus problemas son *alogénicos* (causados por otros) en lugar de *autogénicos* (autocausados). En lugar de asumir la responsabilidad personal por su comportamiento, echan la culpa a la sociedad.[10] Es fácil echar la culpa a la sociedad, ya que lo que es culpa de todos resulta no ser responsabilidad de nadie. Pero en la actualidad se está exonerando hasta la sociedad: dice la gente que la nuestra es una «sociedad enferma». Otros echan la culpa, de manera específica, a la abuela, a la madre, a la iglesia, al maestro de la escuela o a algún otro individuo determinado, por sus acciones. El psicoanálisis de Freud resulta ser una expedición arqueológica al pasado en la que se efectúa una búsqueda de otros sobre los que cargar la culpa por el comportamiento del paciente. La idea fundamental es la de descubrir cómo otros le han dañado. Al buscar excusas y desviar la culpa, el psicoanálisis constituye por sí mismo una extensión del problema que pretende solucionar. No debería ser difícil ver cómo la irresponsabilidad es lo que aquí se subraya y cuántos de los problemas domésticos y mundiales que tenemos que afrontar en nuestra época están directamente relacionados con ella. La acusación de D. Elton Trueblood no parece ser lo suficientemente intensa: «Se mina toda la base de la responsabilidad humana.» [11]

---

9. *Psychiatry and Responsibility* (Princeton: Van Nostrand Press, 1962), p. 80.
10. Por ejemplo, Wayne Oates dice que la «enfermedad mental» resulta del «rechazo y de la explotación del individuo por la comunidad», en el *Baker's Dictionary of Practical Theology* (Grand Rapids: Baker Book House, 1961), p. 303.
11. LaPiere, *op. cit.*, p. 25.

Como desarrollo natural de este enfoque, para citar tan sólo una consecuencia, la disciplina paterna se ha roto. Richard T. LaPiere escribió que el concepto de Karen Horney

> de la necesidad de *seguridad* se ha hecho central en el pensamiento de los psicólogos clínicos y pediátricos... El individuo, tal como ella lo contempla, constituye por naturaleza un organismo muy delicado... A no ser que su sociedad le trate con la mayor de las consideraciones, su sentido de la seguridad es puesto en peligro... y se vuelve neurótico.[12]

Los padres tienen miedo de que, si realmente los eventos en el pasado de uno pueden realmente provocar futuras dificultades psicológicas, podrían dañar las vidas de sus hijos por posibles choques traumáticos experimentados en la aplicación de métodos disciplinarios. Así, las instrucciones escriturales de Proverbios acerca del castigo físico (19:18; 23:13; 22:15; 13:24; 22:6; 23:14; 29:15, 17) han sido generalmente abandonadas.[13] El énfasis permisivo de Dewey, según el cual fue educada la generación actual, se ajusta limpiamente al «paquete» freudiano.

Hay otro mal que se deriva del modelo médico. Las enfermedades son a menudo misteriosas, especialmente para el lego. La enfermedad es algo que viene de afuera, y las enfermedades graves deben ser curadas desde afuera —por otro— por el experto. La persona enferma se siente impotente, y por ello se dirige al médico. El médico, de manera análoga a la enfermedad que ha invadido al paciente, resuelve el problema *desde afuera*.[14] Así vemos otra vez que la impotencia, desesperanza e irresponsabilidad personales son los resultados naturales del

---

12. *Ibid.*, p. 77.

13. Es interesante notar que Dios asegura a los padres reacios que el castigo corporal, administrado de manera apropiada, no dañará al niño (Pr. 23:13). De hecho, dar unos azotes resulta ser un castigo más humano que muchos otros castigos más prolongados que bordean el ser más parecidos a la tortura que al castigo.

14. Un estudio reciente de Allport y Plos mostró que el lenguaje de la psiquiatría tenía cinco veces más términos implicando pasividad y el ser influido que términos implicando acción. (G. W. Allport, «The Open System in Personality Theory», *Journal of Abnormal and Social Psychology*, noviembre de 1960, pp. 301-310). La impotencia pasiva, característica de la teoría y de la práctica psiquiátrica, evidentemente consonante con el modelo médico, conduce también a la desesperanza.

modelo médico. Si los problemas a los que una persona se enfrenta para vivir son básicamente problemas de enfermedad, patológicos, y no de comportamiento, no tiene esperanza alguna, excepto la de que pueda haber una medicina o terapia aplicable a su caso. Ya que no existe ninguna cura médica para las personas que sufren estos problemas, pasan de la desesperación a una desesperación más profunda aún.

El caos ético y la impotencia que ha resultado de todo ello, se ve incluso en el humor de nuestra época. Una moderna canción *folk* de Anna Russell, por ejemplo, caracteriza el período en el que vivimos (obsérvense especialmente las dos últimas líneas):

> Fui a mi psiquiatra para ser psicoanalizada,
> Para descubrir por qué maté al gato y cegué a mi esposo.
> Me estiró en un sofá bajo para sonsacarme suavemente,
> Y he aquí lo que extrajo de mi subconsciente mente:
> Cuando tenía un año, mi madre dejó mi muñeca en el coche escondida,
> Y por ello, naturalmente, me paso todos los días bebida.
> Cuando tenía dos años vi a mi padre besar a la criada un día,
> Y es por ello que ahora sufro de cleptomanía.
> A los tres era un sentimiento dividido frente a mis hermanos,
> Y por ello, naturalmente, enveneno a todos mis enamorados.
> Pero soy feliz: ahora he aprendido la lección que esto me ha enseñado:
> Que todo el mal que hago no es culpa mía, sino que otro lo ha provocado.[15]

Thomas S. Szasz hizo la siguiente contundente observación:

> Pretender que todos los hombres, incluso aquellos etiquetados como «paranoicos», deberían ser tratados de manera seria, como seres humanos responsables, es algo así como profanar la bandera de la psiquiatría. Es un bofetón

15. La posición de «víctima» es frecuente. Sylling escribió recientemente: «La mayor parte de las madres solteras son víctimas de los problemas de sus padres». Esta asunción extraña y antibíblica le lleva a la conclusión de que «la implicación sexual por parte de la muchacha es casi incidental». Su verdadero problema, cree él, no es el pecado, sino unas necesidades y deseos básicos que sus padres han dejado de facilitar de manera más saludable. (En *Baker's Dictionary of Practical Theology,* Grand Rapids: Baker Book House, 1961, p. 234.)

> en la cara de uno de los principales supuestos de la psiquiatría como institución social, cual es que las acciones de las denominadas personas enfermas mentales no deben ser tomadas seriamente, en el sentido de que sean responsables de lo que hacen.[16]

No hay nada de extraño, por todo ello, en que la revista *Look* llamara a la psiquiatría, a lo largo de 21 páginas, «la ciencia confundida».[17]

En el año 1965 el autor asistió a un instituto de salud mental para pastores. Un participante era el capellán de un hospital mental estatal. El resumen de su conferencia fue el siguiente:

> Ante todo, es poco lo que vosotros podéis hacer, como ministros, en un hospital mental. En segundo lugar, lo que podéis hacer es apoyar el derecho del paciente de sentirse dañado por otros. En tercer lugar, es importante comprender que, en una institución mental, las personas con culpabilidad ya no están más sujetas al reproche de otros desde afuera, la presión se desvanece, y de esta manera pierden su culpabilidad de una manera tranquila, y se curan. En cuarto lugar, no debemos considerar a las personas en los hospitales mentales como violadores de la conciencia, sino como víctimas de sus conciencias. En último lugar, cuando contemplamos su comportamiento errático, a nosotros nos parece pecado, pero no lo es: el paciente no es realmente responsable de sus acciones. El no puede hacer nada respecto a la manera en que actúa: está enfermo. A menudo se culpa a sí mismo por aquello por lo que no puede hacer nada, por lo que no es culpa suya, y ello es la causa de sus problemas. Consecuentemente, la consideración del mal comportamiento como digno de censura es tabú en un hospital mental. El enfoque religioso acostumbrado de responsabilidad, culpabilidad, confesión y perdón no es bueno aquí. Las conciencias de los pacientes ya son demasiado severas. Estas personas son moralmente neutras, y todo lo que podemos hacer es servirles de válvulas de escape.[18]

---

16. *Psychiatry and Responsibility* (Princeton: Van Nostrand Press, 1962), p. 3. El punto de vista alogénico lleva a una degradación general de la responsabilidad humana. Al hombre se le considera un peón irresponsable. El tratamiento psiquiátrico facilitado sale, evidentemente, de esta presuposición. Su orientación mecanicista y manipuladora manifiesta una antropología antibíblica que niega la imagen de Dios (distorsionada, pero inherente) en el hombre.
17. Revista *Look*, 2 de febrero, 1960.
18. El desnudo determinismo de este punto de vista, con su consecuencia inevitable, excusando de su comportamiento a la persona tratada, es evidente. Dice Lawrence LeShan que esta filosofía ha con-

Este resumen literal de la conferencia del capellán, expuesto tan sucintamente como cualquier otro, constituye la exposición del punto de vista institucionalizado de nuestra época. En este libro se desafían cada uno de los puntos que él defendía.

La teoría y terapia freudianas

¿De dónde viene todo esto? ¿Qué base tiene? La respuesta se encuentra en los fundamentos de la teoría y terapia freudianas. Freud veía al ser humano como desgarrado por dentro. El hombre, decía, tiene unas necesidades primitivas básicas, impulsos o presiones que buscan su expresión. A éstos Freud los denominó el id (sexo y agresión). Pero en el hombre hay también el superego (burdamente equivalente a lo que más a menudo ha sido llamado la conciencia). El superego es introducido de manera social en el individuo por sus padres, la iglesia, los maestros, etc. El superego es el villano en el sistema freudiano. Según Freud, el problema con los enfermos mentales es la sobresocialización del superego. Una conciencia excesivamente socializada es excesivamente severa y excesivamente estricta. Los enfermos mentales son víctimas del superego. El ego, la tercera unidad del hombre, es el árbitro, o el yo consciente. El conflicto surge cuando el id desea expresarse, pero es frustrado por el superego. Las necesidades primitivas buscan expresarse, pero el superego excesivamente severo que se interpone impide que el id se exprese en la vida consciente del individuo. Esta batalla, que tiene lugar en el nivel subconsciente, es la fuente de sus dificultades. El ego opera a un nivel muy diferente que el id o el superego. El ego funciona en el nivel de la responsabilidad, mientras que el id y el superego funcionan en el nivel de la irresponsabilidad. Cuando el id es reprimido por el superego, la persona que se halla en este conflicto experimenta lo que

---

ducido «los intentos del terapeuta de excusar el comportamiento negativo e indeseable del paciente sobre la base de que éste había quedado determinado por el pasado y que, por tanto, no tenía razón alguna por sentirse culpable a causa de él» (Lawrence LeShan, «Changing Trends in Psychoanalytically Oriented Psychoterapy», *Mental Hygiene*, julio 1962, pp. 454-463).

Freud llamaba «sentimientos de culpabilidad». No obstante, estos sentimientos de culpabilidad no provienen de una verdadera culpabilidad. Ya que su sentimiento de culpabilidad es falso, no hay necesidad de confesar su pecado, tal como el capellán señalara, sino más bien lo que necesita es librarse de una falsedad. Así que, naturalmente, la terapia consiste en hacer que uno llegue a sentirse bien, eliminando la falsa culpabilidad. El terapeuta consigue esto tomando posición a favor del id y en contra del superego. Busca debilitar, diluir y derrotar al superego, de manera que deje de presentar sus intimidatorias demandas. La ventilación (un aireamiento de los sentimientos que uno tiene reprimidos) forma parte del proceso. La siguiente parte crucial es la resocialización, de acuerdo a unas normas razonables y realistas.

La terapia de Albert Ellis representa claramente una aplicación moderna de estos principios. En la colección de cintas magnetofónicas de la A.A.P., volumen n.º 1, titulado «Loretta», Ellis concluye una entrevista con un fuerte ataque en contra de la conciencia de Loretta. Le amenaza con que no será dada de alta del tratamiento hasta que no rechace sus valores morales. Oigamos los siguientes fragmentos:

> En realidad tu problema lo constituye el hecho de que tienes una gran cantidad de lo que yo llamo «deberías», «tendrías que», «debo». ... El punto principal —como ya he dicho antes— según mi estimación, es que mantienes un montón de «deberías», «tendrías que», y «debo» que, desafortunadamente, te enseñaron cuando eras muy joven. Estas cosas te las enseñaron tu padre, tu madre, tu iglesia... Pero si no tuvieras este concepto del deber que, desgraciadamente, está derrotando tus propios fines, entonces no creerías esto y no tendrías problemas.

Después de una objeción a este ataque por parte de Loretta, Ellis le dice:

> Bueno, tienes todo el derecho a mantener tus posturas, pero, por desgracia, mientras las mantengas vas a continuar en este hospital mental. Ahora bien, cuando cambies tus puntos de vista podrás salir.

Loretta, objetando aún con firmeza, replica triunfalmente: «Bueno, mientras tengamos aire acondicionado la cosa no está tan mal.»

Después de leer este asalto contra el sistema de valores del cliente, uno se asombra de la increíble superficialidad con que un cristiano conservador escribe gloriosamente: «El pastor facilita la consolación cristiana y el psiquiatra facilita la terapia precisa y ninguno entra en conflicto con el otro.» [19] Esta forma de compartir los papeles no constituye un fenómeno aislado. C. Clifford McLaughlan escribía:

> Se podría decir que la psiquiatría mira hacia el pasado y trata de desvelar y deshacer los fallos y los problemas del pasado. La religión mira al futuro, y señala lo que puede llegar a ser, después de que los errores y problemas del pasado han sido hallados y desechos.[20]

Y E. Mansell Pattison afirma, de manera confiada:

> ...las creencias religiosas del terapeuta y del paciente no constituyen factores cruciales en la psicoterapia, sino más bien el modo en que el terapeuta maneja sus propias creencias y las de su paciente.[21]

En el *Baker's Dictionary of Practical Theology* (Diccionario de Teología Práctica de Baker), que contiene una de las compilaciones más recientes de ensayos conservadores, se encuentran frecuentemente (aunque no exclusivamente) bifurcaciones de este tipo. Al ministro se le supone limitado en su educación, capacidad e instrumentos, y tiene que inclinarse ante el psiquiatra y remitirse a él. En resumen, no se le considera calificado para orientar. Parece que nunca se suscite el interrogante: ¿Es la psiquiatría una disciplina válida? [22]

---

19. Wesley W. Nelson, en *Baker's Dictionary of Practical Theology,* p. 300. Cp. también Frieda Fromm-Reichmann: «Ello también hace posible en *ocasiones* que el paciente utilice al psicoanalista como su nueva conciencia mientras que está revisando sus propias normas morales que han interferido». (Patrick Mullahy, ed., *Interpersonal Relations,* Nueva York: Science House, 1967, p. 125.)

20. C. Clifford McMaughlan, *The Pastoral Counselor,* Primavera, 1964, p. 26.

21. E. M. Pattison, «Psychiatry», en *Christianity and the World of Thought,* Hudson T. Armerding, ed. (Chicago: Moody Press, 1968), p. 343.

22. Uno de los propósitos de este libro es el de mostrar que la psiquiatría (no la psicología) constituye una usurpación de la obra del ministro cristiano. Los psiquiatras no operan como médicos. Su meta es la personalidad y el cambio de comportamiento, y su mé-

Si el punto de vista de Freud fuera correcto, esto es, que surge un problema cada vez que id es reprimido por una conciencia excesivamente estricta o superego, entonces la realidad es que, en nuestros días, debería existir una gran extensión de salud mental, en lugar de una cantidad sin paralelo de problemas personales, porque nuestros días no corresponden a una época de represión, sino de permisividad. Si nunca ha habido un tiempo en que la tapadera haya sido levantada, en el que haya habido una rebelión amplia y abierta contra la autoridad y la responsabilidad, este tiempo es el *nuestro*. Y a pesar de ello, un número sin precedente de personas se encuentran sumidas en problemas. Si el freudianismo es verdadero, las personas más inmorales o, por lo menos, las más amorales, deberían ser las más saludables, mientras que, de hecho, lo opuesto es lo cierto. Las personas que están en las instituciones mentales y las que acuden a las sesiones de orientación son, invariablemente, personas con fuertes dificultades morales. «Dificultades morales» no siempre significa violaciones sexuales; éste es tan sólo un aspecto de ello. Lo que se halla más frecuentemente entre las personas con problemas morales es la inmoralidad de todo tipo, irresponsabilidad hacia Dios y hacia el hombre (esto es, la violación de los mandamientos de Dios).

La revolución en la psicología

Pero se ha estado cuajando una revolución que está principalmente limitada todavía al campo de la psicología. Hay un número creciente de individuos jóvenes y vi-

---

todo es la alteración del comportamiento. Esta usurpación se ha llevado a cabo declarando «enfermas» a un montón de personas que no lo están, y poniéndolas así bajo la cubierta de la medicina. Freud mismo predijo esta usurpación de la obra del ministro. Escribió a Pfister acerca del «enorme número de adultos que no están enfermos en el sentido médico, pero que, no obstante, tienen una necesidad extrema de análisis» y predijo también que «la cura de almas (el término utilizado para denominar el cuidado pastoral) llegará a ser un día una profesión no-eclesiástica e, incluso, no religiosa, con toda aceptación» (*Psychoanalysis and Faith*, *op. cit.*, p. 104). Así, la institución del modelo médico sirvió de medio de usurpación. Cp. Ronald Leifer, *In the Name of Mental Health* (Nueva York, Science House, 1969), p. 167: «El psicoterapeuta paganizante es así un equivalente funcional y un recambio de la estructura familiar extendida, el casuista, y el director espiritual».

gorosos que han empezado a desafiar las tradicionales ideas freudianas y rogerianas. Algunos de los hombres de este movimiento son: Steve Pratt, William Glasser, G. L. Harrington, William Mainord, Perry London y O. Hobart Mowrer.[23] Este último es el decano no oficial del movimiento.

La esencia del ataque que este movimiento lanza contra el sistema institucionalizado puede resumirse en una sola palabra: el nuevo movimiento es diametralmente opuesto a la formulación irresponsable freudiana. Mowrer pregunta, en efecto: ¿Vamos a reemplazar el modelo médico por el modelo moral? Thomas Szasz, en su libro *The Myth of Mental Illness*, contesta afirmativamente. En la línea de Harry Stack Sullivan, Szasz define su psiquiatría como «una teoría de conducta personal». Los que abogan por la revolución apremian con este asunto: ¿Debemos hablar aún del id reprimido? La respuesta que dan es: No. En lugar de ello, dicen, es ya hora de hablar de un superego (conciencia) suprimido. Continúan diciendo: ¿Debemos tratar de eliminar los sentimientos de culpabilidad (falsa culpabilidad)? Nunca; en lugar de ello debemos reconocer la culpabilidad como real y tratar directamente con ella. La culpabilidad psicológica es el temor de ser descubierto. Es el reconocimiento de que uno ha violado sus normas. Es el dolor de haber actuado como uno sabe que no hubiera debido hacerlo.[24] Ade-

---

23. Naturalmente, existen numerosas diferencias entre ellos. Se puede encontrar una afirmación concisa de algunas de las similitudes y diferencias más significativas entre Mowrer, Glasser y Szasz en Glen A. Holland, «Three Psycotherapies Compared and Evaluated» (*The Dis-Coverer*, Urbana; Volumen 3, No. 3, mayo 1966).

24. Los «sentimientos de culpabilidad» son considerados por los freudianos como una culpabilidad falsa; esto es, culpabilidad acerca del conflicto id/superego y no la violación de las normas propias. Un interrogante típico al llegar a este punto es: «¿Cómo podría Susana ser culpable por pintarse los labios?» Podría serlo, si Susana proviniera de un hogar en el que se le hubiera enseñado que pintarse los labios es pecado. Ahora bien, si en la facultad ha empezado a pintarse los labios para no ser diferente de las demás estudiantes, pero está haciéndolo en contra de sus normas, será culpable de pecado, y su culpabilidad será real. Incluso aunque pintarse los labios no sea pecaminoso en sí mismo, el acto de Susana es pecaminoso porque «no procede de fe» (Ro. 14:21-23). Cuando Susana utilizaba lápiz de labios, estaba convencida de que su acto era (o podía haber sido) un pecado contra Dios, y, a pesar de ello, lo hacía. Es de esta rebelión en contra de Dios de lo que ella es culpable y por la cual su con-

más, insisten en que la ventilación de los sentimientos debe ser sustituida por la confesión de lo que se ha hecho mal. Ya no hablarán más de problemas emocionales, sino de problemas de comportamiento. Dicen que el término «enfermedad mental» debe ser sustituido por otras palabras que indiquen un comportamiento irresponsable. Las personas de las que antes se pensaba que se habían apartado de la realidad son consideradas ahora como que intentan escapar de ser descubiertas. Naturalmente, los revolucionarios rehúsan ponerse del lado de los *deseos*, y procuran por todos los medios ponerse del lado de los *deberes*.

No se puede poner fácilmente de lado a este movimiento. La «terapia» (esta palabra es retenida de manera inconsistente por la mayoría de ellos) seguida por aquellos que aceptan la nueva postura ha tenido mucho éxito en contraste con los fracasos freudianos. Por ejemplo, G. L. Harrington, en un hospital de veteranos de guerra en Los Angeles, trabajó con 210 pacientes varones en el edificio 206. El edificio 206 era el final del trayecto. Se había abandonado toda esperanza con respecto a estos hombres. Muchos no podían ni siquiera hacerse cargo de sus propias necesidades más elementales. Anteriormente la media de altas del edificio 206 había sido de solamente dos cada año, pero después del primer año del programa de responsabilidad de Harrington, 75 hombres fueron dados de alta del hospital, y al siguiente año predijo que 200 recibirían el alta; esto es, casi todos los ingresados. Glasser, en la Ventura State School para Mujeres en California, obtuvo un éxito de un 80 por ciento con sociópatas endurecidas en un programa estructurado de responsabilidad total. Por éxito, Glasser entiende que no hay nuevo ingreso ni futuras violaciones de la ley.[25] El autor tuvo la oportunidad de presenciar de primera mano los rápidos y espectaculares resultados del programa de Mowrer en Illinois.

---

ciencia la condena justamente. Susana debe confesar su pecado para hallar perdón y alivio, y no se le debe decir que su culpabilidad es falta. Más tarde, si es importante que se haga, se puede considerar el asunto de si la norma de Susana es bíblica o no; pero se trata de un asunto distinto del otro. Y, a pesar de ello, se ha confundido de manera repetida.

25. Cp. William Glasser, *Reality Therapy, op. cit.*

Freud: un enemigo, no un amigo

Freud colgó su letrero un domingo de Pascua. Para alguien para quien toda acción tenía un significado, por escondido o poco importante que éste fuera, ciertamente un hecho tan público como aquél tenía que ser considerado como simbólico. Que Freud tenía en poco a la religión en general y en menos al cristianismo en particular es un hecho histórico. El se llamaba a sí mismo «un judío totalmente impío» y «un pagano sin arrepentimiento».[26] Cuando él era niño, algunos que se decían cristianos empujaron y arrastraron a su padre, llenando de barro sus ropas. El anciano no replicó. Freud se avergonzó y pensó que su padre tenía que haberse defendido. Prometió que algún día se las pagarían.[27] A los ojos de algunos, el psicoanálisis fue el arma que utilizó.

Los libros de Freud *Moisés y el monoteísmo*, *El futuro de una ilusión*, y *Totem y tabú* son libros en los que hace pasar a la religión un mal rato. Para él, el cristianismo era una ilusión que tenía que ser disipada. Como todas las otras religiones, era una señal de neurosis. La religión, enseñaba él, nacía del temor del gran universo sin riendas que rodeaba al hombre primitivo. Al principio no había tal cosa como escrúpulos morales. Pero debido a que cada hombre quería seguir sus propios deseos (instintos), chocaba con otros que intentaban hacer lo mismo. A fin de sobrevivir, los hombres vieron que era necesario vivir y trabajar juntos. Así, la moralidad fue el resultado del crecimiento de la sociedad, que podía existir solamente adoptando códigos de conducta. La conciencia (el superego) surgió debido a que las violaciones del código de conducta eran castigadas severamente por la multitud. Como desarrollo de ello se llegó a decir que el código estaba promulgado por un dios (o dioses), elevando así de categoría al código moral. La religión pertenece a la infancia de la raza. El hombre tiene que salir de la infancia, y ello quiere decir que el hombre tiene que salir de la religión. Llama a los relatos bíblicos

---

26. T. Heinrich Meng y Ernst Freud, eds., *Psychoanalysis and Faith* (Nueva York: Basic Books, Inc., 1963), pp. 63, 110.
27. Wayne E. Oates, *What Psychology Says About Religion* (Nueva York: Association Press, 1958), p. 31.

«cuentos de hadas». La religión fue inventada, decía él, para suplir las necesidades del hombre. Al llegar a la mayoría de edad, ya no necesita más de la religión. Antes de adoptar principios freudianos, los cristianos deberían conocer estas presuposiciones freudianas básicas, que subyacen en todo lo que él escribió.

Una objeción posible que podría hacerse es que aquellos que se oponen a Freud se han buscado una nueva cabeza de turco, esto es, el mismo Freud. Ocupando el lugar de la sociedad, o de miembros particulares de la sociedad, Freud ha venido a ser el chico malo que se lleva los azotes. Si esto es realmente así, de nuevo el cliente puede sacarse de encima su responsabilidad. El ataque en contra de Freud puede, aparentemente, constituirle en la causa de todos los males de la sociedad moderna. Pero no existe nada más que una similitud aparente. Nadie dice que Freud o sus creencias hayan provocado enfermedades en el paciente. Todo lo que se puede decir de Freud es que sus puntos de vista han alentado a las personas irresponsables a persistir y a expandir su irresponsabilidad. Ha aprobado el comportamiento irresponsable y ha provocado el que llegue a ser respetable. Sus puntos de vista son iatrogénicos (el tratamiento es causa) solamente en que pueden causar complicaciones secundarias.[28] Freud no ha hecho que la gente se haga irresponsable; pero ha facilitado una solución filosófica y pseudocientífica a las personas irresponsables, a fin de que éstas la utilicen para justificarse a sí mismas. Freud es una causa de los males de la sociedad moderna sólo como un factor de complicación, no como la causa básica de estos males. La causa esencial es el pecado.

28. En un reciente artículo irónico titulado «Parnassian Psychiatry», Jay Silber divide los actuales sistemas psiquiátricos en tres tipos: líricos, épicos y narrativos. La psiquiatría lírica, a la que califica como la forma más «fértil» de psiquiatría en la actualidad, tiene como su gran obra la creación de «problemas, conflictos y profundidades que nunca habían sido totalmente reconocidas por el paciente» que, de otra manera, hubiera podido encontrar necesario continuar indefinidamente en una existencia rutinaria aburrida. Esta es una buena sacudida al tema iatrogénico, que merece una seria consideración. (Jay Silber, *Medical Opinion and Review*, agosto de 1969, p. 61.)

¿Adónde nos lleva todo esto?

Todo esto es de interés para el cristiano. Mowrer pregunta: «¿Ha vendido la religión evangélica su derecho de primogenitura por una confusión de potaje psicológico?»[29] Este interrogante es muy penetrante. Cada consejero conservador debe considerar la pregunta de Mowrer como un reto por implicación. Casi todos los libros recientes de orientación para ministros, incluso los conservadores, están escritos desde el punto de vista freudiano, en el sentido de que se apoyan principalmente sobre las presuposiciones de la ética freudiana de la no-responsabilidad. Allí donde estos libros se siguen, la utilización de principios freudianos por parte de ministros ha servido para perpetuar las hostilidades y resentimientos ya existentes y ha tendido a hacer más grandes las brechas en la comunicación al alentar a los asesorados a echar las culpas a otros. Los institutos de salud mental están dirigidos a persuadir a los ministros de que no pueden (a menudo la fraseología es que «no deben atreverse») ayudar a los «enfermos mentales». Las grandes palabras en tales conferencias son «deferir» y «remitir».[30] Los maestros de escuelas cristianas se ven impotentes, temiendo disciplinar a sus estudiantes por si pudieran dañarles psicológicamente. Por ello tienden a apoyarse en especialistas, tanto dentro como fuera del sistema, sin reconocer el hecho de que, en sus propias aulas, ellos tienen una de las mejores oportunidades disponibles para la orientación: el contacto diario, permitiéndoles tener condiciones casi ideales para el cambio y el crecimiento. Este libro hace sonar una nota enteramente nueva, una nota que hace mucho tiempo que debía tocarse. En lugar de deferir y de remitir a psiquiatras inmersos en sus dogmas humanísticos, los ministros del evangelio y otros obreros cristianos que han sido llamados por Dios para ayudar a Su pueblo a salir de sus angustias, serán alen-

---

29. *Crisis, op. cit.*, p. 60.
30. Wiesbauer escribe así: «*La principal preocupación de cada clérigo debe ser el procurar que los enfermos mentales reciban ayuda psiquiátrica tan pronto como sea posible*». Henry H. Wiesbauer, *Pastoral Help In Serious Mental Illness* (Nueva York: The National Association for Mental Health, s.f.), p. 3.

tados a reasumir sus privilegios y responsabilidades. ¿Han de deferir y remitir? Sólo como una excepción, nunca como una norma, y entonces solamente a obreros cristianos más calificados. Su obra es *conferir*. La tesis de este libro es que consejeros cristianos aptos, instruidos de manera apropiada en las Escrituras, están calificados para aconsejar: mucho más calificados que los psiquiatras o que ningún otro.

Hablando en la Universidad de Harvard en noviembre de 1958, Leo Steiner hizo esta afirmación:

> El ministerio comete un error enorme cuando cambia lo que tiene por el ropaje psicoanalítico... ¿Dónde estará el psicoanálisis de aquí a 25 años?... Yo predigo que tomará su lugar en compañía de la frenología y el mesmerismo.[31]

La verdadera cuestión para el ministro es el traslado del consultante. Al llegar a este punto, no puede evadir esta cuestión. Debe preguntarse: ¿Enviaré a mi consultante al psiquiatra o a una institución mental, o puedo hacer algo por él?[32] En vista de estos recientes cambios, debe evaluar de nuevo la propaganda de la última generación y preguntarse otra vez: «¿Qué puedo hacer yo?» Pero, a fin de poder dar respuesta a esta pregunta, le es necesario llegar, ante todo, a algunas conclusiones acerca de la verdadera naturaleza de los problemas de los llamados «enfermos mentales». La cuestión tiene que ser considerada a partir de una perspectiva bíblica, empezando con presuposiciones escriturales, rehusando bautizar a Freud (o a Mowrer, por lo que pueda atañerle).

---

31. «Are Psychoanalysis and Religious Counselling Compatible?» (Trabajo leído ante la Sociedad para el Estudio Científico de la Religión, Harvard University).

32. El traslado de cualquier tipo debería ser considerado por un ministro solamente como último recurso. El hecho de que un consultante haya buscado un consejero cristiano debería ser considerado por sí mismo como algo significativo. Puede que le haya seleccionado a él precisamente porque está consciente de su pecado y de su necesidad de perdón. Los pastores empezaron muy pronto a ceder terreno. Un estrecho amigo de Freud, Oskar Pfister, que era un ministro liberal, tipifica la capitulación que ha tenido lugar en general durante los últimos cincuenta años. Cp. Heinrich Meng y Ernst L. Freud (eds.), *Psychoanalysis and Faith* (Nueva York: Basic Books, Inc., 1963).

Una consideración así revela que el punto central se reduce a una consideración de la siguiente cuestión: El problema fundamental de las personas que acuden a una consulta personal, ¿es enfermedad o pecado?[33] A esta cuestión se dirige el tercer capítulo. Pero, antes de pasar a él tenemos que considerar un asunto preliminar crucial.

33. La cuestión aquí es si los problemas no médicos de los consultantes son *alogénicos* (originados por otros) o *autogénicos* (originados por uno mismo).

Capítulo 2

El Espíritu Santo y la orientación

Orientar es la obra del Espíritu

ORIENTAR ES LA OBRA del Espíritu Santo. La orientación efectiva no puede hacerse aparte de El. Se le llama el paracleto[1] («consejero») que vino a ser otro consejero[2] del mismo tipo que Cristo había sido para Sus discípulos.[3] Debido a que los consejeros no salvos no conocen al Espíritu Santo, ignoran Su actividad de consejo y no se proveen de la dirección y poder que El da.

Para que la orientación sea cristiana, tiene que ser llevada en armonía con la obra regeneradora y santificadora del Espíritu. El Espíritu Santo es llamado «Santo» por Su naturaleza y Su obra. Toda santidad se deriva de Su actividad en las vidas humanas. Todos los caracteres personales que se puedan presentar a los consultantes como sus metas fundamentales de crecimiento (amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre,

---

1. Jn. 14:16, 17.
2. La palabra griega significa «otro del mismo tipo».
3. En Isaías 9:6 también se le llama «consejero» a Cristo. Sus palabras en Juan 14 (ver la nota anterior) indican que El se consideraba el consejero de Sus discípulos.

templanza), Dios dice que son el «fruto» (esto es, el resultado de Su obra) del Espíritu. No es tan solamente inútil intentar generar estas cualidades aparte de El (como los consejeros no cristianos, e incluso algunos que sí lo son, intentan hacer), sino que, además, este enfoque constituye en el fondo una rebelión en contra de Dios, que se basa en la asunción humanística de la autonomía del hombre. Dejar de lado al Espíritu constituye una negación de la depravación del hombre y la afirmación de su bondad innata. Se minan a la vez la necesidad de la gracia y de la obra redentora de Cristo, y se le deja al consultante solamente con un pedazo de obras-justas legalistas que le llevarán al final a la desesperación, ya que se le priva completamente de la vida y del poder del Espíritu.

¿Cómo obra el Espíritu Santo en la orientación?

El Espíritu Santo es la fuente de todos los cambios genuinos de personalidad que se incluyen en la santificación [4] del creyente, tan verdaderamente como El es el único que da vida al pecador muerto. Es ya hora de que los ministros cristianos y otros consejeros se pregunten: «¿Quién os fascinó... Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a terminar por la carne?» [5] ¿A qué se debe que cristianos sin paz se dirigan a personas que no conocen ellas mismas nada de aquella «paz de Dios, que sobrepasa a todo entendimiento»? ¿A qué se debe que ministros cristianos envíen a fieles que carecen de dominio propio a un psiquiatra que nunca ha sido capaz de descubrir en su propia vida el secreto del dominio propio? Exteriormente puede aparentar calma, seguridad, paciencia, e incluso suavidad. ¿Puede ser ésta realmente su condición interior no conociendo a Jesucristo? [6] ¿Puede poseer los frutos del Espíritu, sin el Espíritu?

---

4. El crecimiento en alejamiento del pecado y hacia la justicia. En 2.ª Co. 3:18 Pablo escribía del creciente cambio con el cual los creyentes están siendo transformados a la semejanza de Cristo, y concluía: «por la acción del Señor, del Espíritu».
5. Gá. 3:1, 3.
6. La tasa de suicidios es significativamente más elevada entre psiquiatras que entre cualquiera de los otros dieciséis grupos de es-

El Espíritu Santo obra utilizando medios

El Espíritu Santo efectúa generalmente Su obra caracterológica en las vidas de los creyentes mediante los medios de la gracia. Utiliza el ministerio de la Palabra, de los sacramentos, de la oración y la comunión del pueblo de Dios como los principales vehículos mediante los que efectúa tales cambios. ¿Cómo puede esperarse que una orientación apartada de los medios de la gracia efectúe los cambios permanentes que solamente vienen por el crecimiento en la gracia?

La falta de consecuencia y la tensión de este problema la siente prácticamente cada ministro conservador en una u otra ocasión. Pero el temor y la incertidumbre (que se originan de la propaganda de la salud mental), la frustración (al no saber cómo manejar problemas complejos), o la simple admisión del traspaso como salida fácil, a menudo le hacen ceder. Es hora ya de reexaminar nuestra postura como cristianos, y el factor más importante en esta revisión debería ser una consideración honesta del lugar del Espíritu Santo en la orientación.

La obra del Espíritu Santo es soberana

El Espíritu Santo es una Persona, no una fuerza ni una ley. Aunque El siempre obra en una armonía total con Su voluntad, tal como El la ha revelado en las Escrituras, El elige Sus propias ocasiones, medios y tiempos para efectuar Su obra. Esto significa que el Espíritu Santo obra cuando, donde, y como a El le place. El Espíritu Santo es Dios con nosotros. Los consejeros y los consultantes deben respetar por un igual la soberanía del Espíritu Santo. Las esperanzas de los consultantes y las promesas que los consejeros hagan deben estar todas condicionadas por esta importante dimensión de la situación de orientación. Este hecho no debería desalentar la orientación, sino más bien animar al consejero ya que él sabe que su obra no depende primariamente de su propia capacidad.

---

pecialistas mencionados por la Asociación Médica Americana como formando parte de la profesión médica. (*Bulletin of Suicidology,* diciembre, 1968, Washington: U.S. Government Printing House, p. 5).

Pero las capacidades del consejero (dones del Espíritu ejercidos bajo la llamada del Espíritu y Su dirección), de la misma manera que los dones de predicación del ministro, deben ser un asunto de profundo interés para él. No puede ser descuidado respecto a la manera en que orienta, esperando que el Espíritu Santo efectúe Su obra sin tener en cuenta cómo el consejero hace la suya. El Espíritu Santo obra principalmente en conjunción con el ejercicio apropiado de los dones que El ha dado (aunque, naturalmente, no está obligado a hacerlo así). Ello se debe a que ha elegido obrar por medio de una agencia humana, hecho este ampliamente demostrado al haber dado dones de ministerio a Su Iglesia.[7] El Espíritu no da a la ligera unos dones que El no espera utilizar. Así, la utilización de una agencia humana en el consejo no deja de lado, por ello mismo, la obra del Espíritu; al revés, es el medio normal y principal por el que El obra. Pero, como Pablo dice en Gálatas 3, la actividad humana que ni reconoce ni se provee del poder del Espíritu Santo, busca de manera rebelde esquivar al Espíritu y por tanto está vacía del poder para efectuar aquello que solamente puede ser efectuado por el Espíritu.

El Espíritu Santo obra mediante Su Palabra

El Espíritu Santo espera que los consejeros utilicen Su Palabra, las Sagradas Escrituras. Veremos más adelante que El las dio con este propósito, y que son poderosas cuando se utilizan con este propósito (2.ª Ti. 3:16, 17). Su obra de orientación se efectúa, generalmente, por medio del ministerio de la Palabra. En este capítulo es innecesario revisar todos los pasajes bíblicos por los que se puede establecer esta relación del Espíritu con la Palabra, ya que ello se ha hecho frecuentemente en libros sobre teología sistemática y en tratados que se ocupan específicamente de la obra del Espíritu Santo. Pero será necesario estudiar las Escrituras para ver qué es lo que el Espíritu Santo nos ha dicho acerca del consejo, por-

7. Cp. Efesios 4:7-13.

que esta parte no se ha estudiado aún de forma satisfactoria.

No obstante, se debería decir algo más acerca de la utilización de las Escrituras por parte del Espíritu Santo. Ser guiado por el Espíritu (Gá. 5:18), por ejemplo, no debería entenderse como ser guiados aparte de las Escrituras, sino por medio de ellas.[8] La palabra «guiados» no se refiere a sentimientos o corazonadas internas, ni a visiones ni a revelaciones extrabíblicas. El punto que debe señalarse es que, ya que el Espíritu Santo emplea Su Palabra como el medio principal por el cual los cristianos pueden crecer en santificación, el consejo no puede ser efectivo (en ningún sentido bíblico de este término) aparte de la utilización de las Escrituras. Por ello, el hecho del Espíritu Santo en la orientación implica, asimismo, la presencia de las Sagradas Escrituras.[9] Esta relación fundamental debería ser decisiva por sí misma para todo cristiano que piense cuidadosamente sobre la situación del asesoramiento. De la orientación sin las Escrituras solamente se puede esperar que sea una orientación sin el Espíritu Santo.

Se harán frecuentes referencias en forma específica al puesto del Espíritu Santo en la orientación por todo este libro, pero en cada caso en que esta obra no se especifique de manera detallada, se asume siempre. Ya que se considerará con frecuencia la metodología concreta en la orientación en profundidad, podría ser posible sumirse en secciones de la obra y sacar de ella la impresión de que el Espíritu Santo ha sido suplantado por técnicas humanas. Pero es precisamente esta disyuntiva la que es falsa. Cuando el Espíritu Santo actuó directamente en los corazones de los creyentes en Jerusalén a fin de motivarles a que unieran sus bienes en un fondo común a causa de los pobres, estaba obrando lo mismo que cuando Pa-

---

8. El Espíritu Santo es quien ilumina a los creyentes al leer la Biblia. En 1.ª Co. 2, Pablo afirma claramente que los hombres no pueden comprender las cosas de Dios aparte de la obra del Espíritu.

9. Obsérvense, por ejemplo, los siguientes versículos: Ro. 15:13; 15:4. «Esperanza» y «consolación» («consolación», la palabra *paracletis* se podría traducir como «consejo») vienen igualmente, según se desprende de estos dos pasajes, de las Escrituras y del Espíritu Santo. Es evidente que ambos son verdaderos, ya que el Espíritu Santo utiliza las Escrituras para traer esperanza.

blo organizó y llevó a cabo una campaña de recaudación de fondos por todo el mundo mediterráneo con el mismo fin. La metodología y la técnica, la habilidad y la ejercitación de los dones son cosas todas ellas armónicas con la obra del Espíritu. Lo que hace la diferencia es la actitud y motivación internas de uno mismo: ¿Hacemos lo que hacemos apoyándonos en nuestros propios esfuerzos, dependiendo de métodos y de técnicas, o reconocemos nuestra propia incapacidad y pedimos que el Espíritu utilice Sus dones y métodos? Desde luego, se puede abusar de los dones, de la metodología y de la técnica; pueden utilizarse contra el Espíritu y pueden utilizarse para sustituir Su obra. Pero también pueden utilizarse en una dependencia total a él para gloria de Dios y para el bien de Sus hijos. Davison ha afirmado bien este punto cuando advierte justamente en contra de los intentos de asegurar unos fines espirituales mediante la adopción de hábitos, la multiplicación de reglas, y la observancia de normas externas, excelentes en sí mismas, pero útiles tan sólo como medios subordinados al Espíritu.[10]

---

10. W. T. Davison, *The Indwelling Spirit* (Nueva York: Hodder and Stoughton, 1911), pp. 167, 168.

Capítulo 3

¿Qué es lo que va mal con los «enfermos mentales»?

LA REVISTA *Time* relató de una manera muy vívida la historia de «La rebelión de Leo Held»: [1]

> No había casi nada en la vida de Leo Held que pudiera haber presagiado su final. Held, de 40 años, técnico de laboratorio en el molino papelero de Lockhaven, Pensilvania, fornido (1,80 metros de estatura y 90 kilos de peso), había sido miembro de la junta escolar, líder de los boy scouts, secretario de una brigada contra incendios, asistente a una iglesia, y un padre afectuoso. Es cierto que discutía ocasionalmente con sus vecinos, que conducía con demasiada agresividad por las carreteras montañosas entre su casa en Loganton y el molino, y que en algunas ocasiones se incomodaba con el trabajo que había tenido durante 19 años. Pero, para la mayor parte de sus vecinos y compañeros de trabajo, Held era un parangón del ciudadano responsable y respetable. Esta imagen fue hecha pedazos la pasada semana durante una hora sangrienta perfectamente planeada, cuando Held decidió desencadenar una rebelión personal en contra del mundo que temía y contra el que estaba resentido. Después de que su esposa fuera a trabajar y sus

1. 3 noviembre, 1967.

> hijos a la escuela, Held, un tirador experto, se echó dos pistolas al bolsillo, una automática del 0,45 y una Smith y Weston del 0,38, y fue en su coche hasta el molino. Aparcando cuidadosamente, empuñó una pistola en cada mano y entró a zancadas en la planta. Y empezó a disparar con un frenesí lleno de cálculo, alcanzando a compañeros suyos de trabajo con dos y tres proyectiles cada uno, por lo menos 30 disparos en total. Un pelotón formado a toda prisa le encontró en su puerta de entrada armado y gruñendo desafíos: «Venid a prenderme; ya no acepto más vuestro juego». ... Las confundidas autoridades descubrieron una tenue cadena lógica detrás de sus acciones. La señora Ram había abandonado un grupo que compartían sus vehículos, quejándose de la manera de conducir de Held; muchas de las víctimas en la planta papelera estaban por encima de él o habían sido ascendidos mientras que a él le habían dejado a un lado. Held... había provocado discusiones acerca la incineración de hojas... La estoica superficie de Held había amasado fieros resentimientos e ira... Otro vecino... explicó una riña acerca de una rama caída de un árbol que enfureció a Held de tal manera que golpeó a una anciana viuda de 71 años con una rama. Ella llevó el caso a un juzgado acusándolo de asalto y agresión, pero el magistrado sobreseyó tanto su causa como la denuncia paralela de Held. Si el jurista «hubiera pensado con un poco más de cuidado», dice la señora Knisely, y hubiera visto que «era un hombre enfermo, y lo hubiera enviado a un psiquiatra, esto hubiera podido prevenirse».

De lo que se trata ahora es: ¿Estaba Held enfermo de verdad? ¿Estaba la señora Knisely en lo cierto? Voluntaria o involuntariamente, *Time* da la respuesta a esta pregunta. El pie de la fotografía que muestra al asesino tendido y herido dice así: «Responsable, respetable y resentido.» *Time* puso el dedo en la llaga de manera directa. Held no estaba enfermo; estaba resentido. No obstante, tenemos una señal significativa de la aceptación casi total de la propaganda del concepto enfermedad mental, ya que el primer pensamiento de la señora Knisely fue: «Está enfermo y necesita de un psiquiatra.» La verdadera condición de Held está registrada hace ya mucho tiempo en Proverbios 26:23-26, que describe a las personas que anidan rencores, resentimientos y amargura en sus corazones. Durante un largo tiempo, Held pudo contener el resentimiento con una capa exterior de tranquilidad y de amabilidad. Pero, al final, el resentimiento se desbordó. Consideremos estas palabras: «Como el es-

malte que cubre un vaso de barro son los labios suaves con un corazón malvado...» Exteriormente, Held parecía respetable, exteriormente parecía responsable, pero en su interior su corazón se deshacía en odio. Held hablaba a su grupo de «scouts» con «labios suaves». En la iglesia y en la brigada antiincendios se presentaba con un barniz de respetabilidad. Pero en Proverbios dice:

> El que odia disimula con sus labios; mas en su interior maquina engaño. Aunque hable en tono amable, no le creas; porque siete abominaciones hay en su corazón (26:24-25).

Proverbios dice que la ira, el odio, el resentimiento y la amargura provocan, cuando se les da cabida en el corazón, otra media docena de problemas: «Siete abominaciones hay en su corazón.» Cuando el resentimiento creció hasta el punto de desbordarse, Held decidió que mataría a todos aquellos que, a su juicio, le habían perjudicado. El pasaje de Proverbios termina con la advertencia de que, a pesar de que el odio pueda disimularse durante una temporada, al final «su maldad será descubierta en la congregación». Esto es, todos los sentimientos y las actitudes interiores se revelarán. Llegó el momento en que Held derramó su odio exactamente como pública revelación de lo que él realmente era. Naturalmente, no todos revelan sus resentimientos internos precisamente de esta manera.

Enfermedad mental: un nombre erróneo

El caso de Leo Held ilustra por qué un número creciente de autoridades han empezado a poner en tela de juicio el concepto de «enfermedad mental», y la vigorosa campaña de propaganda que se ha llevado a cabo bajo esta equívoca y falsa denominación. El hecho es que las palabras «enfermedad mental» se utilizan con bastante ambigüedad. Por ejemplo, Bockoven habla de «la indefinibilidad de la enfermedad mental».[2] Las disfunciones orgánicas que afectan al cerebro, causadas por daños ce-

2. J. Sandborn Bockoven, «Community Psychiatry, A. Growing Source of Social Confusion», *Psychiatry Digest*, marzo 1968, p. 51.

rebrales, tumores, herencia genética, desórdenes glandulares o químicos, se pueden calificar válidamente como enfermedades mentales. Pero, al mismo tiempo, hay una vasta cantidad de otros problemas humanos que han sido calificados como enfermedades mentales de las que no hay evidencia alguna de que hayan sido provocadas por ninguna enfermedad. Como descripción de muchos de estos problemas, el término «enfermedad mental» no es nada más que una figura retórica y, en la mayor parte de los casos, deja mucho de desear.[3]

Para expresarlo de una forma sencilla: Las Escrituras hablan de una manera muy llana de problemas que tienen una base orgánica, así como de aquellos otros que se derivan de actitudes y comportamiento pecaminosos; pero, ¿dónde se encuentra, en todas las Escrituras, ni una traza de una tercera fuente de problemas que pudiera acercarse al moderno concepto de «enfermedad mental»? Evidentemente, la obligación de presentar demostración de su postura recae sobre aquellos que afirman estridentemente la existencia de enfermedades mentales, pero que dejan de demostrar bíblicamente que éstas existan. Hasta que no se presente esta demostración, el único curso seguro a seguir es el de declarar, con todas las Escrituras, que el origen de los problemas humanos es doble, no triple.

Se ha ocasionado una cierta confusión por el hecho de que hay enfermedades físicas que pueden venir de causas no-orgánicas. Por ejemplo, la tensión puede provocar úlceras; el temor puede llevar a la parálisis. Estas incapacidades resultantes se llaman generalmente «enfermedades psicosomáticas». Las enfermedades psicosomáticas son verdaderos problemas somáticos (del cuerpo), que son resultado directo de una dificultad psíquica interna. Pero las enfermedades *causadas* por una tensión

3. Comparar con la obra de Thomas Szasz, *The Myth of Mental Illness* (Nueva York: Dell, 1960). Con todo ello, se le pide al pastor que se convierta en el principal proponente del punto de vista de la salud mental; se le empuja a que «ayude tanto a la familia *como* a la comunidad como un todo, a aceptar la enfermedad mental como enfermedad y no como una deshonra» (Archibald F. Ward y Granville L. Jones, *Ministering to Families of the Mentally Ill*, Nueva York: The National Association for Mental Health, s.f., p. 4).

psicológica no deben confundirse con enfermedades como la *causa* de tensión psicológica.

Las personas con problemas personales utilizan a menudo disfraces

Entonces, ¿qué es lo que va mal con los «enfermos mentales»? Su problema es autogénico; está en ellos mismos. La tendencia fundamental de la naturaleza humana caída es de alejarse de Dios. Los hombres son nacidos en pecado, y se extravían «mentirosos desde que nacieron» (Sal. 58:3), y por ello intentarán naturalmente (por naturaleza) buscar varios escondrijos pecaminosos en su intento de evitar enfrentarse a su pecado. Caerán en varios estilos de pecado según los triunfos o fracasos a corto plazo que obtengan de las respuestas pecaminosas particulares que den a los problemas de la vida. Aparte de las dificultades originadas orgánicamente, los «enfermos mentales» son, en realidad, *personas con problemas personales irresueltos.*

Existe una convicción creciente de que muchos comportamientos extraños deben ser interpretados como un disfraz pensado para distraer la atención del comportamiento propio por otra parte desviado.[4]

La explicación de muchos comportamientos como cubierta o disfraz se da más o menos así: El comportamiento extravagante fue, en el pasado (quizás muy lejano), recompensado de una manera positiva al dar resultado, distrayendo la atención del propio comportamiento desviado.[5] Por ello, en ocasiones sucesivas, el consultante intentó de nuevo esconderse detrás de acciones extravagantes y descubrió que este truco funcionaba. Si ello

---

4. Cp. O. Hobart Mowrer, *Crisis,* pp. 81-102 (esp. 83-91) en el que Mowrer expone «La teoría de la esquizofrenia de Dick Tracy» de Tim Wilkins. Según este punto de vista, se piensa del consultante como de Dick Tracy y no como Ben Casey. Una reciente ilustración de este punto de vista se halla en el trabajo de Walter C. Stolov en el Hospital de la Universidad de Washington, en la rehabilitación de pacientes con severos problemas ambulatorios. Cp. *Medical News,* Vol. 209, No. 10, 8 de setiembre, 1969, p. 142.

5. El comportamiento extravagante de este tipo debe ser considerado (como todos los otros tipos de comportamiento pecaminoso) como el producto de un «corazón engañoso» (cp. Jer. 17:9).

ocurría con frecuencia se establecía como norma de comportamiento. Así, la conducta extravagante vino a ser el medio natural (habitual) al que se remitía el individuo cada vez que pecaba.

No obstante, este comportamiento, aunque satisfactorio al principio (lo suficiente como para llegar a ser una norma profundamente grabada y por ello el primer recurso cuando hace algo malo), no sigue dando resultado como en el pasado. Al crecer de la infancia a la adolescencia, por ejemplo, encuentra que es más difícil esconderse. Ahora se espera de él que dé una razón lógica de su comportamiento. En lugar de cambiar, la persona dominada por el hábito tratará de seguir acudiendo a una conducta extravagante como solución. Al final, los fracasos repetidos de recientes intentos le obligan a hacer algún cambio. Pero aun entonces, él no cambia la naturaleza de su respuesta, sino su intensidad. Así que, a fin de continuar disfrazando su comportamiento, sus acciones se van haciendo más y más grotescas. Si no se rompe esta norma, llegará el momento en que su comportamiento se hará tan desviado que al final la sociedad le institucionalizará. Es de esta manera que un comportamiento se puede hacer totalmente inaceptable en un lapso de tiempo muy corto.

A largo plazo, el consultante se da cuenta que este comportamiento, a pesar de que le libra de ser descubierto, no es verdaderamente provechoso. Al ir haciéndose sus acciones más grotescas, se da cuenta de que su comportamiento tiende a aislarse. Sus contactos sociales se deshacen, y la sociedad que él necesita tan desesperadamente se desvanece de su vista al esconderse él de ella. Sabe que está viviendo una mentira, y su conciencia desata respuestas psicosomáticas muy penosas. Con ello, al final llega a ser una persona muy desgraciada, aislado y alienado exteriormente de los demás, y desgarrado interiormente.

Esteban era un joven de edad universitaria que el autor encontró en una institución mental en Illinois. Esteban había sido diagnosticado por los psiquiatras como esquizofrénico catatónico. No hablaba, excepto un mínimo, y se movía como en estupor. Al sentarse, se quedaba

congelado en una o dos posiciones. Al principio parecía que la comunicación con Esteban iba a ser imposible. Simplemente, rehusaba responder a preguntas o a cualquier tipo de aperturas verbales. No obstante, los consejeros le dijeron a Esteban que sabían de qué iba la cosa, que aunque hubiera engañado a otros: al psiquiatra, a sus padres, a las autoridades académicas, a ellos no les iba a engañar. Le aseguraron que cuanto antes empezara a comunicarse, antes saldría de la institución. Esteban permanecía silencioso, pero se le permitió continuar como parte de un grupo que observaba la orientación dada a otros. La siguiente semana se dirigieron los disparos a Esteban, y durante más de una hora los consejeros trabajaron con él. Esteban empezó a hundirse. Sus vacilantes respuestas dieron evidencia de que lo entendía todo claramente. No había ninguna razón para creer que se había apartado de la realidad.

Al empezar a responder Esteban, emergieron los contornos básicos de su problema. Pero a la tercera semana se hundió completamente. Esteban no sufría ningún desorden mental. Esteban no tenía ningún problema emocional. No había nada que fuera mal, ni en su mente ni en sus emociones. Su problema era autogénico. El problema de Esteban era difícil, pero simple. Nos dijo que a causa de que había estado dedicando todo su tiempo como comparsa en una obra de teatro, en lugar de dedicarse a sus estudios universitarios, iba a recibir un montón de suspensos al final del período trimestral. Para no aparecer ante sus padres y amigos como un fracasado, Esteban camufló el verdadero problema. Había empezado a actuar de manera grotesca, descubriendo que esto despistaba completamente a las personas. Se pensaba que estaba sumido en un estupor mental, fuera de contacto con la realidad, mentalmente enfermo.

La verdad es que Esteban se estaba escondiendo detrás del disfraz de la enfermedad, de una manera muy parecida a como un niño en edad escolar puede fingir una enfermedad cuando no quiere ir a un examen, para el cual no se ha preparado suficientemente. Esteban había hecho esto mismo muchas veces antes, pero nunca de una manera tan radical. A veces se iba solo y se volvía callado y silencioso y era difícil comunicarse con él y, en

otras ocasiones, marchaba calle abajo y no volvía durante horas. Al pasar los años Esteban había desarrollado un hábito de evasión al cual recurría a la vista de situaciones desagradables y tensas. Cuando tuvo lugar su crisis con los estudios él recurrió naturalmente (habitualmente) a esta norma. El problema de Esteban no era de enfermedad mental, sino de culpabilidad, vergüenza y temor.

Hablando con los consejeros, Esteban reconoció que le estaban pidiendo que tomara ahora la decisión básica que antes había intentado evitar. Esteban sabía que ahora tenía que decidirse entre decir la verdad a sus padres y parientes y abandonar la institución mental, o continuar con el engaño. Cuando nos fuimos, a la quinta semana, Esteban estaba todavía dándole vueltas a esta decisión. En realidad, se estaba presentando a sí mismo la cuestión en estas palabras: «¿Será mejor continuar el resto de mi vida de esta manera, o ir a casa y arrostrar las consecuencias?»

En el proceso de trabajar con Esteban, se hizo claro que, cuanto más los otros trataban a Esteban como si estuviera enfermo, más culpable se sentía él. Esto se debía a que Esteban sabía que estaba mintiendo. Es importante que los consejeros recuerden que siempre que los clientes se camuflan, siempre que se esconden para evitar ser descubiertos, siempre que pretenden estar enfermos cuando no lo están, el tratamiento como enfermos solamente les empeora. Si se actúa como si se les pudiera excusar por su condición se está haciendo lo peor que se les puede hacer y lo menos bondadoso. Semejante manera de actuar solamente complica las cosas.

Cuando Esteban fue tratado por los que le tenían por responsable, él respondió. Por primera vez desde que se había metido en aquello, ganó un cierto respeto propio. Bajo aquellas circunstancias, empezó a hablar acerca de su condición. En contra de lo que muchos contemporáneos piensen, no es misericordioso no demandarles responsabilidades. Si se considera a estos consultantes como víctimas, en lugar de violadores de su conciencia, si se considera su comportamiento como neutral, o como no censurable, tan sólo se amplifica su propia mentira e incrementa su carga de culpabilidad. Esteban explicó que

este tratamiento había sido para él de una crueldad total por las tensiones y la angustia mental que engendraba. No había nada que le hiciera más daño, decía, que cuando sus padres le visitaban y le trataban bondadosamente, como a víctima inocente de las circunstancias.

María, durante su primera entrevista, intentó camuflarse a fin de evitar ser detectada, de la misma manera que lo había hecho Esteban. Pero las técnicas que María había desarrollado a lo largo de los años eran bastante distintas. María había sido diagnosticada por los psiquiatras como maníaco-depresiva. En lugar de cerrarse, retirarse, y de erigir un muro y desafiar al mundo a que lo derrumbara, como hizo Esteban, el juego de María era: «Os abrumaré, a fin de que dejéis de molestarme.» Tan pronto como los consejeros empezaron a poner su dedo en la verdadera llaga de la vida de María (que resultó ser un adulterio con su vecino de al lado), María empezó a gritar, a llorar y a chillar a pleno pulmón. En medio de sollozos inarticulados, dijo llorando: «¡Dejadme sola, dejadme sola!» En el pasado María había esquivado con éxito todos los intentos de sus padres y de otros de descubrir las razones de su angustia, ahuyentándolos. María estaba ahora utilizando su artimaña, que tanto éxito le había dado en ocasiones anteriores, para hacer frente a los consejeros, pero ellos no se quedaron desconcertados ante tal respuesta. En lugar de ello, miraron a María cara a cara y le dijeron:

> ¡Haz el favor de callar! A no ser que pares estos desatinos y vayas al grano, no te podremos ayudar, María. Con toda seguridad una chica joven como tú no quiere pasar toda su vida en esta institución. Sabemos que tienes problemas de verdad, y sabemos que hay algo nocivo en tu vida. Ahora hablemos francamente.

En lugar de mostrarle ninguna simpatía, en lugar de responder a sus lágrimas, en lugar de ser engañados por las tretas de María, los consejeros echaron a un lado su camuflaje y prosiguieron un curso directo, de cara al asunto central. Al llegar a este punto, María dejó sus tácticas casi tan automaticamente como si hubiera pulsado un mando. Explicó la historia, una desdichada, his-

toria, que era tan difícil de contar que jamás hasta entonces se la había contado a ninguna persona.

María recibió ayuda porque los consejeros no se inmutaron ante sus lágrimas y chillidos. Trataron de manera adecuada sus sentimientos y demandaron más contenido. Insistieron en trabajar con datos.[6] Al pan le llamaban pan. María tenía que aprender que su norma habitual de respuesta es errónea y que tendría que abandonarla si realmente quería ayuda. Al aceptarlo, María enontró ayuda en la confesión y en cambiar.

A menudo, las personas vienen a la orientación preparadas para ejecutar sus pequeñas funciones, para seguir sus hábitos. Las mujeres vienen con sus bolsos cargados de pañuelos de papel. Los hombres vienen con su genio a punto de estallar. Pero el consejero cristiano considera este comportamiento amañado como una oportunidad de ayudar. Llama la atención al comportamiento actual y enfrenta al entrevistado, no solamente con sus otros problemas, sino también con la manera en que está manejando la misma situación de la entrevista.

Cuando se enfrenta a alguien con estos sistemas de escape, los consejeros tienen que intentar corregir este comportamiento para su beneficio. Se le tienen que señalar los principios involucrados, dar instrucción acerca de las respuestas bíblicas, y se le tiene que ayudar a que vea cómo estas mismas normas de evasión tuvieron un papel en llevarle a sus problemas. Así, el consejero no busca simplemente información. Cierto que pide información. Pero no evalúa solamente la información, su evaluación toma también en cuenta las emociones y las acciones. Todo comportamiento es de importancia para el consejero. Cuando se utilizan los sentimientos como tapadera, el consejero intenta rectificar esta conducta, así como el comportamiento-problema debajo del disfraz. Se debe ayudar al hombre entero, en cada dimensión de su problema.

---

6. La teoría rogeriana es totalmente defectuosa en este punto, dedicándose solamente a los sentimientos. Cp. capítulo 6.

La homosexualidad concuerda con la norma general

La homosexualidad provee un ejemplo adicional, que concuerda con esta delineación. Muchos casos de homosexualidad muestran una norma similar de desarrollo. La marcha es más o menos así: Ya al despertar de la vida (generalmente durante el período preadolescente), Francisco se envolvió en actividades homosexuales. Antes de llegar a la adolescencia empezó a comprometerse en actos homosexuales con una cierta regularidad. El pecado homosexual puede haber empezado por curiosidad o a fin de actuar «despabilado». El pecado de Francisco tuvo un comienzo típico cuando un grupo de chicos jóvenes se reunieron en un escondrijo, o en un terreno vacío para formar un club. Todo era más o menos inocente hasta que a alguien le vino la idea de que se debería limitar la admisión al club a aquellos que estuvieran dispuestos a quitarse la ropa. Sean como fueren los detalles de cualquier historia particular, el pecado homosexual no parece haber sido el resultado de factores genéticos,[7] sino, como en el caso de Francisco, una actividad aprendida.

Después de no mucho tiempo se desarrolla una norma fija, y una vez que se ha transformado en hábito, la homosexualidad se transforma en una manera de vivir. El hábito puede quedar establecido de una manera tan firme que la homosexualidad parece ser a primera vista un problema genético. Pero no hay razón alguna para considerar la homosexualidad como condición genética a la luz de las Escrituras, las cuales declaran que el acto homosexual es un pecado. Aparte de la obra de Cristo en sus vidas, todos los hombres distorsionarán el maravilloso don que Dios ha dado del sexo, en una u otra forma. No obstante, el estilo particular de pecado (sea éste

7. En Ro. 1:26 se declara que la homosexualidad es *para phusin* («contra naturaleza»), y en el versículo 27 es llamado un «extravío». En todas las Escrituras solamente se halla una solución divina al problema del deseo sexual: «Mejor es casarse que estarse quemando» (1.ª Co. 7:9). El matrimonio es la respuesta de Dios a la inmoralidad: «A causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada uno tenga su propio marido». La vieja norma de conducta pecaminosa tiene que ser rota y reemplazada por otra nueva piadosa. La meta, modo y medios básicos para la orientación de homosexuales se hallan en 1.ª Co. 7. Cp. también Gn. 19:1-10; Lv. 18:22; 20:13; Jue. 19:22-26; 1.ª Co. 6:9; 1.ª Ti. 1:10.

heterosexual u homosexual) es un comportamiento adquirido. La homosexualidad constituye una manera en que algunos consultantes han intentado resolver las dificultades sexuales de la adolescencia y de la vida más madura.[8]

Por lo general, el que comete el pecado homosexual desarrolla una visión burdamente distorsionada del sexo y de otras relaciones interpersonales. Por ejemplo, encuentra que tiene que vivir una vida doble. Por ello lleva una pesada carga de temor y de culpa. Parte de la norma del homosexual es la mentira. Cualquier persona que lleve una doble vida llega, generalmente, a ser un mentiroso astuto. Es muy difícil creer lo que dice, puesto que hará promesas que dejará incumplidas. Esto es algo particularmente frustrante para consejeros que también tienen que enfrentarse con el asunto de la falsedad. Las características del homosexual concuerdan plenamente con lo que conocemos de otros comportamientos adquiridos. Cuando se consideren más adelante los modelos de ira y resentimiento, se señalarán aún más estas similaridades.

¿Adrenocromo o esquizofrenia?

La postura que se defiende en este libro es que la psiquiatría no posee un terreno que pueda llamar propio.[9] Phillips y Wiener están en lo cierto cuando concluyen que: «El psicoterapeuta es tan sólo uno de los muchos mutadores de la conducta, y la psicoterapia es tan

---

8. Es posible que, en algunos casos, las soluciones homosexuales a los problemas causados por impulsos sexuales en los adolescentes, hayan sido adoptadas como soluciones «seguras» que alivian los temores de embarazo que acompañan a la actividad heterosexual ilícita.

9. Cp. el iluminador artículo de John S. Werry, «The Psychiatrist and Society» *Dis-Coverer* (Vol. 5, N.° 3, agosto 1968), en el que se dice que la instrucción especial que el psiquiatra ha recibido no le equipa mejor «...que a cualquier otra persona de edad y experiencia similares, trabajando directamente con personas perturbadas», p. 8. Werry considera que la instrucción psiquiátrica es mayormente irrelevante respecto al trabajo que tiene que realizar. Cp. también Harry Stack Sullivan, «Therapy and Education in Psychiatry», en *Interpersonal Relations* (Patrick Mullahy, ed., Nueva York: Science House, 1967), pp. 204, 205. Bernard Steinzor escribía: «En un cierto número de cuestiones pondré en tela de juicio el que el conocimiento técnico especial que se le supone al doctor tenga importancia en la inducción de un cambio en la vida del paciente».

sólo uno de los muchos métodos para el cambio de comportamiento.»[10] Freud mismo no se sentía dispuesto a afirmar que el psicoanálisis tenía que ser efectuado por un médico.[11] Si los cristianos que actúan de consejeros como vocación a tiempo total prefieren la palabra psiquiatra para definirse a sí mismos, éste no es un asunto de gran importancia, siempre y cuando no pretendan pisar un terreno exclusivo del pastor o el médico.[12] El pastor, u otro consejero cristiano, trabaja codo a codo con el médico. Este último le ayudará inmensamente a seleccionar casos en los que la raíz del desorden se halle en deficiencia del tiroides, mixedema, u otras condiciones similares. Naturalmente, existe un área gris entre estas dos áreas, en el que es incierto para ambos el que un problema derive básicamente de un origen orgánico o no-orgánico. El siguiente material ilustra el problema.

Existe la posibilidad de que una parte del comportamiento grotesco con el que uno se encuentra en personas esquizofrénicas, derive de raíces orgánicas. Por ejemplo, Osmond y Hoffer han propuesto una teoría basada sobre la idea de que la percepción queda distorsionada en algunas personas por una disfunción química.[13] Cuando se forma adrenocromo en el cuerpo, se descompone generalmente en otros productos químicos. Según Osmond y Hoffer, en algunas personas el adrenocromo retiene su integridad durante demasiado tiempo antes de ser descompuesto, y esto provoca dificultades perceptivas. En otras personas, aunque el adrenocromo se descompone a velocidad normal, lo hace en productos químicos anormales, que pueden también constituir la causa de dificul-

---

10. E. L. Philips y D. N. Wiener, *Short-term Psychotherapy* (Nueva York: McGraw-Hill Book Company, 1968), p. 9.

11. Freud escribió: «El que una persona sea un médico titulado o no lo sea no me parece importante». Freud, *The Problem of Lay Analysis* (Bretano, 1927). Se deben eliminar los conceptos de Modelo Médico y de territorio exclusivo.

12. El pastor no está implicado *directamente* con piedras biliares o apendicitis, pero incluso en estos casos es de ayuda, al ministrar la Palabra de Dios a aquellos que afrontan operaciones, a aquellos que tienen que soportar enfermedades prolongadas, etc.

13. Cp. Abraham Hoffer y Humphry Osmond, *How to Live With Schizophrenia* (Nueva York: University Books, 1966). Desafortunadamente, Hoffer y Osmond retienen el desorientador nombre de «esquizofrenia» para el síndrome adrenacrómico.

tades de percepción. A causa de estas dos razones, algunas personas *experimentan anormalidades químicas* que resultan en distorsiones de percepción que, a su vez, llevan a un comportamiento que otros interpretan como anormal.

Según la teoría de Osmond-Hoffer, la raíz del problema se halla, no en la mente ni en las emociones de la persona, ni tampoco en un comportamiento pecaminoso de su parte, sino que se debe a una percepción errónea (esto es, distorsionada químicamente). Muchos de los problemas experimentados por personas con problemas adrenocrómicos se constatan también en aquellas que utilizan LSD, mescalina, y otras drogas alucingenas. La percepción puede distorsionarse de varias maneras: Los colores pueden hacerse excesivamente brillantes o desvaídos. Las palabras de una página pueden empezar a saltar. Los libros depositados sobre una mesa parecen volar. Se puede perder la percepción de profundidad. Puede suceder que alimentos parezcan muy amargos cuando no lo son en realidad. El oído puede volverse a veces tan sensible que el consultante es capaz de oír sonidos a dos o tres habitaciones de distancia. Así, cuando un cliente dice que oye voces, los psiquiatras dicen que se trata de alucinaciones; y, a pesar de ello, no se trata de alucinaciones, sino de voces reales. El único problema es que el cliente no se da cuenta de que es capaz de oír voces a tal distancia. Cuando le parece que los libros vuelan de las mesas puede que levante sus brazos, poniéndose a la defensiva, rechazándolos. Cuando otros le ven actuar de esta manera, llaman anormal a este comportamiento.

Si la teoría de Osmond-Hoffer tiene algo de credibilidad (y todavía no se ha conseguido evidencia final de ello), una parte de los que en la actualidad reciben el nombre de «esquizofrénicos» no deberían ya más ser considerados «mentalmente enfermos» (como si fuera su capacidad de juzgar la que estuviera deteriorada), sino que deberían ser clasificados como «percepcionalmente enfermos».[14] Si el problema es la percepción, no hay nada

14. Naturalmente, la percepción involucra procesos mentales y no debe ser distinguida de una manera demasiado aguda de ellos. No

incorrecto en las respuestas mentales a lo que se percibe. *Si a uno* le parece que le viene lanzado un libro (como en este caso los sentidos le dicen incorrectamente), lo correcto por parte de la mente es enviar señales a los brazos para proteger la cabeza. Por lo tanto, actuaciones que parecen absurdas adquieren sentido cuando se interpretan adecuadamente como una respuesta defensiva. Si una percepción de profundidad falsa le dice a uno que alguien va a chocar con él, entonces la reacción correcta es la de apresurarse a echarse a un lado. En otras palabras, no es la mente del consultante lo que está enfermo; solamente está viendo cosas de una manera inadecuada y, por lo tanto, está reaccionando mentalmente de una manera adecuada a lo que percibe erróneamente. En nuestra opinión, la posición de Osmond-Hoffer necesita más investigación, pero constituye un ejemplo excelente del tipo de explicación que puede, a su tiempo, descubrirse como raíz de algunos problemas.

El D. H. O. o Test de Diagnóstico Hoffer-Osmond es un tipo de test basado en unos formularios (en la actualidad en forma de preguntas) por medio del cual Hoffer y Osmond afirman poder distinguir entre aquellos «esquizofrénicos» cuyo problema es de origen químico y aquellos que no. Si esta teoría se confirma, el test-diagnóstico debería ser un instrumento valioso para ayudar al consejero a determinar quién precisa de la ayuda del médico y quién la del consejero.[15] Hoffer y Osmond han desarrollado un análisis de orina del que dicen que aparece una mancha de color malva en la mayor parte de los casos en los que hay fallas de adrenocromo. Hoffer y Osmond afirman también que un tratamiento a base de dosis masivas de niacinamida presenta una elevada incidencia de éxitos en la curación de problemas bioquímicos del adrenocromo.

Así que, tanto si el problema es químico o moral, la respuesta a la pregunta que encabeza este capítulo (¿Qué

obstante, no es el juicio lo que está mal; el problema es que se ha efectuado un buen juicio sobre datos falsos.

15. Aquí no deseo hacer una disociación total. Si se han desarrollado normas de hábito a causa de una percepción falsa (tales como rehuir la sociedad, sospechar de los otros, etc.) puede haber una gran necesidad de orientación, además de un tratamiento médico.

es lo que va mal con los «enfermos mentales»?) parece clara: Pueden ser varias las cosas que van mal con los llamados «enfermos mentales», pero la causa que sí se debe excluir en la mayor parte de los casos es la enfermedad mental misma.[16]

16. Esto es, con excepción de problemas de base orgánica, tales como daños en el cerebro, problemas tóxicos, arteriosclerosis y la demencia debida a transmisión genética, que puedan afectar directamente al cerebro. En cada caso, así como en las deficiencias adrenocrómicas, hasta el punto en que ello sea posible, el paciente es aún responsable de llevar su problema de acuerdo con la voluntad revelada de Dios.

Capítulo 4

¿En qué consiste la orientación noutética?

JESUCRISTO ESTÁ EN EL CENTRO de toda la orientación cristiana. Cualquier actividad de aconsejamiento que desplaza a Cristo de Su posición central ha dejado de ser cristiana en la medida en que haya hecho esto. Conocemos de Cristo y de Su voluntad por Su Palabra. Dirijámonos, pues, a las Escrituras, para descubrir qué indicaciones ha dado Cristo, el Rey y Cabeza de la Iglesia, con respecto a la orientación de personas con problemas personales. Es mucho lo que las Escrituras tienen que decir con respecto a este tema. Quizás la mejor manera de empezar sea con una consideración de lo que yo he denominado «confrontación noutética».

Las palabras *noutesis* y *nouteteo* son las formas sustantiva y verbal en el Nuevo Testamento, de las que proviene el término «noutético». Una consideración de la mayor parte de los pasajes en los que aparecen estas formas nos llevará, inductivamente, a una comprensión del significado de la noutesis.

La confrontación noutética: para toda la Iglesia

Ante todo, sea lo que fuere la actividad noutética, está claro que el Nuevo Testamento asume que todos los cristianos, no simplemente los ministros del evangelio, deberían dedicarse a ella. En Colosenses 3:16 Pablo apremia:

> La palabra de Cristo habite ricamente en vosotros, enseñándoos y [por el momento solamente haremos la transliteración de la siguiente palabra] *confrontándoos unos a otros noutéticamente.*

Según Pablo, todos los cristianos se deben enseñar unos a otros y confrontarse el uno al otro *de una forma noutética.* En apoyo de esta proposición, Pablo escribía también (Ro. 15:14):

> Pero estoy convencido de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, y capacitado también para *confrontaros* los unos a los otros *noutéticamente.*

Así, tanto en Colosenses como en Romanos, Pablo representó a los cristianos encontrándose en una confrontación noutética como una actividad diaria normal. El estaba seguro de que los cristianos en Roma podían hacerlo, porque estaban llenos de conocimiento y de bondad. Estas cualidades les capacitaban para confrontarse noutéticamente los unos a los otros. Así que el primer hecho está claro: La actividad noutética es una obra en la que todo el pueblo de Dios puede participar.[1]

Peculiarmente la obra del ministerio

Pero aunque todos los cristianos debieran dedicarse a tal confrontación, la actividad noutética caracteriza de una manera particular a la obra del ministerio. Pablo consideraba la confrontación noutética como una parte vital de su propio ministerio. Unas afirmaciones a vuela-

1. El sacerdocio de todos los creyentes, una doctrina bíblica reavivada por la Reforma, llevó a llamar al ministro *pastor pastorem* (pastor de los pastores). Todos los creyentes tienen un ministerio a ejercer hacia los otros, que Pablo afirma que incluye el consejo, o confrontación noutética.

pluma en varios pasajes indican claramente que esta actividad era central. Por ejemplo, en Colosenses 1:28 Pablo declara:

> A quien [Cristo] nosotros anunciamos, *confrontando noutéticamente* a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre.

La proclamación de Cristo por parte de Pablo involucraba confrontar a todo hombre noutéticamente. Ciertamente, la confrontación pública mediante la predicación era una parte de la actividad noutética de Pablo, pero estaba también dedicado a la confrontación noutética de individuos. Colosenses 1:28 no se refiere principalmente al ministerio público de Pablo, sino, sobre todo, a su ministerio privado a individuos. Esto es evidente cuando él habla de «confrontar noutéticamente *a todo hombre*». Pablo confrontaba noutéticamente a las personas en el contacto diario de la obra pastoral. El relato bíblico más pleno de la actividad noutética privada de Pablo tiene lugar en su discurso de despedida a los ancianos de Efeso en Hechos 20. Esta es una escena conmovedora; ya no se iban a ver más. En sus advertencias, Pablo pasó revista a su ministerio de tres años en Efeso, trayendo el pasado a la memoria, señalando al futuro y describiendo el presente. Advirtió acerca de problemas que surgirían, describió el tipo de actividad a que se había dedicado mientras había estado con ellos, y les apremió a que continuaran la misma obra entre su gente. El versículo 31 es una afirmación informativa que describe con plenitud la confrontación noutética. Sus palabras nos dan una profunda percepción del ministerio de Pablo en el lugar donde lo ejerció (por lo que podemos saber) por un período más largo de tiempo. En Efeso, Pablo llevó a cabo un ministerio, no solamente de evangelista, sino también de pastor. Ministró a la congregación de Efeso durante tres años. ¿Qué es lo que hizo Pablo durante este tiempo? Dice él:

> Por tanto, velad [esto es, como yo he velado], recordando que, por tres años, de noche y de día, no he cesado de confrontar noutéticamente con lágrimas a cada uno.

Es importante, ante todo, señalar que la confrontación noutética ocupó una parte considerable del tiempo de Pablo si se dedicó a ello, *noche y día,* durante tres años, *sin cesar.* Pablo confrontaba noutéticamente a las personas de manera continua. No pensamos a menudo en un Pablo dedicado a la obra pastoral. La imagen básica que tenemos de él es la del misionero, cruzando vastos territorios, navegando a través del mar. Pensamos en su notable ministerio que sembró la fe cristiana por todo el *oikoumene.*[2] Naturalmente que así lo hizo, pero allí donde se quedaba por una temporada, Pablo se dedicaba a la sólida obra pastoral necesaria para edificar a los individuos en su fe. El afirma que la actividad noutética constituía una parte importante de aquella obra. Esta es la razón por la que sus cartas están saturadas de nombres de individuos específicos con los que se relacionó de manera muy estrecha. Pablo no solamente predicaba en las plazas de mercado, sino que también se dedicaba a las personas como individuos, como grupos y como familias; y los confrontaba *noutéticamente.*

Tres elementos en la confrontación noutética

Es importante definir la confrontación noutética de una manera precisa. ¿Qué es lo que significa la palabra *noutesis*? El término contiene más de un elemento fundamental. Esta es la razón por la que es tan difícil de traducir. Las traducciones tradicionales han vacilado entre las palabras «amonestar», «enseñar» y «exhortar». A. T. Robertson (en su exposición de Colosenses 1:28) lo tradujo como «poner sentido en». Unas pocas de las nuevas versiones (p. ej., la *New English Bible* y la versión de *Williams*) la traducen en ocasiones como «aconsejar». Pero no hay ninguna palabra en inglés ni en castellano que tenga el significado total de *noutesis.* Ya que éste es un término rico, sin equivalente exacto en castellano, en este libro la palabra recibe una transliteración. Probablemente sea importante continuar usando *noutesis.* Ya que la palabra no tiene un equivalente exacto en

2. El civilizado mundo mediterráneo grecorromano.

castellano, es probable que los conceptos inherentes al término tampoco existan de una manera amplia en el mundo de habla castellana. Es posible que se deba intentar introducir este término griego a la lengua castellana como primer paso para el intento de establecer la *noutesis*, tanto como concepto como práctica.

I

La confrontación noutética consiste, por lo menos, en tres elementos básicos.[3] La palabra se utiliza frecuentemente asociada a *didasko* (que significa «enseñar»). Pero en Colosenses 3:16 y en otras partes se distingue de esta palabra. La confrontación noutética implica siempre que hay un problema, y presupone un obstáculo que hay que vencer; algo va mal en la vida del que es confrontado. Dice Cremer: «Se ha encontrado un cierto grado de oposición, y se desea someterlo o eliminarlo, no por medio del castigo, sino influenciando el *nous*.»[4] *Didasko* no implica ningún problema. *Didasko* sugiere simplemente la comunicación de datos (enseñanza); dando a conocer información, de una manera clara, comprensible y fácil de recordar. La palabra *didasko* no implica nada acerca del receptor, sino que se refiere únicamente a la actividad del que instruye. La persona que recibe la enseñanza puede o no puede estar ansiosa de recibir esta instrucción. Puede que pague grandes sumas de dinero o que viaje grandes distancias con un gran costo personal a fin de recibir enseñanza, o puede que su comportamiento sea el típico comportamiento rebelde del niño en edad escolar, pero la palabra *didasko* no dice nada (en un sentido o en el otro) acerca de todo esto. Por otra parte, la palabra *noutesis* encuadra tanto al que confronta como al confrontado. *Noutesis* implica, específicamente, la necesidad de cambio en la persona confrontada, la cual puede o no puede ofrecer resistencia de algún tipo. En

---

3. Para una buena discusión del término, consultar Behm en el Kittel *Theological Dictionary of the New Testament*, volumen IV (Grand Rapids: W. B. Eerdmans, 1967), pp. 1019-1022. También Hermann Cremer, *Biblio-Theological Lexicon of the New Testament Greek* (Edimburgo: T. and T. Clark, 1895), pp. 441, 442.
4. Cremer, p. 441 (*nous* significa «mente»).

cualquier caso, existe un problema en su vida que precisa ser solucionado. Así, la confrontación noutética sugiere necesariamente, ante todo, que hay algo que va mal en la persona que tiene que ser confrontada noutéticamente. En ella es central la idea de que hay algo que va mal, algún pecado, alguna obstrucción, algún problema, alguna dificultad, alguna necesidad que tiene que ser reconocida y tratada. En resumen, la confrontación noutética surge de una condición en el consultante que Dios desea ver cambiada. Así, el propósito fundamental de la confrontación noutética es el de *efectuar un cambio en la personalidad y en el comportamiento.*

II

El segundo elemento inherente en el concepto de confrontación noutética es que los problemas se resuelven noutéticamente por medios verbales. Dice Trench:

> Es la enseñanza por la palabra —por la palabra de aliento, cuando ésta es suficiente—, pero también por la de reconvención, de reproche, de acusación, cuando éstas sean necesarias; distinguiéndola de la enseñanza por hechos y por disciplina como se expresa con *paideia*... La característica distintiva de *noutesia* es la de la instrucción por la palabra hablada.

Trench cita como evidencia la utilización que Plutarco hace de *nouteticoi logoi* (palabras noutéticas) y continúa: «*Noutetein* tuvo continuamente, si no siempre, el sentido de amonestar *con reproche*», y dice después, que la idea del reproche queda afirmada por el derivado «de *nous* y *tithemi*» que indican que «sea la que fuere la causa que provoque la amonestación, lo que está envuelto en la palabra es «dejarlo en el corazón».[5] Así que, al concepto de *noutesis* se le tiene que añadir la dimensión adicional de confrontación verbal de persona a persona. La *noutesis* presupone una confrontación de tipo orientador, en el que de lo que se trata es de llevar a cabo un cambio característico y de comportamiento en el consultante. En

5. R. C. Trench, *Synonyms of the New Testament* (Grand Rapids: W. B. Eerdmans, 1948), pp. 112-114.

sí misma, la palabra ni implica ni excluye una situación formal de orientación, pero es lo suficientemente amplia como para dar cabida, tanto a la confrontación formal como a la informal. La confrontación noutética, en su uso bíblico, tiene como meta enderezar al individuo, cambiando sus normas de comportamiento, para que éstas se conformen a la norma bíblica.[6]

Se pueden hallar ejemplos específicos de tal actividad noutética en la confrontación de David con Natán después del pecado de aquél con Urías y Betsabé, o el de Cristo restaurando a Pedro después de Su resurrección. El fracaso en confrontar noutéticamente puede verse en el censurable comportamiento de Elí, registrado en 1.° Samuel 3:13.

> Yo le he anunciado que iba a castigar a su casa para siempre por el crimen que sabía cometían sus hijos, sin *corregirlos.* (Versión Nácar-Colunga.)

En la Septuaginta (la versión griega del Antiguo Testamento) la palabra «corregir» es la forma verbal *enoutetei.* El pecado de Elí fue el de no confrontar noutéticamente a sus hijos. No habló cuando aún estaba a tiempo, de una manera lo suficientemente estricta y seria, como para efectuar cambios genuinos en ellos. En 1.° Samuel 2:22 y ss. tenemos, por cierto, el registro de un intento último, débil e inútil, hecho demasiado tarde:

> Pero Elí era muy viejo; y oía de todo lo que sus hijos hacían con todo Israel, y cómo dormían con las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión. Y les dijo: ¿Por qué hacéis cosas semejantes? Porque yo oigo de todo este pueblo vuestros malos procederes. No, hijos míos, porque no es buena fama la que de vosotros oigo; pues hacéis pecar al pueblo de Jehová. Si peca el hombre contra el hombre, los jueces le juzgarán; mas si alguno peca contra Jehová, ¿quién rogará por él? Pero ellos no oyeron la voz de su padre, porque Jehová había resuelto hacerlos morir.

---

6. El cambio de personalidad en las Escrituras involucra confesión, arrepentimiento, y el desarrollo de nuevas normas acordes con la Biblia. Nada de esto es considerado de una forma legalista, sino que todo debe entenderse como la obra del Espíritu Santo. La confrontación noutética incluye el ministerio de la Palabra. Todo este ministerio es tan sólo hecho efectivo por el poder del Espíritu Santo.

La palabra «corregir» (1.° Samuel 3:13) en la Nácar-Colunga (en la RV 1909 y 1960 aparece la palabra «estorbar», en la RV 1977 es «impedir», y en la versión moderna es «refrenar») no parece ser una traducción tan buena como lo pueda ser, quizás, una transliteración de la Septuaginta, *enoutetei*, por «confrontar noutéticamente» u «orientar de manera noutética». En hebreo significa «debilitar» y parece connotar la idea de reprimir las actividades pecaminosas de otro.

Es de gran interés señalar que en 1.° Samuel 2:23 Elí dice: «Oigo de todo este pueblo vuestros malos procederes.» El describía la conducta de sus hijos como «malos procederes». Algo iba mal si Elí tenía que enterarse de los malos procederes de sus hijos por otras personas. De seguro que Elí mismo hubiera debido estar entre los primeros en conocer y confrontar a sus hijos noutéticamente acerca de estos procederes. Es aún de mayor interés señalar que cuando Elí habló por fin a sus hijos, empezó con la fatal palabra: «¿Por qué?»

> **«*¿Por qué* hacéis cosas semejantes? Porque yo oigo de todo este pueblo vuestros malos procederes. No, hijos míos, porque no es buena fama la que de vosotros oigo;...»**

El énfasis de Elí en el «por qué» puede indicar uno de sus fracasos como padre. No era asunto suyo especular sobre las causas de los malvados actos de sus hijos más allá del hecho que él ya conocía: Que eran pecadores. Su deber era el de refrenarlos. Un énfasis demasiado grande en el «por qué» puede indicar un intento de hallar causas atenuantes para poder excusar una conducta que, de otro modo, debería ser calificada como pecaminosa. ¿Fracasó Elí en confrontar noutéticamente a sus hijos en el pasado porque siempre se preocupaba de buscar excusas para su mal comportamiento?[7] Elí hubiera hecho mejor, posiblemente, si hubiera enfatizado la pa-

---

7. Es posible que la palabra «por qué» sea utilizada en este pasaje tan sólo de manera retórica, como en otros en los que realmente no se busca información (cp. Gn. 4:6). Pero, en todo caso, lo que se debe notar es que los cristianos no tienen que hacer esta pregunta; ya saben por qué la naturaleza humana caída actúa pecaminosamente. Dios ha revelado de una manera clara *por qué* se llevan a cabo actos pecaminosos. Este conocimiento justifica la confrontación noutética.

labra «qué». Si él hubiera comparado el comportamiento mismo a la luz de las normas divinas, quizás hubiera podido hablar a sus hijos.

Los métodos usuales de asesoramiento recomiendan largos y frecuentes viajes a las complejidades de los porqués y de los debido a qué del comportamiento. En lugar de ello, el asesoramiento noutético está mayormente dedicado a la consideración del qué. Todo el porqué que un consejero precisa conocer se puede demostrar claramente en el qué. *¿Qué* se hizo? *¿Qué* se puede hacer para rectificarlo? *¿Cuáles* deberían ser las futuras respuestas? En la orientación noutética el acento cae sobre el «qué» en lugar de sobre el «por qué» ya que el «por qué» es cosa conocida antes de que empiece la orientación. La razón por la que las personas entran en problemas en su relación con Dios y con otros es la que se deriva de sus naturalezas pecaminosas. Los hombres nacen pecadores.

Se malgasta mucho tiempo preguntando por qué.[8] La pregunta «¿por qué?» puede llevar a especulaciones y a desplazar la propia responsabilidad; «qué» lleva a solucionar los problemas. «¿Qué ha estado haciendo usted?» es una pregunta a hacer muy llena de significado. Habiendo contestado esta pregunta, el consejero puede entonces preguntar: «¿Qué es lo que se puede hacer en esta situación? ¿Qué es lo que dice Dios que se ha de hacer?» A causa de que la orientación noutética busca corregir normas de comportamiento pecaminoso por medio de la confrontación personal y el arrepentimiento, el acento se carga sobre el «qué»: ¿Qué es lo que va mal? Y, ¿qué debe hacerse al respecto? Las personas nunca entienden el porqué con tanta claridad como cuando el enfoque cae sobre el qué. Por ello, el segundo elemento en el contacto noutético es la entrevista y discusión personales (orientación) dirigidos al propósito de producir un cambio en direción a una conformidad mayor a los principios y prácticas bíblicas. Se pueden emplear todo tipo de medios verbales bíblicamente legítimos.

---

8. Esta es una razón por la cual la orientación noutética puede ser descrita en términos de semanas en lugar de meses o años (como se encuentran obligados a hablar la mayor parte de los psiquiatras cuando se refieren a su disciplina).

III

El tercer elemento en la palabra *noutesis* contempla el propósito o motivo que hay detrás de la actividad noutética. El pensamiento es siempre que la corrección verbal está destinada a beneficiar al consultante. Este motivo benéfico nunca parece perderse, y a menudo lo vemos muy central. Por ejemplo, en 1.ª Corintios 4:14, Pablo utiliza la forma verbal de la palabra de esta manera:

> No escribo esto para avergonzaros, sino para confrontaros noutéticamente como a hijos míos amados.

La antítesis que se halla en esta frase muestra la afectuosa preocupación inherente en el término. Debido a este elemento, el término describe de forma apropiada la preocupación del padre por su hijo, y se utiliza con frecuencia en contextos familiares. Los traductores de la Septuaginta evidenciaron su preferencia por esta palabra en la relación de Elí como padre de sus hijos. La relación padre-hijo aparece también en Efesios 6:4. Allí Pablo habla acerca de criar a los hijos «en la disciplina y la confrontación noutética del Señor». En un pasaje paralelo, en Colosenses 3:21, Pablo advierte a los padres a que no «exasperen» a sus hijos. En Efesios les apremia: «No provoquéis a ira a vuestros hijos.» Incluso en las circunstancias más serias, un cristiano desobediente debe ser «confrontado noutéticamente *como a un hermano*» (2.ª Ts. 3:15).

Así, el tercer elemento en la confrontación noutética incluye el cambio de aquello que hace daño en la vida del consultante. La meta tiene que ser la de enfrentarse a los obstáculos de manera directa y vencerlos verbalmente, no con el fin de castigarle, sino de ayudarle. Cremer escribía:

> «Su idea fundamental la constituye la seriedad bien intencionada con la que uno quisiera influenciar la mente y las disposiciones de otra persona, mediante el consejo, la admonición y la advertencia, corrigiendo según las circunstancias.» [9]

---

9. *Op. cit.*, p. 442.

La idea de castigo, siquiera el de castigo disciplinario, no se considera en el concepto de confrontación noutética.[10] La *noutesis* está motivada por el amor y una profunda preocupación, según lo cual se aconseja y corrige verbalmente a los consultantes para su propio bien y, naturalmente, de manera fundamental, para que Dios sea glorificado.[11] Como Pablo escribe en Colosenses 1:28, cada hombre tiene que ser confrontado noutéticamente a fin de que pueda ser presentado en Cristo maduro y completo. Así pues, éstos son los tres conceptos básicos en la palabra *noutesis.*

La noutesis y el propósito de las Escrituras

La *noutesis* concuerda muy bien con lo que Pablo afirma en otro lugar acerca del propósito y utilización de las Escrituras. En 2.ª Timoteo 3:16 escribe:

> Toda escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia.

Aquí, de nuevo, parece que tenemos las mismas metas noutéticas que Pablo había expresado previamente en Colosenses 1:28. Ahí él hablaba acerca de confrontar noutéticamente a todo hombre a fin de que cada hombre pudiera ser presentado perfecto en Cristo. Se podría decir que las Escrituras están orientadas noutéticamente. En 2.ª Timoteo, Pablo indica que las Escrituras son útiles para perfeccionar al hombre de Dios, mediante lo que se podrían denominar los medios noutéticos (enseñanza, reprensión, corrección e instrucción).

---

10. Naturalmente, el castigo disciplinario es enseñado en otras partes de las Escrituras: Cp. Trench, *op. cit.*, acerca de *paideia.* Dice él que los cristianos, que habían aprendido las lecciones del libro de Proverbios, añadieron una idea a la palabra griega *paideia* («educación»), con lo que ésta vino a significar, en el Nuevo Testamento, educación que «incluye e implica disciplina», pp. 111, 112. A la disciplina se la considera en las Escrituras también como beneficiosa. En Efesios 6:4 se apremia a los padres a que no provoquen a ira (*parorgizete,* la palabra que se utiliza aquí aparece también en 4:26) a sus hijos, sino que los críen en la *paideia* y *noutesia* del Señor (ambas palabras aparecen juntas).

11. Cp. especialmente 1.ª Ts. 2:7, 8 para una explicación más completa de la posición de Pablo en su amorosa actuación paterna. El amor de una madre, por el cual se da entera a su hijo, es central.

Así, las Escrituras son útiles para los propósitos noutéticos de reprensión, enseñanza, corrección e instrucción de los hombres en justicia. A causa de que éste es el pasaje clásico en lo que atañe a la inspiración, se ha pasado a menudo por alto su propósito primordial. Pablo estaba ocupado, no solamente en considerar la inspiración sino, principalmente, en el propósito de las Escrituras. Razonaba él que, debido a que están inspiradas por Dios, las Escrituras son útiles para propósitos noutéticos.

En el capítulo 4 Pablo sigue con esta consideración. Basándose en sus conclusiones del capítulo 3, Pablo apremia a Timoteo a que utilice las Escrituras de manera concreta, de acuerdo a los propósitos noutéticos que hay en ellas. Escribe así:

> ...que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y enseñanza (2.ª Ti. 4:2).

Timoteo podía llevar a cabo este mandato solamente utilizando las Escrituras noutéticamente. Así, la confrontación noutética tiene que ser una confrontación escritural. En suma, la confrontación noutética es una confrontación de los princiipos y la práctica de las Escrituras. Las palabras de Pablo en Colosenses y en 2.ª Timoteo pertenecen al mismo asunto. En ambos pasajes Pablo pensaba en la aplicación de la Palabra de Dios a las vidas de las personas, a fin de manifestar normas pecaminosas, corregir lo errado, y establecer nuevas formas de vida que Dios aprueba. Ya que abarca todas estas ideas, el término «noutético» parece ser un calificativo apropiado para «consejo» u «orientación».[12]

---

12. No tengo ninguna preferencia especial por el término «noutético», aparte de sus evidentes ventajas. No obstante, ya que cada escuela de pensamiento llega, a su tiempo, a quedar identificada por un adjetivo, preferiría escoger por mí mismo este adjetivo. Sin embargo, no se debería perder de vista la importancia de la palabra como describiendo una actividad reguladora central involucrada en el ministerio de la Palabra.

El compromiso noutético

Volviendo otra vez al capítulo 20 de Hechos, señalemos el comentario de Pablo acerca del pastorado noutético «con lágrimas». En la actualidad son raras las ocasiones en las que los consejeros lloran en las sesiones de orientación, aunque de vez en cuando los consejeros noutéticos encuentran que es imposible no derramar lágrimas. Pero, probablemente, no hay necesidad de llorar como Pablo lo hacía. La cultura moderna es diferente. Pablo vivía en una sociedad que alentaba a las personas a expresar libremente sus emociones. Hasta muy recientemente, nuestra cultura ha considerado la libre expresión de las emociones como un tabú.[13] Era de esperar que el hebreo se rasgara su camisa por la mitad y que echara cenizas sobre su cabeza cuando tenía un fuerte disgusto.[14] Para la gente de hoy esto significaría «perder los estribos». Sencillamente, la mayor parte de las personas no «lloran ni gimen ni hacen crugir sus dientes», ni siquiera cuando están profundamente apenados. Que esta supresión de las propias emociones sea cosa buena o mala es otra cuestión. Pero las lágrimas de Pablo revelan un hecho muy claro; que se comprometió muy profundamente con los problemas de su gente. Esta participación puede diferir, no solamente en intensidad, sino también en calidad. Las lágrimas mostraban que el compromiso de Pablo era un compromiso total, tanto en intensidad como en calidad. A los corintios Pablo les escribe:

> ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno? (2.ª Co. 11:29).

En su tercera carta, también Juan mostró evidencia de este compromiso noutético:

---

13. Puede ser que esté teniendo lugar un cambio. La popularidad de la palabra «manifestarse» por sí misma (y desde luego, las actividades que son descritas por ella) señala lo que parece ser un cambio de postura radical. Probablemente, la próxima generación vaya a ser mucho más «demostrativa» que lo que lo han sido las generaciones anteriores. Queda por verse si la manifestación externa es realmente una expresión de una emoción profundamente interna («alma» es lo que en la actualidad se utilizaría para denominarla) o si simplemente es una moda pasajera.

14. Cp. Lm. 2:10.

No tengo mayor gozo que éste, el oír que mis hijos andan en la verdad (v. 4).[15]

Así, la orientación noutética implica necesariamente el compromiso del tipo más profundo.

Existe una postura prevaleciente en el campo de la orientación que dice: «No te comprometas demasiado profundamente con tu consultante.» Según esta postura, la imagen del consejero ideal es la del profesional estoicamente clínico, y que mantiene una forma de actuar de bata blanca y distante.[16] De manera parecida al porte del médico a la cabecera de un enfermo, se piensa, a veces, que el consejero precisa de un porte de cabecera de sofá. Aunque pueda sentirse fuertemente identificado con los sentimientos de la otra persona, lo ideal es que nunca responda de tal manera que se revelen sus verdaderos sentimientos. Nunca tiene que mostrarse asombrado. Siempre debe mantener una postura neutra, sin emitir juicio alguno, sea que lo que el consultante relate sea bueno o malo. Su postura es neutra. Nunca debe expresar sus sentimientos o su propio punto de vista sobre el asunto. Mientras que el consultante debe ser totalmente transparente, el consejero nunca debe ser conocido en su personalidad total. Hay una norma doble.

Se debe rechazar cualquier idea de que esta neutralidad sea posible. Trataremos más tarde de este asunto. Quizás sea suficiente decir aquí que la orientación bíblica se hace a veces tan conmovedora que los consejeros noutéticos pueden llegar a levantarse y andar alrededor de la habitación, gritar, reír a carcajadas y, en algunas ocasiones, incluso derramar lágrimas.

---

15. Cp. también 1.ª Ts. 2:7, 8, *supra*: Gá. 4:19; Fil. 1:7, 8.

16. Escribe Frieda Fromm-Reichmann: «Freud enseñaba que, idealmente, el analista debe ser tan neutro para el paciente como le sea posible». Cp. «Advances in Analytic Therapy», *Interpersonal Relations*, Patrick Mullahy, ed., (Nueva York: Science House, 1967), p. 125. Laurence Le Shan concuerda: «Una base fundamental de la terapia ha sido que la personalidad del terapeuta debe introducirse en la orientación tan poco como sea posible. Esta postura mantiene que el consejero debe ser "un espejo sin faz", esencialmente "silencioso" como ser humano». *Op. cit.*, pp. 454-463.

El amor es el objetivo

¿Cuáles son los objetivos de la orientación noutética? En 1.ª Timoteo 1:5 Pablo lo expresa de esta manera:

> **El objetivo de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida.**

La palabra «mandamiento» es algo más que una simple enseñanza. La palabra original *(parangelia)* tiene el sentido de una enseñanza impuesta con autoridad. Se presupone que es la autoridad de Dios. Así, pues, ha sido bien traducida como *mandamiento*. El objetivo de la predicación y de la orientación es el de potenciar el amor hacia Dios y hacia nuestro prójimo que Dios manda. Jesús resumió el mandamiento de toda la ley en amor. Cualquier noción de autoridad antitética al amor es inconsistente con las Escrituras.

No obstante, el amor es el primer problema del hombre. ¿Cómo puede amar el hombre caído en pecado? Desde la caída, en la que el pecado de Adán llevó a una conciencia culpable, a la hipocresía y a la duda, les ha sido imposible a los hombres naturales mantener sus corazones limpios, una buena conciencia, y una fe sin hipocresía. Todos nacemos con una naturaleza torcida y pecaminosa que corrompe cualquier posibilidad. Y, a pesar de ello, el amor depende de todas estas cualidades. Esta es la razón por la que Pablo condicionaba el amor a la solución de estos problemas (observemos: *amor nacido de,* esto es, «que sale de»). La palabra normativa de Dios por medio de Su ministración, proclamada públicamente (desde el púlpito) o en privado (en entrevista de orientación), constituye el medio del Espíritu Santo para producir amor en el creyente.

El propósito culminante de la predicación y de la orientación es la gloria de Dios. Pero la base inferior de esta espléndida bóveda es el amor. Una definición bíblica sencilla del amor podría ser como sigue: el cumplimiento de los mandatos de Dios. El amor es una relación responsable hacia Dios y hacia el hombre. El amor es una relación condicionada por la responsabilidad, esto es, la observancia responsable de los mandamientos de Dios.

La obra de predicación y de orientación, cuando es bendecida por el Espíritu Santo, da la capacidad a los hombres, por medio del evangelio y de la Palabra santificadora de Dios, para ser limpios de corazón, para tener sus conciencias en paz, y para confiar sinceramente en Dios. Así, el objetivo de la orientación noutética está claramente expuesto en las Escrituras: traer a las personas a una amante conformidad a la ley de Dios.

Orientación autoritaria

Pero observemos que el aconsejamiento cristiano involucra la utilización de una instrucción autoritativa. «Instrucción autoritativa» que precisa de la utilización de técnicas directivas, noutéticas. Toda técnica y metodología debe surgir y compaginar con el objetivo y el contenido. El fin no justifica los medios; más bien, regula los medios. El amor florecerá cuando el consejero dirija la atención de los consultantes a la purificación del corazón, a la clarificación de la conciencia, y a la erección de una confianza genuina. La orientación buscará invertir aquellas normas pecaminosas que empezaron en el huerto del Edén. Cuando el hombre pecó, desobedeciendo a Dios, despertó su conciencia y, debido al temor, el hombre pecador huyó, cubriéndose y tratando de escapar de Dios. Cuando fue confrontado por Dios, al ver que no podía evitarle con éxito, se acogió a las excusas y a cargar a otros su responsabilidad. En la antítesis del escapismo y de la búsqueda de escondrijos, la orientación noutética pone el acento en el retorno a Dios en arrepentimiento. En lugar de excusas y del desplazamiento de culpa, la orientación noutética aboga por la asunción de la responsabilidad y de la culpa, la admisión de culpabilidad, la confesión de pecado, y la búsqueda del perdón en Cristo. En Su trato con Adán y Eva, Dios, literalmente, no les permitió que huyeran con la carga de lo que habían hecho. Adán trató de procurar su huida dentro del huerto. Pero Dios le confrontó noutéticamente, a fin de cambiarle mediante palabras. La relación entre Dios y Adán había sido establecida en base a la Palabra de Dios, fue rota por el desafío de Satanás a aque-

lla Palabra, y tenía que ser establecida por la Palabra de Dios. Dios le indujo a la confesión. Le escudriñó hasta que consiguió de él respuestas satisfactorias. Dios dio esperanza y prometió salvación en Cristo.

Dios utilizó los mismos métodos noutéticos cuando El, por medio de Natán, confrontó a David y cuando El, en Cristo, confrontó a Pedro después de la negación de éste. Cristo no se escondió en el huerto, ni huyó de la cruz, sino que, abiertamente, se expuso a la ira de Dios. No pidió misericordia en aquella hora, ni interpuso excusas. No intentó cubrirse ni protegerse a sí mismo, sino que llevó toda la carga de la ira de Dios en el puesto de pecadores culpables. La orientación noutética descansa sobre la dinámica de la redención, y refleja este hecho en cada punto. Por ello, su poder (así como su solemne responsabilidad) deriva del hecho de que la confrontación noutética utiliza, necesariamente, toda la autoridad de Dios.

El fracaso en la confrontación noutética

Una buena pregunta es: «¿No fracasa usted nunca?» Sí, los consejeros noutéticos fracasan. No obstante, desde el comienzo de la orientación noutética los fracasos han sido relativamente infrecuentes. El fracaso es a menudo complejo, y por ello difícil de analizar. Cuando un consejero deja de hacer su obra de una manera adecuada (como, por ejemplo, cuando deja de descubrir algunos de los factores envueltos en el problema de su consultante) pueden haber presentes también otros elementos de fracaso que hagan difícil saber de manera precisa en qué forma se ha producido el fallo.

Cuando tiene lugar un fracaso, los consejeros deben preguntar primero: «¿Quién ha fallado?» Que la orientación se ha saldado con un fracaso es ya cosa evidente, pero, ¿quién ha fallado?, ¿el consultante o el consejero? En Lucas 18:18-30 se narra la historia del fracaso de un consejo, pero está bien claro que el que falló fue el consultante, no el consejero, porque el consejero era Cristo. El joven rico falló. Falló cuando Jesús le confrontó noutéticamente y puso el dedo en la llaga de su vida. La

acción sugerida por Cristo hubiera dado evidencia de que su deseo de servir y amar a Dios era sincero. Pero la respuesta del joven demostró que su pretendida adhesión a los mandamientos era superficial. Las Escrituras dicen que «se puso muy triste» debido a que tenía muchas riquezas. El fracaso en este caso, como el fallo de las multitudes que dejaron a Cristo y ya no anduvieron más con El, era un fallo de los que habían recibido la orientación. Los consejeros noutéticos tienen que reconocer que un fracaso puede no ser suyo.

En algunas ocasiones, los consultantes interpretarán los fracasos como éxitos. Por ejemplo, algunas veces desean acomodarse a algo menos que a una reorientación total de sus vidas. A menudo se conforman con soluciones a su problema inmediato. Se hallan dispuestos a buscar ayuda que les resuelva el problema de incapacitación o de comportamiento, pero no a hurgar y a desarraigar el problema precondicionante, del que el problema del comportamiento constituye tan sólo un aspecto.[17] Estos finales prematuros del aconsejamiento deben ser considerados como fracasos, incluso si el consultante no lo cree así.

Así, la cuestión del fracaso viene a ser un asunto difícil. El fracaso tiene que ser visto desde varios enfoques. Los consejeros esperan el fracaso porque ellos mismos son pecadores, y porque las personas sobre las que trabajan también son pecadoras. El fracaso es una parte reconocida de la orientación y cada consejero, en su trabajo con otros, fracasará. No obstante, la incidencia de los fracasos no tiene por que llegar, ni de lejos, a la incidencia de los fracaso representada por la orientación, o psicoterapia, mantenida a lo largo de meses o años sin cambios, o con empeoramiento en la condición del consultante. En comparación a esto, los consejeros noutéticos afirman obtener un elevado nivel de éxitos.

La cuestión del fracaso implica necesariamente la consideración del éxito. ¿Qué es el éxito noutético? En su significado más pleno, el éxito es la consecución del cambio bíblico deseado, juntamente con un entendimiento

17. Estos términos serán considerados más adelante, en la p. 180.

por parte del consultante de cómo se efectuó este cambio, de cómo evitar caer en normas pecaminosas similares en el futuro, y qué debe hacer si, desafortunadamente, él actuara de nuevo así. La consecución de tan sólo una parte de estos objetivos deberá ser considerada, por parte del consejero, como un éxito tan sólo parcial.

Algunas razones de fracasos

Cuando la orientación noutética fracasa, ¿cuáles son algunas de las razones? Primero, consideremos los fallos de los consejeros. Probablemente, la primera razón por la que fallan los consejeros noutéticos es debido a que, a veces, se toman con demasiada simpatía las quejas y excusas del consultante. Si el consejero se muestra de acuerdo de que, bajo aquellas circunstancias, el consultante no era responsable de su acción, hay poca cosa más que él pueda hacer. El consejero se ha puesto en una situación imposible. De hecho, ha negado las promesas y seguridades de Dios en 1.ª Corintios 10:13, que serán plenamente consideradas más adelante.[18] Hay tan sólo una cosa que puede hacer el consejero, si éste vuelve a tiempo en sí: admitir su error al consultante[19] y continuar desde ahí de una manera propiada.

Los consejeros fallan cuando adoptan demasiada simpatía hacia las excusas, y no consideran responsables a los consultantes por su comportamiento, pero nunca pueden fracasar cuando adoptan una actitud realmente de simpatía hacia ellos. Posiblemente, podríamos denominar a la primera actitud como simpatía, y a la segunda como empatía.[20] Cuando los consejeros se vuelven tan sólo blandos, son de lo más inmisericordes hacia sus consultantes. La postura más benéfica (empática) es la de decir la verdad, ayudar al consultante a afrontar su propio pecado, y alentarle a que efectúe los cambios necesarios para rectificar la situación.

---

18. Más adelante, en la p. 131.
19. Lo que es un enfoque bíblico, y por ello noutético, que rara vez se halla en otros tipos de orientación.
20. Los términos no son de gran importancia, y simplemente ayudan a distinguir entre la simpatía verdadera y la falsa.

Los consejeros fallan también por llegar demasiado rápido a sacar conclusiones. Es posible oír demasiado poco de una historia o solamente un lado de la historia y saltar a una conclusión. Cuando los consejeros dejan de hurgar hacia lo subyacente y se ocupan tan sólo de problemas de comportamiento, fallan también. Los consejeros pueden fallar por quedar involucrados emocionalmente de una forma excesiva. Nunca se involucrarán demasiado si es de forma adecuada, pero pueden quedar demasiado implicados en el sentido de que puedan permitir que sus propias emociones oscurezcan su juicio. Cuando esto sucede, los consejeros caen en la misma trampa que sus consultantes, que están implicados en sus problemas de una forma tan emocional que ya no piensan correctamente, sino que, en lugar de ello, permiten que los sentimientos gobiernen sus acciones.

Los consejeros noutéticos se enfrentan siempre a la tentación de excederse en la utilización de la autoridad, utilizando la autoridad por la autoridad misma, o fallando al no dejar separadas las propias opiniones y la autoridad de Dios. Cuando esto sucede desaparece el elemento noutético de la preocupación por el bien del consultante. El consejero-aficionado que pueda leer este libro de pasada, perdiendo de vista el verdadero objetivo de amor a la gloria de Dios, bien podría malinterpretar y mal utilizar el sistema para su propio daño y el de sus consultantes. Esta es la razón por la cual es importante considerar las calificaciones de un consejero en la sección siguiente.

Para resumir lo que, de otra manera pudiera ser una larga lista de posibles puntos de fracaso, es suficiente decir que los consejeros pueden fallar en exactamente los mismos puntos en que han fallado sus consultantes. Por ello, es importante que los consejeros examinen sus propias vidas y sus prácticas de orientación a la luz de cada fallo que detecten en otros. Los consultantes vienen a ser eficaces recordatorios de error y pecado humanos y, en este sentido, vienen a ser unos de los más valiosos educadores del consejero.

Aptitudes para actuar de consejero

¿Cuáles son las aptitudes necesarias para aconsejar? Al decidir la cuestión de quién está calificado, es importante para los cristianos determinar las cualidades bíblicas para los consejeros. Escribe Pablo en Romanos 15:14:

> Pero estoy convencido de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, y capacitados también para amonestaros [confrontaros noutéticamente] los unos a los otros.

Pablo impuso la bondad y el conocimiento como aptitudes del buen consejero. Estas cualidades son esenciales; nada menos que esto le hace a uno capacitado para orientar. Pablo reconoce que cualquier cristiano puede dedicarse a la orientación noutética, siempre y cuando posea las cualidades de bondad y de conocimiento. No obstante, hemos visto que ésta es la obra por excelencia del ministro cristiano. En Colosenses 3:16, un pasaje paralelo, en el que Pablo considera también la confrontación noutética como parte de la actividad normal de los miembros de una congregación cristiana, él condiciona la confrontación noutética al «rico» conocimiento de la Palabra de Dios, cuidadosamente aplicada en «*sabiduría*».

El conocimiento y la bondad, la información y la actitud, la verdad y el deseo de ayudar a otro, son cualidades igualmente importantes. Pablo admitía que, bajo circunstancias ordinarias, no habría habido necesidad de que él escribiera a la iglesia romana, ya que estaba convencido de que ellos poseían aquellas cualidades y que, por ello, estaban «capacitados para amonestarse [esto es, confrontarse noutéticamente] los unos a los otros». Pero, dice él:

> Mas os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para reavivar vuestros recuerdos, por la gracia que de Dios me es dada para ser ministro de Jesucristo a los gentiles (Ro. 15:15).

Hay dos cosas patentes aquí. Primero, Pablo, al recordarles algunas verdades de manera atrevida, estaba, de hecho, confrontándolos noutéticamente por correo. La carta a Roma (particularmente su segunda mitad) es un buen ejemplo de confrontación noutética. De hecho, la

mayor parte de las cartas de Pablo son de tono noutético. Para comprender qué es lo que significa confrontación noutética en casos concretos, tan sólo precisamos dirigirnos a las epístolas en las que, una y otra vez, Pablo trata de las dificultades en las congregaciones locales. Y esto es lo que Pablo había estado haciendo en la carta a los romanos. Les había estado recordando atrevidamente algunas cosas, a pesar de que ellos fueran capaces de solucionar en forma noutética sus propios problemas. No obstante, Pablo pensaba que, debido a la gracia especial que le había sido otorgada, debido a la manera en que Dios le había utilizado en la predicación del Evangelio, con gran poder, había algo que él podría hacer para ser de ayuda.

Pablo señala también, que la capacidad noutética involucra bondad y conocimiento en gran medida (llenos = plenitud). De manera primordial, un consejero noutético tiene que estar familiarizado con las Escrituras. Esta es una razón por la que los ministros adecuadamente preparados pueden constituir excelentes consejeros. La mejor base para un consejero, más que un título de medicina o de psicología clínica, es una buena instrucción en un seminario. La verdadera orientación implica dar información. La orientación significa, entre otras cosas, dar consejo. El Espíritu Santo utiliza a los consejeros para enderezar errores mediante la aplicación de la Palabra de Dios a los problemas humanos. El conocimiento de las Escrituras no significa meramente la memorización y la catalogación de hechos. Aquel en quien «la Palabra de Cristo habita ricamente» (Col. 3:16), es el que conoce el significado de las Escrituras para su propia vida. Porque es capaz de resolver de manera bíblica sus propios problemas, está capacitado para ayudar a otros a que lo hagan así. El conocimiento y la bondad se combinan en este propósito, ya que uno tiene que tener en su corazón el bien del otro para que ello le motive a determinar cursos erróneos de comportamiento, y trate de corregirlos. La bondad abarca, tanto la implicación del consejero como su empatía, de la que ya se ha dicho algo.[21] Abarca

---

21. Freud hubiera fracasado en este punto. Su propio enfoque es un buen ejemplo de la actitud fría, desinteresada, o incluso negati-

también un entusiasmo vital en el que Cristo es manifiesto, y que, por tanto, comunica esperanza al consultante.

Dos calificaciones esenciales para los consejeros noutéticos son la bondad y el conocimiento, pero hay también una tercera: sabiduría (cp. Col. 3:16). Un examen de Proverbios 1:1-7 muestra que se utilizan tres clases de palabras para explicar lo que Dios entiende por sabiduría. Estas palabras implican: (1) Estudio y conocimiento; (2) habilidad práctica en la aplicación de principios generales a situaciones particulares; (3) comportamiento dentro de una orientación de pacto moral. En suma, la sabiduría es la utilización habilidosa de la verdad divina para gloria de Dios. El conocimiento y la preocupación por otros tienen que ser guiados por la destreza en las relaciones personales. Los consejeros que desean orientar noutéticamente deben procurar crecer con toda plenitud en estos tres elementos.

Aplicaciones pastorales

La mayor parte de las personas con que el autor trabaja viene por referencias de anteriores consultantes. Algunos vienen también como resultado de hablar en iglesias, o por radio, acerca de los principios de la orientación noutética. Pero, de manera principal, las personas que han recibido ayuda en la orientación se lo comunican a los parientes y amigos que sufren problemas. «El cliente satisfecho es la mejor publicidad» se aplica también a la orientación noutética. Los pastores descubrirán que tan pronto como se tornen consejeros eficaces, la voz correrá tanto en la congregación como en la comunidad. Puede suceder que, antes de mucho tiempo, el tal pastor tenga más consultas de las que pueda atender. Afortunadamente, los principios de la orientación noutética no le harán tan sólo un consejero más acertado, sino que le capacitarán para ayudar a mayor número de personas en

va, que es antitética a la preocupación afectuosa y a la buena voluntad demandada de un consejero. Freud escribía a Pfister: «He encontrado poco que sea bueno en los seres humanos como un todo. En mi experiencia, la mayor parte de ellos son basura», *op. cit.*, p. 61.

períodos de tiempo más cortos, con el resultado de que podrá mantener un ministerio más extenso y amplio.

Los principios de la orientación noutética afectan al ministerio entero de la persona. El pastor orientado noutéticamente tenderá a ser afectuosamente franco con su gente. Los principios de orientación impregnan todas las áreas del ministerio pastoral. Un pastor que se toma un interés noutético en su congregación busca su beneficio para la gloria de Dios. Por ello, no se andará por las ramas, ni irá tanteando con las personas. En lugar de ello, será específico acerca de problemas personales y directo en su intento de corregirlos. Su grey descubrirá que está interesado en los puntos reales, y no en los secundarios. Le considerarán un hombre de valor. Debido a que no se conformará con el *status quo*, algunas personas se ofenderán, pero una mayoría de personas recibirán mucha ayuda y prácticamente todas (sea que concuerden con él o no) le respetarán. Un hombre que ejercite la afectuosa obra de la que habla Pablo tendrá un ministerio singular en su comunidad. El ministerio conservador precisa desesperadamente de una orientación noutética.

Juan, un pastor que había pasado por una instrucción noutética [22] se enfrentaba a un problema propio. Un hombre que había estado asistiendo a otra iglesia conservadora en la comunidad empezó a visitar su iglesia. Pero Felipe, el pastor de la otra congregación, le había comentado a Juan que este hombre estaba a punto de ingresar en su iglesia. El pastor que había pasado por la instrucción noutética se hallaba indeciso acerca de si debería llamar al visitante y animarle a que continuase asistiendo a la iglesia de Felipe. No quería encontrarse metido en el «robo de ovejas». Un consejero sugirió que quizás se precisaba de una confrontación noutética abierta. Sugirió que él podría confrontar tanto al pastor como al hombre directamente acerca del problema. «Si no sabes qué otra cosa decir —continuó— ¿por qué no introducir el asunto diciendo: "Me encuentro con un proble-

22. El autor ha estado ofreciendo instrucción en sesiones reales de orientación, tanto para estudiantes de seminario como para ministros ordenados durante los últimos tres años (1967-1970).

ma...", y a continuación lo expones todo. Si tienes un problema, y no sabes cómo empezar de otra manera, siempre puedes empezar así.» Así lo hizo Juan. Hablando al otro pastor, éste le dijo: «Si está visitando tu iglesia, actúa y aliéntale.» ¿Qué más podía decir? Entonces, a continuación, Juan fue a ver al visitante. De nuevo empezó diciéndole: «Tengo un problema...» El visitante le dijo:

> Me ha gustado la manera en que usted me ha presentado este asunto de una manera tan directa y franca. En contrapartida, le voy a ser franco a usted. El otro ministro puede haber pensado que yo estaba a punto de unirme a su iglesia, pero nunca fue esta mi intención. Y quiero que usted sepa que estoy interesado en la iglesia de usted, y que una de las cosas que más me ha gustado es que usted ha sido capaz de hablarme de una manera franca acerca de un problema de este tipo.

Después de esto, el visitante se unió a la iglesia del pastor que había sido instruido en el enfoque noutético, y ha llegado a ser un miembro valioso. El pastor que introduce a un hombre en su congregación en estos términos puede, en el futuro, sentirse libre de hablar con él de otros asuntos sin vacilaciones de ningún tipo. Sus relaciones, tanto con el otro pastor como con el previsible nuevo miembro, son abiertas y transparentes, y su conciencia está en paz. Se podrían evitar muchas acusaciones de «robo de ovejas» mediante un enfoque noutético transparente.

Capítulo 5

El pastor como consejero noutético

¿Qué es un pastor?

La Biblia llama *pastor* al ministro. Esta es una palabra rica que no se halla en ninguna otra religión. El Salmo 23 describe de una forma vívida la relación del pastor con su oveja. El Salmo empieza: «Jehová es mi pastor.» El primer versículo del Salmo 23 es un entimema. Un entimema es un silogismo en el que falta un término. El silogismo tripartito nos es famliiar a todos: «Todos los hombres son mortales; Sócrates es un hombre; por lo tanto, Sócrates es mortal.» Pero en la primera frase del Salmo hay tan sólo dos afirmaciones (o términos): «Jehová es mi pastor; nada me faltará.» Falta un término, el término medio, que diría: «Los pastores al cuidado de todas las necesidades de sus ovejas se ocupan de que no les falte nada.» Leámoslo como un silogismo: «Jehová es mi pastor; los pastores al cuidado de todas las necesidades de sus ovejas se ocupan de que no les falte nada; [1] por ello, como soy una de sus ovejas, nada me faltará.»

---

1. Es importante distinguir entre «necesidad» y «deseo» (o «impulso»). La palabra «necesidad» ha sido utilizada con demasiada frecuen-

Obsérvese la descripción de la obra del pastor en los versículos segundo y tercero. A las ovejas se las hace descansar en lugares de delicados pastos, y se les guía a las aguas de reposo. Así el pastor las conforta. («Alma», en poesía hebrea, se utiliza con frecuencia como sinónimo de «mi» o «mí mismo». Aquí facilita otra manera de decir «*me* conforta».) El pastor las guía en sendas de justicia a causa del nombre de Dios, y aunque anden por el valle de sombra de muerte, no temen ningún mal, porque el pastor está con ellas. El lleva en sus manos una vara y un cayado. El cayado las guarda de caer por el borde del precipicio; su vara, que quizás tuviera unas espinas sobresaliendo de una bola al final de una especie de cabeza, era utilizada para golpear a cualquier animal que quisiera atacar a las ovejas. La vara y el cayado confortan a las ovejas, incluso en los valles umbríos en los que acechan fieras listas a atacar.

Esta ilustración abarca la idea del pastor tomando cuidado de las ovejas cansadas, agotadas. También pueden estar desalentadas. Una buena parte de la obra pastoral consiste en revivar a las ovejas. Los pastores tienen que saber cómo llevar ovejas cansadas y desanimadas a aguas de reposo y a pastos delicados. Tienen que proteger también a sus ovejas de peligros.[2]

El Buen Pastor, el Señor Jesucristo, demostró qué es lo que un pastor es realmente en el sentido más pleno de la palabra. El es el que no huirá como un asalariado cuando viene el lobo, sino que, si es necesario, dará Su vida por las ovejas. Ama a Sus ovejas; las conoce tan bien que puede llamar a cada una de ellas por su nombre, y ellas conocen Su voz y no seguirán a otro (Jn. 10). La ilustración bíblica de relación estrecha y de afecto entre el pastor y sus ovejas nos es extraña. El pastor

---

cia (incluso por cristianos, cp. *Baker's Dictionary, op. cit.*, p. 234) como sinónimo de «deseo» o «impulso». Todas las necesidades genuinas han de ser cubiertas, pero con frecuencia será el deber del consejero pastoral, ayudar al consultante a aprender a controlar el deseo o los impulsos. Con frecuencia, su necesidad será, no la satisfacción del impulso, sino más bien la necesidad de aprender el dominio propio o paciencia. Cp. p. ej., Pr. 16:32; 15:28 con la supuesta necesidad de catarsis.

2. Incluyendo ataques abiertos o encubiertos en contra de los valores cristianos por parte de psiquiatras no creyentes.

oriental vivía con sus ovejas. Dormía junto a ellas en las laderas de la colina por la noche, como David debió de haber hecho. Salía a buscar la centésima oveja, no satisfecho con sólo las noventa y nueve en el redil.

Todo esto ilustra la responsabilidad que un pastor tiene hacia su grey. El reavivamiento del alma, el descanso, la paz de corazón y de mente, son todavía necesidades básicas de las ovejas de Dios. Y los pastores, como subordinados del Pastor, no pueden dejar a un lado su responsabilidad de proveer a estas necesidades. No pueden delegar esta responsabilidad a un psiquiatra. Por lo tanto, un ministro debe considerar la confrontación noutética como una parte esencial de su responsabilidad pastoral. Por definición, un pastor tiene cuidado de la oveja cansada, fatigada, desalentada. Procura que ésta halle descanso. Así, el pastor tiene que llevar su ministerio a las personas en desdicha.

Evangelismo y orientación

Hasta ahora, nuestras consideraciones se han limitado a la orientación pastoral de cristianos profesantes. Pero, ¿qué se puede decir acerca de la orientación dirigida a no creyentes? Cualquier orientación así que pretenda ser cristiana debe ser ciertamente evangelística. La orientación es redentora. Lo que Dios ha hecho por el pecador en Cristo condiciona lo que hace el consejero. Por ejemplo, la manera en que Pablo procede en el libro de Romanos nos facilita una dirección clara. Muestra allí que todos, judíos y gentiles, han pecado. A continuación, refuta falsas ideas de redención mediante la observación de la ley, y establece la verdad de la justificación por la fe sola; finalmente, exhorta a la santidad personal.

Lo que Pablo hacía es lo que deben hacer los consejeros. La confrontación noutética demanda el compromiso más profundo; lo suficientemente profundo como para tomarse en serio a las personas cuando éstas mencionan sus pecados, incluso cuando dejan de identificarlos como pecado. El pecado no puede ser ni minimizado ni pasado por alto. Dios se tomó el pecado tan en serio que envió a Su Hijo a morir por los pecadores. El gran com-

promiso de Dios con Su pueblo se hace evidente en la muerte de Cristo. Asuntos tales como ley y amor, irresponsabilidad y responsabilidad, relación y alienación, culpabilidad y perdón, infierno y cielo constituyen el contenido de la orientación. Los consejeros deben guardarse de representar a Cristo como si fuera un miembro de un pelotón de primeros auxilios que ofrece tiritas a los clientes. La orientación redentora es cirugía radical. Por lo radical de la naturaleza del problema del hombre, se precisan medidas radicales. El diagnóstico que lleva a la cirugía radical tiene que ser abierto, franco, honrado, y al grano: el hombre ha pecado y precisa de un Salvador.[3] Nada menos que la muerte al pasado y la resurrección a una vida totalmente nueva puede verdaderamente dar la solución a los problemas de uno (cp. Ro. 6). En consecuencia, un concepto adecuado de la orientación noutética tiene que hallarse profundamente arraigado en la premisa de que el hombre no puede ser ayudado de ninguna forma fundamental, aparte del evangelio de Jesucristo.

En realidad, la orientación llega a ser verdaderamente noutética solamente cuando el consultante es cristiano. De otro modo, siempre es algo menos. Cuando el Espíritu Santo efectúa la obra de regeneración en un alma, aquella persona viene a ser «una nueva criatura en Cristo: Las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas». El Espíritu Santo toma residencia en su vida, empieza a cambiar aquella vida, y da poder al individuo para que viva según las promesas y los mandatos de las Escrituras.[4] Los consultantes no salvos no son capaces de comprender la voluntad revelada de Dios (cp. 1.ª Co. 2) ni de hacerla (Ro. 8:7, 8). El Espíritu Santo es el que tiene que motivar tanto al consejero como al consultante. La motivación no generada por el Espíritu es

3. Mucho de lo que actualmente se dice acerca de honestidad, franqueza y transparencia fracasa en el hecho esencial de la ausencia de la redención por medio de Jesucristo. El entrenamiento de la sensibilidad es una moda actual que sufre especialmente de este fallo. El movimiento parece abarcar muchos enfoques diversos y por ello es difícil, si no imposible, de definir.

4. No de manera automática ni de manera perfecta, porque los hombres redimidos son aún pecadores que no se rinden totalmente a la voluntad del Espíritu (cp. Gá. 5:17).

humanística y no puede honrar a Dios (cp. las palabras de Pablo acerca del ministerio del Espíritu en Ro. 8). Ignorar este cambio transformador en la orientación, intentar efectuar cambios aparte del poder de Dios, constituye un error colosal.

No obstante, hay mucha orientación que evita el asunto del evangelismo y que, no obstante, pretende ser cristiana. Los hay que hacen objeción al evangelismo en la orientación, afirmando que los consejeros no deben imponer sus valores y normas a otras personas. Pero, naturalmente, de esto es de lo que trata el evangelismo. El evangelismo impone nuevas normas y nuevos valores. El evangelismo significa confrontar a los hombres con el evangelio y mandarles que se arrepientan y crean. El arrepentimiento es un cambio de mente que lleva a un nuevo enfoque, en el que la fe en Cristo introduce un cambio de propósito y un cambio de dirección. La respuesta a la objeción contra el evangelismo en la orientación es, simplemente, que el consejero no intenta imponer sus propias normas sobre el consultante, sino las normas de Dios. Naturalmente, tiene que ser cuidadoso en no confundir entre las dos. Nadie está libre de dejar a un lado las normas de Dios. Nadie tiene el derecho de elegir no servir a Dios, porque Dios hizo al hombre para que éste le sirviera y manda «a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan» (Hch. 17:30). Nos ha llamado a volvernos de los ídolos al Dios vivo y verdadero, para servirlo y para que esperemos a Su Hijo del cielo.

No obstante, no todos obedecen este mandato. El pecado tiene dimensiones cósmicas. Todo el universo ha sido llevado a un estado de miseria. Toda la creación gime como mujer que está de parto. El hombre está incluido como parte de esta creación que gime, y su miseria, que es debida a la misma existencia del pecado, constituye parte del problema en la orientación. Los consejeros deben tomar nota de esta dimensión subyacente de culpabilidad, porque el hombre nace culpable ante Dios. El hombre ha pecado en Adán. Quedó alejado de Dios y del mismo hombre por el pecado de Adán. El sentimiento de alejamiento se halla siempre presente a este nivel. El hombre es culpable, no solamente en el sentido de que ha pecado en Adán como su cabeza federal o repre-

sentante, sino que el hombre está también corrompido por su relación con Adán. La corrupción del hombre le lleva a transgresiones verdaderas por parte también de cada individuo. Las transgresiones cumplidas traen más miseria a su alma. Así, existe una doble capa de miseria y de culpabilidad en los hombres, antes de que éstos sean perdonados en Cristo.[5]

Pero el hombre cuyos pecados han sido perdonados es un hombre feliz (Sal. 32:1, 2). Para ser fieles a la comisión divina y ofrecer de esta manera una solución adecuada a la necesidad del hombre, el evangelismo es absolutamente esencial para la orientación. Los consejeros deben evitar conscientemente todo intento de efectuar la obra del Espíritu Santo. Deben reconocer que la salvación del alma es la obra de Dios, no la de ellos. Su tarea es la de confrontar a los no salvos con la oferta universal del evangelio. Esta oferta se hace de manera genuina a todo hombre, pero solamente Dios puede dar vida a las almas muertas a fin de capacitarlas para creer. El lo hace cuando, donde y como le place a El por Su Espíritu, que regenera, o da vida que lleva a la fe. Pero los consejeros, como cristianos, están obligados a presentar las demandas de Cristo. Deben presentar las buenas noticias de que Cristo Jesús murió en su lugar, que El llevó la culpa y sufrió la pena por sus pecados. Murió a fin de que todos aquellos que el Padre le había dado pudieran venir a El y hallar vida eterna. Pero la misión del consejero es la de explicar el evangelio y de decir bien claramente que Dios manda a todos los hombres que se arrepientan de sus pecados y que crean en Jesucristo.

El evangelismo noutético

¿Cómo se puede llevar a cabo el evangelismo en la orientación?[6] Puede haber muchas respuestas válidas a esta pregunta. Pero un punto de principio está en el mi-

---

5. «Culpa» puede significar la culpabilidad ante Dios o los sentimientos desatados por una mala conciencia (miseria). Estas dos están relacionadas como causa y efecto.

6. John Bettler, mi colega en orientación en el centro Hatboro, señala la imposibilidad del evangelismo en un contexto rogeriano. Incluso si el cliente guiara al consejero a este asunto, sería la tarea del

nisterio evangelístico de Jesucristo. Como consejero noutético que confrontaba diariamente a personas, nos muestra cómo la curación del cuerpo y la solución a las dificultades y problemas humanos pueden conjugarse con el evangelismo. «Levántate, toma tu cama y anda», y, «tus pecados te son perdonados» son dos conceptos que se mantienen a lo largo de la narración del evangelio. Los consejeros noutéticos intentan imitarlo en su orientación. Los consejeros presentan respuestas bíblicas a las necesidades físicas, sociales, intelectuales y psicológicas del hombre. Pero, al mismo tiempo, afirman que solamente los hombres redimidos pueden vivir de una manera que plazca a Dios.

Naturalmente, es cierto que por lo general lo primero que un consejero le dice a una persona no salva no es «cree el evangelio». Muchos consultantes no se hallan de inmediato preparados para oír el evangelio. Cuando una persona va a la carrera, se la tiene que detener primero, antes de poderle hablar. Los hombres van a la carrera, huyendo de Dios. Además, el evangelio no le fue proclamado a Adán al principio en términos de perdón. Dios puso primero énfasis en el pecado de haber roto Su ley. Acentuó el problema y la necesidad de Adán. La necesidad que tenía de un salvador le fue señalada claramente cuando Dios le confrontó, expuso su pecado, y le mostró la pena que le correspondía. Tan sólo después de haber proclamado las malas noticias que conllevaba la rotura de la ley, con su pena y sanciones, dio Dios la promesa gloriosa de la redención en Cristo. Los consejeros noutéticos hablan también acerca de necesidades de una manera apropiada. Hablan sobre el pecado y sus consecuencias. Explican que el alejamiento, la alienación, ha resultado de un comportamiento pecaminoso. Muestran cómo la omisión de seguir las Escrituras, dejando a Dios de lado, y las normas pecaminosas de su vida, han provocado la miseria. A continuación, en este contexto, presentan el evangelio.

---

consejero la de enfocar tan sólo los sentimientos, y no el evangelio. Además, el consejero tan sólo podría reflejar el evangelio en las ocasiones en que el cliente lo bosquejara de manera correcta, o se haría «culpable» de imponer sus propias creencias sobre el cliente.

Aunque puedan pasar varias sesiones antes de llegar a un punto apropiado en el que presentar el evangelio, toda la orientación, no obstante, debe hacerse desde un terreno cristiano. Desde el principio, los consultantes deberían saber que la orientación es bíblica.[7] A Dios se le menciona con frecuencia. A los consultantes se les señala cómo todo en la vida es religioso (esto es, todo trae consigo una relación con Dios). Se ofrece oración en los momentos apropiados. Y se utilizan las Escrituras en todo momento como la norma autoritativa. Generalmente, los consejeros no razonan sobre la autoridad de las Escrituras, sino que simplemente le dicen a su consultante que la Biblia es la base sobre la cual se conduce la orientación. Se llega a las soluciones en un contexto cristiano. Así, los consejeros lo *envuelven* todo desde el principio con la fe cristiana, pero permiten que la confrontación evangelística se desarrolle en sí misma hasta llegar a un punto apropiado.

En el capítulo 16, sección 7, la Confesión de Fe de Westminster dice:

> Las obras hechas por hombres no regenerados, aun cuando por su esencia puedan ser cosas que Dios ordena, y de utilidad tanto para ellos como para otros, sin embargo, porque proceden de un corazón no purificado por la fe, y no son hechas en la manera correcta de acuerdo con la Palabra, ni para un fin correcto (la gloria de Dios); por lo tanto, son pecaminosas, y no pueden agradar a Dios, ni hacer a un hombre digno de recibir la gracia de parte de Dios. Y, a pesar de esto, el descuido de las obras por parte de los no regenerados es más pecaminoso y desagradable a Dios.

Esta es una afirmación bien equilibrada derivada de las Escrituras, que ayuda a explicar el punto de vista del consejero. En primer lugar, dice claramente que las obras efectuadas por el hombre no regenerado, a pesar de que puedan ser las obras que Dios manda, no son de valor para prepararles a recibir la gracia de Dios, ni tienen tampoco mérito alguno ante El. La Confesión afirma que

7. Evidentemente, los pastores cristianos tienen una ventaja desde el mismo punto de partida. En lugar de considerar que su posición es una rémora (como algunos parecen creer), deberían considerar su posición como una ventaja decidida.

tales obras proceden de corazones que no han sido purificados por la fe; tampoco han sido hechas de la manera correcta ni con el propósito adecuado (glorificar a Dios). Por ello, estas obras son pecaminosas. Queda excluida cualquier idea de salvación por méritos o de preparación para la gracia.

No obstante, la Confesión dice que tales obras son «de utilidad tanto para ellos como para otros», y que «el descuido de las obras es más pecaminoso y desagradable a Dios». Parece que, según la Confesión, es correcto ayudar a los hombres no regenerados a conformarse (aunque sea una conformación exterior) a las normas bíblicas. Ya que hace buenas obras por motivos equivocados, un hombre no regenerado no puede complacer a Dios (Ro. 8:8). Pero la Confesión observa correctamente que si el no creyente se descuida en hacer lo que es correcto, esto es aún más ofensivo para Dios. Así que, el ayudar a los no creyentes a resolver sus problemas, ayudarles a cambiar sus hábitos desde normas menos correctas a normas más correctas, hacerles hacer formalmente lo que la Palabra de Dios dice sobre ciertos aspectos de sus vidas, es honrar a Dios y hacer aquello que es de buen uso, tanto para el no creyente como para otros. Así, pues, hay camino abierto, juntamente con el evangelismo, para ayudar a los no creyentes (siempre evangelizando), a pesar de que el evangelismo sea sin frutos. Jesús limpió a diez leprosos, pero tan sólo uno volvió a darle su reconocimiento. También en ocasiones el consejero se preguntará: «¿Dónde están los nueve?»

No obstante, se debe decir que, en nuestras sesiones de orientación, tenemos una gran mayoría de cristianos. El nombre que hemos utilizado, de la misma manera que el pastor que orienta noutéticamente, atrae mayormente a cristianos, y tiende a alejar a otros. Así, una gran proporción de consultantes, quizás las tres cuartas partes, son cristianos. A pesar de ello, el otro cuarto da la oportunidad de utilizar un enfoque de evangelismo orientado hacia el problema,[8] que contempla el problema del

8. Debo expresar aquí mi agradecimiento a Alan Moak por la fraseología que aquí se utiliza. El trabajo del señor Moak para un curso de seminario se titulaba «Evangelismo orientado hacia el problema».

consultante a la luz de la explicación de por qué existe este problema (la rebelión contra Su santa ley), y halla su solución en la fe en Cristo y en la santificación conforme a la Palabra de Dios. Esta es la norma divina para el evangelismo en la orientación.

La santificación y la orientación

Así, la orientación noutética en su sentido más pleno, es simplemente *una aplicación de los medios de santificación.* El requisito previo para la santificación es la presencia del Espíritu Santo en la vida de una persona regenerada. En Colosenses 2 y en Efesios 4, Pablo acentuaba esto en su consideración del nuevo hombre y de la renovación de la imagen de Dios. Esta imagen fue arruinada en la caída. El objetivo de la orientación es la renovación de esta imagen. De forma concreta esto significa semejanza a Cristo, quien como hombre dio la imagen perfecta de Dios. Se llega a la consecución de este objetivo, a medida que el consultante cambia sus previas normas pecaminosas y crece a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Ef. 4:13). Esto empieza cuando el Espíritu Santo restablece la comunicación del consultante con Dios. (1.ª Corintios 2 muestra que no existe ninguna comunicación con Dios aparte de la regeneración.) Por Su poder, el Espíritu Santo capacita al consultante para empezar a quitarse el viejo hombre con su vieja manera de vivir, y a revestirse del nuevo con su nueva manera bíblica. El cristiano debería crecer día a día, «comprobando qué es lo agradable al Señor» (Efesios 5:10).

La santificación significa cambio

La santificación significa algo más que aprender lo que la Biblia enseña. Involucra el cambio personal.[9] En algunas ocasiones, cuando los consultantes se ven acorra-

9. Aquí tenemos que diferir radicalmente de los cristianos que creen que el objetivo del pastor al orientar «no es el de... inducir ningún cambio principal de personalidad». ¿Por qué dejar un cambio tan importante en manos de psiquiatras cuyas creencias y métodos

lados y obligados a reconocer que su comportamiento es irresponsable, intentan esquivar el asunto replicando: «Bueno, supongo que así es como yo soy.» Dicen esto de una manera resignada y esperan dejar las cosas así. Hablan como si no hubiera posibilidad alguna de un cambio genuino de personalidad. Un punto de vista semejante del hombre es decididamente antibíblico. En cierta manera, se podría decir que los seres humanos son, más exactamente, emergentes humanos (es decir, están en proceso de formación). La personalidad puede ser cambiada. Dios, a través de la historia, ha transformado a Jacobos en Israeles, a Simones en Pedros, y a Saúlos en Pablos. La personalidad de hoy está basada en el ayer. Lo que uno es hoy es, sencillamente, una combinación del pasado. Al nacer, Dios dio a cada uno de nosotros un depósito básico de material heredado, que las Escrituras denominan *phusis* (naturaleza). Esto es la constitución genética.[10] Pero no es la personalidad. La manera en que uno utilice el *phusis* en las respuestas que dé a los problemas y retos de la vida, determinan la personalidad. Estas pautas de respuesta pueden grabarse profundamente al cabo de un período de tiempo. Al final pueden parecer que son, como decimos, una «segunda naturaleza», esto es, casi «dada» como lo es la *phusis* original. Aunque las pautas de hábito son difíciles de cambiar, el cambio no es imposible. Los consejeros nou-

---

son antitéticos a las Escrituras? Cp. *Baker's Dictionary, op. cit.*, p. 209. La obra del Espíritu Santo es precisamente la obra del cambio de personalidad, y el consejero cristiano debe verse involucrado en esta obra como un agente a ser utilizado por el Espíritu Santo.

10. Dependiendo de que uno sea creacionista (Dios crea a cada nueva alma de nuevo en el nacimiento) o un traducianista (el alma es *transmitida por los padres*) se puede desear incluir o excluir al espíritu humano de la *phusis* heredada. No deseo discutir aquí este asunto, aunque por mor de claridad se ha de decir que se ha presupuesto una posición más o menos traducianista. Por lo menos, se ha creído que *phusis* incluye la herencia genética y cualquier otro elemento recibido en el nacimiento. Cuando Cristo dice que «del corazón» proceden los males de toda descripción (Lc. 6:45; 15:19), se refiere a lo que emana de la naturaleza heredada del hombre *(phusis)*, no a lo que se aprende. El hombre no aprende sus respuestas como si fuera un ser pasivo, neutro. Más bien es activo, un organismo entregado a una naturaleza dispuesta hacia el pecado porque está en enemistad contra Dios. Las pautas de respuestas pecaminosas son inevitables, pero las pautas particulares desarrolladas, los tipos particulares de expresión del pecado, no lo son; han sido aprendidos.

téticos ven regularmente alterar pautas de comportamiento de 30-40 años de duración. Lo que ha sido aprendido puede ser olvidado. Un perro viejo puede aprender trucos nuevos.

En algunas ocasiones hay personas que piensan que las decisiones del pasado se tienen que mantener con tanta firmeza como las leyes de los medos y de los persas. Estas personas deberían releer el relato bíblico que muestra las consecuencias de estas necias leyes. Los consultantes deberían darse cuenta de que las decisiones del pasado estaban basadas en los datos y juicios del pasado. Las primeras pueden haber sido insuficientes y las últimas defectuosas. Si han venido nuevos datos a la luz, si uno halla que su juicio es más claro en la actualidad, debería intentar rectificar las malas decisiones del ayer. La Palabra de Dios cambia a las personas, cambia su manera de penasr, sus decisiones y su comportamiento. El cambio constituye un asunto importante para los consejeros noutéticos. Las Escrituras adelantan el cambio en todos los pasajes. El Espíritu Santo es el Espíritu de cambio. Su actividad es representada siempre como la dinámica y la energía subyacente en los cambios del pueblo de Dios. En todo lugar en el que se demuestra la actividad del Espíritu Santo, hay personas que cambiar. Dios dice: «Creced en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.» La vida estática, las decisiones estáticas, la personalidad estática, son inconsecuentes con la ilustración bíblica de la nueva vida. Allí donde hay vida hay crecimiento,[11] y el crecimiento significa cambio. El crecimiento significa maduración; significa el refinamiento de las ideas y de las maneras de hacer las cosas. Así, no se le debe permitir a un consultante cristiano que alegue que él es como es, y que no se puede hacer nada respecto a ello.

El cambio es difícil de aceptar por parte de algunas personas. El cambio es difícil porque significa hacer algo nuevo, algo desacostumbrado, algo que no se ha hecho

11. Todos los organismos vivos crecen. El crecimiento puede, en ocasiones, tener lugar a pasos agigantados, y en otras puede ser más lento. En todos los cristianos, el potencial para el crecimiento es significativo.

hasta entonces. Por lo general, significa cambiar viejas pautas por otras nuevas. Un cambio así constituye una amenaza. Tienen miedo de lo desconocido, y por ello no se hallan bien dispuestos a lanzarse a nuevas aventuras. Pero, para un cristiano, el cambio debería ser algo excitante, en lugar de amenazador. La vida cristiana es una aventura a la novedad de Dios. La novedad no debe hacer que el cristiano se sienta inseguro, puesto que el futuro es nuevo sólo en tanto que él todavía no lo ha experimentado; pero no es desconocido para Dios. Cristo es el pionero de la fe cristiana. El es su autor y consumador. El lo sabe todo acerca de nuestras vidas. Cristo mismo ha experimentado lo peor que la vida pueda ofrecer, todo lo que la muerte implica, y ahora está, victorioso, al otro lado de ambas cosas, en la gloria eterna. Así, para el cristiano, la providencia de Dios es una realidad vital. El Salvador ha marcado, de manera deslumbrante, un camino delante de él.[12] El cristiano peca si se transforma en una persona estática, sedentaria, que teme el cambio positivo bíblico y que se ase frenéticamente al pasado, ya sea en el crecimiento de su personalidad, en las decisiones de su vida, o en su manera de vivir. La resistencia al cambio santificante implica resistencia al Espíritu y Su entristecimiento. La doctrina escritural de la santificación implica, necesariamente, el crecimiento en santidad. Los cristianos deben cambiar, a fin de irse asemejando más a Cristo. El crecimiento significa el cam-

---

12. Gibson Winter fue uno de los primeros en dar la nota de alarma de que la familia moderna está desarraigada. Escribe él: «Somos como gitanos transhumantes» (*Love and Conflict*, Garden City: Doubleday and Company, 1958, p. 16). Granberg da su eco al grito de que la nuestra es una sociedad desarraigada, y también ve en ello la fuente de muchos problemas. Cp. *Baker's Dictionary, op. cit.*, p. 194. Se debe reconocer que el desarraigo, debido a la movilidad moderna, ofrece muchas tentaciones, pero los cristianos no deben dar la culpa de sus problemas a este desarraigo. Aunque el problema toma ahora nuevas dimensiones, no es nuevo. La vida de Abraham, como la nuestra, fue la de «un peregrino y extranjero». Cristo habló de dejar casa y hermanos y hermanas y padre y madre e hijos y haciendas a causa de El (Mt. 19:29). Tal movilidad y desarraigo da, en realidad, una gran oportunidad para mostrar a otros que «el mundo no es nuestro hogar», y que «buscamos un país celestial» (ver He. 11:8-10; 13-16; 1.ª P. 1:1; 2:11). La importancia vital de la familia del pacto, y de la comunidad mayor del pacto (la Iglesia) recibe mayor énfasis por el desarraigo de la sociedad moderna. Nuestra raíz nutriente en Dios halla alimento y vida por medio de ellas.

bio hacia la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. En principio, es cierto que los creyentes han sido ya declarados perfectos en Cristo, pero ahora deben crecer más parecidos a Cristo en la práctica. Las nuevas verdades que se van descubriendo por medio del estudio de las Escrituras deben venir a ser nuevas prácticas, entretejidas en la fábrica de la propia vida. Así, de manera fundamental, la orientación pastoral consiste en ayudar a otros cristianos en su santificación. La orientación implica ayudar a personas a que se desprendan de viejas pautas que surgieron de su rebelión en contra de Dios, y guiarlas a adquirir nuevas prácticas surgidas de la obediencia a Dios. Este es el reto del pastor, su oportunidad y su deber.

Capítulo 6

Orientación noutética y rogeriana

Es ASOMBROSO VER en cuantas ocasiones un pastor conservador niega a gritos su teología con su práctica en la orientación. Parece que las presuposiciones en el aconsejamiento han sido discutidas raras veces por los evangélicos. En consecuencia, el púlpito y el estudio han venido a estar, frecuentemente, bastante separados. Un predicador elocuente (o por lo menos autoritativo) proclama con poder el mensaje de Dios desde el púlpito. Pero abruptamente, se transforma en otro y cierra su boca tan pronto como ha cerrado la puerta de su despacho. Entra incómodamente en el desagradable papel de oyente, guiando de una manera no directiva a un consultante. Es un papel incómodo, porque viola sus convicciones, su conciencia y su vocación. Actúa como si Dios no tuviera nada que decir a su consultante. «El consejero —escribe Stanley E. Anderson— debería escuchar, no mostrar ninguna autoridad, no dar ningún consejo, no discutir, hablar tan sólo para ayudar, aliviar, alabar o guiar al consultante

y para clarificar su problema.»[1] Julian Hartt lo resume de la siguiente manera:

> Los alumnos más recientes de las escuelas teológicas son muy esquivos en asumir una actividad directiva en el oficio de consejero pastoral. En su oficio, el buen pastor no actúa emitiendo juicios, no es directivo; y como hemos estado insistiendo por toda la obra, no es moralista. Así, cuando alguien le presenta este tipo de pregunta: «¿Qué debería hacer?», él sabe que no debe darle respuesta, sea que haga o no haga otras cosas. Se le permite, en cambio, preguntar, a guisa de respuesta: «¿Bueno, qué piensa *usted* que debería hacer?»[2]

Rollo May sigue la misma línea. En su libro *The Art of Counseling (El arte de aconsejar)*, un consultante le dice a su consejero: «Creo que usted está en lo cierto. Y ahora: ¿Qué pasos tengo que seguir para hacer esto?» Rollo May escribe:

> Este es un punto crucial. El consultante pide consejo. Si el consejero cede a la tentación de la adulación que esto lleva implícita y da consejo, o tan sólo instrucciones específicas, provoca un cortocircuito en el proceso, y tuerce el verdadero reajuste de la personalidad del consultante... En lugar de ello, tiene que asirse a esta petición de consejo como un medio de hacer que el consultante acepte más responsabilidad de sí mismo.[3]

A continuación, el consejero de la obra de May responde:

> Usted desea normas acerca de este asunto. Usted desea conocer estas normas que le obliguen desde el exterior y seguirlas con la misma tensión que manifiesta ahora.

---

1. Stanley E. Anderson, *Every Pastor a Counselor* (Wheaton: Van Kampen Press, 1949,) p. 55. La intención de Anderson está clara, aunque su frase parece contradictoria, porque «guiar» involucra lo que él rechaza.
2. Julian Hart, *A Christian Critique of American Culture* (Nueva York: Harper and Row, 1967), p. 338.
3. Rollo May, *The Art of Counseling* (Nueva York, Abingdon Press, 1939), p. 139. Uno no puede dejar de preguntarse a qué viene llamarle adulación a preguntar a un ministro del evangelio cómo Dios quiere que cambie su vida. May considera que tal consejo es adulación porque él asume que no existe una revelación objetiva escrita de Dios, y que el consejero debe dar la contestación de sus propios recursos. ¿Y por qué deberían actuar como May los cristianos que aceptan la revelación de las Escrituras?

Esto lo que hará será empeorar sus problemas todavía más. Como ve, su deseo de normas surge de esta misma desconfianza básica hacia la vida.[4]

Naturalmente, lo que aquí encontramos es una negación básica de la autoridad de Dios, de los mandamientos de Dios, y de las Escrituras. May explica: «En primer lugar, *la personalidad no es transformada por el consejo*. Esta falsa concepción debe ser destruida de una vez por todas; la verdadera orientación y el aconsejar son dos funciones diametralmente opuestas.» Sigue escribiendo, mostrando el punto de contacto entre Freud y Rogers:

Los psicoterapeutas no se muerden la lengua respecto al rechazo que hacen de la postura de consejero. Son muchas las citas que se podrían facilitar en esta misma línea, como la siguiente de Freud:
«Además, le aseguro que está mal informado si asume usted que el consejo y el encauzamiento en los asuntos de la vida constituye una parte integral de la influencia analítica. Por el contrario, rechazamos el papel de mentor tanto como es posible. Por encima de todo, deseamos que el paciente llegue a tomar decisiones independientes.»[5]

May continúa en el siguiente párrafo:

Dar consejo no es una función adecuada de la orientación puesto que viola la *autonomía de la personalidad* (énfasis mío). Se ha llegado al acuerdo de que la personalidad debe ser libre y autónoma; ¿cómo, pues, puede una persona facilitarle a otra decisiones hechas de antemano? Eticamente, esto no se puede hacer; y en la práctica no se puede, porque el consejo desde arriba nunca puede efectuar ningún cambio real en la personalidad de otro. La idea nunca llega a formar parte de él, y la rechazará a la primera oportunidad.[6]

---

4. *Ibid.*
5. *Ibid.*, p. 151. Salter cita el caso de Carney Landis, el principal investigador psicólogo del New York State Psychiatric Institute, que pasó por «un psicoanálisis completo», pagado por la fundación Rockefeller. Landis informó que, en 221 horas de análisis, su analista dedicó un dos por ciento del tiempo a considerar el material que él emitía, lo que «da de promedio un poco más de *un minuto de discusión por parte del analista por cada hora analítica*». Andrew Salter. *The Case Against Psychoanalysis* (Nueva York: The Citadel Press, 1963), p. 140.
6. *Ibid.* Esto es absurdo a primera vista. Pero aún más importante es lo que Dios dice: «Escucha el consejo, y recibe la corrección, para que seas sabio al final» (Pr. 19:20). Cuando uno considera el

Las adaptaciones de la llamada «Orientación centrada en el cliente»[7] de Carl Rogers, dominan el campo de la orientación pastoral y forman la base de mucha orientación liberal y conservadora. Hulme escribió:

> Algunos de los líderes en la orientación pastoral consideran que la terapia de Rogers centrada en el cliente, es extrema y la han modificado para adaptarla a su concepto particular del papel pastoral, mientras que otros la han tomado tal como es y le han dado un enfoque religioso.[8]

Modificado o intacto, Rogers es el fundamento de mucha orientación pastoral. J. Lyn Elder dice que los primeros principios de Rogers «son todavía el fundamento de la mayor parte de la orientación».[9]

La presuposición básica de Rogers

La presuposición fundamental del sistema rogeriano es perfectamente consecuente con el pensamiento liberal y humanista, esto es, que la solución de los problemas del hombre se debe hallar en el hombre mismo. Se cree que el ser humano posee los recursos adecuados, de los que se puede disponer por la utilización de técnicas no directivas. «El punto de vista no directivo —dice Rogers— asigna un gran valor al derecho de cada individuo

---

efecto del consejo bíblico, conjuntado con el poder iluminador, convincente y vigorizante del Espíritu Santo, se hace patente la total vaciedad de esta postura centrada en el hombre. Este énfasis sobre la autonomía está muy ampliamente difundido entre los existencialistas rogerianos. Cp. Carroll Wise: «En la medida en que una persona ha dejado de desarrollar su autonomía o la ha perdido, esta persona está enferma» (*The Meaning of Pastoral Care*, Nueva York: Harper and Row, 1966, p. 51).

7. Digo «de la llamada» debido a que, etimológicamente, la palabra «cliente» significa «uno que depende de otro» y tiene sus raíces en la palabra griega *kluo*, «escuchar». Esto significa que un «cliente», hablando estrictamente, es uno que depende de la información que le imparte el consejero. A duras penas hubiera podido Rogers hallar una palabra con una etimología más desafortunada para su mal llamada orientación «centrada en el cliente». Cuando los consejeros noutéticos se refieren a su consultante como a cliente, lo hacen siempre en su sentido etimológico.

8. William E. Hulme, *Counseling and Theology* (Filadelfia: Fortress Press, 1956), p. 4.

9. J. Lyn Elder, *Pastoral Care, an Introductory Outline* (Multicopiado: Mill Valley, 1968), Apéndice 2.

de ser psicológicamente independiente.»[10] El hombre es autónomo. De manera consecuente con esta presuposición, en la orientación no-directiva (o reflexiva), el consejero viene a ser como un muro sobre el que el cliente hace rebotar sus preguntas. Al hablar en presencia de su consejero, éste replica de manera reflexiva, repitiendo las palabras del cliente con un enfoque más definido. Al final, por medio de este proceso, el cliente consigue una percepción de su problema, y llega gradualmente a desarrollar una solución. James Dittes describe esta técnica de una manera vívida. Dice el pastor:

> Si yo creyera que puedo dar una respuesta satisfactoria a tus interrogantes, Fred, lo haría. Pero sé por experiencia que te puedo ser de más ayuda de otra manera. Estoy convencido de que tú ya lo tienes todo en ti —un juicio recto y un buen sentido de lo que todo esto implica y de cómo está en realidad la situación—, para llegar a una buena decisión, mejor en realidad de la que yo podría tomar. Pero lo que puedo hacer es facilitarte algo de orientación para que medites estas cuestiones tan complicadas, y que todo ello actúe como una caja de resonancia.[11]

El sistema rogeriano confirma la creencia del pecador de que él es autónomo y de que no tiene necesidad de Dios. Los conservadores deben rechazar la orientación rogeriana sobre la base de sus solas presuposiciones humanistas. Empieza con el hombre y termina con el hombre. El hombre resulta ser la propia solución de sus propios problemas.

Las técnicas rogerianas basadas en estas presuposiciones son bien poco satisfactorias para muchos conser-

---

10. Carl Rogers, *Counseling and Psychotherapy* (Boston: Houghton Mifflin Company, 1942), p. 127. Toda esta postura está basada, desde el punto de vista teológico, en la negación fundamental de Rogers de la naturaleza pecaminosa del hombre. Escribe él: «Uno de los conceptos más revolucionarios surgidos de nuestra experiencia clínica lo constituye el creciente reconocimiento de que el núcleo más interior de la naturaleza del hombre —los niveles más profundos de su personalidad, la base de su "naturaleza animal"—, es positivo en carácter, es decir, está básicamente socializado, es progresista, racional y realista», en LeShan, *op. cit.*, pp. 454-463. Cualquiera que conozca algo del movimiento «Ciencia Cristiana» podría creer que esta antibíblica afirmación es una cita de *Science and Health*, de Mary Baker Eddy.

11. James Dittes, *The Church In the Way* (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1967), pp. 279-280.

vadores[12] ya que chocan con los principios de las Escrituras. Según Rogers, los hombres en pecado deben ser «aceptados», y no amonestados: «El consejero acepta, reconoce y clarifica estos sentimientos negativos.»[13] El elemento noutético en toda esta orientación se halla notablemente ausente, porque la responsabilidad genuina queda minada por la idea de aceptación.

La responsabilidad significa tener que responder

¿Qué es responsabilidad? La responsabilidad es la capacidad de responder tal como Dios dice que el hombre debería responder a cada situación de la vida, a pesar de las dificultades. Es la capacidad de hacer el bien a los que abusan de nosotros. Es la capacidad de alimentar a nuestro enemigo cuando tiene hambre. Es la capacidad de darle de beber si tiene sed. Es la capacidad de vencer el mal con el bien (cp. Ro. 12:9-21 y también Mt. 5:43-48). La responsabilidad es la capacidad de responder: la capacidad dada por Dios de responder a cada situación de la vida según Sus mandamientos. Es la capacidad de responder bíblicamente a lo que Dios o el hombre digan. Es la capacidad, como dice Romanos 15:1-3, de sobrellevar las debilidades de los que no tienen fuerzas, y no de simplemente complacernos a nosotros mismos. Es la capacidad de complacer a nuestro prójimo para su bien, para su edificación. Es la capacidad de imitar a Cristo, que no se complació a sí mismo, «antes bien, como está escrito, los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí».

La responsabilidad es la capacidad de aceptarnos «los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios». Esto no quiere decir que hemos de acep-

---

12. En el pasado este autor tenía un cargo administrativo en una pequeña denominación conservadora que le demandaba que visitara casi cada congregación de aquella iglesia. A menudo se le presentaban ocasiones de hablar largamente con los pastores, que casi siempre daban la bienvenida a la oportunidad de discutir su obra con uno de afuera. Descubrió que a muchos ministros les preocupaba el asunto de la orientación. Descubrió conciencias inquietas entre ellos. Uno tras otro expresaron su insatisfacción, tanto con la teoría como con los resultados de la orientación, generalmente recomendada en los libros.

13. Carl Rogers, *Counseling and Psychotherapy*, p. 37.

tar a nuestros hermanos en Cristo porque ellos sean maravillosos, o porque el consejero es neutral, sino que significa aceptarlos en Cristo, quien murió por sus pecados. La aceptación que El hizo de nosotros le costó su vida. Los cristianos son aceptados por Dios «en el Amado», que llevó sus culpas y los acepta porque sus pecados han sido perdonados. Dios mismo no los acepta en sus pecados. Como cristianos debemos aceptarnos los unos a los otros solamente porque somos hermanos en Cristo. En toda aceptación de este tipo se deben efectuar juicios sobre el pecado. La «aceptación» rogeriana permisiva no tiene parecido alguno con la aceptación cristiana en Cristo. Por ello, es una aceptación irresponsable.

No hay neutralidad

Piénsese en el triste papel que hace el ministro conservador cristiano, gruñendo sin hacer juicios de valor. El pastor cristiano está llamado a ser un paracleto, no un parabién.[14] Debería siempre actuar como cristiano; incluso cuando está orientando.

Es evidente que Rollo May cree en la autonomía del hombre. La neutralidad moral surge de esta creencia. May trata de justificar bíblicamente su postura:

> Esto nos lleva al asunto de los juicios morales en la orientación. Es evidente que, ante todo, desde un punto de vista cristiano, nadie tiene el derecho de juzgar a otro ser humano; el mandamiento «no juzguéis» es indiscutible, especialmente porque recibió su dinámica de la propia vida de Jesús. Y, en segundo lugar, psicoterapéuticamente, no es permisible juzgar; y, «sobre todo», como dice Adler,

---

14. *Paracletos* significa «uno que es llamado al lado de otro para ayudarle con su consejo». La palabra pasa a significar «consejero» exactamente en el mismo sentido que nosotros la utilizamos cuando hablamos de un abogado defensor (cp. 1.ª Jn. 2:1). Es posible que en todas las referencias de Juan esta palabra tenga el significado de abogado. No hay ningún ejemplo en el uso bíblico en el que la palabra conlleve la idea de neutralidad o de orientación no directiva; en lugar de ello, Cristo y el Espíritu Santo son llamados «paracleto» en virtud de *lo que hacen por nosotros.* Cuando Pablo habla de la *paraclesis* (ayuda o consejo) que Dios nos da por las Escrituras (Ro. 15:4, 5), es evidente que habla de un Libro considerado como una ayuda autoritativa y directiva para nuestra perseverancia y esperanza.

«nunca nos permitamos hacer ningún juicio *moral,* juicios con respecto a la dignidad moral de un ser humano».[15]

La interpretación que May hace de Mateo 7:1-5 es falsa. No tan sólo hay situaciones en la vida cuando es esencial juzgar, sino que las Escrituras mandan de manera específica a los creyentes a que hagan juicios (cp. Jn. 7:24). El pasaje de Mateo sólo condena los juicios ilegítimos. Cristo asumió que los cristianos encontrarían necesario juzgar a otros, y por ello, en Mateo 7, les da instrucciones específicas de cómo actuar. El pasaje de que tratamos condena el juicio apresurado, sin evidencias. Está prohibido juzgar a otros sin enderezar antes la propia vida. Se prohíbe el juicio de otros destinado a elevar el propio ego. Pero los juicios de valores morales en la orientación son precisamente lo que las Escrituras mandan en todas partes.[16] No puede haber una postura neutral en la orientación.

¿Cómo puede un pastor cristiano «aceptar» el comportamiento pecaminoso? Está comprometido a dar una respuesta cristiana apropiada a un comportamiento así. ¿Cómo puede dejar de facilitar soluciones bíblicas conocidas a problemas que surjan? Está comprometido a proclamar y a ministrar la Palabra de Dios. ¿Acaso se sentará cómodamente, sin comprometerse, observando cómo su consultante lucha con un problema al que sólo puede darle su propia respuesta pecaminosa, desesperanzada, mientras que en la cerrada Biblia encima de la mesa se halla, como él bien sabe, la respuesta que Dios da a este problema? En resumen, ¿cómo puede olvidar que él es un cristiano e intentar llegar a ser neutral o no comprometido? Tal neutralidad es imposible. El pastor no puede echar a un lado sus convicciones, ni siquiera temporalmente. Incluso si pudiera, haría mal en hacerlo. Sus presuposiciones cristianas *deben* controlar la entre-

---

15. Rollo May, *op. cit.,* p. 176. Carroll Wise concuerda con May: «Podemos decir con franqueza que no vemos lugar en el cuidado pastoral para el pronunciamiento de juicios en términos condenatorios o de colgar etiquetas, o de predicación moralista» *op. cit.,* p. 80.

16. El juicio moral es la esencia del consejo en el libro de Proverbios. El elemento singular en la sabiduría de aquel consejo es su orientación moral. Estos son mandatos para el pueblo del pacto que los capacita para vivir en una relación adecuada con Dios. Cp. p. 90.

vista en todo momento.[17] «Aceptar» el comportamiento pecaminoso a los ojos del consultante es lo mismo que aprobarlo. En lugar de ello, los consejeros cristianos deben comprometerse noutéticamente en las vidas de sus consultantes. Deben responder como personas enteras, como Pablo que dice:

> Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas (2.ª Co. 2:4).

En aquel pasaje Pablo se refiere a su propio consejo con el que había dado una respuesta cristiana en la primera carta, ofreciendo juicio y amonestación.[18]

¿Y qué hay acerca de escuchar?

¿Se puede utilizar el método rogeriano no-directivo sin compromisos? ¿No nos ha enseñado Rogers algo, por lo menos, acerca de escuchar? ¿Tenemos que rechazarlo todo? ¿No debemos escuchar a las personas? Naturalmente que debemos escuchar. La Biblia ya enseñaba la importancia de escuchar cuidadosamente mucho antes de que Rogers dijera nada al respecto. De hecho, en Prover-

---

17. Hulme escribe: «El enfoque cliente-céntrico rompe con pautas aceptadas de pensamiento y de práctica. Obliga al pastor a despreciar, por lo menos de momento, sus propios juicios de valores, al reconocer los sentimientos del consultante». Hulme intenta después «calmar» al lector con una armación más devastadora aún en sus implicaciones: «No se intenta que el pastor pierda sus convicciones, sino que estas convicciones no controlen la entrevista», *op. cit.*, p. 5.

18. Jay Rochelle, en un análisis del reciente libro de Carroll Wise, *The Meaning of Pastoral Care*, describe bien el sistema de Wise como enseñando que «el cuidado pastoral tan sólo puede tener lugar en una relación que sea completamente abierta, libre y exenta de censura». *The Pittsburgh Perspective*, junio 1967, p. 63. Pero estos términos son contradictorios. Una relación exenta de censura requeriría que el consejero estuviera cerrado, y no abierto. Pondría sobre él unas rígidas restricciones en lugar de un libre ejercicio de su personalidad entera. Destruiría la empatía genuina (o, por lo menos, su expresión) y, en su punto óptimo, tan sólo podría desarrollar una relación superficial; lo más probable es que no se estableciera ninguna relación. Lowell G. Colston acentúa correctamente la inevitabilidad del juicio y refuta el falso punto de vista de Wise y otros que buscan, superficialmente, una neutralidad. Pero el propio rogerianismo básico de Colston milita en contra de su grito en pro del juicio, llevándole a redefinir el juicio con el término de «reflexivo» que resulta, al fin y a la postre, en el auto-examen en lugar del juicio de Dios según Su objetiva Palabra escrita.

bios 18:13 se hace una observación crucial a este respecto.[19] Pero escuchar, que con mucha frecuencia se ha identificado erróneamente con el método no-directivo de Rogers, no pertenece a la metodología rogeriana, porque los consejeros rogerianos no escuchan.[20] Esto es precisamente lo que ellos no hacen. Porque un buen oyente está interesado en lo que el otro tiene que decir. Pero ellos consideran que el contenido tiene poca importancia. Tan sólo se preocupan de las manifestaciones emocionales, y rehúsan dirigirse a los datos. Escribía Rogers:

> El consejero... debe estar preparado para responder, no al contenido intelectual de lo que la persona está diciendo, sino a los sentimientos que subyacen en él.[21]

Lo clarifica así:

> Los hechos objetivos son poco importantes. Los únicos hechos significativos para la terapia son los sentimientos que el cliente puede traer a la situación.[22]

Rogers mismo llama la atención a las diferencias entre lo que él llama «orientación cliente-céntrica» y la «problema-céntrica». El enfrenta su postura (supuestamente cliente-céntrica) con el enfoque problema-céntrico de la orientación noutética. Pero, esta antítesis así planteada, ¿es válida? ¿Están los rogerianos interesados en las personas, mientras que los consejeros noutéticos están interesados en los problemas? No, el consejero noutético está interesado en personas con problemas personales, esto es, los consejeros noutéticos no hacen distinciones de este tipo. Están interesados en los problemas a causa de las

---

19. Proverbios 18:13: «Responder antes de haber escuchado, es fatuidad y oprobio».

20. Un ejemplo típico de una falsa comprensión así aparece en Shrader: «Empezó ella: "Cada día que vivo, vivo una mentira. Tiene que decirme qué debo hacer". Esto, naturalmente, es precisamente lo que se supone que un consejero no debe hacer. Su papel es el de oyente» (Wesley Shrader, *Of Men and Angels*, Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1957, p. 64). Afortunadamente, Shrader se vio obligado a dejar su dicho a un lado.

21. Rogers, *op. cit.*, p. 37. Carroll Wise repite este punto de vista al decir que «el pastor debe escuchar por debajo del nivel del contenido manifiesto de lo que se dice» (*op. cit.*, p. 76).

22. *Ibid.*, p. 244. Es sorprendente ver que Grounds acepta esta postura de una manera no crítica, en *Baker's Dictionary*, *op. cit.*, p. 208.

personas. Rehúsan reconocer que ahí exista ninguna antítesis. En lugar de optar por la elección esto/aquello, el consejero noutético sabe nadar y guardar la ropa. El suyo es verdaderamente un enfoque cliente-céntrico en el que, precisamente debido a la preocupación por él, se toman en serio tanto los sentimientos del cliente como sus problemas. Es precisamente porque desea ayudar al consultante que se compromete en sus problemas. Esta es la causa por la cual este libro habla consecuentemente acerca de la orientación de personas con problemas personales.

En el mismo volumen, Rogers contrasta las técnicas de la orientación directiva y no-directiva.[23] Aquí hay algunas de las diferencias tal y como Rogers las ve: 1) El consejero directivo hace *preguntas muy específicas*. En contraste, el consejero no-directivo *reconoce los sentimientos o actitudes*; 2) el consejero directivo explica, discurre, da información; el consejero no-directivo interpreta los sentimientos o actitudes; 3) el consejero directivo presente evidencia y persuade a los clientes a que tomen el curso de acción propuesto; el consejero no-directivo en raras ocasiones explica, discurre o da información; 4) el consejero directivo señala un problema o condición que precisa de corrección; el consejero no-directivo define la situación de la entrevista en términos de la responsabilidad del cliente a utilizarla.[24] En algunos aspectos, este análisis es básicamente correcto. Naturalmente, Rogers está en su mejor terreno cuando reconoce las limitaciones involucradas en su propia metodología. Pero incluso ahí pasa por alto el reconocimiento de la sutil dirección que incluso este método tiene que seguir. No obstante, ningún consejero noutético consideraría que su actividad está limitada a los asuntos que Rogers describe como «directivos». El hace todas estas cosas que Rogers denomina directivas, y también muchas de las que Rogers denomina no-directivas. El hecho es que el

23. Rogers, *op. cit.*, p. 123.
24. Quizá se pueda ver la estrechez de las técnicas rogerianas al tratar de aplicar estos cuatro principios a una situación concreta. Un cliente, suicida potencial, al otro lado del hilo del teléfono pide una ayuda última. Dice: «Usted es mi última esperanza. Tengo un cañón de pistola en mi sien». ¿Qué haría aquí un rogeriano?

consejero noutético tiene disponible todo el campo de respuestas cristianas apropiadas. No fuerza cada caso a entrar en un molde limitado. En lugar de ello, al dar respuesta a cada cliente y a cada problema, pueden utilizarse toda la variedad de posibles respuestas cristianas en la orientación noutética.

Seward Hiltner, que se mantiene dentro de la tradición rogeriana, escribe así:

> Enfocar nuestra atención en lo externo es lo opuesto a concentrarnos en lo básico —sentimiento o actitud— que el parroquiano desea transmitirnos.

Son pocos los parroquianos que desean hacer algo de este tipo. No están vitalmente ocupados en la transmisión de sus sentimientos, aunque, desde luego, dicen bastante acerca de ellos. No ver nada más básico que esto es introducirse muy superficialmente en el caso de que se trata. El cliente dice mucho acerca de sus sentimientos, porque quiere impresionar al consejero respecto a la gravedad de su problema. Con ello, su preocupación real es la de tratar de conseguir ayuda para dar solución a los problemas que le provocan tal angustia. Hiltner cree que los consejeros van errados y se dedican a estudiar datos porque algún interés o cosa conocida por ellos se ve afectado por lo que el parroquiano dice. «En lugar de responderle —continúa él—, damos respuesta a la idea que ha hecho eco en nosotros. Esto distrae nuestra atención de él como persona tratando de comunicar algo.» [25]

¿Quién es realmente cliente-céntrico?

Señálese que, a pesar de todas sus pretensiones, el interés del consejero rogeriano no está realmente centrado en el cliente. El cliente ha venido con un problema para

25. Seward Hiltner, *The Counselor In Counseling* (Nueva York: Abingdon Press, 1957), p. 27. Las ideas hacen a menudo un eco en nosotros debido a que nuestros problemas son sustancialmente los de nuestros consultantes (1.ª Co. 10:13*a*). Los ecos que evoquen pueden ser índices útiles de las soluciones bíblicas que hemos hallado aplicables a problemas similares. Un buen consejero sabe cómo utilizar su propia experiencia para ayudar a otro (cp. 2.ª Co. 1:4). Comprometerse realmente con otro significa, no solamente permitirle evocar ecos, sino también estar dispuesto a participar con el material útil para su beneficio.

el que quiere una solución. Reconoce que si su problema se solucionara, se sentiría mejor, pero el consejero rogeriano se tomará interés en el cliente tan sólo como una persona vaga, unidimensional; tan sólo como un portador de sentimientos. Lo que el cliente piensa no tiene importancia. El problema es incidental, y los datos espoleados hasta pueden parecer divertidos.

Pero el cliente está luchando con un problema, y cuando el rogeriano deja los datos a un lado (temiendo dar respuesta porque algo podría «hacer eso» en él), es él quien ha sido apartado del cliente como *persona pensante*. Ha interpretado la personalidad como un mero sentimiento. Pero cuando los consejeros discuten noutéticamente las ideas del cliente lo mismo que sus sentimientos, ellos muestran un interés hacia él como una persona total que les está «comunicando algo», esto es, el problema personal y la lucha que está sosteniendo con éste.

Hiltner expone claramente la truncada postura rogeriana del hombre-como-sentimiento cuando acusa a un consejero de

> haber sido atrapado por la narración en lugar de por el carácter, por los hechos en lugar de por los sentimientos. Los hechos de Chester en lugar de los sentimientos y los conflictos de Chester.[26]

Rogers insiste en que es un error aconsejar a los consultantes y, a pesar suyo, el enfoque bíblico demanda que se dé consejo. Los consejeros noutéticos escuchan con el fin de reunir los datos mediante los cuales orientar a las personas. Hulme llega a conceder que

> aunque pueda haber un lugar para el consejo en el proceso de orientación, éste queda ciertamente en la periferia.[27]

Rogers insiste en que los consejeros no deberían dar consejo. Rollo May lo expresa así:

> *La personalidad no es transformada por el consejo.* Se debe destruir de una vez por todas esta falsa concepción; la verdadera orientación y el dar consejo son funciones diametralmente opuestas.[28]

26. *Ibid.*, pp. 25, 26.
27. Hulme, *op. cit.*, p. 23.
28. May, *The Art of Counseling, op. cit.*, p. 150.

Los rogerianos no se encuentran interesados en reunir datos. El cliente mismo tiene que conseguir todas las respuestas.[29] La imagen de la pared no es la única imagen que se puede utilizar para describir la orientación rogeriana. El espejo podría ser igual de descriptivo. Todos conocemos la típica escena. El cliente empieza así la entrevista: «Me encuentro verdaderamente perturbado.» El consejero se centra en aquella palabra y la refleja en términos diferentes: «Veo que usted está dividido en dos.» «Así es —dice el cliente—, estoy muy angustiado.» «Ya veo —contesta el consejero— que usted está muy preocupado.» «Mi dificultad estriba en que no sé lo que hacer respecto a un problema en particular», dice el cliente. «Usted está intentando hallar una solución», dice el consejero. «Así, así es. He tenido problemas con la homosexualidad. ¿Cree usted que la homosexualidad es mala?», pregunta el cliente. Y el consejero replica: «Veo que usted me está preguntando si la homosexualidad es correcta ética o religiosamente.»

Esto no es escuchar. Escuchar significa interesarse en lo que el otro dice, y responder de una manera adecuada. La toma de interés en el contenido es un elemento esencial en la toma de interés en el cliente. Por el contrario, la postura rogeriana evita dar ayuda, evita el consejo, evita los juicios de valor, evita la aplicación de declaraciones divinas a los problemas personales. Los rogerianos dan la repetición de las preguntas del cliente en lugar de la aplicación de los principios bíblicos. No es hacer una afirmación falsa el constatar que las Escrituras no dicen nada acerca de tratar así a las personas.

Pero Hiltner continúa, y dice:

> La acción no es un sustituto de la clarificación. Incluso el tipo de observación más escaso nos sugiere que la mayor parte de situaciones de orientación que empiezan con una lucha respecto a una decisión activa no van muy

---

29. Carroll Wise dice: «Nosotros los ministros no resolvemos los problemas de nadie. ...Tan sólo somos un medio por el cual se capacita a otra persona a labrarse su propio destino». Está tan opuesto a dar consejo que dijo: «El tipo de predicación que constituye exhortación... puede hacer mucho mal». Wise desea ¡que el método no directivo pase al púlpito! (*A Clinical Approach to the Problems of Pastoral Care,* Western Interstate Commission for Higher Education: Boulder, 1964), p. 87.

> lejos si permanecen tan sólo a este nivel; si dejan de explorar los sentimientos que subyacen en cada posible acción.[30]

Hiltner ha suscitado un punto básico de discordia. Es precisamente aquí donde se definen las posturas. La orientación noutética asume que los sentimientos no constituyen el nivel más profundo de las relaciones humanas con las que uno tiene que ocuparse cuando está aconsejando. Dios habla de amor en formas de actitud y de comportamiento cuando lo define como guardar Sus mandamientos. Además, no se pueden alterar los sentimientos de forma directa de la misma manera en que uno puede cambiar su comportamiento. En consecuencia, de acuerdo con las Escrituras, los consejeros noutéticos pasan menos tiempo investigando cómo se sienten las personas. Están más interesados en descubrir cómo se comportan.[31] También han aprendido que este enfoque se abre paso de una manera más efectiva a través de lo que Hiltner llama «los zarzales emocionales».

Sentimientos y comportamiento

Ya que Rogers ha acentuado la primacía de los sentimientos, parece apropiado considerar la relación entre sentimientos y comportamiento.

Un pasaje muy relevante se halla en Génesis 4:3-7. Cuando Dios rechaza la ofrenda de Caín (Abel, en contraste a Caín, había ofrecido las primicias y lo más gordo, esto es, lo mejor), Caín se enojó y «decayó» (v. 5).

---

30. Hiltner, *op. cit.*, p. 15. Una de las formas en que los consejeros pueden obtener información exacta y de primera mano es la de observar las pautas que emergen al responder los consultantes a problemas concretos. Las discusiones acerca de decisiones sobre hechos constituyen un indicador mejor de la verdadera naturaleza del problema, que una mera conversación. Las válvulas se ensayan, para comprobar que no tienen fallos, mediante la aplicación de presión. Ignorar la acción en favor de hablar tan solamente como la solución a los problemas, constituye una violación del principio bíblico de ser «hacedores de la palabra» y no «solamente oidores». (Cp. nota al pie n.° 10, en la p. 235). Los consejeros noutéticos siguen el dicho —no hables tan sólo acerca de problemas— hablando de ellos hacia su solución.

31. Naturalmente, los cambios de comportamiento voluntarios dependen de decisiones inteligentes y éstas, como resultado, afectan a las emociones, llegando así al hombre *entero*.

Entonces Dios le preguntó retóricamente a Caín: «¿Por qué ha decaído tu semblante?» y señaló el camino para superarlo: «Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido?» Aquí, Dios establece el importante principio de que el comportamiento determina los sentimientos.

En algunas ocasiones, en lugar de hablar de enfermedad mental, la gente habla sobre «problemas emocionales». Pero esta manera de hablar lleva tanto a equívoco como la otra. Cuando un cliente se siente deprimido o hipersensible, o ansioso, u hostil, el problema no reside en sus emociones, sino en su comportamiento. Así, las soluciones dirigidas al alivio directo de las emociones (como, por ejemplo, por medio de la utilización de píldoras o de alcohol), deben ser consideradas tan sólo como un alivio de los síntomas.

Las personas se sienten mal a causa de un mal comportamiento; los sentimientos brotan de las acciones. Esta relación entre sentimientos y conducta queda expuesta de manera muy clara en las Escrituras. Por ejemplo, Pedro señalaba a menudo que vivir rectamente produce buenos sentimientos. En su primera carta (3:10), cita el Salmo 34:12, 13:

> El que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua del mal, y sus labios no hablen engaño; apártese del mal, y haga el bien; busque la paz, y sígala.

Así que, para tener días buenos, uno debe hacer buenas acciones. Con esto no se dice, naturalmente, que las buenas acciones salven a nadie, o que unas supuestas «buenas obras» realizadas aparte del poder fortalecedor del Espíritu Santo sean buenas a los ojos de Dios, pero las buenas obras (en todo el sentido bíblico de la palabra) llevan a buenos días. Todo legalismo debe ser rechazado como antibíblico. Las buenas obras son resultado de la obra de Dios en nosotros, como Pablo dice de manera tan clara en Efesios 2:10: «Creados en Cristo Jesús para buenas obras.»

Pedro habla del valor de mantener una conciencia limpia:

> ...para que en lo que murmuran de vosotros como malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo (1.ª P. 3:16).

Según Pedro, una buena conciencia depende de un buen comportamiento. Las buenas vidas provienen de las buenas obras; las buenas conciencias provienen de un buen comportamiento. La conciencia, que constituye la capacidad del hombre de evaluar sus propias acciones, activa unos desagradables mecanismos viscerales y otros sistemas de alarma corporales. «Cuando peca, lo siente.»[32] Estas respuestas sirven para darle la alerta de que debe corregir el comportamiento errado que su conciencia no tolera. Los sentimientos de malestar son las luces rojas del tablero lanzándonos sus destellos, la sirena sonando agudamente, y la bandera agitada delante de nuestra cara. El malestar visceral es un medio dado por Dios para decirle a los seres humanos que han violado Sus normas. Vernon Grounds está en lo cierto cuando dice que el «sufrimiento psíquico es inflingido por el Espíritu Santo, al crear la convicción de pecado, una convicción que testifica que la ley de Dios ha sido rota».[33]

¿Qué se debe hacer para dar descanso a la conciencia? Lo mismo que se hace para desactivar la luz roja sobre el panel. No se toma una martillo para destruir la luz roja. En lugar de ello, lo que se hace es abrir el mecanismo a fin de ver qué es lo que va mal. La luz es de agradecer; ella da aviso con la suficiente antelación para hacer algo con el problema real. De la misma manera, el verdadero problema con el que uno se enfrenta no es la conciencia. Esta es su amiga, avisándole de que algo va mal con su comportamiento. No existe ningún problema emocional. Uno no debe intentar eliminar su conciencia. No se debe intentar aletargarla mediante píldoras ni otros medios. En 1.ª Timoteo 4:2 Pablo se refiere a aquellos que tienen «cauterizada la conciencia». La palabra «cauterizada» se refiere a la condición de la carne que ha sido anestesiada con un cauterio y que, por ello, ya no es más sensible al dolor. Pablo parece referirse al mismo fenómeno en Efesios 4:19, donde habla de los que «perdieron toda sensibilidad» (la palabra indica incapacidad de sentir dolor). Si se desactivara la luz roja, el conductor po-

32. Ronald McKenzie, en una sesión de orientación.
33. Vernon Grounds, «When and Why the Psychiatrist Can't Help You», *Seminary Study Series* (Denver: Conservative Baptist Theological Seminary, s.f.), p. 3.

dría olvidarse del problema que yace bajo el capó, y que irá empeorando hasta que haya una avería. Lo mismo sucede con una persona cuya conciencia esté desactivada. Esta cauterización de la conciencia viene de ignorar su mensaje o de anestesiarla durante un tiempo.

La única manera satisfactoria de tratar con la conciencia es la de darle descanso, subiendo el capó del comportamiento errado que activó el sistema de alarma. La conciencia es «buena conciencia» cuando aprueba el comportamiento de uno. Cuando la conciencia ha sido puesta a descansar con respecto a los problemas del pasado, mediante la búsqueda del perdón, el hacer restitución, el efectuar reconciliación, o sea lo que fuere que requiera el caso específico, el nivel de manejabilidad aumenta. El movimiento cíclico empieza a ir en dirección positiva. Se destruye un movimiento cíclico descendente. Es de esperar que este movimiento ganará impulso y crecerá en dirección a los sentimientos de gozo. Más se dirá más adelante acerca de los movimientos cíclicos positivos y negativos (o acreción). De las pautas responsables (bíblicas) de vida surge un nuevo sentido de satisfacción.[34] Esta humilde confianza le habilita a uno para atacar problemas más difíciles y para asumir nuevas empresas para el futuro. Recientemente, una doctora escribía así:

> Igual de importante es la creencia de que el paciente puede hacer algo respecto a su comportamiento, y no solamente hablar de él. Nos hemos hecho la vida más difícil a nosotros mismos y a nuestros pacientes al postular que tan sólo un cambio de actitud o de motivos cambiará el comportamiento, dejando a un lado la posibilidad alternativa de que un comportamiento cambiado pueda cambiar actitudes.

Concluye ella: «Nuestra psicología de la introspección ha dejado de lado demasiado a menudo la psicología del hacer.» [35]

---

34. Incidentalmente, cuando uno visita a personas ancianas lo más prudente no es preguntar: «¿Cómo se encuentra?» (esto es, ¿cómo se siente usted?), sino, «¿qué es lo que está usted haciendo?» Si se vuelven inactivos, por lo general se sienten inútiles.

35. Marianne Eckardt, «Roundtable: Female Orgasm», *Medical Aspects of Human Sexuality* (abril 1968), vol. 2, n.º 1, p. 46.

El sistema nervioso concuerda con el enfoque noutético

Se podría decir algo acerca del sistema nervioso humano con respecto al comportamiento y a los sentimienmientos en la orientación. Básicamente, este sistema tiene dos aspectos. Uno es el emocional e involuntario. El otro, asociado con la acción voluntaria y resolutiva de problemas, tiene que ver con el comportamiento. La importancia de este hecho es que, es en el comportamiento del cliente donde se pueden efectuar cambios de forma directa, debido a que el comportamiento, en contraste con la emoción, está controlado por el lado voluntario, no por el involuntario, del hombre. Los estados emocionales fluyen secundariamente del sistema voluntario o de comportamiento. Uno involucra el control involuntario de las respuestas emocionales viscerales y vasculares, mientras que el otro implica respuestas activas de la musculatura del esqueleto. La comunicación entre ambos sistemas nerviosos debe ser facilitada por canales sensibles del sistema central. Existe una estrecha relación entre ambos de manera que, en realidad, no pueden dividirse de un modo tan preciso como sobre el papel. Aunque no hay ningún acceso directo voluntario a las emociones, se puede llegar indirectamente a éstas por medio del sistema voluntario, debido a que unas extensas fibras recubiertas en la corteza permiten una correlación unificada de ambos sistemas. Las alteraciones voluntarias del comportamiento llevarán a cambios emocionales involuntarios. Por ello es importante comprender que los sentimientos arrancan de las acciones.

Todo esto se puede observar en la buena predicación. Una de las causas de la predicación sin vida es que el contenido está a menudo vacío de la contrapartida emocional adecuada en el predicador. No obstante, cuando el predicador «revive» el evento que está describiendo, en lugar de tan sólo «relatarlo», sentirá emocionalmente algo de lo que Pedro, o David, o Abraham sintieron. Los buenos predicadores han aprendido a utilizar el contenido intelectual para inducir y controlar el estado emocional del cuerpo. Se imaginan a sí mismos como participantes, y la mente estimula las emociones apropiadas para su experiencia simulada. El hecho de que el predi-

cador mismo tan sólo reviva el evento en su mente, muestra que las emociones están controladas no tan sólo por el comportamiento, sino, además, por la contemplación y evaluación consciente del comportamiento.

Proverbios: un libro de orientación directiva

Los consejeros noutéticos presentan con frecuencia porciones individuales del libro de Proverbios. Una razón de que hayan encontrado el libro de Proverbios de tanta utilidad para la orientación es que, esencialmente, es un libro de buenos consejos dados a la juventud del pacto. Proverbios fue escrito principalmente para promover la sabiduría divina entre el pueblo del pacto de Dios. Previene las ocasiones de caída y los problemas de la vida, y dirige al lector a que dé respuestas bíblicas a los mismos. Proverbios encierra segmentos determinados de la vida tal como Dios quiere que ésta sea vivida en un mundo pecaminoso. El libro contiene la manera en que los pecadores no redimidos y los redimidos se comportan.

En esencia, un proverbio (la palabra significa una comparación o una semejanza) es un principio de vida expresado de una forma vigorosa. El libro consiste de afirmaciones fragmentadas respecto a pautas de resolución de problemas en varias áreas de la vida, y de las consecuencias a las que éstas llevan. Estas pautas y consecuencias se establecer sucintamente mediante el mecanismo poético hebreo de la comparación o del contraste (los proverbios que comparan poseen generalmente la palabra «y», y los proverbios que contrastan poseen a menudo la palabra «pero»). No obstante, algunos proverbios adquieren la forma de apartados más largos.

Existen muchos paralelos interesantes en los capítulos introductorios entre las palabras utilizadas para describir el propósito del libro. Por ejemplo, las palabras «consejo» y «reprensión» aparecen en el paralelismo hebreo de una forma comparativa, y no contrastante, indicándose con ello que reprensión se considera sinónimo de consejo: «Sino que desechásteis todo consejo mío y no aceptásteis mi reprensión» (1:25). Obsérvese también

el mismo paralelismo en el versículo 30: «Ni quisieron mi consejo, y menospreciaron toda reprensión mía.» En el capítulo 3, versículos 11 y 12, hay otras comparaciones similares, en las que se añade otro término:

> No menosprecies, hijo mío, la reprensión de Jehová, ni te fatigues de su corrección; porque Jehová al que ama reprende, como el padre al hijo a quien quiere.

Está claro que la reprensión de la que aquí se habla es el tipo de corrección que un padre aplica a su hijo para beneficio de éste. Así que, «consejo», «reprensión», y «corrección» se utilizan todos ellos en Proverbios de manera similar, si no como sinónimos.

Obsérvense también los términos que se utilizan para enseñanza o instrucción. Un padre apremia a su hijo: «No te olvides de mi enseñanza, y tu corazón guarde mis mandamientos» (3:1), y «Porque os doy buena enseñanza; no desamparéis mis instrucciones» (4:2). Las ideas de correción, consejo, reprensión, enseñanza, instrucción, mandamientos, todas ellas convergen en Proverbios. Todas juntas constituyen la idea del sabio consejo.

Este mismo énfasis resuena en todas las secciones de Proverbios. Después de una exhortación a escuchar de su padre, se le dice al hijo desobediente:

> Y [si me desobedeces] gimas al final, cuando tu carne y tu cuerpo se hayan consumido, y digas: ¡Cómo desoí el consejo, y mi corazón menospreció la reprensión; no escuché la voz de los que me instruían, y a los que me enseñaban no presté atención! Por poco llego al colmo de la desgracia, en medio de la sociedad y de la congregación (5:11, 12).

El aconsejamiento en Proverbios es, desde luego, directivo, de una manera bien decidida. En la orientación noutética, el libro de Proverbios juega una parte muy importante, porque estos proverbios dan instrucción. Ofrecen consejo y orientación directivo. Esta orientación incluye la reprensión correctiva («Porque el mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz, y camino de vida las reprensiones que te instruyen» 6:23). Nótese que las reprensiones *instruyen*. En hebreo, esta palabra implica *corrección*. El sistema de orientación por el que se aboga

en Proverbios es claramente noutético. Proverbios asume la necesidad de impartir la sabiduría divina (como en la orientación noutética) por medios verbales; por la reprensión, por la corrección, y por la aplicación de los mandamientos de Dios, a fin de cambiar el comportamiento en beneficio propio.

En Proverbios aparecen pensamientos anti-rogerianos. Por ejemplo, se personifica a la Sabiduría y ésta dice: «Conmigo está el consejo y el buen acierto», y «Yo soy la inteligencia; mío es el poder» (8:14). La Sabiduría (como consejero ideal) da consejo; dice a la gente lo que debe hacer. De hecho, el libro de Proverbios exhorta al joven a que escuche a otros en lugar de depender de sus propias ideas: «No te apoyes en tu propia prudencia» (3:5). Difícilmente podrían estas palabras ser más anti-rogerianas. Al joven se le asegura, «mas el que me escuche habitará confiadamente y vivirá tranquilo, sin temor a la desgracia» (1:33), y se le promete:

> Hijo mío, si recibes mis palabras, y guardas mis mandamientos dentro de ti, haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; si inclinas tu corazón a la prudencia, si clamas a la inteligencia, y a la prudencia das voces..., entonces entenderás el temor de Jehová, y hallarás el conocimiento de Dios. Porque Jehová da la sabiduría, y de su boca nacen el conocimiento y la inteligencia (2:1-3, 5, 6).

Así que, está claro que lo que necesita el joven (o cualquier consultante que busca orientación) es una fuente externa impuesta sobre el consultante desde arriba, de una forma autoritativa, mediante preceptos, mandamientos, instrucción, palabras, reprensión, corrección y disciplina. En lugar de inducir a los consultantes a que dominen la conversación, los consejeros deberían apremiarles a que oigan palabras de consejo. El consultante necesita aprender a escuchar palabras de consejo, de reprensión, de mandamiento y de instrucción. El hecho de que no lo haya hecho en el pasado puede ser una de las principales causas de su angustia actual.[36]

---

36. Hay muchos otros pasajes que se refieren a la orientación directiva. (Cp. especialmente Is. 40:13, 14 para la descripción bíblica de las funciones de un consejero.)

La metodología se desarrolla a partir de las presuposiciones

El tipo de eclecticismo por el cual uno asume que se pueden adoptar técnicas que se originan en principios que no son bíblicos, que se apoyan en presuposiciones no cristianas, ha hecho mucho daño a la orientación cristiana. Hemos visto que las técnicas no-directivas se originan del principio de autonomía de Rogers y son consistentes con él, y que se debe rechazar el escuchar solamente a los sentimientos debido a que esta es una parte de la visión distorsionada que Rogers tiene del hombre. El otro lado de la moneda también es cierto: Todas las técnicas y metodologías tienen que tener sus raíces y desarrollarse de la presuposición bíblica básica, y mantenerse en consonancia con ella, de que el problema subyacente es el de un estilo de vida pecaminoso.

Consideremos otro ejemplo, la utilización de la transferencia. Por «transferencia» los rogerianos y otros freudianos quieren decir que, con frecuencia, sus clientes redirigen sus sentimientos (a menudo negativos) de una persona a otra (en este caso al consejero). El odio hacia el padre puede ser transferido al consejero. Muchos alientan la transferencia como una técnica útil en la orientación. Pero, ¿es la transferencia una técnica que el cristiano pueda utilizar? No. Cuando los consejeros animan o permiten a los clientes transferir sentimientos de odio y resentimiento contra ellos, les alientan con ello a perpetuar y multiplicar su pecado y culpa.[37] Como contraste, las técnicas noutéticas demandan la reprensión afectuosa de las actitudes y acciones pecaminosas, incluso cuando éstas se dirigen hacia el consejero. En lugar de adoptar métodos reflexivos que alientan la transferencia, el consejero noutético considera los incidentes de transferencia como una oportunidad noutética de poner fin a ésta. Para ello empleará métodos apropiados para indu-

---

37. Tampoco parece que la transferencia positiva sea nada mejor, porque es tan sólo una manera de fantasear, en la que se le permite al cliente que «utilice» al consejero en una relación irreal. La transferencia es, simplemente, otra pauta errónea que los clientes desarrollan, en lugar de enfrentarse francamente a las personas implicadas en sus problemas.

cir el arrepentimiento y la reconciliación, en lugar de aceptar sentimientos pecaminosos. Le señala al cliente que su transferencia negativa constituye una evidencia de que ha estado utilizando métodos erróneos para solventar sus problemas. Siempre que, por ejemplo, un consultante transfiera fuertes sentimientos de antipatía hacia su consejero, éste debería hacer uso de esta oportunidad para señalar que esta conducta pueda constituir un ejemplo de pautas subyacentes que, en el pasado, han traído dificultades al consultante. Posiblemente, el consejero podría decir algo así:

> Hasta allí donde puedo ver, Jaime, esta actitud hacia mí está completamente injustificada. Si te ha hecho algún mal, dímelo, y lo rectificaré. Si no he hecho nada, sería bueno que tomaras nota de esta norma de comportamiento. En cada caso, has dejado de tratar el problema de una forma bíblica, y esto es lo que te ha estado causando problemas.

El consejero, al capitalizar este caso de comportamiento pecaminoso del cliente, ha empezado ya a ayudarle, al no dejar que el pecado vaya sin desafío. Debido a que maneja el pecado a este nivel, está capacitado para mostrar de forma concreta cómo la conducta pecaminosa provoca dificultades en la vida del consultante en muchos otros niveles también.

Es imposible destruir los fundamentos y mantener la superestructura. Debido a que los sistemas no bíblicos descansan sobre presuposiciones no bíblicas, es imposible rechazar las presuposiciones y adoptar las técnicas que brotan de ellas y que les son apropiadas. Las técnicas de «aceptación» rogeriana y la «transferencia» freudiana fallan a causa de las falacias de la filosofía rogeriana de la autonomía y de la ética freudiana de irresponsabilidad sobre las cuales descansan.

Una objeción específica al uso de la transferencia como instrumento en la orientación, es que su utilización alienta a los clientes a pecar en contra de otro y, por ello, se añade a su culpa. Los corolarios a esta objeción básica son: Primero, que los consejeros se hacen cómplices del pecado del cliente, por lo que tanto el consultante como el consejero pecan al emplear esta técnica de transferencia. Segundo, se aprueba el pecado. Incluso si el

consejero se sienta en una actitud aceptante sin dar respuestas noutéticas a actitudes pecaminosas o a afirmaciones con respecto a pecados, se hace cómplice en la aprobación de aquel pecado, a los ojos de muchos clientes. La aceptación del pecado es pecado. En tercer lugar, aceptar la utilización de la transferencia es aceptar que los fines justifican los medios.

Naturalmente, uno también se podría preguntar: ¿Es verdaderamente una ayuda la transferencia? De nuevo, la respuesta es no.[38] Las actitudes y el comportamiento pecaminosos nunca son de ayuda, debido a que violan la ley de Dios. Y constituye una asunción cristiana fundamental el que cualquier práctica que sea contraria a la ley de Dios dañará al consultante. Así, los cristianos deben considerar la utilización de la transferencia y de todas las otras técnicas prestadas como contraproducentes.

Por lo tanto, el rogerianismo debe ser rechazado *como un todo.* Todo remanente de este sistema humanístico exaltando al hombre como autónomo debe ser erradicado. Las premisas básicas conducen a la metodología. Si se rechazan las unas se deben rechazar las otras.

Para ilustrar de una forma artificial las diferencias entre los varios sistemas, consideremos la siguiente parábola. Imaginémonos a un hombre pobre sentado encima de una tachuela y sufriendo un dolor agudo. Se le acerca un consejero que sostiene el punto de vista somático o químico. Al escuchar las quejas del cliente le receta inmediatamente unos tranquilizantes. La solución es anestesiarle. O quizás el cliente es uno de los que siguen el adagio de «hágalo usted mismo» sin píldoras en su botiquín. Puede recurrir a su propia solución química anestesiando su cerebro con alcohol. Si anda cerca un espe-

---

38. Cp. especialmente Phillips y Wiener, *Short-Term Psycho-therapy and Structured Behavior Change* (Nueva York: McGraw-Hill Book Company, 1966), pp. 209-212. En su libro, los autores han reunido una asombrosa cantidad de evidencia que va en contra de los puntos de vista institucionalizados. Cp. también S. I. McMillen, *Ninguna enfermedad* (Medellín, Tipográfica Unión, 1969), capítulos 10 y 11. La transrencia de la hostilidad acaba siendo al final nada menos que otra repetición de una respuesta pecaminosa precondicionada (cp. capítulo 7 más adelante). Como ejemplo que es de una pauta precondicionada de tal naturaleza, tiene que ser rechazada en lugar de aceptada o alentada.

cialista en cirujía puede que sugiera que los nervios activados deberían ser seccionados. Esto eliminará los síntomas y dará descanso al paciente. ¡Eliminemos la luz roja del tablero! Naturalmente, también viene el analista freudiano que contempla la situación y dice:

> Estos dolores se hallan localizados cerca del área sexual. Creo que lo mejor sería sondear las experiencias de la niñez del paciente y aprender algo acerca de sus primeras experiencias sexuales. Entonces es posible que nos sea posible ayudar a aliviar sus dolores, aunque, naturalmente, no se puede dar ninguna seguridad. Reconocemos que ha sido socializado erróneamente y que su superego es un tirano cruel. Si puede ser resocializado, es posible que mejore.

A continuación entra un discípulo de Rogers. Cuando el sufriente le pregunta qué es lo que tiene que hacer para conseguir un alivio, el terapeuta le replica:

> No voy a aconsejarte nada. Estoy seguro que dentro de ti mismo posees los recursos suficientes para solucionar esta dificultad. Te reflejaré de nuevo tus preguntas y te ayudaré a que clasifiques y a que consigas ver el asunto. Ahora, ¿dices que te hallas dividido en dos?...

Finalmente, llega un consejero noutético. Mira alrededor y encuentra la tachuela debajo del cliente. Le dice:

> Sal de esta tachuela. Ahora que estás de pie, siéntate en esta otra silla y hablaremos de cómo puedes evitar sentarte en tachuelas en el futuro.

Capítulo 7

Confesar los pecados

La tesis de este capítulo se halla expresada sucintamente en Proverbios 28:13.

> El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se enmienda alcanzará misericordia.

Estas palabras son sencillas y directas. No hay nada en ellas que sea difícil de entender; dicen exactamente lo que quieren decir y quieren decir exactamente lo que dicen. El remedio de Dios para los problemas del hombre es la confesión. El encubrimiento de las transgresiones conlleva miseria, derrota y ruina, pero la confesión del pecado y su enmienda traen consigo un perdón y alivio misericordiosos.

Santiago 5:14

Se ha hecho ya referencia a Santiago 5:14 en un capítulo anterior. No puede haber duda alguna de que Santiago enseñaba que hay una posibilidad de que la enfermedad pueda producirse a causa del pecado. Santiago dispone que los cristianos que se ponían enfermos llama-

sen «a los ancianos de la iglesia». Esta provisión escritural introduce claramente a la iglesia orgánica de Jesucristo en la obra de dedicarse a aquellos que están enfermos a causa del pecado. El trabajo de los ministros de la iglesia no puede dejarse en manos de los psiquiatras sobre la base de que tales personas se encuentran «mentalmente enfermas». La psiquiatría no tiene medios para la curación de enfermedades *hamartiagénicas*.[1] La Iglesia no debe intimidarse ante las amenazas de los psiquiatras que han usurpado su territorio y que ahora declaran que no puede recuperarlo.[2]

Santiago indicó a los ancianos que debían orar por el paciente, ungiéndole con aceite. Explica él que la oración de fe le dará salud, y que si ha cometido pecados, éstos le serán perdonados. Santiago exhorta, además, a los enfermos a que confiesen sus pecados los unos a los otros, «para que seáis sanados». Santiago parece haber visto una elevada correlación entre enfermedad y pecado. El asume que muchas enfermedades son resultado del pecado. El «si» condicional admite la posibilidad de enfermedad por daños inocentes. Santiago reconoce claramente dos fuentes de enfermedad; una es orgánica y la otra inorgánica (cp. p. 56). Pero si la causa es desconocida (y quizás en el caso de que hayan algunas causas conocidas), Santiago instruye a que cuando el paciente hable de su enfermedad con los ancianos y se haya hecho oración, se debería considerar la posibilidad de que la enfermedad sea debida a pecado. Si se halla pecado como fondo del problema, éste debe ser confesado.

Cuando Santiago se refiere a la confesión del pecado causante de enfermedad, quiere significar primariamente confesión a Dios. Pero habla también de confesar las faltas «los unos a los otros». Se instruye a la persona enferma a revelar y a confesar sus pecados a las partes

---

1. *Hamartiagénica* significa literalmente «engendrado por el pecado». Aunque en un sentido básico todas las enfermedades tienen su derivación del pecado de Adán, y en este sentido indirecto ya son *hamartiagénicas*, algunas enfermedades son resultado directo de pecados particulares. Aquí usamos esta palabra en el último sentido.

2. Freud fue más allá de la terapéutica, firmando que el psicoanálisis es «el estudio del alma del hombre», e involucraba instrucción en el «arte de vivir». (Cp. Erich Fromm, *Psychoanalysis and Religion* (Nueva Haven: Yale University Press, 1950, p. 7).

contra las que ha pecado. Que debe también confesárselos a los ancianos es cosa problemática. Probablemente se les considera consejeros en este asunto, porque el pasaje dice que cuando oran juntos, tiene lugar la curación. La mejor manera de entender este pasaje parece ser que es que el creyente enfermo confiesa sus pecados a los ancianos. Este parece ser el sentido del *oun* («por tanto») con que empieza el versículo 16 del texto griego. La generalización del versículo 16 («Por tanto, continuad confesando vuestros pecados unos a otros y orando unos por otros, para que seáis sanados») parece brotar de la experiencia descrita en los versículos 14 y 15 que presupondrían que la confesión se había hecho a los ancianos. La palabra *exomologeo* («confesar») que se utiliza en Santiago 5:16 significa literalmente, «declarar la misma cosa». La idea ahí contenida es la de decirle a otro en público (o, por lo menos, abiertamente) que se concuerda con su juicio negativo del propio comportamiento. Significa admitir que uno ha pecado en contra de él. La Confesión de Fe de Westminster lo expresa de la siguiente manera:

> Así como cada hombre está obligado a hacer confesión privada de su pecado a Dios, rogando por Su perdón; sobre lo cual, y su enmienda, hallará misericordia; así el que escandaliza a su hermano, o a la iglesia de Cristo, debería estar dispuesto, mediante una confesión pública o privada, y sentimiento por su pecado, a declarar su arrepentimiento a aquellos que han sido ofendidos; que por ello deben quedar reconciliados con él, y en amor recibirle (XV:VI).

¿Qué hay del aceite?

Habrá quien se pregunte acerca de las instrucciones de ungir con aceite. Que Santiago pensara que la unción con aceite fuera simultánea con la oración o anterior a ella es cosa incierta y probablemente de escasa importancia. El aceite de oliva era considerado como medicinal. De hecho, en los tiempos bíblicos se utilizaba el aceite de oliva como medicina universal. Por ejemplo, obsérvese en Marcos 6:13 y Lucas 10:34 (cuando el buen samaritano dio tratamiento al hombre que cayó en manos de ladrones, echándole aceite en sus heridas). Isaías

se lamentaba de la condición del pueblo de Dios, al que describía mediante la figura de una persona herida, cuyas heridas no habían sido suavizadas con aceite (1:6).

Por tanto, Santiago no estaba tratando con magia cuando mencionaba la utilización de aceite. Tampoco se refería al sacramento católico de la extremaunción. De hecho, Santiago no escribe ahí nada respecto a una unción ceremonial. La palabra griega «ungir» *(aleifo),* que Santiago utiliza, no significa unción ceremonial. La palabra ordinaria para una unción ceremonial era *chrio* (relacionada con *Christos* [Cristo], el Ungido). La palabra utilizada por Santiago *(aleifo),* en contraste con la palabra *chrio* («ungir»), significa generalmente «untar» o, simplemente, «aplicar». La palabra *aleifo* se utilizaba para describir la aplicación personal de pomadas, lociones y perfumes, que, generalmente, tenían una base de aceite. Esta palabra está relacionada con *lipos,* «grasa». También se utilizaba para hablar del enyesamiento de paredes. La palabra relacionada, *exaleifo,* intensifica el concepto de frotar o aplicar aceite, y conlleva la idea de untar, frotar, tiznar, borrar, etc. Un *aleiptes* era un «entrenador» que daba masajes a los atletas en las escuelas gimnásticas. *Aleifo* aparecía frecuentemente en tratados médicos.[3] Y así se ve que lo que Santiago requería para el uso del aceite era la utilización de uno de los mejores medios médicos de aquel tiempo. Santiago estaba, simplemente, dando instrucciones de frotar aceite (a menudo utilizado como base de una mezcla de varias hierbas medicinales) sobre el cuerpo y orar. Por lo que Santiago abogaba era por la utilización de una medicina consagrada, dedicada. En este pasaje, él insta al tratamiento médico de las enfermedades, acompañado de oración. Los dos han de ser utilizados conjuntamente; ninguno de ellos con exclusión del otro. Así que, en lugar de enseñar la curación por fe, aparte de la medicina, el pasaje enseña precisamente lo opuesto. Pero, cuando se utiliza la medicina, debe utilizarse conjuntamente con la oración. Esta es la razón por la que Santiago dice que la oración de fe salvará al enfermo.

---

3. Cp. Trench, *Synonyms of the New Testament, op. cit.*

Pero Santiago no considera efectiva la utilización de medicina y de oración, si el paciente ha cometido pecados. En tales casos, la oración tiene que incluir, de manera específica, la confesión de pecado. El pecado está en la raíz de algunas enfermedades, y puede ser que sea, al menos, un factor de complicación en otras. Y Santiago explica, además, cómo la confesión no debe hacerse solamente a Dios, sino que los pecados deben ser confesados «de unos a otros». Naturalmente, la confesión no es un fin en sí mismo. El arrepentimiento y la confesión son sólo medios de reconciliación, que es el objetivo último.[4]

No todas las enfermedades están relacionadas con pecados determinados

Es evidente que las Escrituras nunca representan todas las enfermedades como el resultado de un pecado inmediato, ni tan siquiera de pautas pecaminosas de vida. El libro de Job es una protesta en contra de tal noción.[5] No obstante, la Biblia enseña que la existencia de todas las enfermedades se deriva del pecado de Adán, y que, en este sentido, se puede decir que todas las enfermedades son resultado del pecado; pero solamente en este sentido. Aun así, la Biblia sí reconoce en muchos casos una relación inmediata entre pecado y enfermedad. Por ejemplo, en Juan 5:14, Jesús le dice a un hombre al que sanó:

> Mira, ya estás sano; no peques más, para que no te suceda alguna cosa peor.

La implicación parece ser que su enfermedad original provenía del pecado, y de que si persistía en tal pecado, incluso juicios más severos caerían sobre él. En 1.ª Corintios 11:30 es todavía más explícita. En la iglesia de Corinto se estaba abusando de la Cena del Señor. Los cristianos estaban comiendo y bebiendo juicio para sí al no discernir el cuerpo del Señor en el pan y en el vino. Por esta razón, dice Pablo, muchos entre ellos estaban enfermos y debilitados y bastantes dormían (esto es, ha-

4. Cp. Mateo 5:24; 18:15.
5. Ver también Juan 9:1-3.

bían muerto). De esta manera Pablo, como Santiago, enseñaba que Dios utiliza frecuentemente la enfermedad en la disciplina de Su iglesia, como vara de corrección. Por ello, Santiago instaba a los cristianos a que hicieran una práctica de la intercesión mútua acerca de este problema. Santiago utilizó el presente imperativo en el versículo 16, con el significado de: «Continuad orando unos por otros a fin de que seáis sanados.»

Confrontando a los enfermos noutéticamente

El Nuevo Testamento enseña que las enfermedades pueden brotar del pecado, y por ello Santiago apremiaba la necesidad de una confrontación noutética por parte de los ancianos de la iglesia. Los pastores deberían siempre estar conscientes de la obligación que tienen en este aspecto cuando visitan a los enfermos. Parece que los pastores deberían inquirir, ya como práctica regular, acerca de la posibilidad de pecado como la raíz de la enfermedad. Se ha enfatizado tanto la necesidad de distinguir entre enfermedades originadas por causas patógenas de las enfermedades originadas por el pecado, que son raras las ocasiones en las que los modernos pastores conservadores suscitan el interrogante frente al enfermo.[6] Naturalmente, también se necesita valor para actuar así. Uno se pregunta cuántas enfermedades (o, por lo menos, complicaciones de enfermedades) hubieran podido ser curadas prestando una cuidadosa atención a las palabras de Santiago. Los consejeros tienen que aprender a tomarse a Santiago con seriedad.

Confesando a otros

Ante todo, el pecado tiene que ser confesado a Dios. Es mucho lo que se ha dicho acerca de esto en la literatura cristiana, pero muy poco es lo que se ha dicho acerca de la confesión al hermano. ¿Cómo lo hace uno para confesar su pecado a otro? Una manera de responder a

---

6. El hecho de que el culto de sanidad (al igual que el culto psiquiátrico) hayan proliferado desde que la iglesia abdicó de su legítimo papel sanador sugiere intensamente una relación causal.

esta pregunta es decir algo sobre el valor del ensayo antes de hacer confesión de los pecados. Cristo mostró al hijo pródigo dedicado a un tipo de ensayo. Intentó imaginarse qué sucedería cuando volviera al hogar, y ensayó lo que le diría a su padre. En el país lejano, cuando «volvió en sí» durante su hambre, llegó a estar tan hambriento que él mismo deseaba comer las algarrobas que comían los cerdos. Se dijo a sí mismo:

> Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; hazme como a uno de tus jornaleros (Lc. 15:17-19).

Todo el mundo conoce el resultado. El padre le recibió con compasión y amor. Corrió a recibirle, le abrazó y le besó. Entonces el hijo empezó a decir lo que llevaba preparado:

> Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

El hijo pródigo había ensayado lo que iba a decir por anticipado. Evidentemente, él no necesitaba utilizarlo, porque el padre tenía planes más grandes originados de su gracia y misericordia. No obstante, bien podríamos considerar cómo el Señor Jesús representó al pródigo preparando el encuentro con su padre. El «volvió en sí», dice Cristo. Entonces, un hombre en su sano juicio hará varias cosas: 1) tomará una decisión sabia y la seguirá con la acción apropiada; 2) reconocerá su pecado contra Dios y contra el hombre; 3) tratará de enderezar lo torcido, incluso a su propio costo; 4) se presentará al que ha herido; 5) se preparará para tal presentación, y una manera de prepararse bien puede ser la de determinar y ensayar de antemano lo que uno va a decir.

A menudo, cuando las personas encuentran necesario confesar su pecado a otros, o tratar con algún problema de relación interpersonal, les es muy difícil actuar, ya que para ellos es una experiencia nueva y desconocida. Como resultado, hay personas que cometen errores que podrían aún empeorar una relación ya de por sí mala. La presión y la tensión de la ocasión misma, además de la

falta básica de familiaridad con este tipo de situación, se unen en contra suya. En algunas ocasiones es de ayuda un ensayo de papeles. En la sesión de orientación anterior a la embarazosa situación, el cliente puede ensayar lo que él va a decir y a hacer. Uno de los consejeros actúa en el papel de la persona a la que el consultante tiene que hablar. Si hay otro consejero, puede actuar de director. Naturalmente, existe el peligro de que el cliente pueda simplemente repetir mecánicamente lo que el consejero ha sugerido. Por ello, antes de hacer ningún ensayo, antes de enviar a nadie a confesar nada a otro, el consejero tratará de asegurarse de que el deseo expresado por el cliente de efectuar una reconciliación es genuino. Evidentemente, un índice básico de esto es una buena confesión a Dios. Todo el asunto debe ser llevado en el espíritu de arrepentimiento, como un fruto digno de arrepentimiento (cp. Mt. 3:8). A no ser que cada paso que se tome se haga pidiendo la bendición del Espíritu, el resultado no es otro que puro teatro.

Además de asistir a los consultantes a hacer confesión, el ensayo de papeles muestra a menudo si el cliente comprende qué es lo que debe hacer. Hay ocasiones en los que el ensayo ayuda al consejero a descubrir errores en la comprensión del cliente acerca de la situación, que deben ser corregidos. Además, el ensayo puede descubrir problemas que, de otra forma, hubieran podido pasar inadvertidos, o que el cliente no consideraba que fueran realmente serios.

No permitir la minimización

Durante el ensayo o actuación de papeles, es particularmente útil anticipar algunas de las posibilidades que pudieran surgir. La manera en que un cliente enfoca y construye la situación noutética es muy importante, pero la manera en que responde a las reacciones de la otra parte es igual de importante. A menudo, cuando un cliente pide perdón, la otra persona intenta minimizar su problema. Por ejemplo, un marido le dice a su mujer: «Querida, siento mucho que aquel día salí de casa hecho una furia.» Ella replica: «Oh, Juan, no pienses ya más en

ello; olvídalo; no me preocupa en absoluto.» Cuando ella empieza a minimizar de esta manera, existe una gran tentación para el cliente en permitirle que lo haga y así cerrar el asunto. En lugar de ello, él debería tener el buen cuidado de decir algo así:

> No, realmente quiero decir lo que digo. He pecado contra Dios y te hice daño a ti. No quiero que pases a la ligera lo que he hecho. Realmente quiero tu perdón y necesito de tu ayuda para ser una persona diferente de aquí en adelante.

Y así él presiona buscando una decisión genuina por dos importantes razones, como mínimo.

Ante todo, *el pecado no debe ser minimizado.* El pecado es algo muy importante. El pecado no se puede tratar a la ligera, debido a que, primordialmente, va en contra de Dios. Constituye una violación de los mandamientos de Dios. En su relación con El, todos los pecados son igualmente deleznables, incluso cuando sus efectos sociales puedan diferir ampliamente. Así, cuando el cliente sigue persistiendo, lo hace buscando una decisión real por parte de la otra persona acerca de un asunto serio.

En segundo lugar, *la minimización puede ser motivada porque la otra persona esté deseando evitar el tomar una decisión definitiva.* La minimización puede ser un intento de evitar enfrentarse a la posibilidad de extender un perdón genuino y puede, por ello, implicar un rechazo de la reconciliación. Tan sólo persistiendo en buscar una respuesta a la pregunta: «¿Me vas a perdonar?» puede el cliente tener la seguridad de que el asunto ha sido afrontado y resuelto. Cuando el consultante soluciona un asunto de esta manera con otra persona, puede irse con paz en su corazón, porque el asunto ha concluido, de una manera u otra. Tan solamente entonces puede el cliente tener a la otra parte atada al hecho de que él ha buscado, mediante la petición de perdón, de llegar a una decisión final, de forma que el asunto quede decidido. Esta es la razón por la que otros tratan a menudo de decir de una manera definitiva: «Sí, te perdono», o «No, no te voy a perdonar».

Cuando Juanita vino para buscar orientación, ella esperaba que sus consejeros responderían a sus quejas y autocompasión del mismo modo que los otros lo hacían. Sus amigos le habían asegurado que su resentimiento en contra de su madre estaba justificado y que, probablemente, ya había hecho todo lo que podía con respecto a las malas relaciones que sostenían. Tendría que aprender a vivir con su problema. No obstante, sus consejeros acentuaron la importancia de poner derecho lo que había hecho torcido, empezando con una confesión de su resentimiento y de los hechos odiosos a los que este resentimiento la habían llevado. A continuación, sugirieron que ella y su madre se envolvieran en un programa en el que su madre pudiera relacionarse correctamente con ella y con sus hijos. Cuando Juanita se puso a arreglar las cosas con su madre, ésta dio un suspiro de alivio y dijo que ella también sabía que, como cristianos, tenían que haber estado reconciliadas desde hacía mucho tiempo. Juntas, llegaron a erigir una nueva relación debido a que Juanita no solamente pidió perdón, sino que también pidió ayuda. La petición de ayuda hace que la otra parte sepa inmediatamente que uno va al grano.

Procurando ayuda

En el ensayo de papeles no solamente se le enseña al consultante a pedir perdón, sino que, cuando ello es posible, a pedir ayuda. Necesita ayuda para romper las viejas pautas y para establecer nuevos patrones bíblicos. Necesita ayuda en el establecimiento de una nueva relación con su hermano, ahora que se ha efectuado la reconciliación. De otra manera, él y los otros pueden de nuevo deslizarse a las viejas rutinas de pecado. Esto no solamente procura ayuda para el consultante, sino que, además, da al consultante y a su amigo la oportunidad de establecer una relación futura mejor, al alentarles a considerar no solamente los problemas de la situación inmediata, sino también los patrones subyacentes en la relación. Unicamente la discusión y la acción a este nivel procurarán la relación deseada. Sólo entonces pueden ellos verdaderamente pedir la bendición de Dios sobre su renovada amistad.

En algunas ocasiones, en lugar de actuar en el papel de minimizador, el consejero puede responder negativamente, a fin de ver cómo el consultante va a responder a la hostilidad. Por ejemplo, le interesará descubrir cómo el consultante ha aprendido a afrontar la ira de una manera cristiana. Se pueden imaginar muchas otras posibilidades, variando según los casos individuales. El ensayo de papeles es muy útil en estas formas, y es posible que también pueda serlo en otras.

La enfermedad psicosomática

Nada de lo que Pablo (1.ª Co. 11) o Santiago afirman, indica si las enfermedades relacionadas con el pecado, de las que ellos escriben, eran psicosomáticas, juicios administrados directamente, o juicios providenciales, envolviendo la utilización de enfermedades o de accidentes. No obstante, hay porciones de las Escrituras que tratan, de manera particular, de los efectos psicosomáticos del pecado sin confesar.

En el Salmo 32, David afirma que la felicidad proviene de la confesión y el perdón. Esta proposición se afirma en los versículos 1 y 2:

> Bienaventurado aquel a quien es perdonada su transgresión, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no imputa iniquidad, y en cuyo espíritu no hay doblez.

El Salmo sigue con una descripción del infeliz estado del pecado secreto, provocando angustia, tanto en el alma como en el cuerpo (vv. 3 y 4). Como evidencia, el salmista relata su propia experiencia: «Mientras callé [esto es, antes de que yo confesara mi pecado] se consumieron mis huesos en mi gemir de todo el día.» Las afirmaciones de David muestran cuán severos pueden ser los efectos psicosomáticos del pecado. La miseria de su condición le hizo sentirse como si los huesos de su cuerpo estuvieran envejeciéndose y a punto de quebrarse. Su cuerpo sufría tanto, que él gemía en voz alta todo el día.

El uso de la ilustración de los huesos sufriendo en otros pasajes, ayuda a comprender su significado aquí. Proverbios 14:30 dice: «El corazón apacible es vida para el cuerpo; mas la envidia es carcoma de los huesos.»

Los efectos psicosomáticos de una mente que está en reposo (relajada), libre de las angustias y de la tensión de la culpa, son evidentes. Obsérvense los elementos antitéticos en este versículo: la mente sobre el cuerpo; la apacibilidad frente a la pasión; la salud física frente a la carcoma de los huesos. La salud física, contrastada frente a la carcoma de los huesos, muestra que esta última expresión se refiere a los efectos psicosomáticos de una turbulencia interna sobre el cuerpo. La idea de los problemas psicosomáticos no es nueva. La Biblia tiene mucho que decir acerca de este asunto.

El Salmo 38:3 es también instructivo:

> Nada hay sano en mi carne, a causa de tu indignación;
> ni hay reposo en mis huesos, a causa de mi pecado.

El paralelismo que aparece en el versículo 3 ayuda también a comprender el significado de las referencias de David a la dificultad con sus huesos. En la primera mitad de este versículo, él escribe: «Nada hay sano en mi carne», lo cual explica el significado de su paralelo sinónimo en la segunda mitad de este versículo, «ni hay reposo en mis huesos». El segundo paralelo en el versículo, muestra también la identidad del significado: «A causa de tu indignación», «a causa de mi pecado». David menciona el resultado y su causa, la ira de Dios por su pecado. Los pares de palabras, «carne» y «huesos», y «sano» y «reposo» indican una utilización sinónima de los términos. Cuando él hablaba de carcoma en los huesos, de sus huesos desvaneciéndose, de sus huesos doliéndole, o de sentir los huesos como si se lo hubieran quebrantado, parece evidente que David se está refiriendo a todo su cuerpo. Ello es natural, ya que el cuerpo está estructurado todo él alrededor de los huesos. Los huesos son el elemento estructural más esencial del cuerpo. Por medio de una fácil sinécdoque (tomando una parte para representar el todo), David presenta a todo el cuerpo doliéndose, todo el cuerpo afectado por el pecado. El paralelo exacto de «carne» con «huesos» en el Salmo 38:3 da probabilidad a esta conclusión.[7]

---

7. Cp. también J. A. Sanders, *The Dead Sea Psalms* (Ithaca: Cornell University Press, 1967), p. 71: «Cerca de la muerte estuve por mis

Los efectos psicosomáticos del pecado se ven con más facilidad en la traducción que hace la Versión Moderna del Salmo 38. David dice que se sentía como si sus lomos estuvieran llenos de ardor, y se sentía como debilitado y molido en gran manera (v. 8). Escribe él: «Rugiendo estoy a causa del alboroto de mi corazón», y:

> ¡Señor, delante de ti están todos mis deseos, y mi suspiro no te es oculto! Mi corazón palpita; me ha dejado mi vigor (v. 9).

Todos estos síntomas pueden ser los efectos de la ansiedad sobre el cuerpo. La palpitación rápida del corazón constituye una reacción de temor. Está generalmente deprimido. Siente como si su carga le estuviera aplastando y no halla reposo en su cuerpo. Esto es, su cuerpo se siente bajo una angustia constante.

Depresión

«De día y de noche pesaba sobre mí tu mano» (32:4), se lamentaba David. La mano de Dios se agravó fuertemente sobre él. Literalmente, se sintió deprimido (presionado). Parecía como si la mano de Dios le estuviera quebrantando. El creía que la depresión provenía de Dios y consideraba que era un castigo misericordioso por el que Dios le advertía y le conducía al arrepentimiento. El sentimiento de culpa le aplastaba. «Se volvió mi verdor —dice él— en sequedades de estío.» Los efectos de la ansiedad sobre su propio cuerpo fueron evidentes. La saliva se secó en su boca (una respuesta natural en un estado de ansiedad).

El Salmo 51 es paralelo, en muchos aspectos, al Salmo 32. Los dos Salmos pueden referirse al mismo suceso. En el Salmo 51, David escribe acerca de su pecado en contra de Urías y de Betsabé. El Salmo consiste en el testimonio de su arrepentimiento después de que Natán le acusara de adulterio y de asesinato. En el versículo 3, describe su estado de ansiedad provocado por su con-

---

pecados, y mis iniquidades me habían vendido al sepulcro»... «Que Satán no gobierne sobre *mí*, ni un espíritu inmundo; ni tampoco el dolor ni una malvada inclinación se apoderen de *mis huesos*».

ciencia culpable anterior al arrepentimiento. Escribe: «Mi pecado está siempre delante de mí.»[8] La conciencia estaba continuamente obrando, acusándole de su pecado. Constantemente, de día y de noche, le obsesionaba. Clamó:

> Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido (v. 8).

La condición que antes él asemejaba a huesos envejecidos y doloridos (carcomidos), que le hacían gemir todo el día, llegó al final a causarle un dolor tan agudo, que

---

8. La experiencia en orientación acentúa la idea bíblica de que la mayor parte de las personas saben la razón de sus problemas, incluso aunque al principio lo nieguen. Siempre que los consejeros actúan con la asunción de que ello es así, descubren que la mayor parte de las personas arrojan sus defensas y lo confiesan. Los consejeros que presuponen que los consultantes no saben los problemas que hay en sus vidas, tienden a dejar a un lado, o a reinterpretar, las expresiones genuinas de culpabilidad y, por ello, a desalentar y a confundir a los consultantes acerca de las causas de sus dificultades. Constituye una seria cuestión a considerar, si un cristiano cuya conciencia le juzga según las normas explícitas de las Escrituras, puede nunca llegar a estar seriamente deprimido por la culpa de un pecado cometido sin que aquel pecado esté «siempre delante de sí». (Cp. también Job 6:30.) Hay algunas personas a las que, debido a que se les ha enseñado que el pecado no tiene relación con la depresión, se les tiene que mostrar que los sentimientos fluyen de las acciones. Naturalmente, hay personas que «han perdido toda sensibilidad» y cuyas conciencias «están cauterizadas». Por lo que se puede saber, la Biblia no parece hablar del denominado sociópata (psicópata), del que se supone que tiene poca conciencia, o ninguna. Este asunto precisa de mayor estudio.

Proverbios 28:1 ilustra los efectos de una conciencia culpable persecutoria: «Huye el impío sin que nadie lo persiga; pero el justo está confiado como un león». Una conciencia culpable lleva al temor, y una conciencia limpia conduce a la confianza. Los impíos huyen de muchas maneras. Enrique estaba oprimido por una conciencia culpable. Bajando un día por una calle, vio a Ronaldo que venía por su camino. Enrique sabía que había perjudicado a Ronaldo en un trato de negocios. Al ver a Ronaldo, Enrique tuvo un súbito temor y sintió que tenía que evitarlo a toda costa. Torció por una esquina tan pronto como pudo, y escapó. Tuvo la sensación de que haría casi cualquier cosa para evitar a Ronaldo. Debido a que Enrique lo había perjudicado, Ronaldo había llegado a serle una fuente de ansiedad.

Los pecadores no perdonados son personas vulnerables. A menudo se vuelven muy sensibles. Incluso las palabras inocentes se interpretan como ataques personales. Interpretan como afrentas directas actos que no tienen relación con ellos. Una persona culpable puede afirmar que un sermón fue un ataque personal o, si le falta valentía para decirlo, objetará alguna característica incidental del sermón, o algún supuesto fallo del ministro. Llamar paranoica a esta persona es malinterpretar la dinámica de su problema.

Por otra parte, una persona que está en paz con Dios y con las otras personas es invulnerable y puede estar tan confiado como un león.

se aproximó al dolor de los huesos fracturados. Se puede hallar el mismo tipo de consideraciones en el Salmo 38. En el Salmo 38, David relata de nuevo su experiencia. El describe cómo el Señor le reprendió en Su furor, y cómo le castigó en Su furia. Se representa a sí mismo como un soldado herido, vacilando bajo las saetas de Dios clavándose sobre él. De nuevo representa a Dios oprimiéndole con Su mano. En los versículos 3 y 4 se extiende acerca de los efectos de la culpa sobre el cuerpo. En unas palabras que no muestran ninguna dificultad en relacionar el pecado con sus efectos corporales adversos, David se lamenta:

> Nada hay sano en mi carne, a causa de tu indignación; ni hay reposo en mis huesos, a causa de mi pecado. Porque mis iniquidades han sobrepasado mi cabeza; como carga pesada gravitan sobre mí.

La presión del sentimiento de culpa era abrumadora. David aborrecía esta condición. Era tan desagradable que tan solamente podía clamar: «Hieden y supuran mis llagas, a causa de mi locura» (v. 5). Se lamenta: «Estoy encorvado, estoy abatido en gran manera, ando como enlutado todo el día.» No había forma de expresión que fuera adecuada para describir su miseria. David se describe a sí mismo como un soldado herido, tendido sobre el campo de batalla con heridas corrompidas, sin tener quien le ayude. Esta agonía del alma le era como si estuviera bajo una carga más pesada que la que él podía llevar. Era como si estuviera llorando la pérdida de un ser querido. Dice él: «Mis lomos están ardiendo de fiebre, y nada hay sano en mi carne.» El dolor abrumaba su cuerpo. Declara: «Estoy debilitado y molido en gran manera; gimo a causa de la conmoción de mi corazón», y ora:

> Señor, delante de ti están todos mis deseos, y mi suspiro no te es oculto. Mi corazón está aconsejado, me ha dejado mi vigor (v. 8, 9*a*).

David llegó al final del trayecto; se halló desesperanzado. Sintió que ya no podía soportar más su dolor. Estaba ya dispuesto a darse por vencido. En tal momento,

trajo a su memoria la causa de estos sufrimientos, y resolvió adoptar la única solución posible al problema:

> Porque yo estoy a punto de caer, y mi dolor está delante de mí continuamente. Por tanto, confieso mi maldad, y me contrista mi pecado (v. 17, 18).

Estos pasajes en los Salmos 51 y 38, son paralelos al Salmo 32. Estos tres salmos hablan del mismo tipo de ansiedad, de la misma clase de depresión, y del mismo género de respuestas viscerales emocionales. Los tres describen la angustia de una persona que se encuentra aplastada por la ansiedad. Para resumir, la afirmación de David es que: Esconder el pecado provoca angustia, tanto del alma como del cuerpo (Sal. 32:3, 4).[9]

Felicidad mediante la confesión

El segundo hecho que tiene que observarse en el Salmo 32 es que la confesión del pecado conlleva alivio y felicidad. David lo expresa así en los versículos 5 al 7:

> Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado.

La confesión es un reconocimiento y una admisión de que uno ha pecado. «Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad.» La confesión implica un rechazo de la pauta que se estableció al principio en el huerto de Edén. Allí, Adán y Eva rehusaron reconocer el pecado que habían cometido, pasando su responsabilidad a otro. Pero David reconoció que él había pecado, que él había quebrantado la ley de Dios. Se sentía contristado por su pecado. Derramó su corazón delante de Dios y le pidió que le limpiara, perdonara y le restaurara a Su gozo. La palabra que se utiliza en el Nuevo Testamento para «confesión» significa «admitir o reconocer», o, literalmente, «decir la misma cosa». La confesión tiene lugar cuando

9. La experiencia de la orientación ilustra ampliamente la dinámica humana de la depresión provocada por el pecado. Probablemente no hay un problema con el que los consejeros se encuentren con más frecuencia. Dios fue bondadoso al facilitar un paradigma tan explícito en la vida de David para tratar con la depresión.

uno se contempla a uno mismo como Dios le contempla a él. La confesión es decir lo mismo que Dios dice acerca del pecado de uno. Es declararse culpable ante los cargos presentados por la conciencia. Este concepto de confesión es crucial para la orientación bíblica. Es tan sólo por la confesión de los pecados que los cristianos pueden estar delante de Dios. La confesión y el perdón mediante Cristo alivian las presiones que provocan los efectos psicosomáticos del pecado. Pero la confesión no debe constituir tan sólo un medio para aliviar la miseria; primera y principalmente debe de ser un intento de declararle a Dios que El está en lo cierto, y que nosotros estamos equivocados. Por ello, la confesión es absolutamente esencial en la orientación.

Según el Salmo 51:4, 5, David confesó así:

> Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo que es malo delante de tus ojos; así que eres justo cuando sentencias, e irreprochable cuando juzgas. Mira que en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.

Las palabras de David no deben de ser mal interpretadas. La Confesión de Fe de Westminster es correcta cuando dice que un cristiano errante «debe estar dispuesto a declarar su arrepentimiento a los ofendidos, por medio de una confesión pública o privada, con tristeza por su pecado» (XV:VI). Ahora bien, cuando David habló de esta manera, no quería decir que sus malos actos en contra de Urías y de Betsabé debían ser confesados solamente a Dios. Evidentemente, David, como el hijo pródigo, estaría dispuesto a confesar: «He pecado contra el cielo y ante ti» (Lc. 15:18, RV 77). Sus palabras no contradicen a Santiago 5:16. Naturalmente, David reconocía que él había hecho un terrible mal contra Betsabé y Urías. La afirmación de David no ignora los efectos sociales u horizontales de su pecado. Pero lo que David estaba diciendo cuando escribió:

> Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; así que eres justo cuando sentencias, e irreprochable cuando juzgas (v. 4).

significa algo así:

> Señor, reconozco y admito que he violado *tu ley*, no simplemente la ley de los hombres. Frente a ti —esto es, frente a tus normas solamente, Dios— me juzgo a mí mismo; porque he pecado contra tus normas. He quebrantado tu santa ley. Confieso que soy verdaderamente un vil pecador, porque mi pecado es una afrenta directa contra ti. Lo que yo he hecho es aborrecible, porque he violado la ley divina, no humana. Y así, cuando pronunciaste un veredicto en contra de mí mediante tu profeta Natán, reconocí que tu veredicto era verdadero y lo reconozco así. Confieso mi pecado a ti.

La verdadera confesión involucra siempre arrepentimiento ante Dios. Nunca puede ser simplemente una técnica por medio de la cual alguno obtenga alivio de su miseria, o «haga las paces» con otro.

No obstante, la confesión lleva al gozo de saber que los pecados de uno han sido perdonados. David lo resumió en estas memorables palabras:

> Bienaventurado aquel a quien es perdonada su transgresión, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no imputa iniquidad (Sal. 32:1, 2).

Principal entre los elementos de este perdón es el gozo de la paz, la bendición de que toda aquella cuestión queda cancelada de una vez y por todas: «Con cánticos de liberación me rodearás» (Sal. 32:7). David dice que el gozo de obtener perdón es como anillos de personas alrededor de él proclamando y cantando las alabanzas de Dios. Se siente tan gozoso y tan feliz que es como si estuviera formando parte de una multitud cantando las alabanzas de Dios. En otro lugar lo expresa de esta manera: «Líbrame de la sangre derramada, oh Dios» (Sal. 51:14), esto es, de las consecuencias del asesinato de Urías. El clamó, perdóname, alivia mi alma de la carga de esta culpa.

> Y cantará mi lengua tu justicia. Señor, abre mis labios, y publicará mi boca tu alabanza.

Cuando vino el perdón, David se hallaba tan feliz que cantaba en voz alta. Tal gozo —gozo que le hace cantar a uno— es precisamente lo que buscan las personas que vienen a pedir orientación. David señaló el camino.

Se pueden citar muchos casos que muestran exactamente la misma pauta. Los consultantes que mediante una orientación noutética han confesado pecados secretos, han entrado en una felicidad como no la habían conocido durante un largo tiempo. Una mujer dijo que una amiga de su hija le había contado que ésta había dicho: «Papá y mamá están actuando como si estuvieran en la luna de miel.» Otro dijo: «En todos nuestros trece años de matrimonio nunca hemos conocido tanta felicidad.» [10]

Proverbios

Los efectos beneficiosos de la vida justa son repetida y consistentemente señalados en las Escrituras. Las referencias abundan en el libro de los Proverbios. En Proverbios 3:1, 2 se lee:

> Hijo mío, no te olvides de mi enseñanza, y tu corazón guarde mis mandamientos; porque te añadirán largura de días y años de vida y paz.

El proverbio dice que la vida dilatada y la paz mental provienen de guardar los mandamientos de Dios. Este principio es constantemente reiterado a lo largo de todo el libro. Por ejemplo, en Proverbios se dice que apartarse del mal y reverenciar al Señor da «medicina para tu cuerpo, y refrigerio para tus huesos» (3:8). Proverbios 3:16 describe la sabiduría de la siguiente manera: «Largura de días hay en su mano derecha; en su izquierda riquezas y honra.» El escritor apremia: «Oye, hijo mío, y recibe mis razones, y se te multiplicarán los años de vida» (4:10). Y explica:

> Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones. No se aparten de tus ojos; guárdalos en medio de tu corazón; porque son vida para los que las hallan, y medicina para todo su cuerpo (4:20-22).

---

10. La reversión del sentimiento de depresión y de desesperación al de gozo y de canto puede ser rápida, repentina. En un ejemplo, una mujer que había estado intentando escapar a su responsabilidad durante un problema muy difícil, hizo un cambio espectacular después de la segunda sesión, al presentársele estos hechos. Dos semanas antes, un psiquiatra había prescrito una terapia de choque.

La Biblia enseña que la paz de la mente que lleva a una vida más dilatada y más feliz, viene de guardar los mandamientos de Dios. Una conciencia culpable es una carga que quebranta al cuerpo. Una buena conciencia es un factor significativo que lleva a la longevidad y a la salud física. Y así, en cierta medida, el bienestar somático (corporal) de uno deriva del bienestar de su alma. Constituye un principio bíblico establecido, el que existe en una estrecha conexión psicosomática entre el comportamiento de uno ante Dios y su condición física.

Dando consejo a otros

Finalmente, en la última parte del Salmo 32, David afirma que él desea compartir su experiencia del gozo de tal perdón y que anhela utilizar su experiencia para orientar a otros. En los versículos 8 y 9 explica su deseo:

> Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos.

Y exhorta al lector:

> No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se pueden dominar.

Hay los que piensan que es Dios (y no David) el que habla en los versículos 8 y 9, pero existe buena evidencia de que no es así. Señalemos especialmente el paralelo exacto del Salmo 51:13. Allí, después de que le fuera concedido el perdón, David dice también: «Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti.» La respuesta natural al perdón es ayudar a otros, compartiendo con ellos la propia experiencia y, de manera específica, dando consejo a otros en sus perturbaciones.

Los padres dando consejo a los hijos

Incidentalmente, una de las razones por la que los padres fracasan en sus intentos de orientar a sus hijos se debe a que los padres, en raras ocasiones, comparten

sus fracasos con ellos. Más bien, tienden a hablar de lo eficaces que eran en la escuela, de cuán buenos eran como hijos, etc. Al hacerlo así, erigen unos ideales que, por lo general, no concuerdan con los hechos tal como éstos tuvieron lugar, sino tan sólo como los recuerdan. No tan sólo es así, sino que, además, incluso si estas historias fueran ciertas, no serían de mucha ayuda. El niño pecador necesita aprender las consecuencias del fracaso de una manera concreta, los problemas que el pecar trae consigo, qué hacer para evitar el pecado, y cómo actuar cuando ha tenido lugar un fracaso. Las leyendas míticas de los triunfos paternos no enseñan estos principios. David hace sonar una nota diferente, una nota genuina de orientación. De su propio fracaso pecaminoso, David exhorta a una obediencia eficaz. Ello es doloroso, como uno puede ver rápidamente en la narración poética de David. No obstante, si hay una preocupación noutética, ello moverá al consejero a compartir incluso experiencias personales dolorosas, siempre que tal comunicación pueda ayudar a otra persona.

Obsérvese también la naturaleza directiva de la orientación de David. En primer lugar, los verbos «instruir» y «enseñar» son, en sí mismos, directivos. Significan «instruir» y «entrenar» o «hacer repetir» a uno en el camino en que tiene que andar. Es evidente aquí la idea de reestructurar la vida de otro. Los rogerianos pueden tan sólo sobrecogerse de horror ante tal pensamiento. Pero David fue aún más allá, afirmando: «No tan sólo os enseñaré e instruiré, sino que además os guiaré.» El entrenamiento y la instrucción tendrían lugar bajo la supervisión de David. El seguiría los resultados y se aseguraría de que sus instrucciones fueran llevadas a cabo: «Sobre ti fijaré mis ojos.» Estos métodos de orientación son apropiados únicamente a las presuposiciones noutéticas. Sobre la reestructuración mediante la instrucción se volverá más adelante.

El Salmo 32 concluye (v. 9) con una enérgica exhortación a confesar.

> No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno.

David exhorta: «No esperéis a que Dios os arranque una confesión, como lo hizo conmigo.» Es probable que el versículo 9 no signifique que la mula haya de ser sujetada, sino más bien que tiene que ser arrastrada por el cabestro y las riendas. En otras palabras:

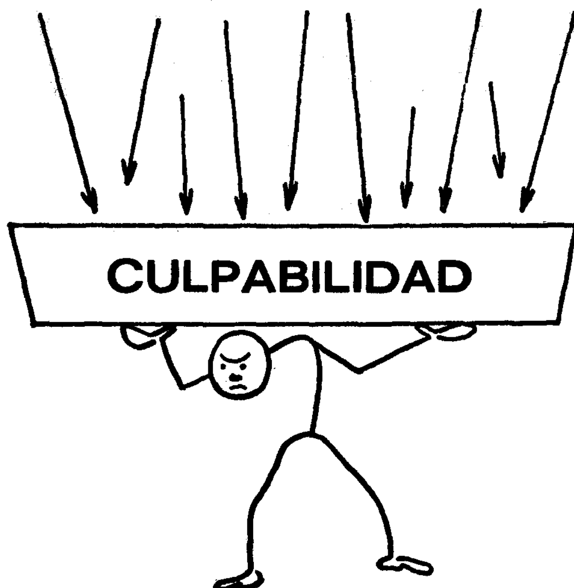
> No seáis como yo fui, terco y necio al dejar de confesar mi pecado a Dios. En lugar de ello, venid voluntariamente a Dios. No esperéis a ser arrastrados a la confesión. Yo escondí neciamente mi pecado y sólo lo confesé después de que la mano de Dios se agravara sobre mí, sólo después de que mi cuerpo quedara terriblemente afectado por mi culpabilidad, sólo después de que mi alma pasara por una terrible angustia, y solamente después de que Natán me confrontara con un embarazoso encuentro. En lugar de ello, venid voluntariamente. Entonces, vosotros también seréis como todos aquellos que, habiendo hallado la bendición del perdón de los pecados, son felices en el Señor, y se gozan y cantan de gozo (v. 11).

Así, los consejeros noutéticos se adhieren fuertemente al principio enunciado en Proverbios 28:13:

> El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se enmienda hallará misericordia.

y aseguran confiadamente a sus consultantes que, de esta manera, pueden hallar misericordia de Dios. Esta metodología es una metodología bíblica; por ello es cierta y segura. Es apropiada al principio noutético fundamental de que los problemas del hombre se derivan del pecado, y surgen de él. Las personas deprimidas, cuyos síntomas no muestren ningún tipo de raíz bioquímica, deberían recibir orientación sobre la asunción de que se hallan deprimidas por la culpabilidad.

En algunas ocasiones se utiliza este diagrama en sesiones de orientación. Se les pide a los consultantes que consideren todo aquello que les pueda estar oprimiendo con culpa (asuntos tanto aparentemente pequeños como grandes).



Escriba a lo largo de las flechas todos los pecados no perdonados en su vida que estén sumándose a su carga de pecado y que, a causa de ello, le estén deprimiendo. Cada asunto tratado aligera la carga, le hace mantenerse más erguido y le capacitará a tratar de los otros problemas con más prontitud.

Este diagrama no es siempre útil o necesario. Muchos consultantes comunican su problema al llegar a las preguntas iniciales. No obstante, le da al cliente un marco para una importante asignación a llevar a cabo en su casa, si no produce datos adecuados de manera rápida.[11] El formato le capacita a reflexionar acerca de la relación

11. La cuestión de la asignación de «deberes» a llevarse para hacerlos en privado debe discutirse, ver más adelante, p. 228.

de su depresión con sus causas. En algunas ocasiones, los consultantes volverán, después de haber llevado a cabo su búsqueda mediante este diagrama, con una lista de pecados, algunos de los cuales estarán borrados o tachados debido a que, como ellos dicen: «Como resultado de esta búsqueda ya he solucionado este asunto.»

Capítulo 8

La solución noutética de los problemas

El problema básico del hombre

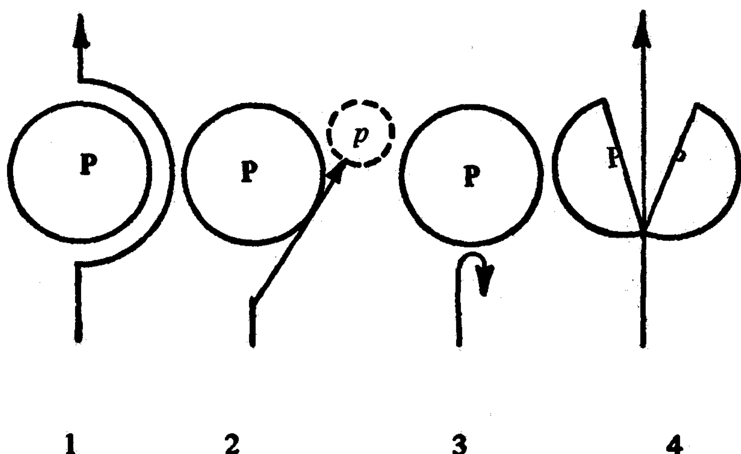
CUANDO DIOS CREÓ al hombre le dio la comisión de «sojuzgar» la tierra y de «señorear» sobre ella (Gn. 1:28). Sólo el hombre fue creado a la imagen y semejanza de Dios. Un aspecto de aquella imagen, como muestra el pasaje, era la autoridad y el gobierno. El hombre debía reflejar el gobierno de Dios mediante un gobierno real sobre la tierra. Naturalmente, el dominio que el hombre ejercía era derivado; el dominio que Dios ejerce le es connatural como Creador de todas las cosas. Cuando Adán pecó, el hombre perdió este dominio, y no lo ha reconquistado plenamente hasta el día de hoy. El autor de Hebreos señala que no todas las cosas están aún sujetas al hombre. Es tan solamente en Cristo que se ha hecho perfecto el gobierno humano (He. 2:8, 9). Cristo se hizo hombre, resucitó de entre los muertos y fue exaltado al trono del reino celeste de Dios. Pero incluso el hombre redimido está sujeto a las dificultades y a los efectos del pecado.

El pecado trajo consigo la reversión del gobierno de Dios sobre la naturaleza, por lo que la tierra consiguió dominio sobre el hombre. La tierra empezó a luchar contra él; produjo cardos y espinos. La actividad del hombre ya no iba a ser más la de cuidar del huerto, sino que ahora, con el sudor de su frente, halló necesario luchar en contra de la tierra a fin de arrebatarle su subsistencia. Siempre que el hombre deja de hacerlo así, el impacto de la reversión se hace evidente. Naturalmente, el problema en la orientación es que, en contra del mandato de Dios, los consultantes han permitido que el medio ambiente les controlara.[1] El consultante que se lamenta: «No puedo; no puedo hacerlo» se está, simplemente, sometiendo al gobierno del pecado en un universo revuelto en contra de él. Ningún cristiano tiene derecho a actuar de esta manera. La obra del cristiano es la de «sojuzgar». El mandato de Dios se mantiene vigente; el cristiano es llamado a dominar su medio. Por la gracia de Dios puede. De este modo puede de nuevo reflejar la imagen de Dios, al sojuzgar y señorear el mundo que le rodea. Evidentemente, la figura de un hombre incapacitado por su medio, y en sujección a él, inclinándose ante él, lamentándose lastimeramente de que él es impotente bajo su presión, es una lastimosa distorsión de la figura de un gobierno todopoderoso de Dios. Esta distorsión de la imagen de Dios es tan crasa que vicia el mismo concepto de gobierno de Dios. Los cristianos, cuya orientación básica ha sido invertida de manera que ahora buscan glorificar a Dios, deben aprender a tomar la iniciativa, a sojuzgar y a señorear. No hacer nada es hacer algo. Dejar de aplicar soluciones bíblicas a los problemas es permitir que continúen las condiciones de pecado. Aceptarlas y adaptarnos a ellas es contrario al mandato de Dios. El concepto de adaptación al pecado es antibíblico.

En el siguiente grabado se muestran cuatro métodos de afrontar problemas:

---

1. «Naturalmente», debido a la orientación pecaminosa del «hombre natural» (cp. 1.ª Co. 2).



1 2 3 4

El *primero* representa al hombre esquivando el problema; el *segundo*, al hombre siendo desviado; el *tercero*, al hombre retrocediendo; y el *cuarto*, al hombre pasando a través de él. La primera respuesta se expresa con estas palabras: «No importa, no es importante; simplemente, lo evitaré.» La segunda respuesta se puede verbalizar con estas palabras: «De todas maneras, esto no es lo que yo quería; éste no es el rumbo que yo quería tomar», y así el hombre permite que el problema le desvíe de su rumbo. Se puede fabricar un falso problema (*p*) como camuflaje. «Mira, estoy ocupándome del verdadero problema», constituye la explicación usual en tal caso. La tercera respuesta implica decir: «Sencillamente, no se puede hacer; es imposible; no hay manera; me rindo.» La cuarta respuesta es la cristiana: «Se puede resolver por medio de Cristo.» Señalemos que las tres primeras respuestas dejan intacto al problema y que, como resultado, la persona y su curso de actividades son cambiadas. El hombre se adapta a su problema; el hombre es conquistado por su problema; mientras que en la cuarta situación, el problema recibe solución. El problema es partido en dos. En la orientación noutética, se les enseña a los consultantes a solucionar sus problemas en

lugar de adaptarse a ellos. Hay una solución bíblica para cada problema.[2]

Los problemas que se dejan irresueltos al esquivarlos de una u otra manera, tienden a irse acrecentando al ir pasando el tiempo. Crecen de dos formas. Se vuelven más complejos, como la muela no extraída que provoca una inflamación, y la intensidad del problema hace que éste crezca en la mente del consultante. Por estas razones, la cuestión que se mantiene surgiendo una y otra vez en la mente del cliente es: «Esta solución propuesta, ¿dará solución al problema? ¿Es realmente una solución, o tan sólo aplazará el momento de la verdad?»

No se puede decir «no se puede»

Una de las palabras tabú en la orientación noutética con consultantes cristianos es la palabra «no se puede». Una consigna de los consejeros noutéticos es «no se puede decir no se puede». En 1.ª Corintios 10:13, Pablo muestra este punto de una manera muy vívida. Dice que no hay prueba[3] que le haya alcanzado a uno que no sea común a los demás. Dios no permite al creyente que alegue que su caso es singular o especial. Naturalmente, existen características singulares alrededor de los problemas de cada persona. No hay dos casos que sean exac-

---

2. No siempre, naturalmente, se pueden alterar las circunstancias, pero los problemas que ellas presentan pueden recibir solución. Uno está en control de las circunstancias y puede dar solución a sus problemas, cuando ha hecho lo que Dios le demanda que haga en cuanto a ellos. El cliente tiene que asirse firmemente al problema, y no desarrollar él mismo asas. Cada situación en la que uno se halle puede ser cambiada porque un elemento en la situación es el consultante mismo, el cual, por la gracia de Dios, puede ser cambiado. En todo caso, él será cambiado. La única cuestión es si él permitirá que el problema le cambie a él o si él cambia según las Escrituras, por el poder que el Espíritu le da, para afrontar el problema de una forma diferente.

3. La palabra que aquí se utiliza se puede también traducir como «tentación». La palabra en sí misma es incolora y depende del contexto para darle su matiz apropiado. En un sentido, cada prueba es también una tentación puesto que ofrece la oportunidad de fracasar. Visto desde una cierta perspectiva, un problema es una prueba que, si se resuelve bíblicamente, fortalece a uno y le ayuda a crecer en la gracia (cp. Stg. 1:2-4). Visto desde una perspectiva diferente, este mismo problema puede ser utilizado por Satanás como tentación para pecar. El libro de Job muestra la ambivalencia de cada prueba.

tamente iguales. Pero los elementos básicos del problema no son significativamente diferentes de aquellos que otros han afrontado. Cristo afrontó los mismos problemas de hambre, falta de sueño, falta de comprensión, odio, desaliento y dolor que los cristianos de ahora tienen que afrontar. Numerosos cristianos, al seguirle, han afrontado estos problemas eficazmente. El conocimiento de estos hechos da aliento y esperanza.

Si el médico dice que se precisa hacer una operación, es muy alentador saber que otros han pasado por ella con éxito. Los clientes necesitan este tipo de aliento en la hora de su prueba. Esta es la razón por la que Pablo afirma que no hay prueba que sea singular. Pero este aliento elimina también toda posibilidad de que uno se excuse sobre la base de que «mi caso es una excepción a la regla». 1.ª Corintios 10:13 no permite tales excepciones. Los cristianos no pueden decir «no se puede», porque Dios dice que sí *pueden.* Pueden afrontar sus problemas tal como Cristo lo hizo, y tal como miles de otros cristianos lo han hecho.

En segundo lugar, Pablo dice que los cristianos no pueden decir «no se puede», porque, aunque las pruebas básicas no son singulares, las tentaciones y pruebas están hechas a la medida de cada individuo; y Dios es el que las mide.[4] El no permitirá que el diablo los tiente más allá de lo que son capaces de resistir. El libro de Job se mantiene como eficaz testigo de esta promesa. En cualquier período dado de la vida, lo que un cristiano pueda resistir puede diferir de sus capacidades previas o de lo que Dios pueda capacitarle a soportar en el futuro. Pero, sea la prueba que fuere en cualquier momento, no está más allá de su capacidad de resistir en Cristo. Dada la gracia de Dios (su ayuda), dado su conocimiento de la Palabra de Dios, dada su santificación al haber llegado a este punto, dados los recursos del Espíritu Santo, no hay prueba que esté más allá de su capacidad de resistir. Puede ser que sea tan sólo al ponerse a hacer la voluntad de Dios, que venga el poder para vencer. Dios no

4. «Fiel es Dios, que no permitirá que seáis tentados más de lo que podéis resistir».

promete gracia para morir antes de que llegue el tiempo de morir.

Que ésta es una importante promesa a la que referirse en la orientación, es evidente en la misma orientación. La mayor parte de cristianos que acuden en busca de consejo utilizan un habla saturada del término «no puedo». El lenguaje del consultante no solamente indica lo que él piensa,[5] sino que también influencia la manera en que reacciona. Si, en efecto, los cristianos dicen continuamente: «No puedo hacer todo lo que Cristo me pide», pronto empiezan a creer su propia mentira rebelde. La mentira es tan flagrantemente rebelde debido a la naturaleza de la promesa. Esta está basada en la fidelidad de Dios. Pablo introduce la promesa con las palabras: «Fiel es Dios...» La promesa de que Dios no permitirá a los cristianos ser tentados más allá de su capacidad es tan cierta como la naturaleza misma de Dios. Negar todo esto es decir que Dios es infiel y mentiroso. Asimismo, en la orientación noutética se tiene que rechazar el uso de ciertas palabras, ya que las palabras son, no solamente indicativas, sino que influencian, además, la manera de pensar, la actitud y el comportamiento.

A menudo, los consejeros noutéticos atacan duramente la utilización de la expresión «no se puede» cuando ven que un cristiano la utiliza en una sesión de orientación, y le dicen: «No se puede decir "no se puede".» Durante tanto tiempo se han estado excusando algunos cristianos con la idea de que su caso es singular o de que tienen alguna abrumadora «cruz que llevar» (una falsa interpretación de la frase)[6] que cuando alguien les confronta por vez primera con la promesa de 1.ª Corintios 10:13, se quedan atónitos. En algunas ocasiones protestan y dicen: «Pero, ve usted, conmigo es distinto.» Y ello, a pesar de que Pablo tuvo mucho cuidado en señalar que no importa cuán difícil sea, su problema no es significativamente diferente. A su debido tiempo, después de uno

5. Cp. Lc. 6:45 acerca de este importante punto.
6. La cruz era un instrumento de crucifixión. «Llevarla» no significa llevar una carga pesada (problemas), sino más bien crucificarse a sí mismo. «Tomar cada día la cruz» y «negarse a uno mismo» significa la crucifixión diaria de los viejos deseos y prácticas de pecado (cp. Lc. 9:23).

o dos intentos de evadirse, la mayoría de los cristianos concuerda en que han estado viviendo según una falsa noción de su responsabilidad y aceptan de mala gana que la promesa de Pablo se refiere a ellos. Cuando lo hacen así, se ha conseguido una victoria importante; ha tenido lugar una inversión de la actitud, y la promesa de Dios da origen a una esperanza creciente.

Juan era un cristiano que tenía dificultades con el problema de una masturbación frecuente y de pensamientos impuros. Juan estaba complicando su problema principalmente por ir a ver películas pornográficas. Cuando Juan presentó su problema, dijo: «Sencillamente, me siento impelido a entrar a estos cines; no puedo resistir el impulso. Usted no lo entiende: Entro ahí como si hubiera un imán que me atrajera.» El consejero le preguntó a Juan: «¿Tienes que pasar cerca de los cines para ir al trabajo?» «No.» «Bueno, entonces dime, Juan, ¿por qué te acercas a la calle donde están estos cines en los que se exhiben estas películas "de arte"?» Juan no tenía una respuesta. La respuesta más sencilla era que Juan iba hacia aquella calle a fin de ser atraído.

Cuando los consultantes creen que son impotentes, que alguna fuerza extraña y misteriosa les está atrayendo sin remedio, y dicen que 1.ª Corintios 10:13 no se aplica a ellos, la verdad puede consistir en que realmente no se han propuesto seriamente hacer la voluntad de Dios. Pueden estar hablando con doblez. Puede ser que engañen a otros, y quizás a sí mismos, acerca de la sinceridad del deseo que tienen de hacer la voluntad de Dios. Están luchando con los mismos problemas que Pablo afrontó en Romanos 7:15-25.[7] Los viejos deseos entran en conflicto con los nuevos. Es evidente que, en el caso de Juan, se trataba exactamente de esto. Por una parte,

---

7. En Romanos 7 algunos ven equivocadamente a Pablo como rehusando asumir la responsabilidad por su pecado (ver especialmente vv. 17-20). Pero él *sí asume* una responsabilidad total en otros versículos de este pasaje (vv. 15, 16, 19, 25). La distinción se hace, entre su deseo interior (más profundo) como cristiano (v. 22), y los hábitos profundamente arraigados en el pasado (programados en el sistema nervios y manifestados en el cuerpo, vv. 23, 24). No hay ningún dualismo alma-cuerpo aquí, sino que los nuevos impulsos del Espíritu se ponen en contra de los viejos impulsos de un cuerpo programado por el pasado.

quería librarse del hábito que le llevaba a una ardiente masturbación y que le provocaba una gran sensación de culpa, pero por otra parte, porque disfrutaba con su pecado, sus acciones eran contraproducentes. Para guardarse de caer por el borde de un precipicio, uno debería mantenerse tan alejado de él como fuera posible; éste era el problema de Juan. Para empezar, necesitaba dejar de frecuentar la calle donde estaban los cines.[8]

Finalmente, Pablo nos asegura que, juntamente con la prueba, Dios nos enviará una salida a fin de que podamos resistir. Judit decía: «*No puedo* continuar así; *no puedo* aguantarlo más. Me siento encerrada y *no puedo* salir.» Es cierto que sus problemas eran graves. Judit estaba casada con un marido irresponsable, cuyo trabajo daba muy poco dinero. No tenía coche, ni televisor, ni aspiradora, ni tan siquiera lavadora. Pero ellos eran cristianos, y ella sabía que no lo podía dejar. Judit tomó el único camino que conocía para salir de su encierro. Intentó «liberarse» abandonando; arrojando la toalla. Pero al abandonar sus responsabilidades como madre y como esposa solamente había complicado el problema y demostró no ser ninguna solución. Judit tenía que comprender que Dios facilita una «salida» con cada prueba; los cristianos nunca están «encerrados». Dios puede hacer que las paredes caigan como los muros de Jericó; puede abrir la tapadera y descender Su mano poderosa para sostener a uno a través de la prueba; o puede hacer que el fondo del encierro se hunda. Sea la que fuere la forma de escape que Dios facilite —incluso la mejor de las salidas (la de llevarnos consigo)— podemos estar seguros de que la vía de escape vendrá *con tanta seguridad como el pro-*

8. Algunos consultantes pueden objetar su falta de capacidad. Un cliente habló de tener «solamente depósitos de incapacidad». Estaba en lo cierto, porque había estado viviendo de una manera inadecuada. Su pasado consistía en poco más que en un registro de soluciones inadecuadas sobre las que apoyarse y a las que recurrir. Pero la solución a este problema era la de empezar a disponer de los depósitos de la gracia de Dios. Tan solamente de esta manera podía él empezar a llenar sus propios depósitos con una vida adecuada. Un pasado experimental no es esencial. Uno puede descansar en las promesas de Dios. La necesidad que él tenía era la de actuar en base a la fe. Al empezar a vivir de manera adecuada (esto es: según los mandatos y las promesas de Dios), empezaría a llenar sus propios depósitos con capacidad, y se desarrollaría un sentimiento de humilde confianza.

blema mismo. El hecho de saber que habrá una vía de escape es, por sí mismo, tranquilizador. Uno puede soportarlo todo, incluido este libro, si sabe que va a tener un final. Así, mediante un cordel de tres hilos, que no se rompe fácilmente, Dios nos da seguridad de que *podemos* afrontar los problemas de la vida. No podemos decir «no se puede» cuando Dios dice que sí podemos.

Se debería hacer una observación importante respecto al uso de 1.ª Corintios 10:13 cuando se está aconsejando. El pasaje es particularmente útil para dar el tono de la orientación desde el mismo principio. En algunas ocasiones se tienen que afirmar frecuentemente estos principios en las primeras sesiones. Cuando un consultante ha empezado a dar solución a sus problemas, cuando ha dado una vuelta y ha empezado a establecer pautas bíblicas, cuando está preparado para recibir orientación, entonces es también bueno el recordarle 1.ª Corintios 10:13. En este punto se ha desvanecido su aversión y coopera cordialmente. Entonces se le puede indicar que pase a 1.ª Corintios 10:12, que da la otra cara de la moneda. Aunque es cierto que en Cristo puede tener solución a cada problema, ha de tener cuidado en resolverlos en *Cristo.* Pablo dice: «Todo lo puedo en Cristo, que me fortalece.» No dice: «Todo lo puedo hacer con mi propia fuerza.» Así, pues, en la sesión de revisión, al consultante se le debe advertir: «Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga» (1.ª Corintios 10:12). Los consultantes que empiezan a establecer pautas de hábitos cristianos y que hacen eficazmente la aplicación de estas pautas cristianas a sus dificultades presentes, pueden fácilmente caer en un arrebato temprano de gozo y de confianza que podría derivar en seguridad propia. Esto debe advertirse.

Marta es un caso que viene al punto. Marta acababa de dar solución a unos problemas muy difíciles. Se ofreció inmediatmente para trabajar en el Centro de Orientación. Dijo que estaría dispuesta a hacer cualquier tipo de trabajo que se le pidiera. Pero sugirió específicamente que ella podría hacer giras hablando y representando a la organización ante grupos de mujeres. Su consejero le dijo: «Marta, apreciamos tu oferta, pero acabas justo ahora de salir de problemas serios. No estás aún prepa-

rada para esto.» Esto la enojó bastante. De hecho, se llenó de ira. Pero el mismo hecho de que se llenara de ira cuando se dejó temporalmente su oferta a un lado, solamente demostraba que todavía no había consolidado su progreso. Sus consejeros le señalaron este hecho, asiéndose de la ocasión que ello daba para un enfoque noutético. Le mostraron que su reacción constituía una clara evidencia de que tenía todavía mucho que aprender acerca de controlar su temperamento. La experiencia le fue un choque. Comprendió las razones y vio cuán apropiadamente se le aplicaba 1.ª Corintios 10:12. Aquella misma lección le hizo adelantar mucho de golpe. Aquella experiencia noutética la ayudó tanto que, a pesar de que nadie se lo dijera, después de aquella sesión y de la notable transformación que causó en ella, hubiera sido posible utilizarla en una diversidad de maneras. Pero Marta necesitaba tiempo para consolidar sus adelantos, poniendo en práctica estos principios el tiempo suficiente como para que las nuevas pautas formaran un poso.

Porque los consejeros noutéticos conocen que los problemas no son singulares, que no están más allá de la capacidad del consultante de resolverlos en Cristo, y porque tienen la promesa divina de que los problemas no durarán indefinidamente, enfocan la orientación con un sentido de esperanza y de seguridad, en lugar de con una sensación de duda y de desesperanza. Debido a que las actitudes de los consejeros se comunican fácilmente a los consultantes, esto es de gran importancia en la orientación. Las tranquilizadoras palabras de Pablo ayudan al consultante, tanto de una forma directa como indirecta. Los consultantes comentan a menudo las actitudes de los consejeros. Lo más frecuente es que digan algo parecido a lo que dijo Jaime, que observó, a la conclusión de sus entrevistas: «No podía comprender por qué tenía usted tal esperanza cuando empezamos, pero ciertamente me fue de ayuda en aquellos primeros días.»

A menudo también, los consejeros que se basan en la promesa de Pablo erigen la esperanza al hacer que sus consultantes sepan que ellos comprenden sus problemas. Ya que éstos no son singulares, siguen unas pautas de las que pronto se hacen conscientes los consejeros. Ade-

más, el consejero sabe que, en su propio corazón, hay la tendencia a sucumbir a cada fracaso que observa en sus clientes. Los consejeros pueden llevar a sus clientes a saber que comprenden mediante la narración de un incidente o mostrando un ejemplo que resuene en lo más profundo del consultante.[9] También de esta manera ellos podrán comprobar si sus propias conclusiones acerca de una pauta en particular son correctas al oír las reacciones del consultante. Casi siempre los consultantes que responden emocionalmente a tales ejemplos lo hacen de forma abierta, ya que dan la bienvenida al conocimiento de que, en realidad, no están solos, de que hay otros que han afrontado sus problemas antes que ellos, y que su consejero comprende. Esta comprensión trae consigo una esperanza genuina, precisamente como se pretende en 1.ª Corintios 10:13.

Esperanza

Uno de los factores importantes en la orientación es el de dar esperanza, como ha mostrado la consideración de 1.ª Corintios 10:13. El hombre en la miseria precisa de esperanza. Dios le dio esperanza a Adán. Durante la confrontación noutética que tuvo lugar después de que Adán pecara, Dios trató todos los asuntos relacionados con el pecado de Adán, incluyendo su castigo, pero El también reveló que enviaría al Señor Jesús a destruir a la Serpiente y a su obra (Gn. 3:15). El consejero noutético tiene que seguir la pauta de Dios. Cristo confrontó a Pedro, sin pasar por alto ningún aspecto de su pecaminosa negación,[10] pero también incluyó palabras de restauración

9. Las parábolas de Cristo eran tan devastadoramente poderosas en los efectos que tenían sobre Sus enemigos y Sus seguidores, indistintamente, por esta misma razón.

10. Señalemos el fuego de brasas, recordatorio de aquel fuego ante el cual Pedro negó al Señor, la referencia a la orgullosa pretensión (Jn. 21:15; cp. Mr. 14:29), y a la triple pregunta que se corresponde con la triple negativa. Aunque es verdad que Pedro recibió poder para su obra por la venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés, también es verdad que era un hombre perdonado, cambiado y restaurado sobre quien vino el Espíritu Santo. No hubiera podido haber Pentecostés para Pedro sin su restauración. Los sermones y cartas de Pedro reflejan este encuentro; es de señalar, especialmente, su énfasis sobre el pastoreado adecuado de la grey de Cristo, por ejemplo, en 1.ª Pedro 2:25 y 5:1-4. Es aquí que Simón se volvió en Pedro, la *piedra*.

y de comisión a un futuro servicio. El tema consistente de casi todos los profetas, es el de juicio, pero también proclamaban un mensaje de esperanza.

El Evangelio, las buenas noticias de que Cristo triunfó sobre el pecado y sobre todos sus efectos, es el terreno sobre el que crece la esperanza; es central para toda esperanza. En Colosenses 1, por ejemplo, se habla de «la esperanza del Evangelio». La esperanza del cristiano le da la seguridad de que, porque Cristo murió por sus pecados, él tendrá vida eterna, y que, a la muerte, su espíritu será hecho perfecto. Pero él tiene también la esperanza de que ahora puede vencer mucha de la miseria a la que el pecado le ha arrojado, especialmente la miseria que se deriva del pecado personal. Cristo no ofrece solamente «cien pájaros volando» en el cielo cuando uno muera, sino que dice que los cristianos ya pueden hacer realidad en su vida aquí lo que es realidad en ellos y se consumará allí.

El modelo médico destruye la esperanza. El desaliento y la desesperanza saturan el concepto de «enfermedad mental». La mayor parte de las personas son conscientes de que las instituciones mentales no ayudan a muchas personas. También saben que los psiquiatras dicen como norma: «Usted tiene que esperar que la terapia dure un largo tiempo, y, además, no podemos prometerle nada.» [11] Así que, cuando se le informa a un consultante cristiano en una de las primeras entrevistas: «Su problema parece ser básicamente una consecuencia de pecado», no se le desalienta, sino que, al contrario, se le da esperanza. Los cristianos saben que el pecado y todos sus efectos

---

Es también importante señalar que, en la misma plenitud de la reconstrucción de todos los elementos del pecaminoso fracaso de Pedro, coexistían tanto el dolor como la misericordia. Juan menciona el profundo dolor de Pedro. Pero el dolor pasó rápidamente al gozo de la restauración *plena*. Ya que todos los elementos de su pecado habían sido confrontados de una vez por todas, Pedro ya no tenía que preocuparse más de ellos. El podía seguir la obra del Señor con una conciencia limpia, sin ser ya más perturbado por una depresión que hubiera podido hacer acto de presencia de vez en cuando. Este doloroso encuentro fue ciertamente bien misericordioso.

11. Esta actitud comunica una desesperación que es opuesta a la esperanza que surge del enfoque noutético. Estas mismas actitudes contrarias pueden explicar las significativas diferencias en los resultados.

pueden ser enfrentados porque Dios lo ha dicho así en las Escrituras y porque Cristo murió para vencer el pecado. Así, cuando se menciona el pecado, hay verdadera esperanza.

Por ejemplo, llamar enfermedad a la homosexualidad no suscita las esperanzas del cliente. Pero llamar a la homosexualidad como lo hace la Biblia, pecado, es ofrecer esperanza.[12] Probablemente no exista un factor tan importante como éste para ayudar a los pecadores homosexuales. La esperanza la necesitan con tanta urgencia como todo lo demás. Es esencial demoler todos los aspectos desesperanzadores de los modelos médico y/o genético de la homosexualidad.

Una de las primeras cosas que el consultante necesita es esperanza. Ya que tanta desesperanza se deriva del fracaso general de la orientación, muchas personas vienen con muy pocas esperanzas. Por ello, los consejeros deben aprender a suscitar esperanza ante todo, tomándose a las personas en serio en lo que respecta a sus pecados. Por ejemplo, si un cliente dice (quizás casi parentéticamente): «Supongo que no he sido una esposa o una madre demasiado buena», espera probablemente que el consejero minimice su evaluación de sí misma. La mayor parte de las personas han dejado de tomar sus comentarios en serio en el pasado. Invariablemente, responden

12. Cp. Ro. 1:26-28, 32. En el versículo 26 Pablo habla de la homosexualidad como «pasiones vergonzosas», en el versículo 27, como «hechos vergonzosos» y un «extravío», en el versículo 28, como la «actívida impropia» correspondiente a «una mente reprobada», y declara, en el versículo 32, que es «digno de muerte». Uno no es un homosexual constitucional más que uno pueda ser un adúltero constitucional. La homosexualidad no es considerada una condición, sino una práctica pecaminosa que puede llegar a ser una forma de vivir. El acto homosexual, como el acto de adulterio, es la razón de llamar a uno un homosexual (naturalmente, uno puede cometer pecados homosexuales de corazón, de la misma manera que uno puede cometer adulterio en su corazón. Uno puede desear a un hombre en su corazón así como otro puede desear a una mujer). Pero precisamente, porque la homosexualidad, como el adulterio, es una actividad que se aprende y mediante la cual las personas, con sus naturalezas pecadoras, tienen disposición a extraviarse, la homosexualidad puede ser perdonada por Cristo, se puede abandonar y se pueden restablecer normas justas en su lugar por el Espíritu Santo. Algunos homosexuales han perdido la esperanza debido a la aversión de consejeros cristianos de llamar pecado a la homosexualidad. Para una excelente discusión de la homosexualidad, ver *The New Legality*, de Hebden Taylor (Filadelfia: The Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1967), pp. 36-49.

con algo así: «No hables de esta manera, Susana; tú sabes que no has sido tan mala como te pintas.» Estas respuestas destruyen la esperanza, porque la consultante no ha sido tomada en serio. La minimización en las respuestas indica al consultante que el consejero cree que existe el problema. Así se le disminuye la esperanza de que se le vaya a dar ayuda. Además, la minimización de la evaluación adversa que otra persona hace de sí misma es, en realidad, un cumplido muy negativo y, debido a que tiende a excusar erróneamente una mala conducta que el consultante ya reconoce mal, y de la que se siente culpable, la minimización le degrada aún más al decirle que ni siquiera sabe de lo que está hablando. La minimización de la estimación propia de un hombre es minimizar al hombre mismo.

Los consejeros noutéticos intentan no dejar que las evaluaciones adversas que el consultante hace de sí mismo pasen sin comentario, y no intentan nunca responder de forma que pueda minimizar la mala opinión que el cliente tiene de sí mismo.[13] En lugar de ello, se investiga rápidamente cualquier afirmación de este tipo que el cliente haga. Si una cliente dice: «No he sido una buena madre», el consejero noutético podría responder: «Este es un asunto serio. ¡Cuénteme! ¿Qué ha estado haciendo usted? ¿Cómo ha estado fallando usted como madre?» Si dice: «No he sido demasiado buena como esposa», los consejeros podrían decir: «Bien, este es un asunto solemne delante de Dios; ¿cómo ha actuado mal, como esposa?»

Cuando los consejeros se toman a los consultantes en serio, éstos, por lo general, responden rápidamente, exponiendo problemas, fracasos y pecados. Otros que minimizan este tipo de comentarios solamente logran hacer que el consultante se trague lo que iba a decir y se calle.

---

13. En los casos de personas propensas al suicidio, cuando el cliente tiene una opinión tan pobre de sí mismo que piensa que el mundo iría mejor sin él, solamente le hace más daño negar que su valoración de sí mismo es falsa. Los consejeros deberían concordar en que, probablemente, tiene razón en cuanto a la actual indignidad de su vida, y deberían intentar descubrir qué mal curso le ha llevado a esta situación. No obstante, deberían denunciar la solución propuesta, y señalar, en su lugar, la solución que Dios propone, mediante el arrepentimiento y la vida de santidad.

Evidentemente, los consultantes no quieren revelarse a nadie que no se los vaya a tomar en serio. Muchos clientes reciben alguna ayuda casi inmediatamente por el hecho de que, por fin, alguien les ha tomado en serio. El hecho de tomarse en serio a las personas respecto a sus pecados constituye una manera importante de darles esperanza.

El consecuente enfoque de Cristo hacia aquellos que se acercaban a El era de tomarles en cuenta sus pecados. Su frase característica era: «Tus pecados te son perdonados». Lejos de minimizar los pecados, a menudo suscitaba la cuestión de pecado con aquellos que dejaban de hacerlo. (Cp. la historia del joven rico, Lc. 18: 18-23.)

Margarita era una persona así. Margarita, una cristiana, había estado entrando y saliendo de instituciones mentales durante trece años. Nadie parecía ser capaz de ayudarla. Se echaba por cualquier parte de la casa, incapaz de hacer su trabajo de la casa, sin cuidar de sus hijos. Su marido se hallaba completamente desesperado y Margarita misma totalmente deprimida. Unos amigos la trajeron para orientación desde otro estado.

La primera visita de Margarita provocó un cambio notable en su vida. Cuando un consejero noutético la confrontó intensamente aquel primer día en cuanto a su comportamiento perezoso, indisciplinado e irresponsable y le mandó que volviera a la iglesia, a su trabajo en casa, a hacer su planchado y limpieza, todos quedaron asombrados. Esto es, todos menos Margarita, que respondió con esperanza. Su marido se quedó mudo de asombro. Margarita había sido mimada por un psiquiatra durante casi un año. El psiquiatra la escuchaba con simpatía y le vendía tranquilizantes, pero no había ninguna mejora. Después de su primera semana de orientación noutética, Margarita dejó las píldoras por su propia iniciativa.[14] Limpió su casa de extremo a extremo. Cuando

14. La excesiva utilización de píldoras por parte de psiquiatras y de médicos es alarmante. En algunas ocasiones, la personalidad queda tan distorsionada por las sustancias modificadoras del talante que le es difícil al consejero saber si está hablando a la persona o a la píldora. Siempre que ello sea posible, se debería contactar con el médico emisor de las recetas, a fin de determinar si no se podrían eli-

volvió a la siguiente semana, era ella misma la que conducía su coche, y era una mujer nueva. Había ido a la iglesia por primera vez en muchos años, ante el asombro del pastor y de la congregación. En unas pocas semanas, Margarita fue dada de alta de la orientación. Varios otros problemas, especialmente uno con un hijo, quedaron resueltos en la orientación. La orientación no precisa de largo tiempo si uno puede poner el dedo en la llaga desde el primer momento, y si existe una motivación apropiada por parte del consultante. El primer paso es tomar en serio a los clientes respecto a su pecado.

Proverbios 25:20 es pertinente al problema de la minimización:

> El que canta canciones al corazón afligido es como el que quita la ropa en tiempo de frío, o el que sobre el jabón echa vinagre.

Precisamente, la minimización es lo erróneo. Su efecto es como el de quitarse el abrigo en un día de frío, o como destruir el sensible jabón con vinagre. Lo que la minimización hace, en realidad, es magnificar el problema. Hay solamente una cosa que levante al espíritu deprimido, aplastado por una carga de pecado: La confesión y el perdón del pecado. La terapia musical de David no ayudó realmente a Saúl; le aliviaba temporalmente, pero no le cambió. Las propias acciones de Saúl continuaron empeorando su condición, al obsesionarse día tras día con celos y resentimiento. El orgullo y egocentrismo de Saúl afectaron cada aspecto de su vida. Las Escrituras no atribuyen la locura de Saúl a enfermedad alguna. Ni tampoco se la excusa su pecado por considerársele «enfermo». En lugar de ellos, se relacionan directamente sus pecados con su locura (1.º S. 18:6-11). La idea de la futilidad de cantar canciones a un corazón afligido tiene

---

minar las píldoras, o reducir su dosificación durante la orientación. Las píldoras pueden eliminar mucha motivación al disminuir el dolor y la depresión. Aunque no toda medicación es innecesaria, es evidente que mucha sí lo es. Pueden haber casos en los que el consejero pueda rehusar trabajar hasta que se haya moderado o eliminado la utilización de medicamento. Ningún consejero noutético receta a sus clientes la utilización de medicinas, a no ser que él mismo sea médico, pero siempre que ello sea posible, debería acogerse a un médico cuyo juicio y consejo le puedan ayudar a hacer sus propios juicios.

que ser valorada tan sólo en la extensión en que este tratamiento podría temporalmente calmar al afligido. La terapia del juego o la terapia del trabajo pueden eliminar temporalmente el pecado de la mente del consultante. El trabajo duro eliminará, en ocasiones, el dolor de la culpa y traerá un alivio temporal, pero no puede efectuar una cura permanente. Proverbios habla de los efectos definitivos, si no inmediatos, de tal tratamiento.

En las Escrituras se compara y se contrasta la enfermedad física con un espíritu quebrantado bajo la carga de un corazón culpable. La comparación se da así: «El ánimo del hombre le sostiene en su enfermedad; mas ¿quién sostendrá al ánimo angustiado?» (Pr. 18:14). El escritor está diciendo que la angustia es mucho más seria que los problemas físicos. El ánimo dentro de uno mismo le puede capacitar para resistir el dolor físico, pero ¿qué hay que pueda sostener a aquel cuyo espíritu está quebrantado y roto de dolor? La minimización del torbellino íntimo en el que uno puede verse arrojado es una crueldad. La única forma de aliviar el dolor es empezar tomándose en serio al cliente.

Los asuntos secundarios pueden, algunas veces, no ser secundarios en absoluto. En algunas ocasiones, la depresión que surge de dejar de hacer el trabajo propio, que viene de no limpiar, de no planchar, de no asumir las propias responsabilidades, no es, en realidad, un efecto secundario, sino que constituye la causa principal del problema. Hay personas perezosas. El libro de los Proverbios reprende con frecuencia al perezoso. El perezoso mete su mano en el plato, y ni aun a su boca la lleva (Pr. 19:24). Se dibuja una ilustración humorística del perezoso: «Un poco de sueño, cabeceando otro poco, poniendo mano sobre mano otro poco para dormir» (Pr. 24:30-34). Vedle recostado en su silla, ved sus manos cruzándose sobre su pecho; ¿le veis mirando hacia el cielo y sus párpados cerrándose lentamente? Es momento de trabajar, pero él está ahí relajándose, pasando el tiempo tranquilamente descansando. Un perezoso hace su trabajo solamente en parte o no lo hace en absoluto, debido a que no empieza suficientemente temprano. Mima su cuerpo, y le concede cada deseo de gandulería. Pero, al final,

la culpabilidad de la negligencia, la culpa de hacer su trabajo a trancas y barrancas, la culpa de estar ante otros que confiaban en él, le sobrecoge. Una vez cargado con esta culpabilidad, debido a la depresión que la acompaña, se encuentra con que no puede hacer su trabajo de una forma muy efectiva. Así que, todavía se vuelve más negligente. Y así queda atrapado en un remolino descendente de desesperación. Lo que es cierto del perezoso es también cierto, por lo general, de consultantes atrapados en el vórtice de su pecado, con el fracaso subsiguiente en cuanto a tratarlo de manera adecuada.

Movimiento cíclico

Romanos 6:19 es pertinente en cuanto al problema que tratamos. Pablo, tratando en su exposición de la nuevida a la que los cristianos han sido llamados, les apremia a abandonar los pecados del pasado, porque ellos han «muerto» en Cristo a la vida vieja. Unidos a él, tienen que considerarse ellos mismos (como Dios les considera) muertos al pasado, y resucitados a una nueva vida. Para reforzar la exposición de esta verdad, Pablo ilustra este punto por la relación del esclavo con su dueño. En el pasado, dice Pablo, los cristianos estaban vendidos al Pecado (aquí personificado como un dueño de esclavos). Eran esclavos voluntarios del Pecado, ofreciendo cada miembro de sus cuerpos para obedecer los deseos del Pecado. Al utilizar el Pecado sus órganos corporales, ellos vinieron a ser instrumentos para la obediencia a los deseos de Satanás (vv. 12, 13). La disposición voluntaria con que ellos admitían que el Pecado tuviera dominio sobre ellos es evidente por el hecho de que ellos se «presentaban» u «ofrecían» libremente al Pecado para este propósito (v. 13*a*). El resultado inevitable de esta actividad pecado-dirigida era «inmundicia e iniquidad» (v. 19). Ahora, con el mismo entusiasmo y buena disposición, deben presentar sus personas enteras a Dios en obediencia para el propósito de producir justicia (v. 19). Mientras vivían la vida antigua, en obediencia al Pecado, un acto pecaminoso llevaba a otro (v. 19, la impureza y la iniquidad llevaban a más iniquidad). Una mentira tenía

que ser cubierta por una docena de otras mentiras; al perjudicar a otros se hizo que estas personas fueran productoras de tensiones, y los intentos de evitar a estas personas llevaron a posteriores irresponsabilidades, etc. Ahora que han venido a ser cristianos, tienen que presentarse con toda buena disposición a su nuevo dueño para obrar justicia por medio de todos los miembros de sus cuerpos.

El ciclo descendente de pecado pasaba de un problema a una respuesta fallida pecaminosa, que, a su vez, causaba una posterior complicación del problema que se confrontaba con otra respuesta pecaminosa adicional, etc. Se precisa invertir la norma, empezando un ciclo ascendente de justicia, dando como resultado más justicias. Aquí se puede ver la norma inversa: Un problema confrontado bíblicamente lleva a una solución que fortalece la capacidad de uno para resolver nuevos problemas.

Proverbios advierte claramente en contra de la esclavitud de los hábitos pecaminosos:

> Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová, y él considera todas sus veredas. Prenderán al impío sus propias iniquidades, y será retenido con las cuerdas de su pecado. Él morirá por falta de corrección (Pr. 5:21, 22).

Son difíciles de romper los hábitos pecaminosos, pero si no se rompen atarán al cliente más estrechamente aún. Halla éste que el pecado desciende en torbellino, succionándole. Queda capturado y atado por las cuerdas del pecado en una creciente opresión. Al final, llega a ser esclavo del pecado. Pablo, como ya vimos, utilizaba la figura de la esclavitud en el libro de Romanos (6:12-23). Él presenta al pecado como al duro dueño que gobierna sobre el pecador. Aquí, Proverbios dice: «Él morirá», destruido por su propio pecado. «Él morirá por falta de corrección», porque no posee el tipo de estructura que solamente facilitan los mandatos de Dios.

Anteriormente, se hizo referencia a Génesis 4:3-7, la historia de Caín.[15] La dinámica del ciclo descendente está claramente expuesta en aquel pasaje por el mismo Dios.

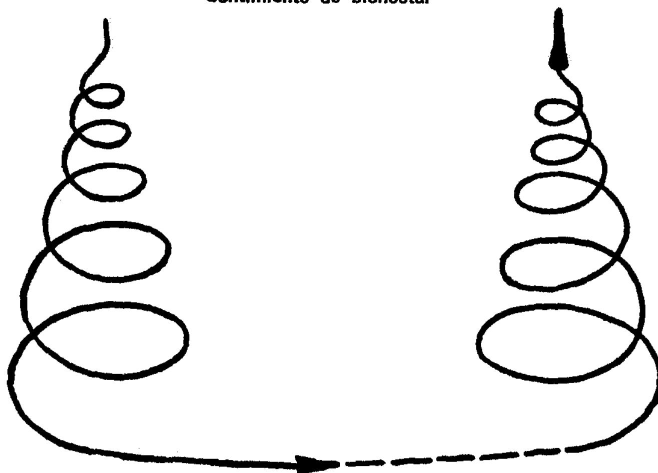
15. Ver. p. 123.

ESPIRAL DESCENDENTE
(agranda el problema)

ESPIRAL ASCENDENTE
(reduce el problema)

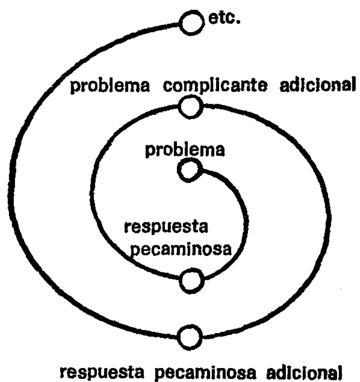
(vista lateral)

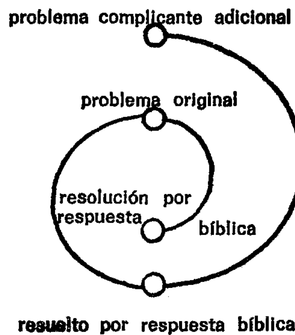
Sentimiento de bienestar



Sentimiento de malestar

(vista superior)





Caín empezó mal ofreciendo una ofrenda pecaminosa ante Dios. Abel dio a Dios lo mejor (de los «primogénitos» y «lo más gordo»), mientras que Caín trajo solamente una ofrenda.[16] Cuando Dios rechazó su ofrenda, Caín complicó el problema al responder mal al rechazo (se ensañó y se deprimió: su semblante «decayó»). Dios observó la ira y la depresión, y señaló que esto era una respuesta errónea. En lugar de ello, dice Dios, haz el bien y te sentirás bien (vv. 6, 7. En tu semblante «¿no serás enaltecido?»). A continuación (v. 7) Dios le advirtió que no dejara de arrepentirse y de ofrecer el tipo correcto de sacrificio. Si continúas complicando el problema con esta respuesta pecaminosa («si no hicieres bien»), caerás más profundamente en el pecado (en las garras del pecado, que, como animal salvaje, está ahora acechando a la puerta, ansioso de devorarte). Tu única esperanza es la de enseñorearte sobre el pecado, rompiendo la norma pecaminosa que se está desarrollando, a través del arrepentimiento y de un cambio consecuente en el comportamiento.

Naturalmente, la secuela de estas palabras muestra que Caín no escuchó las advertencias de Dios, y que cayó más profundamente en el pecado, tal como Dios le había advertido que sucedería: el ciclo descendente le llevó al asesinato de Abel. La alimentación de su resentimiento, autocompasión e ira eran todos ellos elementos del aspecto deprimido del semblante de Caín sobre el que Dios le advirtió tan seriamente.

El pecado lleva a la culpa y a la depresión, y el tratamiento pecaminoso del pecado complica el asunto conduciendo a una culpa mayor y a una mayor depresión, *ad infinitum*. En la caída cíclica, evidentemente la depresión contribuye a mayores fracasos, ya que a menudo llega a ser la excusa para un tratamiento equivocado del pecado mismo. Pero, en contraste a los que quisieran cambiar los sentimientos a fin de cambiar el comporta-

---

16. Esta es la única distinción que se deduce del texto mismo. Leer en el pasaje distinciones acerca de un sacrificio cruento y un sacrificio incruento podría ser leer demasiado en el relato. No obstante, la razón para el rechazo de la ofrenda de Caín por parte de Dios no tiene gran importancia para el punto que estamos considerando.

miento, Dios invierte el orden: El dijo: «Haz el bien» y «serás enaltecido» (en tu semblante).

Tres dimensiones de los problemas

En la caída en espiral del pecado, los problemas se hacen más y más agudos y complejos. Más allá de la naturaleza básica del pecado, se pueden distinguir tres grados de complejidad que, por asunto de conveniente, pueden ser denominados así:

1. *Problemas de presentación*: p. ej.: «Me encuentro deprimido» (a menudo se presenta como una causa cuando en realidad es un efecto).

2. *Problemas de comportamiento*: p. ej.: «No he sido muy buena como esposa» (se presenta a menudo como efecto cuando realmente es una causa).

3. *Problemas de condicionamiento previo*: p. ej.: «Evito responsabilidades siempre que el camino se hace duro» (se presenta como un efecto cuando es, en realidad, la causa subyacente, la pauta habitual de respuesta, de la que el problema de comportamiento es tan sólo un ejemplo; el problema de condicionamiento previo no queda, por lo general, completamente encuadrado hasta que se ha comprendido su relación con los primeros dos).[17]

En orientación, se deberían de distinguir los tres problemas y, a menudo, deberían ser considerados por separado. En primer lugar, es prudente escuchar el problema de presentación: «Me encuentro cansado/a constantemente». No obstante, no es prudente detenerse ahí. El paso siguiente es hacer un inventario de comportamiento tan pronto como sea posible. El consejero debe ser específico a fin de descubrir problemas de comportamiento. Tiene que sondear de manera específica formulando una pregunta lógica (p. ej.: «¿Cuánto tiempo duerme usted?») Si la respuesta es: «He dormido un promedio de seis horas por noche durante las últimas dos semanas», entonces, probablemente, tratará de descubrir el problema de con-

17. Estos términos no tienen por sí mismos un gran valor. Parecen apropiados para describir los varios niveles de un problema que pueda tratarse.

dicionamiento previo. Se puede preguntar: «¿Qué ha estado usted haciendo durante las horas que hubiera debido estar durmiendo?» «He estado mirando el último programa de televisión casi cada noche durante varios meses.»

Los problemas de presentación típicos suenan de manera análoga a esto: «Me encuentro deprimido/a; no me llevo bien con la gente; tengo miedo de ... conducir el coche de noche, de cruzar puentes, etc.; la gente me persigue». Lo que importa en los problemas de comportamiento es la manera específica en la que hay una respuesta deficiente al problema de condicionamiento previo. Por medio del primero puede, por lo menos, abrirse camino hacia el último.

Mientras que el problema de comportamiento, o de debilitamiento, puede ser tratado en sí mismo y por sí mismo, el fracaso de una mera intervención de crisis consiste en que, generalmente, trata solamente de aquel problema y no va a buscar sus raíces. A menudo los clientes se hallan dispuestos a conformarse con demasiada rapidez a una solución tan solo al problema de comportamiento. Si abandonan la orientación cuando se elimina la presión inmediata, pueden verse obligados a volver cuando se encuentran en otra dificultad. Las pautas de los hábitos, desarrolladas durante muchos años, deben ser sustituidas por nuevas pautas bíblicas. De otra manera, el cliente dejará la orientación aún programada (condicionada previamente) para manejar la próxima crisis de su vida de la forma pecaminosa que le es habitual. El problema de debilitamiento o de conducta es, simplemente, un ejemplo de la disposición subyacente a manejar los problemas de esta forma. En realidad, el problema de condicionamiento previo es como un tipo de problema de informática. El consultante se ha programado a sí mismo, por sus actividades pasadas, a actuar en ciertas maneras como respuesta a unos estímulos dados. Si él ha dado de niño una respuesta repetida a ciertas dificultades encolerizándose, y como resultado, sus padres capitularon a fin de apaciguarle, es probable que haga lo mismo en su trabajo con su jefe o cuando establezca su propio hogar con su esposa. El precisa del cam-

bio radical de personalidad que solamente el Espíritu Santo puede traer mediante Su Palabra. El tratamiento sólo del problema debilitante o de comportamiento puede ser el equivalente a un cambio de comportamiento sin un cambio interno en la personalidad. Es dejar, por ejemplo, de expresar cólera contra los propios padres, sin adquirir por ello el fruto del Espíritu que es «dominio propio».

Aunque en la orientación pueden surgir tres niveles de problemas, el problema de presentación, los problemas de comportamiento y el problema de condicionamiento previo, en algunas ocasiones, un cliente puede exponer con franqueza el problema de comportamiento, el cual es la causa inmediata de sus dificultades, como el problema de presentación. Estos dos tipos de problema son de gran importancia, y se deben tomar en scrio.

También es esencial acentuar la gran importancia del tercero, el problema de condicionamiento previo. El problema de condicionamiento previo lo constituye la pauta que se ha establecido a lo largo de lo que acostumbra a ser un largo período de tiempo. Es la pauta de la que el problema de comportamiento es tan solamente un ejemplo. Una dificultad que ya se ha mencionado es que, en algunas ocasiones, hay consultantes que se hallan dispuestos a conformarse con algo menos que con soluciones completas. Una vez que se ha producido una alteración del comportamiento inmediato, y habiendo con ello conseguido la liberación de la dificultad y angustia inmediatas, algunos consultantes desean dar fin a las consultas. Están dispuestos a conformarse con una satisfacción de corto plazo, en lugar de trabajar para conseguir soluciones a largo plazo y a nivel profundo. Es importante señalar aquí el problema, de plazo eterno, de la necesidad que el hombre tiene de redención y que subyace en los otros tres, y del cual ya se ha hablado en el apartado de evangelismo.

A fin de eliminar esta tendencia a conformarse demasiado pronto con demasiado poco, los consejeros encuentran que es necesario señalarles a los clientes los diferentes estratos de problemas. Por lo general, es prudente trabajar a la vez a todos los niveles, empezando tan pron-

to como haya información disponible acerca de cada uno de ellos. Se debería sondear a todos los niveles a la primera oportunidad. Según se le va enseñando al cliente a lo largo de la orientación, que existen diferentes niveles de problemas, al desenterrarse suficientes datos del pasado para demostrar la existencia de pautas endurecidas, se le puede señalar al cliente que su problema no es sencillo, sino complejo, y que no puede resolverse fácilmente por medio de la eliminación de una de sus exteriorizaciones. Se le tiene que mostrar la necesidad de reemplazar las viejas pautas por otras nuevas. Se le tiene que enseñar que Dios habla de santificación no solamente en términos de estar «separado de», sino también de estar «separado para». El hombre viejo es «despojado» en parte por el establecimiento del «hombre nuevo». Las pautas de antiguos hábitos son expulsadas por las nuevas.

El pasado puede ser el presente

En algunas ocasiones, es innecesario ir al pasado. No obstante, hay, por lo menos, dos buenas razones para ir al pasado en la mayor parte de los casos. En primer lugar, es importante revisar cuidadosamente el pasado a fin de establecer que las pautas de respuesta antibíblicas, están en la raíz de los problemas más importantes que uno padece. Es necesario conseguir un bosquejo general del tipo de respuestas que el consultante ha desarrollado para afrontar las dificultades de la vida. Las malas hierbas volverán a crecer, a no ser que sean desarraigadas.

El propósito de ir hacia atrás en el pasado es el de conseguir la historia del comportamiento. Una historia del comportamiento sirve para determinar el tipo de vida del consultante, mayormente a través de sus pautas habituales de respuesta.[18] Los consejeros noutéticos están en la actualidad trabajando en un inventario de hábitos-res-

18. Es cierto que padres crueles y sin amor pueden ser los instructores primarios en estas pautas de comportamiento. Pero aquí el punto crucial no es lo que otro le haya hecho al consultante (habrá personas que continuarán tratándole mal el resto de su vida), sino más bien como él ha aprendido a reaccionar ante tal tratamiento. Si él ha aprendido normas no-bíblicas (imitación de la crueldad, pagar mal por mal, etc.), sólo puede recibir ayuda mediante el arrepentimiento y el cambio a las pautas bíblicas.

puesta que se puede utilizar, junto con otras actividades de orientación, para ayudar a determinar y a clasificar las pautas de respuestas de comportamiento que se han desarrollado durante un período de tiempo. Una forma preliminar de este ensayo está ya utilizándose. Se está investigando su perfeccionamiento y su validez a través del tiempo.[19]

Hay una segunda razón para retroceder en el tiempo. El cliente necesita descubrir y confesar cualquier pecado en «tiempo perfecto». Por ejemplo, el tiempo perfecto en griego indica un acto en el pasado que tiene efectos hasta, e incluyendo, el presente. Se distingue de otro pretérito que recibe el nombre de «aoristo». Los pecados en tiempo aoristo son pecados que ya se han tratado y que se han solucionado. Pero los pecados en tiempo perfecto, los pecados cometidos en el pasado y que todavía hacen sentir sus efectos, son pecados que todavía no han sido solucionados. Tales pecados, al no haber sido nunca tratados de manera adecuada, son también en realidad, pecados en tiempo presente, ya que continúan influenciando la vida del consultante y destruyéndole. Debido a tales pecados, el pasado puede verdaderamente ser el presente. Tales pecados deben ser confesados ante Dios y el hombre.[20] Pablo habla de «lamentarse» por «muchos de los que antes han pecado, y no se han arrepentido» (2.ª Co. 12:21).

Ocurre con frecuencia que los pecados en tiempo presente no pueden pasar a ser pecados en tiempo aoristo hasta que no se haya hecho restitución. Dan era un profesor de universidad, muy respetado entre sus colegas, y que sufría de severos insomnios. No importaba lo que intentara, no podía conciliar el sueño. Se le habían recetado dosis de pastillas para dormir hasta llegar a un pun-

---

19. Probablemente, algunos tests son de más valor que otros. A menudo, los cristianos no quedan bien en «tests» psicológicos que han sido ideados para ser utilizados en no-cristianos. Por ello, reconocemos la necesidad de «tests» basados en presuposiciones cristianas.

20. El futuro bien puede ser el presente también. Algunos pueden estar sufriendo los efectos de la culpabilidad de un comportamiento ya decidido pero todavía futuro. Ver el ejemplo de «José» en la siguiente sección de este capítulo: «Estructuración total». Ver también O. H. Mowrer, «Note and Notions», *Dis-Coverer*, vol. 4, n.º 4, octubre 1967, p. 8.

to de peligro. Las sesiones de orientación revelaron que había hecho falsas declaraciones para el impuesto sobre la renta. Interiormente, su evasión fiscal le preocupaba mucho porque temía que la oficina de recaudación de impuestos le descubriría, y que quedaría expuesto como un ladrón. Por la noche su conciencia no le dejaba dormir. Al final, Dan afrontó su pecado y escribió a la oficina de recaudación de impuestos, sugiriendo un plan de restitución y prometiendo pagar todo lo que debía. Tan pronto escribió la carta empezó a dormir como un niño y no tuvo ya recaídas en este problema.

La restitución es bíblica. Proverbios 6:31 establece la regla antiguotestamentaria respecto al robo:

> El ladrón... si es sorprendido, pagará siete veces; entregará todo el haber de su casa...

(Esto es, si es necesario pagar una multa, tiene que estar dispuesto a hacer restitución, incluso al precio de todo lo que tiene.) Juan el Bautista demandó «frutos dignos de arrepentimiento» (Mt. 3:8; cap. también Hch. 26:20), y Zaqueo dio la mitad de sus posesiones a los pobres y restituyó cuatro veces a cualquiera que él hubiera defraudado (Lc. 19:8).[21]

Estructuración total

Muchos clientes no tienen pecados de color grana en su pasado.[22] Con frecuencia, la vida entera del consultante ha estado caracterizada por la irresponsabilidad. El

21. En Lv. 6:1-7 y Nm. 5:5-8 se establece el principio de la restitución total más una quinta parte. También, si la persona a la que se tuviera que reembolsar hubiera muerto, o por alguna razón no tuviera posibilidad de recibir la suma, el dinero sería entregado entonces al sacerdote. Esta última provisión muestra que en la restitución, la responsabilidad de una persona no se cumple meramente al beneficiar a la persona que ha sido dañada, sino además se busca beneficio del que se ha arrepentido en que él haga restitución ante Dios y la iglesia organizada.

22. Esto es, de color grana en el sentido en que el mundo los denomina así. A los ojos de Dios todos los pecados son igual de odiosos, ya que todos ellos constituyen una violación de Su ley. Los pecados del corazón, enseñaba Jesús, son tan malos a los ojos de Dios como los pecados de hecho. No obstante, asesinar a uno en su corazón tiene unos efectos sociales menos devastadores, y parece menos odioso a los ojos de los hombres.

caso siguiente da un ejemplo de esta pauta.[23] El despertador se dispara a las 7.00 de la mañana. José toma el reloj, lo cierra, lo arroja al otro lado de la habitación, se tira la manta sobre la cabeza y se vuelve a dormir. A las ocho menos cinco José se despierta, dándose cuenta de lo que ha hecho, y dándose cuenta también de que no podrá llegar al trabajo a las 8.00. Ahora José tiene una elección delante de sí. ¿Qué debe hacer? Primero, puede hacer lo correcto y responsable: Puede coger el teléfono inmediatamente, llamar a su encargado en el taller, y decir:

> Guillermo, hice una idiotez esta mañana; cerré el despertador, lo tiré al otro lado del dormitorio y me quedé dormido. Te llamo ahora para decirte que llegaré tarde. Saldré tan pronto como pueda estar vestido. Te lo digo por si puedes cubrir mi máquina con alguien mientras yo llego.

Esta es una de las cosa que José puede hacer. No le hará ninguna gracia por lo que ha hecho, pero el asunto quedará solucionado.

Por otra parte, José puede hacer lo que no está bien, y que muchos hacen. En lugar de llamar a Guillermo, puede alcanzar a preocuparse y a encolerizarse, y a pensar en cómo va a mentir para escapar de esta situación. En sus prisas y con el aturdimiento que lleva, se corta la cara al afeitarse. Esto le añade a su ansiedad. Mientras se viste está pensando furiosamente en qué va a hacer. La culpa está ya haciéndose sentir porque sabe que va a hacer algo que está mal. De hecho, ya ha pecado en su corazón porque ha decidido que va a mentir. Y así, con una conciencia culpable, José engulle su desayuno, y gruñe a su esposa por haberle dado tostadas quemadas. Durante todo este tiempo está hecho un torbellino por dentro pensando en cómo va a mentir para poder salir de este problema. En el camino al trabajo casi choca contra otros dos coches, y los maldice, sabiendo bien que era culpa suya por conducir de tan mala manera. Cuando llega al trabajo le dice una mentira a Guillermo que él

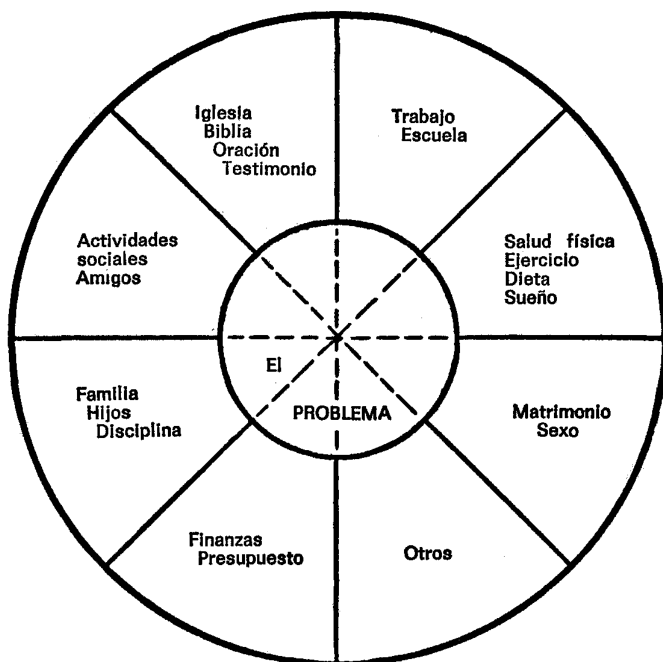
---

23. Esta historia tipifica también lo destructivo de un remolino descendente.

mismo duda que Guillermo se la vaya a creer. Todo el día se pregunta si Guillermo se quedó convencido o no. Gruñe a los hombres que trabajan con él, las cosas no parecen irle bien en el trabajo, y cuando llega a casa aquella noche está hecho una fiera. Trastorna verbalmente a la familia tan pronto como entra por la puerta de su casa, y el resto de la velada es un tormento.

Multipliquemos esto por cien otros pequeños sucesos que nacen de actitudes egoístas y tensas, debidas a una actividad irresponsable, y a continuación multipliquemos un día de esta clase por semanas y por años. El resultado muestra la razón por la que muchas personas, después de mantener este tipo de actividad y de tensión día tras día, acaban al final en la oficina de orientación. De hecho, muchas personas que no pueden señalar ningún acto específico de irresponsabilidad, han vivido tal vida de continua irresponsabilidad, que esta misma es el problema que ellos tienen. Hay tantas cosas pequeñas en cada aspecto de la vida de un consultante así, que nada menos que una restructuración total de su vida es lo que dará resultado. Tiene que aprender a aplicar los principios bíblicos de honestidad y de responsabilidad total ante Dios y el hombre.

Pero no son solamente éstos que han vivido una vida de total irresponsabilidad los que necesitan de estructuración. En cada caso en que el problema de un consultante resulta ser grande y evidente, como por ejemplo, la homosexualidad, él puede creer que tiene tan sólo un problema que resolver. Puede impacientarse con un consejero que trata de sondear otros aspectos de su vida. «¿Por qué no se dedica usted a sondear *el* problema?», puede que pregunte. Pero, en tales casos, el problema no puede dejar de afectar a cada aspecto de su vida. Es indudable que sus efectos se han derramado por la vida social, matrimonial, de trabajo, en los asuntos físicos y financieros, etcétera. La vida estructurada, o disciplinada, es la vida que se ajusta a los mandamientos de Dios. El objetivo es vivir una vida de amor. Tanto los consejeros como los consultantes no deberían conformarse con nada menos que con el objetivo de una estructuración total conforme a la ley de Dios.



LA ESTRUCTURA TOTAL significa considerar *el* problema en relación con todas las áreas de la vida. El problema afecta a todas las áreas, y siempre que todas las áreas están en una relación adecuada con Dios, las líneas punteadas se transforman en sólidas y *el* problema se disuelve. Este diagrama no pretende ser inclusivo, sino tan sólo representativo.

Disciplina

El libro de Hebreos fue escrito para alentar a la perseverancia a algunos que habían estado considerando la posibilidad de desertar del cristianismo bajo la presión de la persecución. El autor compara y contrasta el cristianismo con lo que sus lectores habían abandonado. En esencia, su argumento es: «¿Para qué volver a lo que es inferior?» Su palabra clave es «mejor». En el capítulo 12 se refiere a las razones básicas existentes tras la apostasía que se estaba considerando. Empieza afirmando:

> Porque aún no habéis resistido hasta derramar sangre, combatiendo contra el pecado (He. 12:4).

Les pregunta:

> ¿Habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige? (He. 12:5).

Para el beneficio de ellos les cita Proverbios 3:11, 12:

> Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él.

Y les explica:

> Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo (He. 12:6).

Y a continuación, sobre la base de esta evidencia, les señala el siguiente punto:

> Si soportáis la disciplina,[24] Dios os trata como a hijos; porque, ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si estáis sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.[25]

Además, sigue razonando:

> Tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los respetábamos.

Y a partir de esta base pregunta:

> ¿No nos someteremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

Hasta ahora, el argumento muestra que, en lugar de desanimarles, las dificultades que los cristianos sufren deberían más bien animarles, porque el sufrimiento disciplina y nos muestra claramente que pertenecemos a la familia de Dios.

A continuación, el escritor presenta un contraste (v. 10). Observa que nuestros padres terrenos «nos discipli-

---

24. La preposición *eis* significa «para», «hacia» o «para el propósito de», por lo que se debería leer: «Es para disciplina que soportáis».

25. La disciplina es la suerte común de todos los cristianos genuinos, y por ello constituye uno de los distintivos de un hijo de Dios.

naba por pocos días» (o mejor, «con el propósito de conseguir objetivos a corto plazo»). Los padres terrenales nos disciplinaban (o instruían) en lo que al juicio de ellos les parecía lo mejor para capacitarnos a obtener metas a corto plazo.[26] Pero Dios nos disciplina «para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad». El autor no estaba hablando de duración, sino de dirección, cuando él contrastaba los fines para los que los padres terrenales y el Padre celestial disciplinan a sus hijos. Los primeros, dice, tienen en mente tales cosas para provecho social, financiero o educativo. Pero estos propósitos son a corto plazo. Dios, por otra parte, disciplina a Sus hijos para su provecho eterno. Su propósito es el de hacer que el cristiano participe plenamente de Su santidad. Dios les disciplina a fin de hacer que Sus hijos sean santos. (v. 10). Desea El que ellos entren en una santidad que refleje la suya, y que solamente El puede dar.

Para descubrir qué es lo que «disciplina» significa, uno tiene tan sólo que leer los primeros diez versículos de este capítulo para ver qué es lo que Dios ha dicho acerca de ello. Ahí se describe la disciplina como castigo correctivo, denominado «reprensión» y «azotes» (v. 5). Nótese el paralelismo entre disciplina y reprensión, y disciplina y azotes (v. 6). Ya que el tipo de disciplina que la iglesia hebrea estaba sufriendo era el de la persecución,[27] el escritor apremia a sus lectores a que consideren «a

---

26. Proverbios 22:6 es un pasaje muy familiar. «Instruye al niño en el buen camino, y aun cuando envejezca no se apartará de él». Algunos intérpretes lo han tomado como significando que si los padres instruyen al niño de manera adecuada en su juventud, no se apartará de su instrucción cuando llegue a viejo. No obstante, esto, probablemente, no es lo que el versículo quiere decir. Literalmente, el pasaje dice: «Instruye al niño en el camino que *él* quiere ir», esto es, según las normas en las cuales él quiere ser instruido. El versículo no consiste en una promesa, sino en una advertencia a los padres de que, si ellos permiten que un hijo se instruya a sí mismo según sus propios deseos (permisivamente), no deberían esperar que él vaya a querer cambiar esca pauta de comportamiento cuando madure. Los niños nacen pecadores y, cuando se les permite seguir sus propios deseos, desarrollarán, de forma natural, hábitos de respuesta pecaminosos. El mensaje básico es que estas pautas de conducta quedan muy profundamente grabadas cuando han sido inducidas en el niño desde los primeros años. La conclusión lógica de este pasaje se halla en Proverbios 19:18, en el que el escritor exhorta al lector: «Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza; mas no se apresure tu alma a destruirlo».

27. No obstante, no se había derramado sangre todavía. La persecución había tan sólo comenzado.

aquel que ha soportado tal contradicción de pecadores contra sí mismo» afin de que no fueran a desfallecer «faltos de ánimo» (v. 3). Cristo no retrocedió, incluso a pesar de que ello significaba poner Su vida por nosotros. Y, en Su caso, lo que El sufrió no estaba ni siquiera dispuesto para Su provecho eterno, sino para el nuestro. La disciplina que nosotros soportamos tiene un objetivo eterno; nos es enviada por Dios a fin de producir una santidad eterna. Por ello, los cristianos, que están muy lejos de ser perfectos, no deberían considerar como una cosa extraña el que, «para instrucción», se les haya llamado a soportar (v. 7). La disciplina (instrucción) en santidad proviene de soportar el sufrimiento. Dios disciplina en Su amor para corregir, para purificar, para instruir y para estructurar las vidas de Sus hijos según Su voluntad.

> No menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama, disciplina y azota a todo el que recibe por hijo.

Finalmente, señalemos de nuevo que la disciplina prueba que uno es un hijo, al mostrar la dedicación del Padre hacia aquellos a los que El ama.

Aunque es cierto que Dios disciplina a Sus hijos para hacerlos santos, existe otra dimensión que no debe ser pasada por alto. La disciplina es también para su propio provecho. Las palabras que se utilizan en el versículo 10 significan: «Para nuestro bien, para nuestro provecho», indicando que cuando Dios disciplina a Sus hijos, lo hace a fin de bendecirles y de ayudarles (la nota noutética suena aquí intensamente: Sección III, p. 78).

En algunas ocasiones, los consultantes contrastan la moralidad bíblica y la vida disciplinada con el placer, y asocian orden con aburrimiento. La verdad es que la moralidad no está opuesta al placer, sino al abuso del placer. Simplemente, la moralidad demanda placer a largo plazo (el plazo divino) y no por impulsos. La moralidad se ocupa del placer duradero y genuino.

El orden es el medio de la vida moral. Las vidas estructuradas según los Diez Mandamientos están, por la misma naturaleza del caso ordenadas, también, según los principios sobre los que Dios formó el mundo. Las vidas

orientadas bíblicamente no chocan con la estructura del mundo, sino que armonizan con ella. La estructura bíblica tiende a facilitar un placer más bien establecido y a potenciar vidas más largas y saludables.

Pero, ¿acaso la estructura, el orden, no encierra? No, exactamente al revés. El tren es libre de correr con más suavidad y rapidez cuando queda «encerrado» a los raíles. El músico que se «encierra» en las leyes de la armonía musical toca con más libertad que aquel que, en nombre de la libertad, las desecha. Dios creó al hombre para que viviera plena y abundantemente, y El ha bosquejado el orden que producirá una vida abundante mediante el amor.

Naturalmente, es cierto que hombres rebeldes, pecadores, hacen que el camino de los creyentes sea difícil a causa de persecuciones de diversos tipos. Pero, a la larga, todas las iniquidades se rectificarán (cp. 2.ª Ts. 1:4-12). No obstante, al considerar la paz y el gozo de que disfruta el cristiano obediente (Fil. 4:4-13), y las promesas de Proverbios a aquellos que buscan la sabiduría divina, incluso la vida presente del cristiano debe ser considerada muy superior, a pesar de discriminaciones y de persecuciones.

La santidad da siempre buenos resultados. Cuando un padre terrenal disciplina a su hijo a lo largo de los primeros días de su vida, piensa en el futuro del niño y en la parte que esta disciplina jugará en prepararle a conseguir sus objetivos en el futuro. De la misma manera, Dios piensa en el futuro eterno de Sus hijos cuando los disciplina. Los está preparando para un futuro eterno de vida en santidad con El. Pero ya están viviendo en el mundo de Dios e, incluso aquí, se benefician de la santidad. La disciplina a corto plazo del padre terrenal tiene ciertas desventajas en contraste con la santidad eterna que el Padre celestial tiene a la vista. El padre terrenal disciplina *como le parece.* Pero la disciplina humana impartida por padres pecadores siempre es imperfecta. Lo que un padre terrenal puede creer que es bueno, puede que, de hecho, no sea bueno para su hijo. Los padres terrenales tienen a menudo muchos prejuicios o son cortos de visión; cometen errores, son a menudo egoístas, y dejan de ejercitar la

disciplina de una forma consecuente. Pero cuando Dios disciplina a Sus hijos, lo que El hace siempre es para provecho de Sus hijos, porque El disciplina de una manera perfecta.

La vida que los discípulos disciplinados buscan vivir es la misma vida de disciplina y de instrucción para vida eterna que Cristo, el Hijo, vivió en perfección. La vida disciplinada (una vida vivida según los mandamientos de Dios) crece, por tanto, del mismo tipo de instrucción al que Cristo se sujetó a Sí mismo. El también «aprendió la obediencia» (He. 5:7-10). Hebreos 5:8 hasta el final del capítulo, habla del Hijo de Dios, exento de pecado, en su relación con los ojos de Dios, pecadores. Hay casos en que se considera la obediencia solamente en términos de freno para los pecadores. Pero los actos específicos de obediencia no son intuitivos, ni tan sólo para un hijo sin pecado. El tuvo que «*aprender*» obediencia (He. 5). El deseo de obedecer, naturalmente, estaba siempre presente en Cristo. Como un fiel y creyente Hijo de Su Padre, Jesús, el hombre, deseaba obedecer a Dios. Ello no obstante, la obediencia apropiada significaba que tenía que aprender cuál era la voluntad de Dios. Tal conocimiento no era intuitivo a Su naturaleza humana, sino que tuvo que ser aprendido (Lc. 2:40, 46). La palabra que se utiliza en Hebreos 5:8 es la palabra normal para aprender.

> Y aunque era Hijo, aprendió la obediencia por lo que padeció; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser fuente de eterna salvación para todos los que le obedecen.

Jesús aprendió la voluntad de Dios de la Palabra de Dios que El aplicó a Su vida. El tuvo que aprender cómo desarrollar las pautas bíblicas, mediante su práctica real, para dar respuesta a los problemas de la vida.[28] Esto es precisamente lo que los consultantes deben también hacer.

Ya que la obediencia es el objetivo de la vida cristiana, el autor de Hebreos reprocha a sus lectores su falta de aprendizaje. Les dice:

---

28. Aprender va, en este contexto, más allá de la comprensión intelectual. El texto no dice que Cristo aprendió cosas sobre la obediencia (lo que ésta es, cómo hacerlo, etc.) sino que dice que «él aprendió obediencia», esto es, aprendió a obedecer.

> Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, otra vez tenéis necesidad de que se os enseñe cuáles son los primeros rudimentos de la Palabra de Dios.

Sólo podían beber leche, en lugar de comer alimento sólido, porque se habían vuelto duros de oído (vv. 11, 12). Les explica esta dureza de oído:

> Pues todo el que participa de la leche es *inexperto* en la palabra de justicia, porque es un niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado la madurez, para los que, *por razón de la costumbre*, tienen los sentidos *ejercitados* en el discernimiento del bien y del mal.[29]

Eran «inexpertos» debido a que no estaban «acostumbrados» ni «ejercitados» en la santidad. Así, la vida santa involucra hábitos. Solamente se pueden establecer pautas de santidad mediante una práctica regular y consecuente. Así como Cristo aprendió obediencia, nosotros debemos también aprender obediencia mediante su práctica presente.

Con frecuencia es difícil cumplir la voluntad de Dios, incluso para un hijo sin pecado (vv. 7, 8*b*). En los días de su carne, El ofreció ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas. Y aunque fue oído a causa de Su piedad, a pesar de ello sufrió, y por medio del sufrimiento aprendió obediencia. La práctica de la obediencia, en medio de un mundo de pecado, era difícil. Había otras formas, aparentemente más fáciles (esto es, más fáciles tan sólo para aquel momento), que persistían en presentarse. La tentación de Mateo 4 es el caso clásico. El diablo tentó a Cristo ofreciéndole un modo más fácil de conseguir todos los reinos del mundo. «Tan sólo adórame», dijo él. Pero Jesús rehusó la manera fácil y pecaminosa. Asimismo, rehusó sucumbir a la presión en el huerto de Getsemaní. De forma obediente fue a la cruz, pasó por la muerte, y después resucitó de entre los muertos, en triunfo.

De manera similar, los hijos pecadores deben aprender obediencia, y les es muchísimo más difícil a ellos. Los versículos 11-14 indican que se les debe enseñar obedien-

29. (Hebreos 5:13, 14) Enfasis mío. Las palabras en cursiva muestran la importancia de establecer pautas bíblicas.

cia a los consultantes por medio de la perseverancia en su práctica de las experiencias, hasta que llegue a ser el curso natural que ellos sigan. Deben ser instruidos, mediante la práctica, a discernir entre el bien y el mal. Las palabras «sentidos» *(aistheteria)* y «ejercitados *(gegumnasmena)* en Hebreos 5:13 y 14 indican que es, en el mecanismo interior de las propias acciones, en el *corazón* de su personalidad, donde uno tiene que aprender, mediante una repetición consecuente, a discernir entre el bien y el mal. Otras traducciones dicen: «Facultades ejercitadas» (*Biblia de Jerusalén, Nueva Versión Internacional*, etc.).[30] Uno tiene que *aprender* a hacer la voluntad de Dios que halla en las Escrituras. Debe practicar el bien, con tanta facilidad, que siempre que surjan ocasiones de pecar, con naturalidad y sin deliberación, sepa lo qué hacer y lo haga con facilidad y maestría.

Existe un propósito, detrás de la disciplina de Dios, que El tiene siempre en mente; Dios disciplina para bien «*para que...*» (12:10). Este propósito, hemos visto ya, es el de capacitar a los hijos de Dios a participar en la eterna santidad de Dios. La cuestión surge en este punto: ¿Qué significa participar de la santidad de Dios? Esta santidad, ¿es objetiva o subjetiva? ¿Es una santidad que Dios da, o es la santidad que Dios posee? Los hijos de Dios, ¿participan de aquello que otros cristianos poseen de Dios y entran así en ello por sí mismos (compartiéndolo juntamente), o penetran, de alguna manera, en la misma santidad de familia que el Padre posee? Existe una relación estrecha entre ambos líneas, ya que la santidad del hombre tiene que reflejar la santidad de Dios. La una es innata, la otra es adquirida. Hay un reflejo, ya que la santidad cristiana es la restauración de la «imagen y semejanza de Dios» (cp. Col. 3:10, 11; Ef. 4:23, 24). Toda la santidad proviene de Dios y refleja la Suya. Pro-

30. La palabra *aistheterion* («sentidos») habla de la capacidad de juzgar. Se refiere a discriminación en el sentido de «buen gusto» en la LXX como traducción de «TAAM» oyó en el Salmo 119:66. Para Cicerón y Quintiliano esta palabra significa comprensión, noción, o conocimiento en general. La percepción, solamente por los sentidos, es de uso posterior. En el griego bíblico, el acento cae sobre el juicio de las percepciones sensibles más bien que sobre el acto de la percepción. El autor del libro de Hebreos contempla este juicio como un perfeccionamiento a través de la utilización o ejercitación.

bablemente, no se puede dar respuesta a estas cuestiones con mayor precisión. La idea de participar en la santidad, mediante la santidad de Dios, viniendo a formar parte en nuestra norma de vida, constituye una meta importante para los cristianos. Es la meta que el Padre tiene en mente para nosotros. El objetivo es el amor, esto es, el amor hacia Dios y el hombre mediante la conformidad a los mandamientos de Dios. La vida santa habitual es el propósito de Dios para Sus hijos y, por tanto, debería ser el propósito para sus vidas también.

Por su propia naturaleza, la disciplina es desagradable también. El desprendimiento de las imperfecciones mediante el cincelado de Dios es un proceso penoso. Pero el fruto de la disciplina es muy placentero:

> Es verdad que ninguna disciplina parece al presente ser causa de gozo, pero después da fruto apacible de justicia a los que han sido ejercitados por medio de ella (He. 12: 11).

La palabra traducida como «ejercitada» viene de la misma raíz que nuestro término castellano «gimnasia». En el griego, como en el castellano, significa practicar algo hasta que llega a ser algo natural. Hebreos se refiere aquí a este tipo de práctica regular, habitual, sistemática, que hace que la obra del Señor se haga de forma natural. Así, como el atleta practica hasta que el entrenamiento le hace un experto, y hasta que sus logros atléticos llegan a serle una «segunda naturaleza»,[31] de la misma manera el cristiano, mediante la práctica, tiene que llegar a ser un experto en santidad, tan experto que su «segunda naturaleza» (engendrada por la obra del Espíritu Santo) sea dominante, natural y fácil. Al continuar practicando, la pauta queda grabada de forma más permanente, la santidad se hace más fácil y él se vuelve un cristiano más normal. A pesar de que por el momento

---

31. Esta es una expresión feliz. Muchos hábitos se graban tan profundamente que a menudo es difícil separarlos de los impulsos naturales (*phusis*) o instintivos. Indudablemente, mucha de la confusión y error de los deterministas freudianos en su énfasis sobre el inconsciente como irracional y éticamente neutral (llevando a la irresponsabilidad) deriva del hecho de que el comportamiento aprendido puede llegar a ser tan «natural» como los impulsos instintivos (inherentes en el *phusis*).

es desagradable, la disciplina tiene a la vista el gozoso resultado de la práctica habitual de la santidad.

Por ahora toda disciplina produce «tristeza» (literalmente, la palabra es «dolor»), pero para aquellos que han sido «ejercitados por medio de ella», les da el «fruto apacible de justicia». La palabra «fruto» significa *resultado*; el resultado apacible de la disciplina es la justicia. La justicia recibe el adjetivo de apacible por cuanto trae paz:

> Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová, aun a sus enemigos hace estar en paz con él (Pr. 16:7).

El resultado de un vivir correctivo, disciplinado y estructurado es la justicia. Mordamos el fruto de la justicia. Tiene el sabor de la paz. El que prueba el fruto de la disciplina goza de la paz que sobrepasa todo entendimiento: paz de conciencia, paz mental, paz de corazón, paz de alma, por la cual los hombres en todas partes luchan en vano. La justicia tiene el sabor de la paz. Y así, cuando los cristianos siembran disciplina, cosechan justicia, la cual, a su vez, resulta en paz.

La primera palabra del versículo 12, «por lo cual», muestra la conexión lógica de lo anterior con lo que sigue. Sobre la base de lo que se ha dicho acerca de la disciplina conducente a la santificación, justicia y paz, el autor apremia:

> Levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas; y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se desvíe, sino que sea sanado (He. 12:12, 13).

La ilustración que aquí se nos da es la de un atleta en malas condiciones. La analogía básica es a la ineficacia de los cristianos débiles e indisciplinados que, como un atleta débil, no pueden comportarse de manera adecuada. Necesitan fortalecer sus manos y rodillas debilitadas mediante el ejercicio de la piedad.[32] Las manos caídas y las rodillas paralizadas que se señalan en Hebreos representan una condición imposible para la participación en deportes competitivos. Un atleta no puede permitir que

---

32. Cp. también 1.ª Timoteo 4:7, 8. Pablo escribía: «Ejercítate para la piedad.»

sus manos estén caídas y sus rodillas debilitadas. Todo su cuerpo tiene que estar en forma. El tono de sus músculos debe estar a punto al máximo. Extendiendo y modificando la ilustración, el escritor continúa así:

> Haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se desvíe, sino que sea sanado.

Un hombre con un pie cojo, que anda en medio de baches, tiene mayor probabilidad de hacerse daño. El andar sobre un camino suave y nivelado ayuda a garantizar que uno no se va a dislocar el tobillo, con lo que no se podría andar ya más. Dios dispuso el curso y las Escrituras señalan el camino, por lo que el hombre no tiene que disponer su propia ruta. El camino nivelado de Dios está claramente marcado en las Escrituras. En resumen, como buenos atletas en la carrera de la vida, los cristianos deben seguir la paz con todos. Tienen que perseguirla hasta que la obtengan en este seguimiento de la santidad.

A fin de hacer esto, los cristianos deben mirar bien:

> No sea que alguno se rezague y no llegue a alcanzar la gracia de Dios, que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados (v. 15).

Esta «raíz de amargura» aquí era la raíz de sus problemas. Parece como si, en la iglesia hebrea, la amargura se hubiera multiplicado. En lugar de aprender paciencia de la persecución, los murmuradores estaban diciendo (o pronto podrían empezar a decir, si no se tomaba cuidado):

> Hicimos una mala elección cuando dejamos el judaísmo y nos metimos en el cristianismo. Todo lo que hemos tenido desde entonces han sido persecuciones y ostracismo. Parece como si hubiéramos saltado de la sartén al fuego. Me pregunto si no deberíamos dejarlo correr; ¿deberíamos volvernos de nuestro camino?

La semilla de amargura había arraigado entre unos pocos que podían provocar problemas a toda la iglesia, porque por la amargura de ellos muchos podían ser contaminados. Ya que la pérdida de grandes números era una posibilidad, el autor advirtió en contra de la amargura. Señaló que podían haber entre ellos aquellos que

no fueran genuinamente cristianos. Exhortó: «Mirad bien, no sea que alguno se rezague y no llegue a alcanzar la gracia de Dios»; esto es: Preocuparos de que todos hayáis alcanzado verdaderamente la gracia de Dios en Jesucristo; aseguraros de que estáis en la fe. Continúa razonando: Aseguraros,

> no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, pues no halló oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas (vv. 16, 17).

Esaú se entristeció, pero no se entristeció por su acto en contra de Dios. Solamente se entristeció por las consecuencias personales de lo que había hecho, y porque no había manera de cambiar el resultado.

Es tan sólo por medio de la disciplina en la santidad que se puede desarraigar la amargura. Esta es la razón por la que este pasaje acentúa la importancia de la disciplina. Naturalmente, no toda disciplina viene a través de persecuciones. La Palabra de Dios disciplina. Sabios son aquellos creyentes que es instruyen a sí mismos en hacer la voluntad de Dios, al practicar aquellas cosas que Dios ha expuesto en las Escrituras. De esta manera pueden ellos fortalecer sus manos y rodillas, y hacer sendas derechas para sus pies. Así, el seguimiento de la paz a lo largo de este camino puede ser rápido y efectivo. En lugar de tener que sufrir la imposición de disciplina desde afuera, es mejor andar en el «camino más excelente» de la autodisciplina. Dios disciplinará a todos Sus hijos, ya sea mediante la disciplina de la Palabra, aceptada y aplicada por ellos, o mediante la disciplina de las presiones providenciales, como las de la persecución o enfermedades.

Con frecuencia, los consultantes comentan acerca de la importante parte que la insistencia en la disciplina jugó en la solución de sus problemas. Al final de la orientación, cuando llega la revisión al final de las seis semanas, o durante la sesión de comentarios finales que cierra el período de sesiones regulares de orientación, dicen a menudo algo así: «Apreciamos el hecho de que fuera áspero con nosotros, que fuera duro con nosotros, que no

nos dejara ir de cualquier manera.»[33] La mayor parte de las personas aprecian esto porque, por vez primera, alguien les ha mantenido frente a los mandamientos y a los compromisos de las Escrituras. Por primera vez, sus vidas han empezado a estructurarse bíblicamente. Por vez primera, todas las artimañas, trucos y tretas que habían desarrollado para hacer que otros les compadecieran y les mimaran han sido expuestos. Los mismos clientes reconocen que ésta es la razón por lo que han sido ayudados; y dicen «gracias» por ello, debido a que han empezado a probar los frutos de la santidad.

Bárbara y Roberto no iban muy bien en la orientación. Habían conseguido alguna mejora poco importante. Se había conseguido clarificar su problema financiero. Sus consejeros les habían puesto en un programa de austeridad, con lo que solamente podían sacar 30 dólares por semana de un pequeño salario que había estado desangrándose hasta entonces y que había provocado una deuda bastante grande. Se habían reprimido las compras impulsivas, y estaban empezando a pagar sus deudas. Se habían resuelto otros problemas; pero parecía evidente que había algún factor subyacente que todavía no había salido a la superficie. Sus consejeros llegaron a la conclusión de que Bárbara y Roberto iban deliberadamente lentos, no estaban trabajando lo suficientemente duro con sus problemas. Al cabo de seis semanas de orientación tiene lugar, por lo general, una reevaluación. Así que, cuando llegó la sexta semana, los consejeros afrontaron directamente a Bárbara y a Roberto. Se les preguntó acerca de la sospecha de que iban con una lentitud deliberada. Se les dijo que no habían hecho un progreso adecuado para aquel período de tiempo. Los consejeros vinieron a decir:

> Algo va mal, y por lo que a nosotros respecta, si no nos decís cuál es el verdadero problema y nos ponemos a trabajar en ello, hemos acabado. No podremos hacer más por vosotros. Solamente podemos trabajar con los datos que nos dais.

Los sondeos en varias áreas no consiguieron nada. Entonces, uno de los consejeros preguntó a quemarropa:

---

33. Una cita real de una historia de un caso.

«¿Queréis los dos que vuestro matrimonio sea un éxito?» Robertó contestó sinceramente: «Yo sí.» Pero Bárbara contestó: «Bueno, no estoy segura.» Aquí estaba el problema. Bárbara no se estaba dedicando de corazón porque no estaba segura de que valiera la pena. Tanto Bárbara como Roberto son cristianos, por lo que los consejeros discutieron de nuevo los mandatos bíblicos y las promesas relacionadas con sus problemas. Entonces dijeron:

> Si no os comprometéis de manera seria para salvar este matrimonio, no os podemos ayudar. Os pondréis en desobediencia directa a la voluntad de Dios y solamente podréis esperar más dificultades. Si queréis hacer la voluntad de Dios, El os ayudará. ¿Qué decís vosotros?

Bárbara quedó convencida. «Ahora va de veras», dijo. «Voy a poner todo de mi parte para salvar este matrimonio. He estado pecando.» Pidió perdón a Roberto; Roberto le pidió perdón por algunas de sus actitudes. «Ahora debéis mantener esta decisión», dijeron los consejeros. Oraron acerca de ello. A la semana siguiente, Bárbara y Roberto volvieron; eran dos personas transformadas. Habían estado trabajando duro toda la semana, mejorando su matrimonio. Habían pasado horas hablando sobre cada aspecto de sus problemas, y orando por ellos. Cuando volvieron, era evidente que había tenido lugar un gran cambio. Fueron dados de alta dos sesiones más tarde, después de hacer tremendos avances. Roberto les dijo a los consejeros en la sesión final de comentarios: «Lo que nos dijeron en la sexta sesión era precisamente lo que necesitábamos. No creo que hubiéramos llegado al final si ustedes no hubieran sido ásperos con nosotros y no nos hubieran martilleado un poco de sentido común a nuestras cabezas. ¡Gracias!» [34]

---

34. Este caso demuestra también la importancia de la motivación. Pero es significativo observar que, como en este caso, en muchas ocasiones en que la motivación no existe, ésta puede ser instilada en el consultante mediante una aplicación consistente de principios noutéticos. La orientación noutética —de todos los enfoques— es la que está mejor adaptada a suscitar motivación. Especialmente en las primeras sesiones, cuando se están recogiendo datos, se deberían señalar las pautas de motivación. Se debe intentar reunir datos para tener respuesta a la pregunta: «¿Qué es lo que ha motivado al consultante en el pasado?» Esta información puede ser necesaria más tarde, cuando

Las depresiones son elevaciones

Generalmente, la orientación no constituye un proceso agradable para el consultante; se tienen que tomar decisiones difíciles, y discutir acerca de asuntos penosos. Tampoco es agradable la disciplina del Señor, pero al final produce el fruto agradable de justicia y de paz. En algunas ocasiones, los consejeros noutéticos hablan acerca de desmontar a una persona y de volverla a montar. En cierto sentido, esto es lo que sucede. No obstante, algunos clientes que vienen en busca de orientación ya han visto sus vidas rasgadas por todas sus costuras. Kazimierz Dabrowski, profesor en la Academia Polaca de la Ciencia, y director del Instituto de Psiquiatría Infantil y de Higiene Mental en Varsovia, Polonia, propone en un libro[35] una tesis significativa. Mantiene que una depresión, o desintegración, como se la llama alguna veces, es, en realidad, algo muy beneficioso. El cree que los consultantes y consejeros deberían considerar las depresiones como elevaciones, no como tales depresiones.[36] Dice él que, en tales ocasiones, las viejas pautas, las viejas maneras de hacer, los viejos hábitos, se desintegran. El cliente llega a darse cuenta de que no ha estado afrontando los problemas de la vida de manera apropiada. Así, en su frustración, las viejas pautas son abandonadas y durante un tiempo el consultante vaga sin rumbo. Utilizando una ilustración distinta, él está de pie, confundido, mientras que muchas de sus pautas del pasado yacen destrozadas a sus pies. Mientras él se halla derecho entre las ruinas, Dios le ofrece una oportunidad sin precedentes. Puede ahora recoger las piezas y reestructurar su vida de una manera más total de lo que lo hubiera podido hacer de otra forma. Expresándolo bíblicamente, por la desintegración del pasado, Dios le ofrece la oportunidad noutética de volver a reunir su vida conforme a los

---

se esté reestructurando. No obstante, toda motivación utilizada debe ser bíblicamente justificable. Cada emoción puede ser activada apropiadamente bajo las condiciones adecuadas. Pero se deben considerar las razones y circunstancias, ya que las Escrituras regulan la utilización de la motivación de manera correspondiente.

35. Kazimierz Dabrowski, *Positive Desintegration* (Nueva York: Little, Brown and Company, 1964).

36. Mi fraseología, no la suya.

principios de las Escrituras, y a iniciar nuevas pautas bíblicas.

Cualquier suceso que desintegre la vida permite esta oportunidad. Períodos de enfermedades graves, dolor, pérdidas financieras, o la rotura de profundas relaciones, son ejemplos del tipo de experiencias que trastornan la vida, que generalmente desgarran a las personas. El dolor ofrece una importante oportunidad para un pastor para reorientar vidas según la pauta bíblica. La muerte demanda cambios: ¿Por qué no deberían ir estos cambios en dirección hacia una mayor devoción a Cristo? Cuando uno pierde un empleo, cuando un divorcio destruye un hogar, cuando un hijo se mete en problemas serios, cuando alguien pierde su honra, cuando su vida parece estar naufragando, cuando el cliente queda tan profundamente deprimido que no sabe a dónde dirigirse, el consejero noutético tiene ahí una importante oportunidad para servir a Cristo. Cuando se enfoca la cosa de manera positiva, se puede considerar que la desintegración del pasado es una ventaja. Si se maneja la situación de una forma apropiada cuando la vida de uno queda desintegrada, se puede alterar mucho más rápidamente, con mucha mayor prontitud, y mucho más radicalmente a lo largo de las líneas bíblicas, que en cualquier otra ocasión.[37]

Siempre que vienen consultantes con problemas de presentación, que constituyen también problemas de comportamiento y de condicionamiento previo, todos ellos envueltos juntos, los consejeros saben entonces que la persona ha sufrido una desintegración, y que se halla desesperanzada. Una persona desesperanzada es ideal para ser orientada.[38] La mitad del proceso puede haber ya transcurrido. Los casos más difíciles ofrecen a menudo las oportunidades más singulares. Si los consejeros pastorales no confrontan noutéticamente a estas personas, pueden perder algunas de las mayores oportunidades de

---

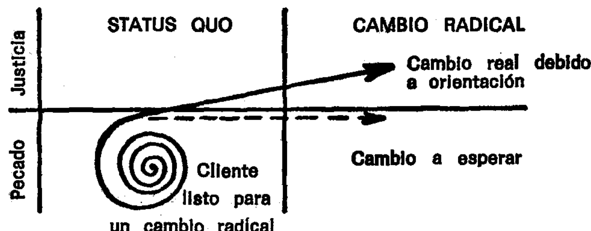
37. Un estudio de casos finalizados en un centro ha mostrado que cuanto más serio es el problema, más esperanzas hay de que se logre una solución total en vez de parcial. La motivación, así como la completa desintegración del pasado, parece constituir un poderoso factor para ello. «¿Cuánto le duele al cliente?» puede ser una pregunta importante que el consejero debe responderse. Las personas que «están» para un cambio importante están en posición de hacer grandes adelantos. Juanita y Lorenzo vinieron en búsqueda de orientación.

su ministerio. Si la gente no consigue ayuda en reconstruir sus vidas según los principios y la estructura bíblica, tienen grandes probabilidades de ir a la deriva hacia otras pautas de respuesta pecaminosa, y de formar nuevas pautas, tan antibíblicas y tan dañinas como las primeras. Es posible que el resultado final demuestre ser incluso peor y llevar a una desesperanza más negra. Cristo reestructuró la vida de Pedro cuando él se hallaba totalmente desesperanzado, cuando su vida quedó desintegrada a causa de su rebelión y negación (Jn. 21). Tuvo lugar un cambio radical en la vida de Pedro y, a partir de entonces, empezó a vivir de manera consecuente a su nuevo nombre: «Roca.» Asimismo, fue en una época de gran angustia y temor que Dios eligió cambiar el nombre de Jacob por el de Israel (cp. Gn. 32:7-31).

Muchos consultantes no llegan a la orientación en un estado de desesperanza. Ocurre con frecuencia que los consultantes se hallan desalentados, pero también algo

---

Juanita había decidido divorciarse de Lorenzo (esto es, había decidido hacer un cambio radical en su vida). El, también, «estaba» para experimentar un cambio radical. Es Espíritu Santo utilizó la orientación para efectuar cambios radicales de un tipo diferente en ambas vidas y darles una relación de matrimonio totalmente distinta. Ambos estaban preparados para un cambio radical cuando vinieron. Pero el Señor transformó la naturaleza del cambio. Un curso pecaminoso de acción fue cambiado por otro totalmente justo. Es indudable que Dios, en Su providencia, a menudo prepara a Sus hijos de forma similar. Los consejeros no deberían desesperar en tales casos; cuanto más radical sea la naturaleza del problema, tanto más total puede ser el cambio deseado.



38. Por sí misma la desesperanza no es necesariamente una ayuda en la orientación. No obstante, «la tristeza que es según Dios», muestra el puesto apropiado de la desesperanza de los propios esfuerzos en la obra del arrepentimiento (cp. 2.ª Co. 7:9-11).

autosuficientes en cuanto a la forma en que están manejando los problemas de sus vidas. En tales casos puede ser conveniente precipitar algún tipo de crisis de responsabilidad que esté pendiente, pero que el consultante ha esquivado hasta ahora. Por ejemplo, si hace ya mucho tiempo que se hubiera debido efectuar una confrontación al estilo de Mateo 5:23-24 entre el consultante y otro al que éste haya perjudicado, se podría establecer la confrontación.[39] No solamente se alienta así al consultante a enderezar algo torcido, sino que se rompe también la pauta pecaminosa de relación, y se empieza a establecer, en su lugar, una pauta bíblica nueva. Es frecuente que el cliente precise de la aplicación de la ley de Dios a su vida de una manera poderosa, a fin de expulsar las viejas pautas de forma explosiva. Los consejeros noutéticos no creen que los consultantes necesiten ser guiados gentilmente a lo largo de meses y de años. En lugar de ello, encuentran que, en algunas ocasiones, es necesario utilizar la verdad de Dios como martillo, a fin de mostrar a la persona la inevitable desesperanza de su forma actual de vivir. Pueden tener que advertirle y mostrarle como su actual curso de actuación no le llevará a otra cosa que a mayores desalientos y a una derrota total. Este punto de vista ha sido vigorosamente atacado:

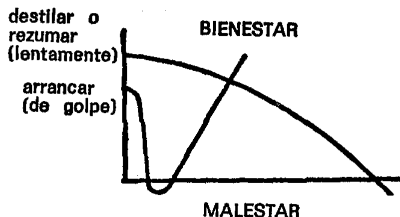
> Hay consejeros que creen que un vaciado rápido y total de hechos pecaminosos ayuda al cliente a exponerlos abiertamente de manera que puede pedir perdón. Pero pegar empujones es peligroso e imprudente. Si uno tiene que actuar de la mejor manera en orientación tiene que dejar que la información y los pensamientos vayan fluyendo lentamente. ¿A qué se debe que los consejeros no deban arrancarles cosas a las personas? Porque duele. Le duele al mis-

---

39. Cp. pp. 178 y ss. No es necesario imponer una tensión. Existe una tensión residual en la situación del cliente. El consejero reúne, concentra y libera esta tensión de forma rápida bajo control, utilizándola como una fuerza para cambiar la vida en concordancia con la Biblia. Esta rápida liberación de la tensión trae un rápido alivio, y también motiva al cliente. Se puede comparar a la laceración de un furúnculo. Quizás sea mejor la analogía del fuego (oxidación rápida), en contraste al proceso gradual de oxidación que tiene lugar a lo largo de un período de tiempo. La tensión, liberada gradualmente, agota a la persona y produce una descomposición seca en la personalidad. Esta es la indeseable alternativa al método bíblico de arrepentimiento y cambio.

mo que está orientando y al que recibe la orientación. Y el consejero profesional es siempre sensible a cuando el otro está «listo», cuando está dando orientación.[40]

Nadie quiere arrancar muelas a no ser que sea necesario. Pero hay casos en que tal extracción no solamente es esencial, sino que es lo único que se puede hacer. Después de todo, cuando la muela ha estado mal durante una temporada larga, los abscesos y toxinas se esparcen por el sistema del paciente. Es mejor extraer aquella muela. ¿Quién arranca una muela por etapas en un largo tiempo? Es mucho menos doloroso sufrir un dolor intenso durante la extracción. Entonces el dolor termina y la curación puede empezar de inmediato.[41] De hecho, la agonía de una larga y agotadora serie de sesiones es mucho peor que sacar todo el problema tan pronto como sea posible. Duele mucho menos cortar la cola de un perro con un diestro golpe que rebanarla lentamente desde la punta.



Dios envió a Natán el profeta a arrancar una confesión de David. Pero Clyde Narramore protesta: «Arrancar duele.» Naturalmente que arrancar duele; nadie niega este hecho, pero las muelas con abscesos también duelen y, a la larga, causan más daño. El mensaje de los Salmos psicosomáticos (51, 32, 38), como David claramente indica, es que Dios nos hace desgraciados cuando mantenemos dentro la culpabilidad del pecado no perdonado. Por ello apremia a sus lectores a que no sean como

40. Clyde Narramore (pam.), *Techniques of Counseling* (Pasadena: s.f.), pág. 7.
41. El incidente de la mujer samaritana ante el pozo (Jn. 4) señala la verdad de ello de forma muy clara. Cristo fue directamente al fondo del asunto y, aunque dolía, la curación vino rápidamente.

la tozuda mula, que tengan que ser arrastrados a hacer confesión. Lo que hace más daño no es la extracción, sino el pecado que ha provocado tal situación, en primer lugar. La confesión hace daño al propio orgullo. Es inútil intentar esconder este hecho, o intentar algún método indoloro de extraer confesiones. Además, el camino para llegar a manejar problemas personales no es el de determinar si un método va a ser más o menos doloroso que otros. A la larga, el método de extracción tiene que ser el utilizado, porque Dios nos llama a una inmediata confesión de nuestro pecado. Está mal aconsejar a nadie que aplace la confesión de sus pecados. Este consejo no se puede justificar bíblicamente bajo ninguna circunstancia.

La orientación noutética también es preventiva. No es solamente importante tratar con la muela que ha desarrollado un absceso y que tiene que ser extraída, sino que también es importante empastar dientes y tratar de conservarlos. Tanto la extracción como la perforación son procesos dolorosos, pero ambos son necesarios. La orientación noutética se halla preparada para afrontar ambas situaciones.

Asuntos secundarios

Como se ha señalado, la orientación noutética está ocupada en la estructuración total. La estructuración total significa construir una vida de amor, esto es, estructurada en cada aspecto según los mandamientos de Dios. Debido a esta preocupación, los consejeros noutéticos están interesados, no solamente en los asuntos básicos, sino también en los efectos secundarios de los problemas. Con frecuencia, cuando se ha eliminado el problema de presentación, cuando se ha resuelto el problema inmediato de debilitación (o de comportamiento), y cuando se han establecido nuevas pautas bíblicas en lugar del problema de condicionamiento previo, permanecen algunos efectos secundarios o marginales que podrían haber constituido tan sólo una parte incidental del problema de presentación.

Los tics constituyen un buen ejemplo. Juanita nos vino con un tic facial, aunque ella no lo mencionara como

parte de su problema de presentación. Cada vez que se ponía tensa, se le crispaba la mejilla y el ojo. Era un tic muy evidente, que atraía la atención de otros y que la agraciaba muy poco. Durante las sesiones de orientación, que trataban de graves dificultades maritales, sus consejeros hicieron lo que, supuestamente, era actuar con poco tacto: le llamaron la atención sobre el tic. Le alegró que le fuera mencionado, porque precisaba de alguien que fuera suficientemente franco para suscitar este asunto. Estaba consciente del tic, y deseaba librarse de él. Dijo que había orado e intentado contenerlo en muchas ocasiones. A su debido tiempo, cuando era apropiado hacerlo (porque había empezado un ciclo ascendente), se llevó a cabo un programa para eliminar el tic. Se precisó de disciplina, además de oración, para hacerlo.

Primero, se alistó a todos los miembros de la familia de Juanita para que oraran por ella y para colaborar en la resolución de su problema. En segundo lugar, se planeó un programa de premios y de castigos para ayudarla a motivarla. La familia recibió instrucciones de llamarle la atención sobre el tic cada vez que éste tuviera lugar. El llamarle la atención constantemente la mantuvo consciente de su tic. En tercer lugar, se le dio un incentivo para vencerlo. Los consejeros le preguntaron a Juanita qué era lo que más le gustaría tener si pudiera. De manera muy razonable contestó: «Un tocador completo con espejo.» Esta era una petición ideal, no solamente porque el marido consintió en comprárselo, sino porque cada vez que se mirara en él le vendría a la memoria su victoria sobre el problema. El programa era sencillo: Si durante una semana entera su familia era incapaz de detectar un solo tic, su marido estaba de acuerdo en comprarle el tocador. Tuvo el tocador a la primera semana.

La solución de problemas mediante modelos

En 2.ª Tesalonicenses 3, Pablo suscita la cuestión de la disciplina. Había cristianos en Tesalónica que, debido a que habían oído (erróneamente) que la segunda venida de Cristo era inminente, pensaban que podían abandonar su trabajo. Así que, iban por ahí entremetiéndose en lo

ajeno, comiendo a costa de otros y abusando de su hospitalidad. Pablo llamó a esta conducta «desordenada» (o, literalmente, «indisciplinada»), Pablo dijo, por tanto:

> Os ordenamos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente (v. 6).

La palabra traducida por «desordenadamente», significa un tipo de vida sin orden ni estructuración. Inherentes en esta palabra están las ideas de «fuera de rango», «fuera de lugar», o «fuera de orden». Su congregación era como una columna de soldados con algunos que no marcaban el paso. Pablo ataca el problema de forma directa, declarando que cada hermano que lleve una vida desordenada que no «según la enseñanza que recibísteis de nosotros», debería ser evitado. Es evidente que, incluso en aquella corta visita a Tesalónica, Pablo había considerado de lleno la importancia de llevar una vida ordenada y disciplinada. Cuando dice: «Porque vosotros mismos sabéis», Pablo estaba queriendo decir: «Os enseñamos esto; vosotros lo recibísteis como una tradición [algo transmitido] de nosotros.»

Pero Pablo dice también:

> Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros (v. 7).

En aquel versículo, Pablo utiliza el mismo término. Dice: «No vivimos una vida desordenada en medio de vosotros. Por lo tanto, deberíais seguir nuestro ejemplo.» Pablo acentúa con frecuencia la importancia del modelo, o de un buen ejemplo, para aprender cómo estructurar la manera de vivir. La importancia de mostrar a otros cómo obedecer los mandamientos de Dios mediante el ejemplo, no puede nunca acentuarse lo suficiente. La actuación de papeles puede también constituir un medio válido de extender el principio de que la disciplina de las Escrituras puede enseñarse mediante el ejemplo. (Ya se ha discutido en otro lugar la actuación de papeles como ensayo.) Así, Pablo llama a sus lectores no solamente a recordar las palabras que él habló, sino también a re-

cordar qué tipo de vida él y sus compañeros vivieron mientras estaban entre ellos. A menudo los principios se pueden imprimir en otros de una manera muy viva y permanente por vía del ejemplo. Esto es evidente en pasajes como el del cuarto capítulo de Filipenses. Allí, Pablo dirige a sus lectores, no solamente a orar y a concentrarse en las cosas honrosas, justas, puras, amables y de buena reputación, sino que continúa:

> Lo que aprendisteis y recibisteis y oisteis y *visteis en mí,* ponedlo por obra; y el Dios de paz estará con vosotros (Fil. 4:9).

En el capítulo anterior, de la misma carta, él había ya dicho:

> Hermanos, sed imitadores de mí, y fijaos en los que así se conducen según el modelo que tenéis en nosotros (Fil. 3:17).

Pablo consideraba su propia vida como un modelo para los nuevos cristianos. Este énfasis no queda limitado a Filipenses o al pasaje en 2.ª Tesalonicenses; Pablo expresa también el mismo pensamiento en varios otros lugares. Por ejemplo, en 1.ª Corintios 4:16 escribe: «Por tanto, os exhorto a que me imitéis.»

Pablo menciona también el modelado cuando dice: «Vosotros vinísteis a ser imitadores» (1.ª Ts. 1:6). El término griego «imitador» es el mismo del que proviene la palabra castellana «mímica». Escribe él: «Y vosotros vinísteis a ser imitadores de nosotros y del Señor.» Parece que aprendieron a imitar al Señor, imitando lo que Pablo hacía en imitación del Señor. A continuación, Pablo les alaba por haber llegado ellos mismos a ser modelos. Después de que aprendieran cómo imitar a Pablo en su imitación del Señor, ellos mismos llegaron a ser ejemplos para otros: «Habéis llegado a ser un modelo para todos los de Macedonia y de Acaya que son creyentes» (1.ª Ts. 1:7).

Pedro aconseja de forma similar a los ancianos de la iglesia a la que él escribía, no solamente a que pastoreen «la grey de Dios», sino, además, sin enseñorearse de aquellos que tienen a su cargo, como «siendo ejemplos de la

grey» (1.ª P. 5:3). La palabra utilizada por Pedro es *tupoi* («tipos»). Los ancianos deben ser tipos o normas para la grey que tienen a su cargo. La idea del modelo se encuentra por todo el Nuevo Testamento.[42]

Esta idea del modelo aparece también en los escritos de Juan, así como en los de Pedro y de Pablo. En 3.ª Juan 11, las palabras de Juan muestran que él asumía que la imitación tendría lugar. El dice: «Amado, no imites lo malo, sino lo bueno.» Con ello venía a decir:

> Vas a imitar. No puedes dejar de imitar. Como niño aprendiste a imitar, y a través de la vida vas a continuar imitando a otros. Así que, haz tu imitación con un propósito consciente y asegúrate de que imitas aquello que es bueno.

La influencia de los niños mayores en un hogar demuestra claramente la importancia del ejemplo. Los niños más pequeños recogen sus maneras de hablar, sus palabras, sus acciones y sus actitudes. La influencia de los padres es aún más notable. Y la influencia que un consejero ejerce en la orientación es, asimismo, un asunto importante. Los consejeros actúan como modelos en todo lo que hacen, implícitamente. En otras ocasiones pueden modelar también explícitamente.[43] Y así, la idea del modelo como medio de efectuar la disciplina, es algo que debe recibir una atención adecuada por parte de los consejeros.

Mowrer estaba implicado en problemas personales muy profundos, y llegó a sus teorías de confesión y de responsabilidad por ensayo y error. En el proceso cayó de bruces sobre el modelo y su imitación. Como consecuencia, él acentúa su creencia de que se precisa que la confesión constituya siempre una experiencia profunda-

---

42. Cp. 1.ª Ts. 1:6; Fil. 4:9; 3:17; 1.ª Co. 4:16; 2.ª Ti. 3:10; 2.ª Ts. 3:9; 1.ª Ti. 4:12; Tito 2:7; He. 13:7; 1.ª Ts. 1:7; 3.ª Jn. 11, etc.

43. Cp. especialmente las palabras de Cristo en Lucas 6:40*b*: «Pero todo el que esté bien preparado, será como su maestro.» La modelación acentúa la importancia del «con él» como principio de discipulado (Mr. 3:14) del que el Rev. Kenneth Smith de Pittsburgh, Pa. me ha hecho consciente de manera intensa. Sus implicaciones para la enseñanza, así como para la orientación son abrumadoras. Las Escrituras traen la enseñanza y la orientación juntas en una misma persona, como, desde luego, debería ser. Es de notar la relación estrecha que se señala en Colosenses 3:16; 1:28.

mente compartida. Cree que una modelación así ayuda a hacer que los consultantes faciliten datos. Intenta empezar la orientación «hacia abajo» (y no hacia arriba) en el cliente, confesando algún fallo propio suyo al principio. Incluso aunque no se necesite «contar la propia historia», tal como Mowrer define la confesión, para conseguir la confesión de otro, Mowrer insiste en que el consejero tiene que hacerlo sin fallar.

Mowrer llegó a ser consciente de las posibilidades del modelado por accidente. John W. Drakeford explicaba que, al hablar a otros «acerca de una lucha personal, Mowrer descubrió que su propia historia evocaba una respuesta con la cual el cliente resonaba con su experiencia particular. Muy impresionado, Mowrer desarrolló la técnica y la halló tan efectiva que ahora se refiere a ella diciendo: "La modelación de los papeles es el corazón de la Terapia de Integridad"».[44] Pero el intenso énfasis de Mowrer en el modelado es demasiado fuerte. Aquellos que trabajaban con él obtenían a menudo los mismos resultados utilizando nada o poco de modelado consciente. Lo que es de sospechar en cuanto al modelado es que ha llegado a ser el «corazón» de la teoría de Mowrer, no principalmente por su utilidad en ayudar a los consultantes a hacer confesión, sino por los beneficios positivos (aunque temporales) que le da como consejero.

Como ya se ha visto, el modelado no es nada nuevo. Es un principio bíblico útil que el consejero puede desear aplicar en ocasiones. No obstante, la experiencia en orientación ha señalado, de una manera concluyente, que el modelado *explícito* no es, en absoluto, un elemento esencial de la orientación. De hecho, este tipo de orientación, si se hace de manera regular, puede presentar graves peligros. El consejero puede forzar a llevar, de mane-

---

44. *The Dis-Coverer*, volumen 4, n.º 4, octubre de 1967, pág. 5. Lo que se ha dicho en otras partes acerca del poder de un ejemplo o de un incidente que hace resonar una nota simpática en el consultante, explica de la misma manera el poder del modelado tal como Mowrer lo ve. Mowrer acentúa el modelado como técnica para conseguir confesiones, mientras que, en las Escrituras, el énfasis cae sobre el modelado como medio de enseñar a otros a vivir según la Palabra de Dios. Que no siempre es necesario «contar la propia historia» queda patente del efectivo uso de parábolas por parte de Cristo (acerca de otros) que hacían resonar una nota dentro de sus oyentes.

ra antinatural, sus problemas, y a sí mismo, a la palestra. Algunos de los que observaban a Mowrer y a aquellos que estaban con él, en la creencia de que es siempre necesario contar su propia historia, llegaron a la conclusión de que, en algunos consejeros (no en Mowrer mismo), el modelado degeneraba a menudo en cambalaches de historias.[45]

Pero de mayor importancia es la razón por la que Mowrer puede creer tan intensamente en la necesidad del modelado: Al rechazar la expiación que Cristo ha hecho por el pecado, Mowrer jamás ha experimentado el gozo de los pecados perdonados para siempre (He. 9:28—10:18) y está tratando, mediante buenas obras, de efectuar una «expiación personal» por el pecado (él utiliza estas mismas palabras). Pero la expiación personal de Mowrer es como la del sacerdote que «está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados» (He. 10:11). La dolorosa experiencia de revelar los propios pecados (para Mowrer *sí* es dolorosa). Para él nunca podría llegar a ser una experiencia de cambalaches de historias del tipo: ¿A-que-no-me-gana-usted-en-ésta? Le ofrece una y otra vez a Mowrer la oportunidad de pagar un precio por sus iniquidades. Mowrer siente la necesidad y la exigencia de castigarse a sí mismo, de alguna manera, una y otra vez, a fin de hacer descansar a su conciencia. Al contemplar este estéril esfuerzo por intentar resolver el problema del pecado, un cristiano no puede por menos que sentirse agradecido de que, «limpio de una vez» mediante la expiación de Cristo, cumplida de una vez por todas, él ya no tiene «ninguna conciencia de pecado» (He. 10:2).

45. Para otras precauciones acerca del modelado, ver «Integrity Training and the Opening Interview», de Edwin Hallstein, en *The DisCoverer*, Vol. 4, N.° 2, abril 1967, pág. 3. Refiriéndose a la confesión promiscua, Richard Parlour y cols., «Rediscovered Dimensions of the Psychotherapist's Responsability» (material inédito), sugiere algunas importantes precauciones, pág. 15. Las sesiones de terapia de grupo en las que se alienta la confesión en presencia de personas a las que no les afecta la transgresión, para mencionar lo mejor que se puede decir de ellas, carece de una base bíblica creíble. Se debe poner en tela de juicio el que se deba alentar ninguna confesión, aparte del contexto de reconciliación (excepto, naturalmente, como ejemplo voluntario con el propósito de instrucción; cp. David en los Salmos citados previamente). Cp. especialmente la introducción al Salmo 32: «Un Salmo de David, para instrucción» (Berkeley).

¿Laboriosidad o institucionalización?

Unos estudios recientes ilustran la imposibilidad de evitar el modelado implícito, y el lugar que este tipo de modelado ocupa en la orientación:

> Existen buenas razones para creer que el medio más poderoso para la inducción de ciertos tipos de comportamiento, es que tal comportamiento sea exhibido por otros. Los experimentos de Schachter muestran con bastante claridad que la gente tiende a estar eufórica en presencia de un «provocador» eufórico, y que se encolerizan en presencia de un «provocador» encolerizado. Experimentos de Nowlis sobre el talante demuestran la proposición general de que, el humor exhibido por la mayoría de un grupo social, influencia el talante de todos sus miembros.[46]

Estos estudios demuestran hasta qué punto se extiende el principio bíblico del poder de un ejemplo. Dicen mucho acerca del hecho de que las emociones transmitidas mediante expresiones faciales y otros gestos del cuerpo son determinantes. Así, la propia actitud del consejero durante la orientación es importante. Si él mantiene esperanza, comunicará esperanza; si se halla confuso, también comunicará este estado.[47] Lo que uno crea acerca de las posibilidades de resolver los problemas sale, con toda certeza, a la «superficie». Además, es importante en los consejeros, mostrar las actitudes apropiadas, y ello significa que se tiene que estar en un estado mental óptimo cuando se da orientación a otros. Las propias actitudes que él exhiba, que se deriven de asuntos personales, pueden contradecir sus creencias y desbaratar sus esfuerzos de ayudar al consultante.

---

46. George Mandler en *New Direction In Psychology* (Nueva York: Holt, Rinehart and Winston Company, 1962), p. 312.

47. Los intentos de adoptar una postura neutral a menudo confunden al consultante, al distorsionar la verdadera actitud de uno. Pueden transmitir desinterés o aprobación aun cuando no se quiera expresar tales cosas. De una cosa puede estar seguro el consejero: Algo se transmitirá. La neutralidad es imposible. Además, los clientes precisan de verdaderas respuestas mediante las cuales juzgar. Un consultante lo expresaba de esta manera: «Tengo que saber cómo piensa sobre esto una persona que tenga los tornillos bien apretados en su sitio.» La verdadera respuesta noutética es una respuesta bíblica y por ello indicativa de la voluntad de Dios con respecto a tal asunto. Evidentemente, Dios no es neutral con respecto a comportamientos pecaminosos. En consecuencia, pretender neutralidad es mostrar una falsa imagen de Dios.

En 2.ª Tesalonicenses 3 se expone otro principio del vivir disciplinado:

> Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.

Uno debe vivir una vida ordenada, disciplinada, en la que trabaja por lo que obtiene. Pablo continúa: «Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada» (v. 11). Como se ha señalado, la palabra «desordenado» o «indisciplinado» se refiere a vivir sin orden ni estructura. El condenaba a los que llevaban una vida sin orden y sin estructura, sin hacer ningún trabajo, sino actuando entrometidamente. Continúa diciendo: «A los tales mandamos y exhortamos.» Estos consultantes debían recibir la siguiente instrucción: «Trabajando sosegadamente, coman su propio pan.» Habría psiquiatras que, en lugar de ello, les mimarían todavía más. A menudo ponen a personas así en instituciones en las que todo lo que tienen que hacer es estarse todo el día tumbados en hermosos campos. Las personas que ya de por sí son perezosas se vuelven aún más perezosas; son institucionalizadas y aprenden a vivir la vida en instituciones donde otros se preocupan por ellos, donde otros trabajan por el pan de ellos. En lugar de ello, Pablo dice que tienen que ser exhortados en el Señor a que trabajen. «Mandar» y «exhortar» son palabras fuertes. Pablo continúa:

> Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer el bien. Y si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a éste señaladlo, y no os juntéis con él, para que se sienta avergonzado.

Se tiene que ejercer la disciplina eclesiástica cuando los cristianos rechazan el modelado, la exhortación y los mandamientos. «Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano» (aquí la palabra «amonestad» es, literalmente, «confrontar noutéticamente»). El calor de esta expresión se puede ver en su frecuente utilización en contextos que hablan de la relación familiar: «Confrontarle noutéticamente», o mejor aún, «confron-

tándole noutéticamente» (como indica la forma verbal) como a un hermano.

La educación del niño

¿Qué es lo que tienen que decir los consejeros noutéticos acerca de la crianza de los niños? Ante todo, ellos esperan que el niño actuará pecaminosamente. Las Escrituras indican que «la necedad está ligada al corazón del muchacho» (Pr. 22:15). Según los Salmos, tan pronto como el niño nace es mentiroso: «Mentirosos desde que nacieron» (Sal. 58:3) debido a que «en pecado» le concibe su madre (Sal. 51:5). En Efesios 2:3, Pablo afirma claramente que «por naturaleza», esto es, por nacimiento,[48] cada niño es un hijo «de ira». Nace pecador, merecedor de la ira eterna. Ya que los niños nacen pecadores, manifestarán su naturaleza de pecado por su comportamiento pecaminoso desde las oportunidades más tempranas. Los pecados cometidos por adultos no difieren de una manera significativa del tipo de los cometidos por niños. Por ello, con los niños, así como con los adultos, la disciplina toma la forma de una batalla en contra de pautas de respuesta no cristianas. No obstante, existe una gran ventaja en la disciplina aplicada a los niños. Si uno está consciente del tipo de pautas que su hijo puede desarrollar en la vida de adulto, entonces, como padre, hará todo lo que esté en su poder para instilar y estructurar en su hijo aquellas pautas que sean consonantes con la vida vivida bíblicamente. Siempre que vea las semillas de la irresponsabilidad surgiendo en la vida de su hijo buscará desarraigarlas y plantar en su lugar las semillas de la responsabilidad.

Los padres (o maestros) deberían afrontar el comportamiento de los niños de una manera honrada y apropiada. Tan sólo con estas respuestas pueden ellos facilitar una norma mediante la que el niño aprenderá las consecuencias sociales de su comportamiento. Esta respuesta

48. *Phusis* significa la naturaleza genética heredada de los padres de uno, y viene así a significar «por nacimiento». (Cp. *Oraciones* de Lisias, «Filo», *hosoi de fusei men politai eisi*, «tantos como son ciudadanos por nacimiento».

no traumatizará al niño, al revés de lo que algunos piensan. Por el contrario, las respuestas neutrales (esto es, distorsionadas) y las respuestas incoherentes confunden y tienden a alentar las actitudes sociopáticas en el niño. Un niño puede evitar quedar defraudado por otras personas. Aunque un padre no debería dañar a su hijo deliberadamente (no necesita elaborar esto, lo hará con naturalidad), este daño no será tan perjudicial como algunos pudieran pensar. Irá bien que el primer daño que reciba sea de parte de aquellos que más le quieren, porque si *en amor* admiten el daño, se disculpan y rectifican lo que han hecho, le enseñan mucho mediante su ejemplo. Pero si, además, le enseñan *cómo responder* al daño que le hayan hecho, le enseñan la lección más importante de todas. La clave en la disciplina paternal es la de enseñar a los niños respuestas bíblicas a la mala actuación. El problema de un niño no es la inseguridad (como se pretende en tantas ocasiones) sino el fracaso en resolver los problemas de manera apropiada.

Al crecer los niños hacia la adolescencia, el problema se va haciendo menos un asunto de que el padre deba estructurar responsabilidad y disciplina en la vida del hijo, y más un asunto de ayudar al niño a asumir responsabilidad para estructurar su propia vida. No obstante, es evidente que este intercambio de responsabilidad debe ser un proceso gradual que habrá empezado hará ya muchos años. Pero ahora la disciplina viene a ser una responsabilidad casi enteramente del hijo mismo. Tiene que llegar a ser un individuo estructurado por sí mismo, y autodisciplinado, antes de que abandone su hogar. Ya no puede afirmar que no es responsable de sus acciones. Al empezar el hijo adolescente a salir de casa y a tomar decisiones por cuenta propia, empieza a asumir una responsabilidad personal. Ya no podrá operar más bajo las decisiones que han sido hechas por sus padres. Tiene que reconocer su obligación personal hacia Dios. Se le tiene que enseñar que la observación: «Si me amáis, guardad mis mandamientos», se dirige a él. Tiene que erigir una relación responsable hacia Dios y hacia los demás, mediante la observancia de los mandamientos de Dios. Tiene que aprender que Dios le demanda que ame a Dios y a su prójimo. La adolescencia es la edad para crecer. Es

la edad para dejar a un lado lo que era de niño y revestirse de un amor madurado. Es el tiempo cuando se les debería enseñar a los hijos de un hogar cristiano que deben asumir la obligación de la autodisciplina, palabra ésta que aparece frecuentemente en las Escrituras.[49]

Al ayudar a los adolescentes a crecer en el dominio propio, o la autodisciplina, los padres deben utilizar mucha sabiduría. Cuando los asuntos van en rumbo de colisión y se tiene que tomar una decisión entre un curso determinado de acción deseado por el joven, pero no deseado por su padre, se puede presentar la oportunidad de dar un salto en el crecimiento. Si del asunto de que se trata seguirán consecuencias serias a la acción del joven, y ha tenido pocas oportunidades en el pasado de tomar tales decisiones por sí mismo, éste no será probablemente el momento de permitirle empezar. Si el asunto no va a tener consecuencias tan serias (por ejemplo, las ropas que él o ella quieren vestir, tan sólo van a disgustar a los padres) entonces se trata, probablemente, del tipo de cuestión en el que se puede introducir la autodisciplina.

Es con cuidado que se tiene que enseñar la propia estructuración. El padre puede encontrar que es útil decir algo así:

> Juan, voy a confiar en ti para que hagas tu propia decisión sobre este asunto delante de Dios. Pero quiero que seas responsable. Primeramente, quiero que te sientes conmigo, y que escuches mis razones de cómo entiendo yo la aplicación de las Escrituras con respecto a esta acción que quieres llevar a cabo. Después, quiero que te tomes una semana para que pienses y ores acerca de este asunto antes de que llegues a una decisión final (en un asunto muy importante, o en el primer caso de la institución de la autodisciplina, el padre puede también desear solicitar razones escritas de esta decisión). Una vez que hayas tomado tu decisión, yo no diré nada más al respecto, pero estar preparado para aceptar las consecuencias que surjan de ella.

---

49. *Enkrateia*, «dominio propia»; cp. Hch. 24:25; Gá. 5:23; 2.ª P. 1:6.

Durante su adolescencia, los padres deberían animar al hijo a reevaluar su propia vida. El debería reevaluar sus normas y comportamiento a la luz de las Escrituras. Podría ser que se le ayudara a preparar un programa en su adolescencia para despojarse del hombre viejo y vestirse del hombre nuevo, a sí mismo. Es una época de ajuste físico y moral. Es una época en la que tiene que aprender a actuar «no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia» (Ro. 13:5; cp. también 1.ª P. 2:19). Es, principalmente, una época de evaluación personal.

Al ir creciendo y saliendo de la impotencia y de la dependencia, el hijo debe aprender a asumir la responsabilidad personal de su vida. El adolescente es un renacuajo con patas. Está viviendo en el mundo. La coalescencia de madurez física y moral en este período tan crucial debería, particularmente, hacer consciente al hijo de la necesidad de huir «de las pasiones juveniles, y de seguir la justicia» (2.ª Ti. 2:22). Las personas no salvas, durante el período de adolescencia, no pueden evitar continuar en las viejas pautas, o establecer, como resultado de la reevaluación, nuevas pautas equivocadas.[50] Sin la norma bíblica (las Escrituras) no existe ninguna alternativa. El cristiano adolescente[51] debería mantener las pautas anteriores que se le han establecido justamente, según la Palabra de Dios. No debería apresurarse a abandonar los caminos antiguos. Pero también debe asumir ahora la responsabilidad de juzgar cada pauta de su vida según la Palabra de Dios. No puede, simplemente, asumir que todas las pautas que sus padres le hayan ayudado a establecer sean bíblicas, a pesar de que ellos sean cristianos. El adolescente cristiano no debería repetir los fa-

50. La rebeldía, tan característica de los adolescentes, no es, simplemente, una «fase» a través de la cual todos los hijos tengan que pasar. Ya que éste es un período en el que están aprendiendo independencia y responsabilidad propia, le es difícil al joven cristiano resistir esta tendencia, pero es posible tal resistencia con la ayuda de Dios.

51. Aquí no podemos considerar la cuestión de la conversación en el hogar cristiano.

llos de su niñez, sino que debería aprender de ellos. Al comparar las pautas de su vida con la Palabra de Dios, el joven cristiano debería determinar vivir mejor que lo han hecho sus padres, y mejor que como él mismo vivía con sus padres. Pero que se asegure de que la norma con la que juzgue toda acción como mejor, sea la Palabra de Dios. Cada generación de jóvenes cristianos debería mantenerse sobre los hombros de la anterior. Los hijos de un hogar cristiano empiezan con una herencia. No necesitan empezar de nuevo otra vez, sino que, en muchas cosas, deberían empezar allí donde sus padres terminaron. Esta es una de las grandes ventajas de la relación de pacto de la familia cristiana con Dios.

El código de conducta

Se pueden solucionar la mayor parte de los casos de disciplina de los hijos, estableciendo una estructura que llevará al reforzamiento de los principios bíblicos establecidos para el hogar. Para conseguirlo, las normas del hogar tienen que quedar claramente establecidas. Dios ha dado a los padres una autoridad total, que debe ser ejercida bajo las normas de las Escrituras. El esposo tiene que ser la cabeza de la familia, la esposa debe ser su ayuda sumisa, y los hijos deben amar a sus padres, honrándolos y obedeciéndolos. Por éstos son unos principios generales que tienen que ponerse en práctica en términos de los problemas concretos que los hijos suscitan. ¿Qué se tiene que hacer cuando un hijo miente, contesta de mala manera, o no llega a casa a la hora debida? Una buena manera de determinar unas respuestas consistentemente justas a tales cuestiones es la de hacer un código de conducta. En una hoja de papel, dividida en cuatro columnas, se encabeza cada columna con las palabras: «Delito», «Castigo», «Por quién» y «Cuándo».

CODIGO DE CONDUCTA

Delito	Castigo	Por quién	Cuándo

En cada casilla del código de conducta se puede poner lo que corresponda a los problemas específicos de las situaciones individuales. Por ejemplo, la mentira es un delito que puede ser castigado lavando la boca con jabón, pidiendo perdón, y rectificando la situación diciendo la verdad.[52] El castigo debería concordar en intensidad con el delito y, si es posible, que concuerde con él. Al ajustar el castigo al delito, es importante distinguir entre la negligencia en la ejecución de los deberes (sacar la basura, hacer la cama) y la desobediencia abierta o rebelde (contestar, rehusar obedecer). En general, los castigos productivos (asignación de trabajos por encima de los deberes caseros normales) son siempre los mejores que se puedan encomendar. No se deberían utilizar trabajos normales, ya que los padres deberían tratar de que sus hijos disfruten ayudando en familia. Se pueden seleccionar los trabajos una vez a la semana, sacando papeles de la Caja de Trabajo Familiar. Los castigos consistentes

52. Cuando se usa el jabón, si el niño tiene bastantes años, se le requiere que haga una investigación de jabones, escribiendo al fabricante para asegurarle que el jabón escogido no es peligroso.

en eliminar privilegios o actividades saludables (p. ej.: «No podrás salir a jugar afuera por una semana») están entre los castigos más pobres. Con frecuencia este tipo de castigos terminan siendo castigos para los padres más que para los hijos. Por lo general, el castigo es administrado por uno de los dos padres en el momento en que tiene lugar el delito. No obstante, pueden haber casos en que se aplacen algunos castigos hasta que papá vuelva a casa, a fin de enfatizar la severidad de la ofensa.

Debería ser evidente la importancia de tratar de regular estos cuatro conceptos en cualquier situación disciplinaria determinada. Si se deja a un lado cualquiera de estos cuatro conceptos, el resultado puede ser confusión y dificultades. Los factores importantes en la disciplina son la claridad, la consistencia, la regularidad, la posibilidad de hacerla cumplir, y la justicia. Al adoptar un código, ante todo los padres concuerdan con su contenido. A continuación, se presenta el código a los hijos, y se les explica. Se les da la oportunidad de negociar los cambios que ellos crean que pueden mejorar el código. Entre los hijos más pequeños, estas negociaciones consistirán mayormente en la determinación de los castigos. Con frecuencia, incluso los hijos más pequeños sugieren castigos más severos y apropiados. Los padres son la mayor autoridad bajo Dios, y pueden vetar cualquier proposición. A continuación, el consejero examina el código y ayuda dando sugerencias allí donde éstas sean precisas. Utilizando la forma facilitada, el código se fija en una parte de la casa donde todos puedan verlo, y desde aquel momento es observado coherentemente por los hijos y por los padres. Cuando se establece la disciplina sobre esta base, los padres, así como los hijos, tienen que atenerse a ella.[53] Si los padres violan el código deben pedir excusas y rectificar la situación. No hay nada inspirado en este código de conducta,[54] pero éste constituye una buena forma de

---

53. El código estructura la conducta de los padres tan bien como la de los niños. Por ejemplo, no hay lugar para el grito. Si la madre grita mientras castiga (como el código señala), ella ha violado el código y ha de disculparse.

54. Se pueden renegociar conceptos determinados en el código familiar siempre que se haya dado aviso público a toda la familia. Los mandamientos de Dios se deberían de distinguir ciudadosamente de los elementos específicos de un código de familia.

llevar a cabo el mandato inspirado de «gobernar» la casa bien, «teniendo a los hijos en sumisión con toda dignidad» (1.ª Ti. 3:4). El gobierno debería ser ordenado y digno. A fin de asegurar esto, se deberían tomar medidas prácticas. Cuando padres e hijos empiezan a adherirse a un código, toda la casa queda establecida, generalmente en pocas semanas, a su orden.

Incluso, a pesar de que puede que a los hijos no les guste la severidad de algunos de los castigos establecidos, por lo menos saben dónde están los límites, saben exactamente lo que sucederá si violan el código. Los niños aprecian el poder saber dónde caen los límites. A menudo expresan su entusiasmo por el código, para sorpresa de sus padres. El principio de un código así es bíblico. Dios reveló su voluntad a Adán y le dijo exactamente qué le pasaría si dejaba de obedecer. Cuando Adán pecó, Dios cumplió Su Palabra de una forma coherente. «El día que de él comieres, ciertamente morirás» era el castigo correspondiente a aquella prohibición. Cuando los israelitas entraron en Canaán, Dios expresó Su voluntad, juntamente con las bendiciones y maldiciones que seguirían como consecuencia, respectivamente, de la obediencia y de la desobediencia a ella. A continuación, actuó exactamente como había dicho que lo haría.[55] Los castigos pensados fríamente antes de la comisión del delito son, por lo general, más prudentes y justos que los que surgen de la indignación generada por la infracción. Cuando los niños saben de antemano cuál será la pena por una infracción, y ven que los padres se adhieren estrictamente a ella, aprenden a vivir dentro de límites claramente establecidos. Si los castigos de los delitos van cambiando según el humor y talante de los padres en cada ocasión que son administrados, el niño puede quedarse pronto desalentado y confundido, debido a que no conoce los límites ni las consecuencias de su comportamiento. No existe estructura en su disciplina. Si hoy un niño puede cometer un delito serio con impunidad y mañana recibir una azotaina mientras sus padres le arrastran hacia su habitación por un delito relativamente poco importante, pronto llegará a la conclusión de que no existe coherencia

55. Cp. Deuteronomio, capítulos 27 y 28.

en el hogar. Ya que la severidad de tales castigos raras veces concuerda con la severidad del delito, y ya que los castigos son impredecibles, llega a la conclusión de que más le vale hacer lo que le venga en gana.

Existen muchos elementos de conducta importantes en un código humano, que precisan de consideración y que no pueden ser tratados aquí. No obstante, es posible que sea importante acentuar un último factor. Aunque son los padres los que tienen que hacer cumplir el código, deben poner en claro que ellos lo hacen cumplir solamente porque están ejerciendo la autoridad que Dios les ha dado. Debido a que poseen derechos y autoridad que les ha sido delegada por Dios como padres, los hijos tienen que venir a reconocer que, al desobedecer los códigos paternos, están violando los mandamientos de Dios al rebelarse contra la autoridad de Dios. Cuando rompen las normas en casa, cuando muestran falta de respeto a sus padres, cuando no obedecen las normas y reglas de su familia, su rebelión no es, simplemente, una rebelión en contra de sus padres, sino que, más fundamentalmente, constituye una rebelión en contra de Dios que manda: «Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres» (Ef. 6:1). Por tanto, es importante que los padres les digan a sus hijos que, aunque las normas de conducta de la familia han sido desarrolladas por los padres y que, por ello, no son infalibles, no obstante, como padres, han sido autorizados y ordenados por Dios para que ejerciten disciplina en el hogar. Cuando los hijos obedecen a sus padres, glorifican a Dios y traen paz y orden a su familia.

Capítulo 9

Algunos principios de técnicas noutéticas

Dirigiendo al cliente hacia la autodisciplina

¿LLEVA A LA DEPENDENCIA la orientación directiva con su intensa guía estructural? Es indudable que este peligro existe. Pero ya que la meta de la orientación noutética es la de guiar al consultante a la autodisciplina,[1] los consejeros noutéticos han desarrollado métodos para desalentar la dependencia del cliente. Antes de dirigirnos a estos métodos, reflexionemos por un momento acerca de la utilización efectiva de la estructura coherente en un contexto directivo, por parte de instructores en todas las artes y deportes. El profesor de música y el entrenador de fútbol, indistintamente, utilizan métodos similares, y también el objetivo de ellos es la autodisciplina a la que la estructura lleva. Los consejeros (que de hecho vienen a ser profesores o entrenadores) no encuentran más dificultad en llegar a esta transición que ellos. El pasaje de Hebreos 12, que ya se ha considerado en el capítulo

1. Cp. Filemón 14 y otros pasajes similares para señalar lo deseable que generalmente es una transición a la autodisciplina.

anterior, muestra la estrecha relación entre el entrenamiento en atletismo y la instrucción en la santidad.

Un método, utilizado a menudo, emplea medidas de transición calculadas para disgregar la dependencia del cliente mediante el *colgante en el acantilado*. En las primeras sesiones, los consejeros ayudan con frecuencia a los clientes a resolver sus problemas, tomando la delantera en el tratamiento de algunos de sus problemas con ellos. Con esto se consiguen, por lo menos, dos cosas. En primer lugar, se capacita a los clientes a obtener un rápido e inmediato alivio y los conduce a una pronta inversión del ciclo descendente de derrota. En segundo lugar, les da a los clientes la oportunidad de ver cómo se pueden resolver los problemas por medios bíblicos, al modelarlos ante ellos el consejero, mediante su utilización de las Escrituras. Pero llega un momento en el que, debido al alivio recibido y a la instrucción dada, se puede hacer una transición, de la responsabildad en buscar la resolución de los problemas, del consejero al cliente.

En este punto de transición, se empieza la resolución de un problema en la oficina, como de costumbre, pero no se resuelve allí, a propósito. En lugar de ello, se envía a los clientes a sus casas para que continúen consultando hasta que hayan llegado a una solución bíblica. Esto significa que tienen que aprender a utilizar las Escrituras por su propia cuenta a fin de dar respuesta a sus problemas.[2] Por lo general, este proceso funciona de la siguiente manera: Durante varias sesiones, el consejero ayuda a los clientes a resolver dos o tres problemas representativos, de una lista que los mismos clientes habrán preparado. Es de mucha ayuda que los clientes compongan esta lista de áreas de conflicto *juntos* en su casa, aunque no sea por otra razón que la de que, mediante tal proyecto, unas personas que no se están comunicando, inicien el proceso regular diario de una comunicación solventadora de problemas.[3] En el mismo proceso de con-

2. Aunque es imposible dar un curso de interpretación bíblica durante las sesiones de orientación, el consejero debe mostrarse como un agudo intérprete de la Palabra. Y, desde luego, haciendo las diferencias necesarias, según la base del consultante, el consejero debe estar listo a dar, por lo menos, unos consejos elementales sobre métodos de estudio bíblico.

3. Sobre esta lista se darán más observaciones más adelante.

cordar respecto a las áreas de conflicto, ambas partes empiezan a trabajar juntas. Este esfuerzo cooperativo puede, en sí mismo, constituir la primera ocasión en la que las dos partes hayan ejercido un esfuerzo genuino *combinado* hacia la resolución de sus problemas. Este paso, en sí, ya es un adelanto importante y significativo.

Cuando se trae la lista, se prepara una agenda a partir de ella, acentuando prioridades. Se pueden determinar las prioridades por los siguientes criterios: 1) la naturaleza urgente del problema, y 2) la capacidad de los consultantes de manejar problemas en aquel momento. Después, se trata con varios problemas, de una manera definitiva, en sesiones de orientación, en un intento de llegar a soluciones bíblicas. Durante el proceso, se enseñan los principios de consulta cristiana mediante el ejemplo y son explicados por precepto. El aliento que surge de la resolución eficaz de algunos problemas, ayuda al cliente a ver que, siempre que se traten sus problemas de forma bíblica, se pueden hallar las respuestas divinas que éstos demandan. A menudo, la esperanza crece con rapidez. Se llega a soluciones en la oficina, donde los consultantes mismos quedan alentados a tomar una parte cada vez mayor en encontrar soluciones juntos. Entonces, cuando los consultantes han establecido comunicación en la oficina, y parecen comprender el quid de la solución bíblica a los problemas, el consejero les deja solos en el siguiente colgante de acantilado. Toman su primer «vuelo en solitario». Por ello, es en raras ocasiones, que los consejeros llegan a agotar la lista en las sesiones de orientación. Por lo general, es indeseable hacerlo así. Cuando se envía a la pareja a casa para completar la resolución de un problema que parece estar progresando de manera satisfactoria hacia su solución, se les instruye para que informen de los resultados (a menudo por escrito) en la siguiente sesión. En algunos casos (p. ej., en asuntos de gran urgencia) el consejero puede pedir una llamada telefónica al cabo de una o de dos horas después de la finalización de las consultas en el hogar. Esta es una manera de ejercer una presión necesaria sobre algunos que, de otra manera, podrían descuidar sus «deberes».

En cada sesión, el consejero asigna problemas específicos de la agenda (o conocidos por otros medios) como trabajo a efectuar en casa. Escribe sugerencias concretas en el libro de asignación de trabajo siempre que ello sea posible (p. ej., «traer la lista de la compra efectuada con el nombre y el precio de cada artículo comprado esta semana»). Se utiliza un libro de asignación de actividades (21,6 × 14 cm), titulado *Progreso en resolver problemas,* que consiste en seis páginas de color azul mate, y seis de color amarillo brillante. Las páginas azules representan la primera mitad de la orientación, antes de que el consultante dé el giro. Las páginas amarillas representan el período dedicado a la obra más positiva del establecimiento de las pautas bíblicas. Se pueden añadir páginas amarillas antes de la sexta semana y se pueden añadir páginas azules después de la sexta semana a fin de indicar un progreso acelerado, o lo inverso. La estructura, con flexibilidad, capacita a los consultantes a contemplar los postes kilométricos. El libro de asignación de actividades ha sido uno de los logros más valiosos para dar esperanza y motivación entre los consultantes. Se asignan actividades cada semana. El progreso y la motivación pueden evaluarse mediante los resultados.[4] La siguiente sesión se abre, por lo general, con una consideración del trabajo asignado efectuado. Los clientes confundidos, emocionalmente distraídos, *precisan* de asignaciones escritas, pues podrían olvidar las instrucciones dadas en la orientación. El libro viene a ser también un texto personalizado, al que se puede dirigir el consultante para asistencia futura. Las sesiones de orientación no se parten por el medio, de semana a semana, ya que el libro de actividades se transforma en un «consejero» diario que el cliente se lleva consigo a casa.

Los consultantes pueden también utilizar un formulario de resolución de problemas que consiste en cuatro columnas (ver el diagrama). Este formulario, de color

4. Al llegar a este punto se puede incluso permitir que el consultante se prepare sus propias actividades.

rosa, tiene el mismo formato que el libro de asignación de actividades (el cual tiene una cubierta de acetato y un encuadernador de plástico de presión, lo que facilita su fácil manejo por parte del consejero o del consultante), lo mismo que otras hojas que se pueden insertar a menudo. Se puede utilizar el formulario para registrar cómo se han afrontado problemas antiguos o nuevos que surgen durante la semana. El formulario permite al consejero estructurar la información que recibe con respecto a las actividades asignadas, y llega también a ser un recordatorio que le hace capaz de evaluar el crecimiento y el progreso. Los consejeros saben a menudo que los clientes están ya preparados para el alta cuando descubren que están empezando a resolver problemas no asignados, siguiendo su propia iniciativa. El formulario guarda con frecuencia trozos de información que pudiera haberse perdido de otra forma.

A menudo los consejeros encuentran que es necesario darles a los clientes un desglose de los métodos para conseguir llevar cosas a cabo. Les enseñan primero a planear sus metas a largo plazo. Entonces, les enseñan cómo planear los objetivos a corto plazo, a los que se tiene que llegar a lo largo del camino, para la consecución de los objetivos a largo plazo. En tercer lugar, todos los objetivos se programan de una manera tan exacta como sea posible. En cuarto lugar, la planificación tiene que ser seguida por la ejecución. Los objetivos programados llegan a ser 1) incentivos: es más fácil dirigirse a objetivos a corto plazo, y 2) puntos de referencia: se pueden comprobar los objetivos de comportamiento. Cuando se llega a metas a corto plazo en el plazo programado, o con adelanto con respecto a éste, el consultante adquiere esperanza; si se retrasa con respecto a la programación se le puede alentar a que renueve sus esfuerzos, antes de que sea demasiado tarde para recuperar lo perdido. La doble pregunta es ésta: ¿Se llega a los objetivos dentro del plazo programado? Los consejeros son realistas en ayudar a los clientes a valorar si los objetivos son realistas. ¿Estará el consultante apuntando demasiado alto o demasiado bajo?

FORMA PROBLEMA-SOLUCION

¿Qué sucedió?	¿Qué hice?	¿Qué hubiera debido hacer?	¿Qué debo hacer ahora?
Problema (describir)	Mi respuesta (describir)	Respuesta bíblica (citar y explicar referencias)	Describir los pasos a tomar para rectificar la situación
Problema (describir)	Mi respuesta (describir)	Respuesta bíblica (citar y explicar referencias)	Describir los pasos a tomar para rectificar la situación
Problema (describir)	Mi respuesta (describir)	Respuesta bíblica (citar y explicar referencias)	Describir los pasos a tomar para rectificar la situación

EVALUACION Y COMENTARIOS:

A menudo es necesario ser específico acerca de muchas casos que, en muchos casos, se dan (erróneamente) por supuestas. Por ejemplo, al enseñar a niños cómo obedecer a sus padres (al hacer alguna actividad o trabajo) los consejeros podrían sugerir: 1) escuchar cuidadosamente las instrucciones (poner atención); 2) pedir explicaciones o ejemplos siempre que sea preciso (uno se ha de asegurar que ha comprendido), y 3) llevar a cabo lo que se ha de hacer a la primera oportunidad (no dejarlo para mañana). Y a esto se añade la advertencia: «No te desvíes.» Un buen consejo que va bien con estos otros es: «Siempre que tomes una decisión de hacer algo, *prográmalo*» (esto es, por lo menos, se deben programar el primer paso, y una fecha de finalización provisional). El ejemplo de la obediencia de Abraham a Dios enfatiza el punto tres de una forma muy vívida. Cuando Dios le llamó a efectuar el deber más desagradable de su vida, el sacrificio de Isaac: «Abraham se levantó muy de mañana...» No lo dejó para más tarde.

Registrando los adelantos

Es una buena idea que, cuando los clientes resuelvan problemas, registren los resultados de sus trabajos. Cuando se ponen por escrito los pensamientos de uno, se tiene más posibilidad de expresar las propias ideas de una forma más clara. Por lo menos, hay más presión para hacerlo así. Uno tiene que estar más seguro de sus ideas si tiene que ponerlas por escrito. Debido a que tienen que concordar, en cuanto a la redacción final, con lo que tienen que registrar respecto a los resultados de su trabajo, hay menos rapidez por parte de los clientes en asumir que han llegado a acuerdos mutuos cuando, en realidad, no lo han hecho. Así, soluciones propuestas, cuando lo están por escrito, constituyen una evidencia alentadora de comunicación, y cuando se presentan las soluciones en forma escrita, hay menor probabilidad de malos entendimientos más adelante. Además, ninguna parte puede alegar ignorancia de un acuerdo escrito.[5] Las

5. Con seguridad que la estructura del pacto de las relaciones de Dios implica esto. Las tablas escritas de la Ley servían a este propósito.

partes pueden mantenerse más firmemente en sus compromisos. También, los resultados concretos de un esfuerzo, preservados de una manera tangible, pueden ser releídos y considerados más adelante. Si se tienen que efectuar adiciones o alteraciones en una renegociación, las partes implicadas tienen algo por donde empezar, en lugar de tener que empezar de nuevo a partir de cero. La referencia a registros anteriores es una manera de potenciar la posibilidad de nuevas ideas. La escritura y los registros son especialmente importantes para clientes cuyas vidas no están estructuradas, porque el medio mismo tiende a la estructura. Estas son solamente unas de las pocas razones por las cuales los registros escritos de varios tipos deberían ser demandados con frecuencia de los clientes. El libro de asignación de actividades, en el que tanto se pueden incluir contribuciones del consultante, como asignaciones mandadas por el consejero, llega a ser un documento cómodo y válido en el que el cliente puede preservar un registro tangible de sus sesiones de orientación.

Generalizando

Existe un peligro, de que la orientación directiva pueda llegar a ser una mera generalización, algo que nunca se encuentra en las Escrituras.[6] Se ha descubierto que la generalización no es productiva. Inductivamente, la generalización debería surgir de aplicaciones específicas en orientación. Siempre que un cliente deja de tratar con un problema específico, en raras ocasiones lo resuelve. Un consultante señaló que el punto crítico en su instrucción en orientación vino cuando se dio cuenta de cuán importante era resolver primero problemas específicos, y a continuación utilizar las soluciones como ilustrativas de los principios generales que necesitaba aprender para

6. Por todo el registro bíblico, uno de los hechos más asombrosos que se hacen evidentes, es lo concreto del enfoque con que se da incluso la doctrina más profunda. El gran pasaje cristológico (Fil. 2) se dio para acentuar la unidad en una iglesia dividida al mostrar el «sentir» de Cristo que puso las necesidades de Su pueblo antes que Su propia ventaja. Pablo está llamando a los filipenses a que imiten a Cristo en tal preocupación de unos por los otros.

el futuro. El trato de asuntos específicos despierta también la esperanza. Los clientes ven que en un caso, por lo menos, les fue posible llegar a una solución bíblica para un problema. A continuación crece la esperanza de que otros problemas puedan también resolverse de igual manera. Y pronto se acrecenta positivamente la utilización de las resoluciones bíblicas en los problemas. Además, la resolución de unos pocos problemas específicos coloca a los consultantes en una mejor posición para tratar cabalmente con otros problemas, ya que ya se ha aliviado el peso de la culpa y la presión de algunos conflictos. Mediante la resolución de problemas específicos reales, los clientes aprenden los principios que se precisan para dar solución a otros nuevos.

Una cosa cada vez

En ocasiones, los consejeros deberían seguir el método del témpano de hielo justo al comienzo de las sesiones de orientación.[7] Hay ocasiones en que los clientes pueden guardar al principio unas cuatro quintas partes de su problema (en ocasiones las más profundas o las más difíciles) bajo agua. No obstante, es frecuente que los consejeros noutéticos consigan un bosquejo total del problema entero durante la primera entrevista, o la segunda (posiblemente debido a nuestro *Inventarios Personales de Datos*[8] que ha sido calculado para desenterrar las raíces de los problemas). Pero, si el consejero desea llegar rápidamente a los problemas más profundos, tiene que aprender a tomarse seriamente los problemas que los clientes le presentan inicialmente. El *problema de presentación* puede ser sólo un problema de complicación del *problema de comportamiento* y del problema de *condicionamiento previo*.[9] No obstante, no se deberían ignorar los

---

7. Habrá un sondeo general de toda la estructura de la vida del cliente, pero, por lo general, es prudente permitirle encuadrar aquellas áreas en las que él cree que puedan existir los problemas más serios.

8. Cp. Apéndice A, p. 310. El I.D.P. se toma por lo general durante, o antes, de la entrevista personal.

9. Distinguimos anteriormente entre tres tipos de problemas, pero quizás ayudará aquí un conciso sumario: (1) El *problema de presentación* es el primer problema que se presenta al consejero. Da

problemas de presentación, como algunos parecen sugerir. Aquellos que siguen tal práctica asumen, generalmente, que el consultante tiene poca idea de cuál es su verdadero problema. Por ello, el consejero debería dejar a un lado el problema de presentación y sondear profundamente para descubrir el verdadero conflicto. A continuación, su misión sería la de mostrar al cliente que, lo que éste piensa que es su problema, no lo es realmente. Aunque es cierto que, en algunos casos, hay personas que no pueden ir más allá de los síntomas, con mayor frecuencia el cliente presenta en la primera entrevista de un período de orientación noutética, un problema genuino (con más frecuencia, varios). Esto se debe, mayormente, a que se alienta a los consultantes, no a enfocar los sentimientos, sino el comportamiento. Este problema puede ser o no el más serio de los que tenga. El problema de presentación puede ser tan sólo un problema complicador (o secundario), pero incluso así, constituye un problema genuino que, por ello, se tiene que tomar en serio. Cuando el consejero pasa un tiempo ayudando al cliente a solucionar este problema, a pesar de que pueda no ser el más profundo o el más difícil, no se le ha permitido desviarse, si sabe lo que está haciendo. Al contrario, asegurará al cliente de que su intención es considerar a su debido tiempo los otros asuntos, pero que solamente puede trabajar con los datos que le han sido dados, y que

---

respuesta a la pregunta de «¿Por qué está usted aquí?» y, por lo general, consiste en un recital de síntomas como: «Me encuentro deprimido.» (2) *El problema de comportamiento* es la causa o causas específicas del debilitamiento inmediato. No es infrecuente que los clientes revelen el problema de comportamiento al principio de la entrevista de orientación. En algunas ocasiones, el problema de comportamiento («He estado utilizando drogas, y me he vuelto adicto») se presenta *como* problema de presentación. Cuando esto tiene lugar, el cliente se halla a menudo desesperado; al final de su camino. Sus defensas están destruidas. (3) El *problema de condicionamiento previo* es la pauta largamente escondida de respuestas no bíblicas que, a menudo, arranca de la niñez. El problema de comportamiento es tan sólo un ejemplo aislado del problema de condicionamiento previo. Naturalmente, en lo más profundo, y subyacente a los tres, está la disposición pecaminosa con la que nace en hombre, el «corazón» de donde procede todo lo demás. La buena orientación busca dar solución, no solamente a los problemas de presentación o de comportamiento, sino que intenta también romper todas las pautas de condicionamiento previo no bíblicas, y poner en su lugar un comportamiento bíblico. La santificación consiste en despojarse del viejo hombre y en revestirse del nuevo.

es su intención tomarse en serio todo lo que le sea presentado. El consejero puede tomarse en serio todo lo que se le presente, y a la vez orientar la presentación de los datos hacia el comportamiento y hacia la resolución de los problemas, diciendo algo como lo que sigue: «Guillermo, cuando me presentes todos los hechos podré ayudarte a determinar un curso de acción bíblico.» Las soluciones eficaces a problemas de presentación tienen el efecto de dar aliento y esperanza a consultantes que, a continuación revelan, por lo general, nuevos hechos de mayor importancia. Hay ocasiones en las que un cliente desea «probar» la verdadera preocupación con que se toma el consejero su caso, su capacidad de afrontar necesidades, o sus métodos de llevarlo a cabo, mediante la presentación de problemas secundarios. El tomarse en serio a los clientes da capacidad al consejero para «vender» más orientación acerca de necesidades más cruciales.

En realidad, los problemas secundarios (o complicadores) son, por lo general, de menor entidad y más sencillos y, por ende, más fáciles y a menudo mejores para tratarlos al principio. Estos son problemas tales como sentimientos de depresión que llevan a dejar de planchar la ropa o a no limpiar la casa. Cuando se les da solución a problemas más sencillos al darles una atención temprana (sin excluir el tratamiento de datos más complejos), ello infunde esperanza. Además, se pueden utilizar las soluciones a los problemas (no importa lo pequeños que sean) para empezar la inversión del ciclo descendente que ha resultado de estos problemas secundarios o complicadores. Los problemas de presentación involucran la necesidad de discusión de los problemas de comportamiento, ya que los primeros surgen de los últimos; así, puede ser útil la consideración del problema de presentación como primer paso para sondear más profundamente.[10] Además, la eliminación de los problemas se-

10. Los problemas mayores (especialmente las pautas de condicionamiento previo) pueden emerger o quedar clarificados al tratar con problemas más pequeños. No es prudente, por parte de los consejeros, esperar a haber conseguido toda la información relevante antes de empezar a tratar con ningún problema. Después de todo, ¿quién tiene jamás toda la información, sino Dios? Pero cuando se dan asignaciones basadas en una información disponible que sea adecuada, ya a partir de la primera sesión en adelante, las pautas y los problemas

cundarios alivia a menudo al cliente lo suficiente como para capacitarle para poder manejar con más efectividad problemas más difíciles. Y, por fin, la simplicidad de los problemas menores y la consiguiente simplicidad de las soluciones, permite también una enseñanza más clara de principios.

Por tanto, no todo debe ser expuesto antes de que los clientes puedan empezar a obtener alivio. Se pueden tomar los problemas de uno en uno, aunque, por lo general, varios de ellos salen a la superficie simultáneamente. El método del témpano de hielo significa que, sea lo que fuere que sale a superficie, aunque pueda ser una parte muy pequeña del témpano, es material válido para la orientación. Mientras el consejero va desmoronando la parte superior, más y más del témpano va emergiendo, hasta que, por fin, se llega a ver toda su masa. De hecho, el afrontar al principio los problemas menores (juntamente con dar seguridades a los consultantes de que continuarán sondeando hasta que se hayan suscitado todas las cuestiones pertinentes), ha permitido a los consejeros noutéticos enfocar los problemas principales con mucha más rapidez que mediante otros métodos.[11]

Cuando los consejeros ofrecen ayuda desde el principio (incluso ahí donde la ayuda trate solamente de asuntos de poca importancia), los clientes no tienen que esperar desalentados durante semanas o meses o años hasta que se haya revelado todo antes de que se pueda llegar a soluciones. Un desaliento así es contraproducente, y llega a constituir por sí mismo una nueva dimensión del pro-

---

más profundos tienden a subir con más rapidez a la superficie al aparecer, incluso en la manera en que se llevan a cabo las actividades asignadas. A menudo es más valioso un análisis de estas pautas que el análisis que se le haga al cliente, ya que el consejero puede observar de primera mano cómo responde el consultante a asignaciones que demanden resolución bíblica a sus problemas. El actuar con respecto a casos concretos, no solamente revela problemas, sino que, simultáneamente, pone en marcha los mecanismos para darles respuesta. Los clientes pueden presentar dificultades en el autoanálisis o en la comunicación de datos y, debido a varias razones, puede no ser capaz de efectuar juicios exactos sin prejuicios. El empezar con los problemas pequeños no constituye una extensión injustificada del principio que hallamos en Lucas 16:10, ya que al enseñar la fidelidad hacia Dios, uno debe ser, ante todo, fiel en lo pequeño.

11. Utilizando otra ilustración, se continúa horadando la pared hasta que hayamos dado con todos los travesaños.

blema del consultante. El estéril período de espera tiende a establecer pautas de ausencia de ayuda en las sesiones de orientación que llegan a ser difíciles de invertir, mientras que el logro de soluciones tempranas, incluso para problemas poco importantes, establece pautas de éxito que tienden a persistir y a acrecentarse. Los tempranos efectos de acrecencia se van acumulando hasta culminar en un alza rápida de la orientación (cp. Pr. 13:12). Nada hay en la Biblia que indique que uno tenga que esperar para cambiar. En todas partes se señala al cambio inmediato, si no completo, como posibilidad. En cada sesión el consejero puede decirle a su cliente: «Dios puede hacer las cosas diferentes hoy mismo.» El encuadre sobre soluciones bíblicas desde el mismo momento del inicio, constituye una forma de demostrar esta verdad.

Dando consejo en equipo

A lo largo de este libro se ha asumido la orientación en equipo, y esto ya puede haber quedado evidente al lector. Los consejeros noutéticos consideran la orientación en equipo como una opción. Ya que se trata de un método mayormente utilizado por ellos con éxito, se debe decir algo acerca de la orientación en equipo. ¿Por qué la orientación en equipo? Primero, porque en las Escrituras se expone el principio de trabajo en equipo como una práctica efectiva. Cristo trabajó con Sus discípulos. Pablo trabajó y viajó con un equipo. Jesús envió a los setenta en pares.[12] Eclesiastés dice que dos son mejor que uno, y que un cordel de tres hilos no se rompe fácilmente (Ecl. 4:9-12). Esta idea de ayuda mutua es básica a la orientación en equipo. La orientación en equipo facilita ayuda de varios tipos. Mientras que un miembro del equipo está hablando, otro miembro puede pasar el rato reflexionando y observando. Otro puede estar tomando

---

12. El número exacto de consejeros en una sesión puede variar. La experiencia ha enseñado que más de cuatro son demasiados. Parece que dos o tres es el mejor número para un equipo de orientación. «Llamar a los ancianos» (Stg. 5) sugiere también un esfuerzo en equipo.

notas más copiosas.[13] Puede buscar pasajes en las Escrituras o pensar en qué forma estructurar el resto de la entrevista de orientación. Puede facilitar notas por escrito sin interrumpir la sesión, y puede anotar tareas en el libro de asignaciones del consultante. La presencia de un equipo de orientación permite a los consejeros que participen en unas revisiones más significativas del caso después de la sesión de orientación. Las notas o los relatos verbales no son adecuados por sí solos para tal propósito. En casi cada caso las conferencias de postorientación sufren debido al hecho de que la información viene condicionada por la personalidad de un individuo solo que está muy implicado subjetivamente. Cuando todos reúnen datos por medio de él y ven el caso a través de sus ojos, no hay manera de conocer si se ha salido por la tangente en algunos puntos, si ha dejado de conocer hechos importantes, o si ha llevado la sesión de una forma algo equivocada.[14] Toda discusión que siga depende, en realidad, de una sola fuente, y nada más que de una.

Se pueden mantener discusiones significativas y muy provechosas de postorientación, cuando dos o más consejeros pueden comparar sus notas. Esta es una gran ventaja para los mismos consejeros. Pueden rellenar las discontinuidades mutuas con las observaciones del otro, y evaluarse mutuamente. El problema con los informes verbales y con las notas por escrito es que los consejeros dejan de ver muchos de sus fallos. Debido al hecho de que nunca registran ni discuten estos fallos, éstos se

---

13. Algunos consejeros creen que está mal tomar notas en las sesiones. Pero los consejeros noutéticos muestran el valor de las anotaciones releyendo citas, señalando prioridades, haciendo una lista de asuntos para la agenda, etc. Los clientes aprenden a apreciar tal diligencia en la reunión de datos. Los informes verbales escritos a continuación de las sesiones de orientación son demasiado subjetivos y omiten demasiada información vital. La toma de anotaciones, lejos de inhibir la orientación, es en sí misma un útil instrumento cuando se utiliza con propiedad.

14. Evidentemente, la grabación en cintas constituye una opción, pero hay estudios que han señalado que el registro en cintas demuestra ser un gran obstáculo para muchos consejeros que tienden a actuar de cara a la galería cuando saben que sus palabras serán preservadas para la posteridad. Además, la grabación pierde también de vista todas las sutilezas de las expresiones faciales, gestos, y otras expresiones corporales tan esenciales para la buena comunicación y especialmente para la orientación.

van repitiendo con frecuencia hasta que se vuelven habituales. Lo que precisamente tienen que aprender los consejeros si van a crecer es cuáles son los errores que están cometiendo. Los consejeros tienen que ver la orientación que ellos dan como otros la ven. Naturalmente, con el fin de conseguir una máxima evaluación mutua, tiene que existir una relación noutética abierta entre los mismos consejeros.

Existen otros valores en la orientación en equipo. Los consejeros pueden aprender de los ejemplos mutuos. Se consigue seguridad al tener presente a un testigo de lo que se ha dicho, especialmente cuando se suscitan cuestiones sexuales. La orientación en equipo, de igual manera que la orientación múltiple, impide casi toda la conversación y acción provocativa que es tan frecuente en algunas clientes. La orientación es una actividad dura, tediosa, y se puede «gastar» con rapidez. El aliento que la orientación en equipo facilita, le ayuda a uno a ir por medio de circunstancias difíciles. La orientación en equipo permite también el adiestramiento de otros en situaciones de orientación reales.[15]

Existen desventajas. La orientación en equipo significa comprometer a dos o más personas por hora de orientación. No obstante, la orientación noutética consigue unos rápidos resultados que permiten que haya un mayor número de personas que puedan ser ayudadas. No todos los consejeros enfocan a los clientes exactamente de la misma manera, y esto puede ser beneficioso. La individualidad tiene su lugar en la orientación como en otras actividades. No obstante, a no ser que los consejeros aprendan a trabajar juntos *como un equipo*, el resultado es confusión. Los consejeros noutéticos pertenecientes a un equipo consideran como requisito previo el limar sus diferencias. Pronto aprenden cómo trabajar de manera alternada de forma que las líneas de pensamiento originadas por un consejero no se vean interrumpidas por otro. A fin de impedir que haya cortocircuitos entre

15. Los pastores y los estudiantes de seminario están ahora siendo efectivamente instruidos en este método como observadores participantes. El método, que espero poder considerar en otra ocasión, se aproxima al método de discipulado o de aprendizaje empleado por Cristo.

ellos, un consejero puede indicar a otro, mediante un gesto o una inclinación de la cabeza, que ha terminado una línea de pensamiento y que desea dejar el terreno libre. Otro consejero puede decir más directamente a su colega: «Marcos, ¿qué te parece la contestación de María?»

Es importante que un consejero se encargue del caso. Tanto los consejeros como el cliente tendrían que saber quién es esta persona. De esta manera, la responsabilidad descansa sobre uno solo. No obstante, si debido a enfermedad u otras circunstancias, el consejero-encargado no ha podido asistir, alguno de los que han estado participando en el caso con él puede rápidamente calzarse sus zapatos. Así, los clientes no tienen que perder sesiones en puntos importantes. Pueden haber casos que se puedan transferir de un consejero a otro. Si un consejero no llega a ninguna parte, debería ser lo suficientemente franco como para admitir este hecho y pasarle el caso a alguien que pueda ser más capaz, o hacer un trabajo más adecuado.

El pastor como consejero en equipo [16]

Asimismo, se llega a ciertos momentos en la orientación cuando, en ciertos casos, es deseable que un consejero de afuera llame al pastor del consultante.[17] Se precisa hacer una transición hacia el final de la orientación. En lugar de una sesión de revisión, toma su lugar una sesión de transición. El consultante resume por sí mismo lo que ha tenido lugar hasta entonces: cuál era su problema al principio de la orientación, a qué soluciones se ha llegado, qué compromisos se han adquirido, qué es lo

16. Hay la posibilidad de que pastores de dos o más congregaciones adyacentes se unan para una orientación en equipo y así poder segar el beneficio que ello da. Esta es, tal vez, una de las mejores maneras de empezar la orientación noutética. Sería, quizás, de desear incluir también a varios ancianos gobernantes en sesiones de orientación, como consejeros del equipo (cp. Stg. 5:14 ss.). También los presbiterios podrían facilitar un centro dotado con personal de ministros del presbiterio.

17. Este tipo de flexibilidad, además de la orientación en equipo en general, es imposible allí donde se utiliza la transferencia como instrumento. La orientación en equipo en sí misma es un freno a los males de la transferencia.

que se ha podido aprender, y qué es lo que queda por hacer. Todo esto se lleva a cabo mediante la guía del consejero, que suplementará lo que sea necesario. El pastor tiene que comprender con precisión dónde está el consultante en aquel momento, cómo ha llegado allí y de dónde ha llegado.

Es deseable para los otros consejeros que hagan una transicional pastor cuando existen problemas teológicos determinados que precisan de respuesta y cuando se han suscitado otras cuestiones que se podrían considerar con más provecho por el pastor que por otro consejero. Algunos problemas pertinentes a la iglesia local hacen que tal transición sea deseable. Esto es especialmente cierto cuando se puede precisar de acción disciplinaria. Cuando un cliente que ha sido confrontado noutéticamente acerca de su pecado reconoce su necesidad de confesar y arrepentirse ante individuos o los ancianos de la iglesia, es casi siempre necesario efectuar una transición pastoral. Si, por las razones que fueran, es imposible llamar al pastor, se puede enviar al mismo consultante a informar al pastor. Siempre que esto tenga lugar, se debería revisar lo que el consultante va a decir, a fin de que no se deje ningún punto vital en el tintero. La transición es, por lo general, muy deseable, ya que constituye un puente entre un centro y la futura acción orientadora o disciplinaria que tendrá su continuación en la iglesia. Es también de ayuda para el consejero, el poder interpretar hechos al pastor desde el punto de vista del consejero. La sesión de transición permite, tanto al consejero como al cliente, ofrecer una exposición completa del caso desde los dos enfoques.

No es nada deseable que los consejeros ofrezcan información privada acerca del cliente a su pastor. Es mucho mejor presentarle cualquier tipo de esta información en presencia del cliente. La orientación noutética alienta a los clientes a que sean abiertos, francos y honestos con otros que tengan derecho a tener participación en sus vidas. Los consejeros mismos deberían presentar un buen ejemplo ante los clientes, rehusando esconder información o hablar a espaldas del cliente. Si hay algo que tenga que ser dicho, que sea delante del cliente. Así, no po-

drán existir sospechas, ni interrogantes, ni surgirán más tarde dificultades debidas al secreteo. Todo lo que el consejero tenga que decir tiene que ser dicho, sea bueno o malo, sea lo que fuere, en presencia del cliente mismo. No obstante, se debería obtener primero el permiso para efectuar la entrevista de transición de parte del mismo cliente.

Comunicación no verbal

Es importante que los consejeros aprendan a leer las expresiones de la cara, las acciones y los ademanes, como Pablo hacía. Su capacidad de interpretar expresiones no verbales queda señalada, por ejemplo, en Hechos 14:8, 9:

> Y había en Listra cierto hombre sentado, imposibilitado de los pies, cojo de nacimiento, que jamás había andado. Este oyó hablar a Pablo, el cual, fijando en él sus ojos, y viendo que tenía fe para ser sanado, dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies.

Pablo era un agudo observador. En medio de una multitud, durante su predicación, Pablo fue capaz de distinguir a un hombre que tenía fe para ser curado, «fijando en él sus ojos».[18] Al *ver* que él tenía fe, Pablo le dijo: «Levántate derecho sobre tus pies». Llega el momento cuando un buen consejero puede ver que el cliente está listo para tomar una decisión o acción. En algunas ocasiones, toda la actuación del cliente lo señala. A menudo hay algún elemento particular de su forma de actuar que da la clave (p. ej., fruncir el entrecejo, o el balbuceo, indicadores de una toma de decisión). En este momento el consejero, como Pablo, debería desafiar al cliente a tomar el siguiente paso por fe.

En algunos casos, cuando el cliente está protestando con más vigor, está ya casi listo para empezar a ajustarse a la Palabra de Dios. En la orientación, las personas se comportan a menudo como lo hacen cuando están ya listas para comprar un coche. Un buen vendedor conoce cuando el cliente está convencido para comprar. El cliente

18. Existen ciertas reservas textuales acerca de estas palabras.

empieza a dar patadas a los neumáticos, o a hacer algún otro acto tonto. Empieza a hacer preguntas que no son esenciales para la compra. Puede, incluso, mostrar una fuerte oposición. Debido a su perversidad básica, cree que tiene que presentar algún tipo de resistencia en el último momento, antes de ceder.

Hay ocasiones en que las personas insisten con más vehemencia en que no harán lo que Dios les demanda, cuando en realidad están ya preparadas para hacerlo. Carmen insistía en que no haría las paces, bajo ninguna circunstancia, con su suegra, aunque admitía que necesitaba confesar sus prolongados resentimientos y buscar la reconciliación. Era cristiana, y reconocía que esto era lo que Dios le demandaba y, con todo, lo rehusaba categóricamente. Su última palabra al dejar la consulta fue: «¡No iré jamás!» A la noche siguiente, Carmen telefoneó y le dijo a su consejero con voz triunfante: «¡Fui!»

Sara, otra cliente recalcitrante, insistía en que no volvería a asistir a su iglesia, que su orientación había sido inútil, y que con ello no iba a ninguna parte. El consejero se dio cuenta de que sus palabras y acciones parecían un pataleo. Así que le dijo:

> Sara, todo esto me suena como si ya no te quedasen muchos más argumentos para resistir a la Palabra de Dios. ¿No estás ya a punto de decidirte a hacer la voluntad de Dios? ¿Por qué no vuelves a aquella iglesia, afrontas a aquellas personas, y arreglas las cosas con ellas?

Sara replicó: «Está bien, lo haré». Y lo hizo.[19]

Se podrían mencionar otras técnicas, pero éstas indican con claridad la dirección general que las técnicas noutéticas, concordantes con las presuposiciones bíblicas, y surgiendo de ellas, van a tomar. El método no es más neutral que el principio, ya que ambos están tan estrechamente entrelazados que no se pueden separar. De hecho, ocurren con más frecuencia conflictos acerca del *cómo*

19. En algunas ocasiones la pregunta directa: «¿A dónde le ha llevado su actual comportamiento (o actitud) de pecado?», hace un impacto mayor sobre los clientes que se hallan en esta etapa.

que del *qué*. Por lo general, no es difícil llegar a un acuerdo en cuanto a nobles objetivos; la dificultad viene a la hora de llevarlos a cabo. Esta es la causa por la cual se precisan continuamente nuevas maneras y medios desarrollados a partir de principios noutéticos, lo cual ofrece una de las áreas más fructíferas para posteriores estudios.

Capítulo 10

La comunicación y la orientación múltiple

El problema actual

LOS SOCIÓLOGOS, los estadistas del mundo, los consejeros matrimoniales —todo tipo de personas— parecen concordar en que nuestra mayor necesidad en la actualidad la constituye la comunicación genuina. Satélites de comunicaciones giran alrededor del globo, los teletipos teclean de continuo, e incluso los hogares más pobres sintonizan con el mundo mediante la televisión y los radios a transistores. En la actualidad se publican más libros en cada campo de estudio que los que pueden leer los especialistas, y los expertos en comunicación han empezado a considerar el problema de la saturación de la comunicación.[1] Y a pesar de ello, la comunicación al nivel más esencial de todos, en la confrontación directa de una persona con otra, quizá no haya sido jamás tan superficial, falsa e insatisfactoria. En medio de una abundancia, parece como si existiera un hambre de comunicación genuina. ¿Por qué hay agua, agua en todas partes, y ni si-

1. El otro día vi en las estanterías de la biblioteca de nuestro seminario una bibliografía de bibliografías en un reducido campo.

quiera una sola gota para beber? ¿A qué se puede atribuir el hecho de que las personas no se estén comunicando?

Una respuesta es que las personas no se están comunicando la *verdad*. Existe una crisis de credibilidad, no solamente en la política, en la publicidad, en los negocios y en las relaciones personales, sino también una crisis de credibilidad en la Iglesia de Jesucristo. Este problema no es nuevo, aunque puede haber sido aumentado en esta época. Todos los problemas de comunicación vienen del huerto del Edén. Dios decidió relacionarse de una manera muy estrecha con el hombre mediante Su Palabra, por lo que hizo al hombre a Su propia imagen como ser comunicativo. Cada día, al fresco del día, Dios llegaba y departía con Adán. El lenguaje fue uno de los grandes dones que Dios dio a Adán. La misma Persona comunicante de Dios quedaba reflejada en este don sin precio. Conocemos de las capacidades de comunicación verbal de Adán no solamente porque hablaba con Dios, sino también porque Génesis registra que él nombró a los animales y a su esposa. El don del lenguaje implica el deber de la comunicación. Dios y Adán se comunicaban personamente mediante la utilización del lenguaje.

En esta situación idílica, Satanás introdujo el primer problema de comunicación, al arrojar una duda sobre la Palabra de Dios. El padre de mentira (esto es, el padre de todas las dificultades de comunicación) puso la Palabra de Dios en duda. «¿Conque Dios os ha dicho...?» preguntó él en el primer interrogante que cita la historia. El hombre escuchó, y también preguntó. Satanás no solamente arrojó dudas, sino que también distorsionó y negó la palabra que Dios había hablado.

Cuando Adán y Eva cayeron, se rompió la comunión con Dios y del uno con el otro. El hombre, un ser social y comunicativo que necesita de otros, empezó a experimentar la agonía de hallarse separado de las relaciones que realmente cuentan en la vida. Debido a que sus relaciones sociales se hallaban en ruinas, el hombre empezó a sufrir la desdicha de la alienación, y a mostrarlo.[2]

---

2. Herman Ridderbos hace unos penetrantes comentarios acerca de la relación de la culpa con la desdicha en su libro, *The Coming*

Al venir Dios al fresco del día, y al oír Adán el sonido de Dios andando por el huerto, se escondió. Ya no podían volver a andar en dulce comunión. Su relación había quedado arruinada desde que el pecado se había interpuesto entre ambos. El hombre hubiera debido volverse hacia Dios en confesión y arrepentimiento por su pecado. Al entregarse a la misericordia de Dios, hubiera hallado perdón y la restauración de la comunicación. Pero, en lugar de ello, el hombre no trató su pecado de una forma adecuada, y al actuar de tal manera, complicó aún más el problema de comunicación. En lugar de entrar en el camino de la salvación de Dios por medio del arrepentimiento y de la confianza, el hombre respondió con medias verdades, pasando a otros las responsabilidades, escondiéndose, e intentando cubrir su vergüenza y su culpabilidad, complicando así todavía más las dificultades de comunicaión que habían surgido.

Ahora bien, debería constituir algo de interés real el señalar que cada uno de los principales problemas que se afrontan en la actualidad en la orientación se hallaban presentes en el Huerto por lo menos en forma germinal. En verdad, ¡no hay nada nuevo bajo el sol! Muchos de estos problemas se expresan en términos de problemas de comunicaión. Por ejemplo, la deprimente vergüenza de una conciencia culpable que el consejero encuentra con tanta frecuencia en la actualidad la experimentó Adán. La capacidad de autoevaluación que Dios incorporó en el hombre activaba ahora unas dolorosas sensaciones interiores. El hombre había llegado a conocer el bien y el mal por experiencia personal, y la luz roja en el tablero de mandos estaba lanzando destellos. La conciencia del hombre le acusaba de pecado, unas penosas respuestas viscerales siguieron a continuación, y Adán corrió. Pero en lugar de correr hacia Dios, huyó de El y se escondió.

Cuando Dios sacó al final a Adán de detrás de los árboles, Adán emergió cubierto con hojas de higuera. Había complicado aún más el asunto al intentar solucionar las dificultades a su manera en lugar de ir a Dios para con-

of the Kingdom (Filadelfia: The Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1962), pp. 211, 213, 214 y ss.

seguir la solución adecuada. Adán había cometido un delito, había intentado un escape, y estaba ahora intentando cubrirse. Pero Dios le señaló directamente con su dedo acusador. A pesar de los esfuerzos de Adán por intentar evitar el problema de su pecado, Dios apremió la cuestión. Dios le confrontó noutéticamente, obligándole a tratar el problema. Incluso bajo la presión de aquella confrontación, Adán mintió y pasó la responsabilidad. En efecto, dijo: «La *mujer* que *tú* me diste por compañera me dio, y yo comí». Dios se dirige a la mujer. Ella también buscó una cabeza de turco: «La serpiente», dijo ella, «tiene la culpa de mi pecado».[3] Ni Adán ni Eva estaban dispuestos a aceptar la responsabilidad personal por el pecado de ellos. En lugar de ello, cada uno de ellos intentaron justificarse pasando la culpa a otro.[4] Estas respuestas pecaminosas vinieron a ser factores complicadores adicionales en el problema de la comunicación.

---

3. Las Escrituras remarcan esta pecaminosa tendencia. Señalemos Proverbios 19:3: «La insensatez del hombre tuerce su camino, y luego se irrita su corazón contra Jehová.» Es importante comprender que la desdicha, la tristeza, los desengaños, el dolor de corazón, y la amargura, provienen de la propia insensatez de uno. Otros no nos hacen desdichados o amargados, sea lo que fuere que nos hagan. Es nuestro problema. Al responder de una manera errónea, nos hacemos daño a nosotros mismos. Y con todo esto, el hombre, en su rebelión y en su pecado, no solamente se encoleriza con otros, acusándoles mientras que se excusa a sí mismo, sino que, desde el Huerto del Edén, su corazón ha estado irritado contra Dios. Las palabras de Adán son muy llanas: implican a Dios en el problema que Adán se atrajo sobre sí mismo. Porque él dijo: «Señor, la mujer que *tú* me diste por compañera, ella es la que me dio de comer del fruto y que me hizo pecar.» Ve en la mujer la causa secundaria, y a Dios como la causa principal del problema. Al fin, el punto de vista freudiano se reduce a esto, que Dios es el responsable de la desdicha y de la ruina del hombre. La transferencia de culpa freudiana conduce a la idea de que el hombre no es responsable de lo que él es o hace; otros son responsables como causas secundarias. Esto significa que, en último término, es Dios el responsable, ya que el hombre mismo no tiene elección en estos asuntos. Los cristianos deben rechazar este punto de vista freudiano.

4. Que otros han contribuido mucho a la formación de nuestras vidas es algo innegable. No obstante, cada individuo tiene que aceptar la responsabilidad individual por la manera en que ha permitido que otros influenciaran en su conducta. Nadie puede culpar a otros por su mal comportamiento, incluso aunque se le haya enseñado este comportamiento desde pequeño. Lo que se ha aprendido se puede desaprender. Ya que podemos cambiar nuestra conducta, somos responsables del comportamiento que manifestamos. Cristo nos enseñó que, incluso bajo las presiones más severas, es la responsabilidad de cada uno responder apropiadamente a los males, y al que nos los haya provocado. «Después de todo —les dicen los consejeros noutéti-

Y así, el restablecimiento de la comunicación (entre el hombre y Dios, entre el hombre y el hombre) se encuentra no solamente con el obstáculo del pecado que rompió la comunicación, sino también con la continua influencia perjudicial de las pautas de respuestas pecaminosas, que involucran espirales descendentes que lo complican todo. Tomemos, por ejemplo, una familia en la que la comunicación se haya interrumpido. El marido y la mujer han estado a matar durante algún tiempo, y se ha desarrollado una situación en la que, incluso sus intentos de restablecer la comunicación, lo único que hacen es empeorar la situación. Jorge ha llegado a estar muy quebrantado por el hecho de que él, siendo cristiano, no ha sido capaz de solucionar los problemas que los separan. Durante todo el día ha estado orando en el trabajo, y reflexionando sobre el asunto. Como consecuencia, él decide: «Esta noche voy a intentar hacer algo al respecto». Entra en casa aquella noche, y le dice a su esposa: «Rosa, acerca de estos problemas que hemos estado teniendo últimamente...» Antes de que pueda pronunciar otra palabra, ella le espeta: «Así es! ¡Déjame decirte *a ti* unas palabritas acerca de los problemas que hemos estado teniendo últimamente! ¡Si continúas actuando de la manera en que lo has estado haciendo, estos problemas no son nada comparados con los que vamos a tener!' Refunfuñando para sí, entra dando zancadas al salón, se hunde en un sillón, se esconde detrás del periódico, y sube el volumen de la televisión. «¡Para qué! Aquí estoy yo intentando restablecer la comunicación y ella actúa de *esta* manera». Mientras tanto Rosa, que ha estado re-

cos a los clientes—, usted vive en un mundo pecaminoso en el que las personas le continuarán haciendo daño durante toda la vida. Lo importante es cómo usted actúa frente a estas agresiones.» Los hombres no son astillas lanzadas al mar por los vientos y las corrientes. Si una cliente se queja de que su esposo tiene la culpa de sus problemas y mal comportamiento, un consejero podría replicar: «Todo lo que usted ha dicho acerca de él puede ser verdad. Es muy difícil vivir con una persona así, pero ello no la excusa a usted de la manera en que ha reaccionado a estos malos tratos de que la hace objeto. De hecho, asumamos que él sea mucho peor. Supongamos...» Después de dar una ilustración mucho peor de la que ha descrito la cliente, podría continuar: «Incluso si él fuera un hombre así, Dios la tendría a usted por responsable por la manera en que usted reacciona frente a él. Si Cristo no hubiera rogado por aquellos que le crucificaban, hubiera pecado.»

moviendo algo en la cocina, encuentra que su conciencia también está siendo removida. Piensa en la forma en que ha contestado a Jorge al entrar en casa. Sintiendo remordimientos por haber sido tan áspera, deja la cuchara y entra al salón para pedir perdón: «Jorge», empieza, «cuando entraste en casa esta tarde...» Jorge echa el diario a un lado, le lanza una mirada encolerizada, y le dice: «¡Sí, ya lo sé cuando entré en casa esta tarde! ¡Y mejor que nunca me vuelvas a dar una bienvenida así, o puede que no vuelva más!» Oyendo esto, Rosa gira sobre sus talones, marcha ofendida a la cocina, y se dedica a remover vigorosamente la olla, refunfuñando para sí misma: «Bueno, ¿para qué?»

Bajo tales circunstancias, incluso los mismos intentos de restablecer la comunicación pueden ampliar la brecha abierta. Génesis 3 exhíbe el primer caso de este factor complicado. Debido al pecado, los hombres no solamente interrumpen la comunicación en primer lugar, sino que, con frecuencia, estropean incluso los intentos de restaurarla. Por ello, existe la necesidad de trabajar sobre este serio problema, por lo menos a estos dos niveles.

La interrupción de la comunicación constituye un problema serio. La naturaleza básica de su capacidad de dividir se evidencia en la Torre de Babel, en la que tuvo lugar un simple cese de la comunicación por la alteración del lenguaje. La comunicación une a las personas. Además, solamente mediante la comunicación se pueden resolver los problemas entre las personas. Es por esto que, en presencia de cualquier dificultad, la comunicación sufre. Por ello, la comunicación constituye el punto de inicio donde los consejeros tienen que empezar la restauración de la relación entre individuos. Y con todo, el único medio por el que se puede llevar a cabo esta restauración es mediante la comunicación. Este es el dilema de la comunicación: Los que son incapaces de comunicarse necesitan comunicarse a fin de resolver el problema de comunicación que sufren. Por lo general, la única solución a esta dificultad es que alguna persona ajena a su círculo asista a las partes a restablecer la comunicación.

La base para la restauración de la comunicación es la comunión con Dios. La restauración empieza con la gra-

cia salvadora de Jesucristo. Para toda comunicación significativa de cualquier profundidad debe haber comunicación con él. La comunicación tiene que estar basada, como Juan dice en su tercera epístola, a Gayo en el «amor en la verdad» (v. 1). Tal amor existe solamente en el reino de la verdad de Dios. La verdad mantenida en común, compartida, y creída por todas las partes que se comunican, constituye la base para toda comunicación significativa. Todas las definiciones y normas de comunicación tienen que surgir de Dios mediante las Escrituras. Cuando se cierra la crisis de credibilidad entre Dios y el hombre, se puede también cerrar la crisis entre el hombre y el hombre. Y así, al enviar a Jesucristo a restablecer la comunicación, Dios tomó la iniciativa en establecer un puente sobre el abismo que nos separaba. Debido a la muerte y resurrección de Cristo, se puede dar solución al problema de la comunicación. No existe otra solución adecuada.

La solución de Dios para Su Iglesia

Esta comunicación es exactamente la tratada en el capítulo 4 de Efesios. Pablo comienza el capítulo con las siguientes palabras:

> Yo, pues, preso en el Señor, os exhorto a que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados.

La ilustración del andar se va presentando a lo largo de todo el capítulo. Por ejemplo, en el versículo 17 Pablo dice:

> Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los demás gentiles, que andan en la vanidad de su mente.

Llamados por Cristo, los cristianos deben andar con El. Adán anduvo en una ocasión con Dios en una comunión íntegra en obediencia. El nuevo andar con Cristo es posible mediante la obediencia restaurada. Los cristianos no deben ya andar más como lo hacían antes de que se estableciera la comunicación con Cristo. Pablo habla de aquel andar anterior como de un «andar en la vanidad

de la mente», en la que el propio entendimiento está «entenebrecido». (v. 18) y queda excluido de la vida de Dios debido a la «ignorancia», debido a la

> dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza (v. 19).

La descripción que Pablo hace es la de la vida del no creyente que, al continuar en su pecado, queda endurecido hasta ignorar los remordimientos de su conciencia. Pablo continúa:

> Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad habéis oído de él, y habéis sido enseñados en él, conforme a la verdad que está en Jesús (v. 20, 21).

La vida antigua tiene que ser cambiada:

> A que, en cuanto a la pasada manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, os renovéis en el espíritu de vuestra mente, y os vistáis del nuevo hombre, creado a semejanza de Dios en la justicia y santidad de la verdad (v. 22-24).

La imagen de Dios en el hombre quedó distorsionada por la caída. El hombre como ser comunicante, santo, conocedor, justo, reflejando a Dios, su Creador, llegó más bien a reflejar al padre de mentira. Cristo restaura la imagen de Dios en los cristianos.[5] Los creyentes están siendo renovados en el espíritu de sus mentes. A causa del pecado, la mente se había vuelto vana, el entendimiento había quedado entenebrecido, y el corazón se había encallecido y endurecido. Ahora, todas estas condiciones están en proceso de cambio por el Espíritu de Dios. El renueva el espíritu de la mente del creyente de modo que su manera antigua de vivir, con todos sus hábitos, pautas y formas de vida corrompidas, que reciben el nombre de «el viejo hombre», puedan ser quitados de

---

5. El concepto de la renovación de la imagen de Dios no se halla solamente en Efesios 4:23, 24, sino también en Colosenses 3:10. Esta renovación resulta necesariamente en una nueva manera de vivir que se evidencia en ambos contextos por la restauración de la comunicación con Dios. La renovación permite la oportunidad también para una genuina comunicación entre creyentes.

encima como los viejos y sucios andrajos de los que uno se despoja. En lugar de ello se les dice a los cristianos que «se vistan» de nuevas pautas bíblicas, de nuevas maneras que verdaderamente reflejen al Dios que les ha creado. Este nuevo hombre debe estar formado a la imagen y semejanza de Dios, en la justicia y santidad de la verdad.

Cuando Pablo habla acerca del «nuevo hombre» (v. 25 al 32, y en el capítulo que sigue), lo primero que menciona, significativamente, es la restauración de la comunicación mediante la verdad:

> Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.

La comunicación quedó interrumpida en el huerto cuando se puso en duda y se negó la verdad de Dios y el hombre empezó a hablar mentiras. Cada hombre desde Adán (excepto Cristo), ha nacido rebelde a la palabra de la verdad de Dios. Por ello, habla mentiras en lugar de verdades. Existe una crisis de credibilidad. Debido a su naturaleza pecaminosa, el hombre no ama la verdad. En lugar de ello, cuando se halla bajo una presión piensa primero en mentir que en decir la verdad. Así como el pecador Adán pensó primero en mentir para escapar a la dificultad en que se hallaba, los hombres en la actualidad mienten de continuo para ir adelante por la vida. Es algo perfectamente *natural* para el «hombre natural» el desarrocar pautas de falsedad. Las nuevas formas adecuadas a la nueva creación tienen que *llegarle a ser* naturales.

En la comunión de la fe, dice Pablo: «Hablad verdad cada uno con su prójimo.» La razón que él da es: «Porque somos miembros los unos de los otros». Pablo utiliza aquí la familiar ilustración del cuerpo. Si existe una comunicación deficiente entre el cerebro y las otras partes del cuerpo, el resultado es caos y confusión. Imaginemos al cerebro enviando mensajes coordinados a los pies y a los brazos, pero que los brazos decidan hacer algo completamente distinto a lo que el cerebro indica. Por ello, las acciones de los brazos no coordinarán con las de los pies. El resultado es desastroso. Así es en la Iglesia. Existe caos y confusión cuando no hay coordinación por me-

dio de la comunicación. La comunicación procedente de Cristo, la Cabeza, debe de ser oída y obedecida por cada miembro de Su cuerpo. Entonces será posible la coordinación entre ellos mediante la comunicación llena de significado. La comunicación tiene que basarse en la verdad de Dios. Si no es así, uno no puede hablar la verdad.

Los hombres que hablan la verdad la hablan diligentemente de acuerdo con la norma de las Escrituras. Hablan la verdad con su prójimo para el bien de éste. Los cristianos deberían descubrir sus corazones a otros de buena voluntad y compartir entre sí asuntos de importancia mutua, sabiendo que el otro necesita de información, aliento, reprensión, corrección, etc. Se necesitan *los unos a los otros,* de manera tan cierta como los miembros del cuerpo se necesitan entre sí. Así, como en un organismo bien coordinado todas las partes del cuerpo obedecen a la cabeza, la obra de la iglesia debe ser coordinada por la obediencia a Jesucristo. Cada miembro necesita de El y necesita a los otros miembros del cuerpo. La forma en la que estamos enlazados juntos, la forma en la que trabajamos juntos, la forma en que juntos servimos a Cristo se debe a la comunicación de su verdad.

Ira y resentimiento

Pablo reconoce que hay problemas que bloquean una comunicación efectiva. En el versículo 26, citando al Salmo 4, escribe así: «Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo». En la empresa cristiana surgen todo tipo de problemas que pueden llevar a sentimientos de ira, ya que el cuerpo está compuesto de miembros pecadores. Pero estos problemas pueden recibir solución. La ira no debe persistir de manera que produzca nuevos desgarros entre los creyentes, o que agrande otros ya existentes. En lugar de ello, hay una manera de tratar la ira. Pablo dice que se tiene que tratar diariamente: «No se ponga el sol sobre vuestro enojo».

La ira no es resentimiento. Marcos 3:5 lo pone muy en claro. En aquel pasaje se nos dice que Cristo sintió ira. Las palabras que se utilizan aquí describen una con-

moción emocional.[6] Aunque agitado emocionalmente por aquello, Cristo no dejó que Su ira se transformara en resentimiento. El, por lo tanto, sintió ira, pero no pecó. En otro lugar de las Escrituras se cita con respecto a Cristo: «El celo de tu casa me devora». Y: «Dios está airado contra el impío todos los días» (Sal. 7:11).

La ira en la administración de los códigos disciplinarios debería considerarse como perteneciente al código. Los consejos modernos de que los padres nunca deberían aplicar disciplina cuando están enojados no son bíblicos. Ya que la ira no es pecado, uno no pide perdón por la ira, sino solamente, por ejemplo, cuando se pierden los estribos en la disciplina de los hijos. Esto es, se pide perdón por la ira descontrolada; una ira en la que uno hace o dice cosas que violan el código de disciplina.

Pasajes como los de Proverbios 14:29 y 29:11 se refieren a una ira injustificada y sin control:

> El que tarda en airarse es grande de entendimiento; mas el de genio pronto, está lleno de necedad;

y

> El necio da rienda suelta a toda su ira, mas el sabio al fin la sosiega.

La idea de permitir que la ira surja de una manera indisciplinada al decir o hacer lo primero que viene a la mente, sin pesar primero las consecuencias, sin contar hasta diez, sin mantenerse en calma y apaciguándola, sin escuchar el resto de la historia, es algo totalmente erróneo. La terapia de grupo predicada en cuanto al principio de ventilar la ira a fin de sacarse algo del pecho, está en desacuerdo total con los versículos acabados de citar. La ventilación de sentimientos pecaminosos es sencillamente antibíblica. Las palabras «rienda suelta» (29:11) significan literalmente del original «enviar todo el espíritu de uno». El hombre sabio, según Proverbios, sabe cómo controlar sus sentimientos. Los sentimientos no deben ser la norma ni regular la vida de la persona. Pueden ser controlados y apaciguados. Los clientes deberían

---

6. *Orge*. La siguiente palabra, *sullupeo*, enfatiza intensamente el factor emocional al indicar que Cristo estaba «profundamente entristecido, o conmovido».

practicar la retención y el apaciguamiento de la ira en lugar de ventilarla. El control de la ira no es ni dañino ni imposible puesto que la Biblia lo ordena.[7]

A los versículos anteriores se les podría añadir los siguientes:

> ¿Has visto a un hombre ligero en sus palabras? Más esperanza hay del necio que de él (Pr. 29:20).
>
> El hombre iracundo levanta contiendas, y el furioso peca muchas veces (v. 22).

Un principio importante a recordar al vencer la ira (y que incidentalmente es un principio que se extiende a otros malos hábitos también) es el siguiente:

> No te juntes con el iracundo, ni te acompañes con el hombre violento, no sea que aprendas sus maneras, y pongas trampa para tu alma (Pr. 22:24, 25).

El principio es el de asociarse estrechamente con amigos cuyas vidas concuerdan con los principio bíblicos más elevados. La importancia de estos modelos se ha considerado ya en otra sección.

Los clientes que acuden a la orientación, uno tras otro, revelan pronto que han permitido que no solamente el sol, sino que muchas lunas se pusieran sobre su ira. El incidente con respecto a Leo Held citado en un capítulo anterior (p. 53) ilustra de manera vívida la importancia de tratar con la ira antes de que se transforme en resentimiento. El problema de Held era que «se la tenía jurada» a sus prójimos y que llegó el día en que aquello se cumplió. Herodías, según Marcos 6:19 tenía también «un profundo 'rencor» (literalmente, «lo tenía dentro para») contra Juan el Bautista. Al final derramó su resentimiento, e hizo ejecutar a Juan.[8] En ocasiones vienen

---

7. S. I. McMillen, de hecho, señala las terribles consecuencias de dar rienda suelta a la ira en su libro *Ninguna enfermedad* (Medellín: Tipográfica Unión, 1974), capítulos 10 y 11.

8. Es muy instructivo que la misma palabra que se utiliza en la Biblia para guardar «rencor» significa «tenerlo dentro» para alguien (aquí se utiliza *enecho*, traducido por Williams como «tenerlo dentro para» que viene a significar «se la tenía jurada». En el griego moderno, la palabra *enecho* significa «contener», uso éste que retiene la idea de contener, contener el resentimiento por dentro en contra de otro.

clientes cristianos que han mantenido malos sentimientos en contra de otra persona durante treinta años. La misma persona que este cliente aborrece tanto es la misma a la que, extrañamente, le permite que controle su vida mediante control remoto. Como reacción a aquella persona odiada está haciendo todo lo que hace condicionado por ella. No es libre, sino que está atado a la misma persona a la que odia y, a pesar de ello, su ira es tan ardiente que queda cegado a la necedad de su acción pendular.

Las instrucciones de Pablo cortan a través de todo esto. Dice que los cristianos no deben permitir que pase un solo día con una ira sin solución en sus corazones. El principio queda claramente expuesto: «No se ponga el sol sobre vuestro enojo.» En otras palabras, cada día los cristianos deben tratar los problemas que hayan podido surgir. Ello no significa que se tiene que confrontar con otros acerca de cada pecado que hayan podido cometer. Existen muchos asuntos que pueden quedar cubiertos simplemente por amor. Como Pedro dice, citando Proverbios: «El amor cubrirá multitud de pecados.»[9] No obstante, hay ciertas cosas que no pueden dejarse pasar simplemente cubriéndolas con amor. Continúan retiñendo adentro; se ulceran y muerden. Este tipo de problema ha de ser tratado siempre que surja, mediante confrontación, el mismo día. No debería dejarse para el siguiente. Lo que no pueda ser cubierto por amor no puede ser cubierto con mantas. El tiempo no cura. Lo que sí puede hacer es provocar una infección en la herida.

Pablo habla en el mismo espíritu que Cristo, que dijo que los cristianos no deberían preocuparse acerca de los problemas de mañana, porque «le basta a cada día su propio mal». Nadie tiene unos hombros lo suficientemente anchos como para soportar el peso de los problemas de mañana, ni tampoco son capaces de sobrellevar los resentimientos de ayer. Dios quiere que los problemas sean tratados de uno en uno; y se tiene que tratar cada problema a su tiempo. Las diferencias tienen que cubrirse con amor, o ser tratadas de forma directa de modo que los miembros de un cuerpo puedan funcionar juntos de manera apropiada.

9. 1.ª Pedro 4:8.

Uno que anide resentimientos dentro de sí, pero que actúe como si ello no fuera así, miente y no «habla verdad con su hermano». La comunicación significativa se quebranta debido a que «lo tiene dentro para» su prójimo.[10] La comunicación que coordina esfuerzos por Cristo se hace imposible, y la iglesia funciona a un nivel superficial mínimo. El ojo no puede airarse contra el oído, ni la mano puede airarse contra el pie, sin provocar una deficiente coordinación, y sin dar al diablo una oportunidad de provocar confusión en el cuerpo de Cristo.

Las viejas pautas de vida tienen que dar lugar a nuevas pautas bíblicas. Pablo da un ejemplo del tipo de cambio que Dios espera cuando uno se despoja del hombre viejo y se viste del nuevo:

> El que hurtaba, ya no hurte más, sino que trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad (Ef. 4:28).

Dios demanda una inversión total del estilo de vida del ladrón. Ahora él tiene que trabajar (no solamente trabajar, sino «laborar, esforzarse», sudar en su trabajo), con sus propias manos de manera diligente a fin de que sus ganancias exceden a sus necesidades y, en lugar de robar, pueda dar a otros en sus necesidades. La llamada de Pablo a una inversión de la «antigua manera de vivir» se aplica también a aquellos que acumulan resentimientos. Ahora, en lugar de lo que hacían, tienen que decir la verdad sobre sus sentimientos y arreglar sus asuntos a diario con los otros, antes de que lo que les separa vaya creciendo.

En Mateo 5, Jesús habla acerca de la ira. Dice así:

> Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que mate será reo de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje con su hermano será reo de juicio; y cualquira que diga a su hermano: Imbécil, será responsable ante el sanedrín; y cualquiera que le diga: Insensato, será reo del fuego del infierno (vv. 21, 22).

---

10. Según Levítico 19:17, 18, pertenece a la esencia del amor por el prójimo el evitar anidar rencor, tratando inmediatamente de los asuntos que se hayan interpuesto entre ambos. El resentimiento y el odio son cosas que no se diferencian fácilmente en las Escrituras.

Este pasaje contiene unos problemas complejos respecto a los tribunales mencionados en él, y que no se pueden considerar aquí. Cristo continúa (vv. 23, 24) inmediatamente después: «Por tanto...» Esta continuación señala que la discusión acerca de la ira no concluye en el versículo 22. No obstante, existe una progresión de pensamiento entre la seria naturaleza de la ira en contra del hermano y las instrucciones con respecto al método para tratarla y la urgencia de hacerlo así. Jesús dice:

> Por tanto, si estás presentando tu ofrenda sobre el altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti.

Jesús ilustra a dos creyentes que han quedado distanciados el uno del otro a causa de la ira. Como que no ha habido la consiguiente reconciliación, uno de ellos recuerda, mientras está en el acto de adoración, que su hermano tiene algo en contra de él. Cristo le dice:

> Deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero [señálese esta palabra de prioridad] con tu hermano, y entonces [y sólo entonces] ven y presenta tu ofrenda.

Parece claro que Cristo considera que un estado de irreconciliación entre hermanos constituye un obstáculo para el ejercicio apropiado de la adoración. Por esta razón El acentúa la prioridad de la reconciliación sobre la adoración. Esta prioridad se expresa en términos de urgencia. En estas instrucciones se hace evidente la misma prontitud pedida por Pablo en Efesios.

Es importante señalar quién va a quién. Cristo dijo que cuando el que presenta su ofrenda ante el altar recuerda que su hermano tiene algo en contra de él (es posible que sea durante la adoración cuando hay más probabilidades de que lo recuerde), *él* tiene que ir. Sea el que fuere el que recuerda que ha hecho daño a otro (o que su hermano afirma que lo ha hecho) queda obligado a tomar la iniciativa de buscar la reconciliación.

Mateo 5 presenta tan sólo una parte de la figura; Mateo 18 la completa. En Mateo 18:15 Cristo instruye así: «Si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele a solas tú

con él.» En contraste con Mateo 5, Cristo presenta aquí una situación en la que el otro ha causado el daño, pero ha dejado de seguir las instrucciones de Mateo 5. En tal caso, el perjudicado debe tomar la iniciativa. Colocando los dos pasajes juntos, se llega a la siguiente conclusión: siempre que haya tenido lugar un alejamiento entre creyentes, sin tener en cuenta de quién sea la culpa, ambas partes están obligadas a tomar la iniciativa en buscar la reconciliación. Si un hermano daña a otro, él debe ir a la parte perjudicada, pero si es su hermano el que le ha hecho daño, es también él el que tiene que ir. En cualquier caso, el que siente una inquietud debe ir. De este modo, Cristo asegura la certeza de la confrontación noutética.[11]

Cristo continúa:

> Si te escucha, has ganado a tu hermano. Pero si no te escucha, toma aún contigo a uno o dos, para que por boca de dos o tres testigos conste toda palabra.

En otras palabras, el objetivo es mantener las dimensiones del problema tan pequeñas como sea posible. La confrontación inicial es totalmente noutética en carácter: no disciplinaria (en el sentido estrecho oficial). El objetivo es la reconciliación, ganar al hermano. Pero si no escucha, entonces se debe efectuar otro intento, tomando a otros. Se considera la posible necesidad de testigos para un juicio posterior: Toma dos o tres, esto es, suficientes personas para que sean testigos de los esfuerzos llevados a cabo para efectuar la reconciliación. El versículo 17*a* parece indicar que estos testigos deberían también jugar el papel de árbitros. Primero, sirven como equipo de orientación noutética. Si se rechaza el escucharlos a ellos, el asunto debe ser llevado a la iglesia. Si rehúsa escuchar incluso a la iglesia, si no acepta la mediación de ésta, queda sujeto a los resultados de la disciplina oficial. Que sea juzgado, y si persiste, excomunicado (que sea como un gentil y un publicado, esto es, que

---

11. Henry Brandt lo expresa así: «Sea que tú hayas sido el que hayas recibido el daño o el que lo hayas causado a tu hermano, te toca a ti iniciar el proceso de reconciliación.» Dice: «Siempre te toca a ti» (*Happy Family Life*, Lincoln, Neb.: Back to the Bible Broadcast), p. 16.

esté fuera de la iglesia). Así que, en cada caso, sea que el problema sea principalmente su culpa, o se trate de un problema en el que otro tiene la culpa, el que se sienta preocupado por la situación debe ser el que inicie el proceso de reconciliación.

Con frecuencia la gente piensa de distinta manera respecto al asunto de la reconciliación. Pocas veces piensan: «Juan me ha perjudicado: debo ir a él.» Con mucha mayor probabilidad van a decir: «Juan me ha hecho daño; que venga él a mí.» Pero Cristo no da apoyo a tal tipo de actitud. Ya que, evidentemente, es posible que Juan no se haya dado cuenta de que ha ofendido a nadie, si lo que sigue a continuación es la usual respuesta no bíblica, no parece que vaya a tener lugar ninguna reconciliación. Juan no piensa que haya hecho nada malo, y quizás no lo haya hecho. Quizá solamente le parece a Tomás que es así. Pero en todo caso no habrán malos entendidos si se sigue el procedimiento bíblico. Quienquiera que sienta el problema de forma aguda es el que debe tomar la iniciativa. En el caso ideal, los dos se deberían encontrar en su camino hacia el otro.

Ahora bien, ¿qué es lo que hace uno cuando se acerca al otro después de que haya tenido lugar un quebranto en la relación? Una de las primeras cosas que, evidentemente, tiene que hacer, según Mateo 5:23, 24, es confrontar a la otra parte y confesar cualquier pecado que haya podido cometer. Tiene que reconocer que ha perjudicado a su hermano. Tiene que reconocer que ha pecado contra Dios, y tiene que pedir perdón a su hermano. Uno de los problemas que ya se ha mencionado en otro contexto es que hay ocasiones en que las personas asumen que han conseguido el perdón sin haber pedido perdón de manera específica. Los consejeros noutéticos acentúan la importancia de decir textualmente: «¿Me perdonas?» Cuando se busca la reconciliación, no es tan solamente importante pedir específicamente el perdón, sino que también es útil el intentar conseguir una clara afirmación de perdón como: «Sí, te perdono.» El objetivo es la reconciliación erigida sobre el perdón. Si el perdón es incierto, así lo será la reconciliación.

Si no se puede obtener perdón, el que ha tomado la

iniciativa ha hecho todo lo que podía en tales circunstancias. Su obligación era la de seguir la norma de Romanos 12:18: «Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.» El autor de Hebreos lo expresa de forma intensa: «Seguid la paz con todos» (He. 12:14*a*). Por lo que a él concierne, uno está obligado a hacer todo lo que esté en su mano para conseguir la reconciliación. No obstante, no puede predecir cómo la otra persona va a responder a sus iniciativas de reconciliación. Todo lo que puede hacer, todo lo que Dios demanda de él, es confesar todo pecado conocido, pedir perdón, y buscar seriamente hacer restitución siempre que ello sea necesario y posible; todo con el fin de obrar la reconciliación.[12]

¿Cómo sabe uno cuándo confrontar a otro noutéticamente? Un principio muy importante para ser guiado en este asunto se halla en Proverbios 17:9:

> El que cubre la falta se gana amistades; mas el que la divulga aparta al amigo.

La idea de que el amor cubre una multitud de pecados significa que, siempre que ello sea posible, el amor deja pasar las ofensas. Siempre que el amor cubra los pecados, no hay necesidad de confrontación noutética. Si fuera necesario confrontarse unos a otros por cada problema que surgiera (especialmente en el hogar), difícilmente se hallaría tiempo para otras cosas. Cuando aprendemos a amar, aprendemos también a cubrir, a olvidar, y a pasar por alto muchas faltas en otros. Pero siempre que haya algo que no se pueda pasar por alto, siempre que haya algo que duele por dentro, y que es evidente que pasará al día siguiente, este problema tiene que ser tratado y no cubierto. Tan sólo el amor cubre verdaderamente; cualquier otra cosa es tan sólo una tapadera. Pero el que aprende a cubrir una ofensa busca amor. Es importante recordar que el amor es un tipo de perdón que olvida (cuando los pecados son cubiertos por

12. Podría ser que este obstáculo requiera también ir oficialmente con otros, tal como se ha señalado en la consideración de Mateo 18, porque ahora la otra parte ha cometido una ofensa contra el primero al rehusar conceder perdón. El objetivo es la reconciliación, y el proceso se dirige hacia tal meta.

amor, no vuelven a ser «destapados»). Se puede perdonar y olvidar si hay amor en el corazón. La confrontación noutética en amor busca también cubrir el pecado.

Atacar los problemas, no a las personas

Pablo sigue considerando la comunicación por parte del hombre nuevo con el hombre nuevo iniciada en Efesios 4:25. El ejemplo del ladrón (v. 28) era esto precisamente: un ejemplo para ilustrar la necesidad de una inversión radical de las pautas de comunicación. Dice él:

> Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca [la palabra griega usada como por corrompida es literalmente «podrida»] (v. 29).

Pablo está hablando de palabras que provocan la separación entre las personas. Este tipo de hablar consiste en palabras ásperas, palabras que provocan y complican los problemas en lugar de resolverlos. Son palabras que cortan y rebanan, el tipo de palabras que eran normales en la anterior forma de vivir. Pero ahora el creyente es un hombre nuevo que está dedicado a dejar a un lado las viejas pautas. Tiene que invertir su forma de vida. De la misma manera que el ladrón, tiene que comportarse a la inversa. En aquellas circunstancias en las que acostumbraba a utilizar palabras cortantes y duras en contra de otros, ahora tiene que empezar a utilizar solamente aquellas palabras que sean buenas «para edificación, según la necesidad, a fin de dar gracia a los oyentes».

Estos versículos pintan el retrato de un tipo diferente de persona, de aquel que confiesa su pecado y no lo deja anidar. Los cristianos deben ir directamente a aquellos a los que hayan hecho daño, decir la verdad, y pedir perdón y ayuda. Si él cree que otro le ha hecho daño, un cristiano no debe dejar que el sol se ponga sobre sus sentimientos de enojo. No tiene que anidar dentro de sí resentimientos, sino que, en amor, tiene que expresar lo que le preocupa directamente a la persona de que se trata. Si se ha vuelto una persona amarga debido a que ha dejado de actuar respecto al problema, debe pedir perdón por haberse vuelto amargado y resentido. Tiene que

solucionar de una vez este asunto ante Dios y los hombres. Así, habiendo pedido perdón, habiendo tratado con su ira y sus resentimientos, puede él ayudar a restaurar a su hermano. Pero la manera de acercarse a otro que ha hecho un mal es la de empezar por asegurarse de que los pecados propios han sido confesados y perdonados. Debe eliminar la viga de su propio ojo antes de intentar sacar la paja del ojo ajeno.

En lugar de utilizar palabras podridas, corrompidas, el cristiano debe utilizar palabras que «edifiquen». Debería utilizar palabras constructivas y no destructivas; debería edificar en lugar de derruir. Esta obra de edificación puede solamente llevarse a cabo por medio de palabras que cumplan «con la necesidad, a fin de dar gracia a los oyentes». Traduciéndolo libremente, las palabras buenas son aquellas que se dirigen a solucionar el problema que haya surgido (literalmente, «según la necesidad») a fin de ayudar a aquellos que oyen. Si un hermano ha hecho algo que está mal, necesita ayuda. No necesita ser derruido, sino que necesita ser edificado. Así que, en lugar de dirigir las palabras enojadas y acusadoras contra la *persona*, se tienen que dirigir las energías y las palabras hacia el *problema*. El hablar acerca del asunto y el prestar ayuda para solucionar los problemas de aquellos que oyen, pone al que lo precisa sobre el camino verdadero. Entonces las palabras edifican y ayudan. Los cristianos tienen que aprender a atacar el problema que se halla a mano, no los unos a los otros. Esta es la verdadera comunicación.

Pablo acentúa la importancia de mantener una comunicación adecuada. El Espíritu Santo habita dentro de cada creyente como el sello asegurador e identificador de Dios, marcándole para el día de la redención. El es la prueba de que Dios les ha comprado. El es como un pago adelantado, una marca de que los creyentes pertenecen a Dios y que algún día serán redimidos para y por El mismo. Los creyentes deberían dar las gracias a Dios por el Espíritu y valorarle como el mayor don actual de Dios. Pero Pablo advierte a los cristianos que ellos entristecen al Espíritu Santo siempre que dejan de comunicarse como debieran. La mentira, el resentimiento, los alterca-

dos y las palabras punzantes causan tristeza («dolor») al Espíritu Santo. El Espíritu ha sido dado en amorosa misericordia a fin de dar certeza y consolación. Es trágico que los cristianos hayan de entristecer a Aquel que busca darles consolación y gozo. Esta es la razón por la que Pablo insiste:

> Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia (v. 31).

A continuación bosqueja más completamente los ingredientes de las palabras de edificación:

> Antes bien, sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonandoos unos a otros, como también Dios os perdonó a vosotros en Cristo.

Naturalmente, existe una diferencia entre el perdón que uno pueda obtener entre otros que se hallan fuera de la familia de la fe, y aquel del que Pablo está hablando. Este es un perdón redentor. Este es un perdón que refleja el perdón de Dios. Este es un perdón que deriva del perdón de Cristo. No solamente es recíproco el amor hacia Dios, sino que todo amor cristiano lo es: «Nosotros amamos [13] porque El nos amó primero» (1.ª Jn. 4:19). Nosotros amamos «en ["en la esfera de" o "dentro del contexto de"] la verdad» (3.ª Jn. 1). El perdón dado a un hermano no depende de la bondad de aquel hermano, sino que descansa en la misericordia y el amor del cristiano que perdona. Debido a que Cristo se ha dado a sí mismo por ellos, perdonándoles en amor y en gracia, los cristianos deben perdonar a sus hermanos y hermanas en Cristo de la misma manera. Ningún cristiano tiene derecho a retener el perdón de un hermano cuando éste lo busca en arrepentimiento (Mt. 18:22).

La mesa de conferencias

Un método práctico de ayudar a los clientes a que consigan los objetivos de Efesios 4 es animarles a que establezcan una mesa de conferencias. Se instruye a las

13. «A él» no aparece en los mejores textos.

familias a que se sienten alrededor de la mesa (preferiblemente una que no se utilice con frecuencia para otros propósitos) [14] cada noche a fin de consultar acerca de sus problemas. Una mesa es importante por varias razones. Las mesas tienden a unir a las personas. Se puede escribir fácilmente encima de una mesa. El tiempo que se precisa para ir a la mesa puede ser importante para enfriar el genio (cp. Pr. 15:28; 14:17, 29), y es más difícil de abandonar una discusión cuando las partes están sentadas. Pronto la mesa se transforma en un símbolo de esperanza, un lugar en el que problemas anteriores han quedado solucionados de manera satisfactoria. Pocas personas que vienen en busca de orientación han tenido el hábito de resolver sus problemas interpersonales *diariamente.*[15] Esta es una de las razones por las que tienen dificultades. Las personas que han estado anidando rencores y construyendo resentimientos durante un largo tiempo encuentran que una estructura concreta es útil para cambiar viejas pautas y establecer otras nuevas. El compromiso de establecer unas pautas de respuestas bíblicas recibe ayuda mediante una estructura erigida para asegurar la disciplina que se requiere para establecerlas. El dedicar un tiempo dispuesto de antemano para ello hacia el final del día para que los miembros de la familia se reúnan a hablar acerca de los conflictos de la jornada, parece constituir una de las formas más realistas de resolver problemas que hayan surgido.

Al instituir la mesa de conferencias, igual que en el establecimiento de cualquier costumbre nueva, la regularidad es de gran importancia. Es deseable reunirse cada día a la misma mesa. El estudiante que cada día estudia ante el mismo escritorio descubre, al cabo de un cierto tiempo, que el acto de sentarse ante él le predispone al estudio. Los estudiantes que a veces estudian ante el escritorio y en otras ocasiones tendidos en la cama se lo hacen innecesariamente difícil a sí mismos. No solamente dejan de asociar un lugar determinado con el estudio (y con ello pierden los beneficios de predisponerse a él

14. Algunas familias montan cada día una mesa plegable para este propósito.
15. Cristo representó el crecimiento cristiano como una empresa diaria: «toma tu cruz *cada día*» (Lc. 9:23).

mediante la asociación apropiada) sino que, al contrario, se encuentran envueltos en una actividad contraproducente ya que las camas están asociadas con el dormir. El tenderse en la cama tiende, automáticamente, a producir las actitudes del sueño, que evidentemente, no son favorables al estudio. El estudiante que rehúse hacer otra cosa que estudiar cuando está sentado ante su escritorio, puede reforzar la asociación de la predisposición al estudio si, al darse cuenta de que su mente está divagando o soñando despierto, se levanta inmediatmente, a fin de que nada de esto quede asociado con aquel escritorio. De igual forma, la mesa de conferencias debería constituir el lugar donde la familia se reúne para tratar sus problemas mediante la comunicación cristiana. No deberían permitir nunca ninguna otra cosa (especialmente la discusión y las palabras fuertes) en esta mesa. Descubrirán, después de un período de tiempo (por lo general tres o más semanas), que el simple acto de sentarse a la mesa ayuda automáticamente al establecimiento de una actitud mental adecuada para el diálogo.

Las normas de la mesa de conferencias deben mantenerse sencillas. El padre convoca la conferencia y, por lo general, está al cargo de la reunión como cabeza de la familia.[16] La madre actúa frecuentemente como secretaria, y hace todas las anotaciones necesarias. La conferencia se abre y se cierra con una oración. Durante la conferencia se estudia la Biblia a fin de descubrir la voluntad de Dios acerca de las cuestiones que les confrontan. Ante esta mesa todos *empiezan* tratando de los problemas del día en términos de su propias respuestas frente a ellos (primero señalando directamente sus propios fallos; previniendo así posibles acusaciones por parte de otros a la mesa). Empieza a decirles a los otros cómo ha respondido erróneamente frente a ellos, si se ha sentido celoso, si amargado, cómo ha actuado con despecho, etc. Puede también mencionar lo que ha hecho mal en contra de otros fuera de casa y puede buscar consejo y ayuda

16. Uno de los problemas más frecuentes en el matrimonio es la inversión de papeles entre el marido y la mujer. Los consejeros deben, no solamente de tratar directamente con este asunto, sino que deberían aprovechar toda oportunidad para estructurar la relación adecuada.

respecto a cómo arreglar mejor tales asuntos. Admite primero sus propios pecados y pide perdón y ayuda. La petición de ayuda es importante para la evitación de similares problemas en el futuro. La familia debería considerar el problema y dar sugerencias para evitar que tales tentaciones de pecado puedan volver a surgir en el futuro. Con frecuencia se pueden determinar medios para una ayuda directa diaria y se pueden asignar tareas a personas específicas para que éstas sean llevadas a cabo. Cuando uno empieza a hablar de sí mismo y dirige la atención de los otros a sus propios fallos, temores y pecados, se abre la comunicación. Si se hubiera empezado confrontando a otro en la mesa acerca de lo que el otro había hecho mal, el resultado hubiera podido ser un choque, bloqueando la comunicación significativa. Pero si uno empieza a hablar de sí mismo (la misma persona acerca de la cual la otra está tan ansiosa de hacer unos comentarios), abre la comunicación en la misma longitud de onda.[17] Ambas partes están mirando hacia la misma dirección y enfocando los fallos de la misma persona. Cuando uno empieza a tratar sus propios problemas, otros responden a menudo haciendo lo mismo. Las condiciones han quedado estructuradas de manera que todos encuentran más fácil hablar acerca de sí mismos.

Cuando los miembros de una familia empiezan a confesar sus pecados los unos a los otros, encuentran que también pueden pedir y recibir la ayuda que necesitan. Sin una comunicación así, es poca la ayuda que se puede facilitar. Descubren que la confesión y el perdón les permite desviar el enfoque de las personas a los problemas. Al librarse del aspecto personal del problema, la familia puede dedicarse a considerar las soluciones del conflicto en sí.

Si durante la conferencia alguien olvida las normas, los sentimientos se caldean, y se empieza a discutir, se tiene que actuar. La comunicación puede verse destruida incluso en la mesa de conferencias. Una manera sencilla

17. Como dice frecuentemente John Bettler, un consejero noutético en Hatboro, Pennsylvania: «Cuando quieres golpear a alguien que ya está dispuesto a reconocer su pecado, es como dar puñetazos a un cojín.»

de resolver este problema es adoptar una señal dispuesta de antemano. En el momento en que alguien a la mesa se da cuenta de que hay algo que va mal, se levanta. No dice una sola palabra: simplemente se levanta calladamente y se mantiene así, sobre sus pies en su sitio. Esta es una señal que se habrá dispuesto de antemano para notificar a la mesa que, en opinión de este miembro, alguien ha dejado de tratar los asuntos en conferencia; alguien ha retornado a las actitudes y pautas precristianas. Cuando uno de los participantes se pone en pie, los otros participantes reconocen que alguno de ellos puede haber transgredido las normas de comportamiento cristiano que se hallan en Efesios 4. Si uno de los que se hallan sentados descubre que ha fallado, o incluso que se le ha malinterpretado como violando las normas de la mesa de conferencias (no importa cuál sea de los dos casos), debería decir inmediatamente algo así: «Bueno, ya entiendo lo que quieres decir. Por favor, siéntate, y hablemos de los problemas en lugar de discutir y de enojarnos.» Si cree que ha violado las normas debería pedir excusas.

La mesa de conferencias no existe a fin de hacer callar a los demás. Después de que cada uno ha tratado sus propios fallos, se suscitan otras cuestiones que hayan surgido a lo largo del día. Se habla la verdad, pero siempre en amor (v. 15), y siempre con la intención de ayudar. Todo esto puede parecer muy poco natural y muy difícil al principio. De hecho, incluso puede parecer una estupidez pasar por todo este proceso. Y con todo esto, casi todas las actividades que ahora parecen perfectamente normales parecían extrañas al principio. Se les recuerda a los clientes lo incómodos que se sintieron la primera vez que intentaron patinar sobre hielo, montar en bicicleta o conducir un coche. No había nada que fuera «natural» en aquello. No se tarda mucho en establecer un hábito (y pronto se desvanece el sentimiento de extrañeza) mediante una repetición diaria, regular y constante. Siempre que se aprende a conducir un coche, lo que se siente al principio es incomodidad e impotencia y uno se pregunta cómo va a poder jamás aprender a coordinar sus ojos, manos y pies. Y a pesar de ello, al cabo de unos meses de estar conduciendo, puede deslizarse a su

asiento en una oscuridad total mientras que está discutiendo con otra persona un complicado punto de teología, y sin un solo pensamiento consciente de lo que está haciendo: colocar la llave de contacto sin siquiera tocar el panel con ella. El transcurso de tres o más semanas de esfuerzos regulares a la mesa de conferencias debería hacer que el conferenciar se hiciera muy natural. Se necesita enmarcar la estructura solamente hasta que el cemento se haya endurecido.[18]

A menudo los maridos y esposas que han estado teniendo dificultades en sus relaciones sexuales descubren que muchos de sus problemas en la cama se derivan de dificultades que han tenido lugar durante el día y no han sido resueltas. Una mesa de conferencias a la noche, en la que resuelvan problemas que les han preocupado durante el día, puede significar frecuentemente una gran diferencia en su relación sexual.[19] Una pareja joven que había tendo problemas serios en su relación sexual escribió:

> Hemos aprendido un hábito nuevo. Nunca dejamos que el sol se ponga sobre la ira... La mesa de conferencias fue una cuña que abrió la comunicación y que nos acercó más y más. Gradualmente nuestra vida sexual mejoró hasta que llegó al punto de un éxito casi increíble.

La orientación revela a menudo la existencia de un quebrantamiento de la comunicación. La orientación noutética, en la que, por lo general, se orienta juntamente a

---

18. Este principio se aplica a muchas áreas. Un profesor de curso preuniversitario muy eficaz (y de éstos no hay muchos por ahí) lo expresa así: «Exijo mucho durante la primera parte del año, hasta que se han establecido pautas de estudio, y después ya dejo que la presión vaya disminuyendo según se va adelantando; no es preciso ejercer presión con esta intensidad durante todo el curso.»

19. No podemos tratar aquí de las muchas dificultades sexuales que se presentan en la orientación, ni tampoco de las dificultades financieras, sociales, ni de relaciones interpersonales de la vida familiar. Posiblemente se pueda tratar con profundidad, en el futuro, de problemas del matrimonio y de la familia. El propósito de este libro es tan sólo el de presentar todo el campo de la orientación desde un punto de vista presuposicional, tocando los puntos concretos suficientes como para dar alguna idea de técnicas y de procedimientos. Se reconoce que son casos aislados, y que no siempre se logra el mejor equilibrio; pero este libro se considera un comienzo. Tenemos la esperanza de que mucho más se podrá escribir acerca de aspectos específicos de orientación de manera detallada y con mayor alcance.

todas las partes implicadas, capacita a los clientes a restablecer la comunicación (o a establecerla por primera vez) en la misma sesión de orientación. Se podría mencionar un caso memorable. La familia consistía de tres hijos adolescentes, dos chicos y una chica, y naturalmente los padres. Los padres vinieron originalmente con el hijo mayor, con el que decían haber perdido toda comunicación. Los consejeros descubrieron que nunca había existido ninguna comunicación significativa en la relación padres-hijo. Los consejeros explicaron los principios de la mesa de conferencias. Pero los padres dudaban de que fuera posible cualquier tipo de conferencia así, y pusieron su validez en tela de juicio. A fin de demostrar el valor y la factibilidad de la mesa de conferencias, los consejeros empezaron abriendo y moderando la discusión entre los padres y el hijo allí mismo, sobre el terreno. La interacción que tuvo lugar fue tan significativa que uno de los padres dijo, asombrado: «Nunca he sabido que mi hijo creyera esto», y el otro dijo: «Vaya, también es asombroso oír lo que tiene que decir.» La conversación siguió tan bien que pronto los consejeros escuchaban, sentados en silencio. Después de un rato enviaron a la familia a su casa para que continuaran conversando allí. Una hora más tarde sonó el teléfono, y la madre estaba al otro lado. Dijo:

> Estamos todavía alrededor de la mesa de conferencias teniendo una buena conversación. El único problema es que nuestra hija quiere ahora participar en la conversación y no conoce las normas. ¿Se las podrían explicar, por favor?

Se dieron las instrucciones a la hija por teléfono, y toda aquella familia ha estado hablando desde entonces.

Orientación múltiple

Este contexto es tan bueno como cualquier otro para decir algo acerca del tipo de orientación que ha sido descrito a través de todo este libro. La orientación de uno-a-uno tiene su puesto y, evidentemente, en muchas situaciones no todos los que se hallan involucrados en un problema pueden ser alistados para la orientación.

No obstante, se debe preferir la orientación múltiple como norma, no como excepción. Ya que la mayor parte de las personas que padecen de problemas personales entran en estas dificultades debido a su comportamiento pecaminoso hacia Dios y los hombres, la estructura de la orientación debería reconocer esta dimensión interpersonal fundamental. Dios debe entrar en relación con cada aspecto de la orientación, y también, siempre que ello sea posible, deben entrar todas las personas involucradas. La cantidad de participantes que deberían quedar incluidos parece ser tan grande como el número de individuos que se hallan involucrados estrechamente en el problema.[20]

Existen muchas implicaciones de la orientación múltiple. A menudo se llega a soluciones mucho más efectivas a dificultades, de manera más permanente, y con mayor rapidez cuando se incluyen en la orientación a todas las partes de una controversia. Si, por ejemplo, la esposa es la que va con el problema de presentación, los consejeros noutéticos intentan también incluir al marido. ¿Por qué? Por una razón, porque cuando la comunicación se quebranta, como sucede frecuentemente, sea el que fuere el problema subyacente, la orientación múltiple facilita las mejores condiciones para restablecer la comunicación. La comunicación es un instrumento esencial para la resolución de otros problemas. Cuando se establece la comunicación, los miembros del grupo de orientación múltiple pueden hablarse entre ellos acerca de los problemas que hasta entonces no han podido solucionar. Por ejemplo, cuando se establece una mesa de conferen-

20. Esto parece quedar claramente expresado por la palabra «a solas» en Mateo 18:15. Aquí, el acento cae en mantener el problema limitado a aquellos involucrados en él. El énfasis de Cristo parece eliminar la orientación en grupo del tipo que alienta a personas no implicadas a participar. Se puede hacer mucho daño con reuniones del tipo de grupos de Oxford, grupos de entrenamiento de la sensibilidad, etc., en los que se confiesan los pecados de manera abierta ante audiencias abiertas, y en las que se alienta la presencia de partes no implicadas. A Cristo le ocupaba el concepto de la confesión conducente a la reconciliación; por ello, la confesión a personas no implicadas es una confesión utilizada para un propósito no autorizado. La confesión se debe hacer siempre dentro de un contexto de reconciliación, esto es, a aquellos que se hallan separados, con el propósito de reconciliación (cp. Mt. 5, 18).

cias, las familias se ven capaces a menudo de llegar a muchas soluciones por sí mismas.

En segundo lugar, cuando el marido viene a la orientación con su esposa, la familia no se halla dividida. Por otro lado, la orientación uno-a-uno puede ser bastante divisiva. La orientación uno-a-uno suscita a menudo sospechas por parte de otros miembros de la familia. Con frecuencia alienta a una parte a hablar acerca de otra a sus espaldas. Los consejeros noutéticos evitan de manera escrupulosa que sus clientes actúen así. Al no saber lo que está sucediendo en la orientación, el marido puede sospechar que el consejero se ha puesto de parte de su esposa en contra de él, que se le está dando al consejero información falsa y que se están tomando determinaciones en base a todo ello sin conocimiento suyo. En otras palabras, debido a que no está en las sesiones de orientación, puede sospechar (y a menudo con justicia) que la orientación puede ser contrario a sus mejores intereses. Reconoce el marido correctamente que, al no haber estado él ahí a hacer el completo, la orientación *es* unilateral. Sabe que el consejero no está adquiriendo una visión total de lo que ha sucedido, y así duda con justicia de esta orientación. Cuando unas personas están ya apartadas y la comunicación ha quedado quebrantada, por lo general la orientación uno-a-uno ensancha aún más la separación y la falta de comunicación. No obstante, la reunión de ambas partes permite que se presenten ambos lados de la cuestión. Cuando ambas partes, o todas ellas (si hay otros individuos implicados, como hijos, padres, o abuelos), pueden decir su parte, los consejeros obtienen una visión más plena y exacta. La presencia de otras personas interesadas previene a cualquier parte de distorsionar demasiado los hechos. Con mucha frecuencia una persona presenta lo que parece ser una historia persuasiva, definida, y aparentemente a prueba de bomba. Y ello, no obstante, se tiene que rechazar el noventa por ciento de las veces después de escuchar una refutación o explicación por parte de la otra persona implicada. Un cliente puede sonar muy convincente cuando no se halla presente otra persona para suplementar. Después de ello puede parecer menos convincente. Violeta presentó su caso con gran emoción y muchas lágrimas, explicando

que su marido había rehusado mantenerla durante cinco años. Pero después de una completa discusión con su esposo, que se hallaba presente, se hizo evidente que él solamente había dejado de pagar permanentes (de cabello) y otras pocas cosas y que, además, para colmo, había sido ella, y no él, la que había dado lugar al principio al cambio económico.

Los consejeros deberían aprender de Proverbios 18:17 y 14:15: «Parece tener razón el primero que aboga por su causa; pero viene su adversario, y le descubre» y: «El simple todo se lo cree; mas el avisado mira bien sus pasos.» La conversación cruzada entre los miembros de un grupo de orientación múltiple ayuda a mantener los datos con exactitud ante el consejero. La triangulación entre el consejero y los consultantes facilita una forma de comprobación que no solamente da una visión más verdadera de la situación, sino que, además, asegura que ésta sea más completa. Así se pueden obtener más datos, además de poderlos contrastar.

Ya que ninguna orientación constituye un fin en sí misma, la metodología debería conformarse a promover el objetivo que tiene a la vista. La meta bíblica es el amor para gloria de Dios (cp. pp. 83-84). El amor surge, no solamente de la confesión, sino de la confesión que lleva a la reconciliación (cp. Mt. 5 y 18). La confesión aparte de un intento de reconciliación es antibíblica, ya que tal confesión constituiría una catarsis egocéntrica en la que uno se sacaría algo del pecho para su propio beneficio. La orientación múltiple conduce con más facilidad a la reconciliación, mientras que la orientación uno-a-uno lleva con más rapidez a la catarsis. La inquietud bíblica por el amor mediante la reconciliación debería conducir hacia las más óptimas condiciones para la reconciliación, efectuando la orientación en un contexto de reconciliación.

Con frecuencia los clientes se quedan asombrados de la información que emerge cuando tiene lugar la comunicación durante una sesión de orientación múltiple. Alicia acusaba a Federico de ser un ladrón. Dijo que había estado reteniendo dinero de cada paga, y que lo podía demostrar. El consejero dijo: «¿Qué hay acerca de esto,

Federico? La forma de poder salir del problema es, ante todo, ir a su fondo. ¿Has estado cogiendo el dinero?» Federico admitió que lo había estado haciendo, se sacó la cartera, mostró el dinero, y explicó que había estado ahorrando (no robando) a fin de comprarle un buen regalo para su décimo aniversario de bodas.

Un hombre cristiano y su esposa habían estado viendo a un psiquiatra rogeriano (que también es cristiano) durante más de un año. El psiquiatra entrevistaba por separado al marido y a la mujer. El marido se encontraba seriamente deprimido y se creyó en la necesidad de dejar de asistir. Debido a la falta de progreso en todo este tiempo, y que, de hecho la situación había empeorado, fueron a un centro de orientación noutética en el que, por vez primera, se les dio orientación a los dos juntos. Al principio de la entrevista inicial uno de ellos dijo: «Hemos oído decir que éste es el sitio en el que se consiguen resultados rápidos; ésta es la razón por la que hemos venido, necesitamos ayuda inmediata.»

Durante la entrevista el consejero les tomó en serio siempre que hacían comentarios con respecto a pecados, sondeando cada una de estas sugerencias con evidente dedicación y dando una respuesta cristiana a cada uno de ellos. El esposo se hallaba evidentemente sorprendido y alentado por este enfoque, y cuando se le hizo patente que se hallaba en un medio verdaderamente cristiano de orientación, se volvió repentinamente a su esposa. «Quiero decirte algo que nunca he dicho a nadie antes de ahora: Carolina, yo no te quiero. De hecho, no sé si te he amado todos estos años que hemos estado casados.»

Indudablemente, son muchos los elementos que influyeron en la decisión que tomó Juan de revelarle a Carolina su secreto, tanto tiempo retenido culpablemente, en aquella primera sesión. Pero es cierto que un elemento principal lo constituyó la misma presencia de ella. Por primera vez, en más de un año de orientación, se encontraba él con la oportunidad de abrirle su corazón a ella en presencia de alguien que les podría ayudar a resolver el problema. Juan había estado sufriendo el dolor de este secreto intolerable durante muchos años; años que

fueron innecesariamente expandidos por una orientación que le facilitaba a Juan el continuar con su secreto pecaminoso. Pero la orientación múltiple no-rogeriana le alentó, por su propia naturaleza, a revelar su alma a Carolina. A continuación, se resolvieron los malos entendidos acerca del amor, muchos otros problemas, y la familia se reunió en una relación de amor enteramente nueva. El enfoque múltiple es otra de las razones por las que la orientación noutética «hace las cosas de forma rápida».

Los clientes como consejeros

La orientación múltiple posee también la ventaja de permitir a los consejeros alistar a otras partes como ayudantes. A menudo hacen contribuciones valiosas. Otra razón por la que la orientación noutética da resultados rápidos, por la que las personas son cambiadas con tanta rapidez, y por la que sus vidas son afectadas tan radicalmente, es debido a la orientación asistida. La orientación múltiple hace que ello sea posible. Cuando las otras partes saben qué es lo que hay en la orientación, vienen a ser consejeros en potencia, que pueden ayudar a llevar a cabo la orientación hacia el resto de la semana. La orientación no tiene que languidecer en el intermedio entre sesión y sesión. El consultante no tiene que volver a otra entrevista a fin de que le den otra inyección. Se disminuye su dependencia del consejero. En lugar de ello, hay alguien continuamente presente para recordarle los compromisos efectuados en la sesión de orientación, y para ayudarle a mantenerlos. Cada día, el «consejero ayudante» puede, además de mantener a la otra parte en sus compromisos, ayudar a conseguir un ambiente conducente al cumplimiento de las asignaciones de actividades. El saber lo que se espera de uno ayuda también a dedicarse a otros propósitos divergentes. Como han demostrado Alcohólicos Anónimos, los Vigilantes del Peso, y una variedad de otros grupos, es más fácil adherirse a programas nuevos cuando uno lo hace juntamente con otros. Además de todo esto, es probable que más de una de las partes vaya a encontrarse con problemas, a pesar de que cuando empieza la orientación se asume por parte de los clientes que solamente una de las partes

precisa de consejo. Este es frecuentemente el caso. En raras ocasiones permanece unilateral la orientación. Cuando se pueden alistar a otras personas como asistentes en la orientación, todas las partes crecen y, al crecer, crecen juntas. Aprenden a hacer las cosas juntas, y trabajan juntas de forma que se efectúa un cambio total en el medio ambiente.

La orientación múltiple ofrece también oportunidades para la toma conjunta de decisiones cruciales. Tomás y María habían llevado unas vidas más bien despreciables. Ambos se habían dedicado a mantener relaciones sexuales extramaritales. Cuando se casaron ninguno de los dos era cristiano; hasta hacía muy poco no habían sabido nada del cristianismo. Pero ahora, en el octavo año de su matrimonio se habían convertido. Tomás había estado viendo a otra mujer durante el último año. No quería dejarla. María descubrió esto y le hizo prometer a Tomás que rompería aquella relación. Tomás estuvo de acuerdo; pero no lo hizo. Durante casi un año la falsa promesa de Tomás y su doble vida le habían estado remordiendo, y cuanto más real se le hacía su fe cristiana, más pesaba sobre él la culpa de sus acciones. ¿Qué podría hacer? Vino en busca de orientación. Vino con la excusa de hablar acerca de su hijo, pero en la primera entrevista no transcurrió mucho tiempo antes de que la conversación discurriera hacia el verdadero problema. «Tomás», le dijo su consejero:

> tienes que dejarla. Si quieres enderezar tu matrimonio debes decirle lo que ha pasado a tu esposa. Deberás decirle a tu esposa que has estado mintiendo; que la verdad es que has estado viendo a esta mujer. Tendrás que pedirle perdón a tu esposa, y asegurarle que esta vez vas en serio, y pedirle que te ayude a mantener tu promesa.

Tomás dijo: «No puedo hacerlo.» «Tomás, no te podemos ayudar si no lo haces de esta forma.» Después de una cierta consideración de los mandamientos de Dios y de Su gracia, Tomás consintió: «Bien, lo haré así.» Tomás pidió el perdón y la ayuda de Dios. El consejero oró por el resultado. Tomás programó otra visita para aquella tarde, y trajo consigo a María.

Durante la sesión de orientación, Tomás le dijo la verdad a María. Le confesó a ella que le había mentido y que en este mismo momento él tenía en su bolsillo las llaves del piso de la otra mujer. María se quedó abatida, pero satisfecha de que se lo hubiera dicho, y se lo tomó bien (probablemente se lo tomó mejor debido a que se lo dijo en presencia de un consejero que podía ayudarles a que tomaran el siguiente paso). Ella dijo: «¿Qué podemos hacer?» Tomás dijo: «Quiero que me perdones y que me ayudes a ser la clase de esposo cristiano que debería ser.» María dijo: «Te perdono, Tomás, si vas en serio, si de veras quieres salvar nuestro matrimonio.» Tomás dijo: «Así es» (casi sonó como si se estuvieran cruzando de nuevo los votos matrimoniales). Así, María perdonó a Tomás. De hecho, antes de que la sesión hubiera finalizado, María también había pedido perdón por algunas escapadas suyas previas, y lo había recibido. «¿Qué hacemos ahora?», preguntó Tomás. Todos participaron en la conversación. Se decidió que Tomás telefonease a la otra mujer y que le dijera que ya no la volvería a ver.

A la siguiente semana, Tomás y María vinieron de nuevo a por más orientación. Durante la semana había surgido un problema entre Tomás y María acerca de aquellas llaves del piso de la otra mujer. Ambos estaban de acuerdo en que él tenía que sacárselas de encima, ¿pero cómo? ¿Debería él llevárselas a la mujer y dárselas? ¿Tirarlas? ¿Qué debería hacer con ellas? Todos creían que era importante hacer algo de inmediato. El consejero dijo: «Tomás, dame estas llaves ahora mismo.» Lo hizo. De manera dramática las puso una tras otra sobre la mesa en un compromiso solemne que ayudó a María a comprender que él iba en serio. A partir de ahí ella fue una mujer nueva. Este acto mismo, este quemar los barcos, tuvo gran significado para ella. Aquellas llaves están en los archivos del centro desde aquel día, como evidencia de que Tomás iba en serio. Si fuera jamás necesario en los años futuros, se podrían utilizar estas llaves para mostrárselas a Tomás o a María como recordatorio del compromiso que tomaron aquel día. Probablemente, no será necesario hacerlo así. Las llaves permanecen como una frontera en sus vidas; son como el montón de pie-

dras que los antiguos patriarcas erigían para señalar un punto culminante a lo largo del camino de la santificación.[21]

Los archivos de orientación noutética contienen muchos símbolos importantes de varios tipos. Un archivo puede exhibir el envoltorio de un paquete de cigarrillos de alguien que ha estado luchando contra el hábito y que quería romperlo. Aquella misma noche entregó sus cigarrillos. Otro contiene la fotografía de una mujer casada que hubiera debido ser destruida cuando tuvo lugar el casamiento de ella con otro hombre. La entrega de la fotografía constituía una forma de decir que se tomaba el compromiso de abandonar la práctica de entregarse a pensamientos pecaminosos acerca de aquella mujer. Un tercer archivo contiene una navaja de afeitar que un ministro sacó de su cartera en su primera visita diciendo: «Si no hubiera recibido ayuda hoy aquí, hubiera utilizado esto contra mí mismo.» Así, a menudo, las evidencias concretas del cambio en una persona constituyen un agregado útil a las decisiones que se toman respecto a un romper con el pasado. Y en cada uno de los casos citados, el objeto entregado era, en sí mismo, una tentación a pecar.

El concepto de orientación múltiple no es cosa nueva. Los valores y el significado de la orientación familiar no deberían constituir una sorpresa para los lectores de las Escrituras, ya que la Biblia revela claramente el propósito y la determinación de Dios de trabajar en pacto con las familias. La orientación múltiple constituye un concepto al que los consejeros noutéticos están tan dedicados, que esperan en el futuro establecer un camping de verano, basado sobre el principio de que familias enteras pueden ser cambiadas radicalmente para Cristo y ser enviadas a su hogar como unidades nuevamente en marcha. Uno de los problemas con el camping para miem-

---

21. Cp. la utilización de «recordatorios» por parte de Dios en Números 15:37-41. Su pueblo debería llevar franjas en los bordes de sus vestidos como recordatorios de que debían guardar Sus mandamientos. A un cliente se le ayudó pegando una gran «T» (hecha con cinta de embalar) a su puerta principal para recordarle el sacar la basura cuando salía. ¡La cinta de embalaje es casi un auxilio universal en orientación!

bros aislados de familias es que, a menudo, al volver a casa, los otros miembros de la familia que no subieron al monte, y que no compartieron la experiencia en la cumbre de la montaña, tienden a echar agua fría al entusiasmo de ellos. La orientación de familias enteras durante una semana en un contexto de vida en familia (posiblemente en tiendas) parece ofrecer una de las más grandes oportunidades para utilizar las ventajas de la orientación múltiple en toda su plenitud.

Si tan sólo uno viene

Hay ocasiones en las que solamente una de las partes involucradas en un problema está dispuesta a venir en busca de orientación. Esto fue lo que sucedió en el caso de Jaime y Juana. Jaime vino diciendo que Juana le había pedido el divorcio por segunda vez, y que ahora estaba realmente insistiendo en ello. Habían estado casados más de veinte años, los hijos habían crecido ya y estaban empezando a abandonar el hogar, y estableciendo sus propios hogares. Entonces le dijo Juana a Jaime: «He vivido contigo mientras los hijos estaban en casa, y ahora quiero el divorcio; no puedo soportar vivir contigo por más tiempo. Tú no me quieres a mí, y yo no te quiero a ti.» Jaime no quería que su matrimonio se disgregara. El amaba a Juana, y a su tiempo se vio que, en realidad, Juana amaba a Jaime. Pero ya estaba cansada. Había dejado ya de intentar comunicarse con Jaime, de tratar de llegar a él, de tratar de hablarle de las cosas que le importaban. Así que, a la primera sesión, Jaime vino solo. Dijo que quería salvar su matrimonio, pero que no sabía cómo hacerlo él solo. Los consejeros le dijeron a Jaime que llevara a Juana consigo la vez siguiente, ya que el matrimonio consta de dos partes. Jaime dijo: «Ella no vendrá jamás. Se lo pedí, pero rehusó e insistió en que no, que quería el divorcio; es demasiado tarde, no hay esperanza.»

¿Cómo se puede salvar un matrimonio cuando sólo se presenta uno de los dos? Sus consejeros le dijeron a Jaime: «No podemos garantizar nada, pero, ¿por qué no va a casa y le habla a su esposa de una forma diferente a

cómo le ha hablado en el pasado?» Juntos hicieron un inventario de la vida de Jaime y descubrieron que anidaba unos profundos resentimientos y amargura hacia su esposa y que existían algunos asuntos específicos que le molestaban en especial. Le señalaron que el resentimiento es un pecado, y que debería confesarlo fuera que su esposa lo recibiera positivamente o no. Necesitaba arreglar estas cosas ante Dios y su esposa. Después de una oración en la que Jaime hizo a Dios una completa confesión de su amargura, fue a casa para arreglar las cosas con su esposa. Se le advirtió:

> Jaime, no podemos garantizarle nada acerca de cómo vaya ella a responder. Ni siquiera la conocemos. Pero sabemos una cosa. Usted se siente mejor porque ha hecho lo que Dios demanda que haga; ha estado buscando la paz; usted ha estado haciendo lo que puede para arreglar estos asuntos y para lograr la reconciliación. Lo probable es que cuando usted hable a su esposa de los fallos y pecados de usted ella se interese, debido a que usted habrá empezado a comunicarse. Cuando las personas empiezan a hablar sobre sus propios pecados, están yendo en la misma dirección, están marchando en la misma dirección que la otra persona. Ella ha estado enfocando los fallos de usted desde hace un cierto tiempo. Ahora estarán ustedes hablando el mismo lenguaje. En lugar de apartarla como cuando usted empieza a hablar de ella en lugar de sí mismo, es probable que encuentre que su esposa se le acercará.

Bien, Jaime fue a casa. Dudaba de cómo saldría todo ello. Pero al cabo de una hora llamó y dijo entusiasmado:

> ¡Mi esposa va a venir a la orientación! ¿Saben que ustedes me dijeron que si yo le hablaba a ella acerca de mis problemas y si de esta manera abría la comunicación, y confesaba mis pecados y pedía perdón, ella se acercaría?

El consejero contestó: «Sí, lo recordamos, Jaime.»

> Bueno, pues lo hizo, ¡y literalmente! Entré en casa y ella estaba en la cocina. Fui allí y le dije: «Cariño, siento mucho que he sido un mal esposo. He fallado de muchas maneras». A continuación le detallé muchas de estas maneras, y le dije: «Ha sido culpa mía. Quiero que me perdones. ¿Me vas a perdonar, y me ayudarás a ser un esposo mejor?»

Añadió: «Se volvió y literalmente corrió hacia mí. Tuve que dar un paso atrás para evitar que me tirara al suelo.» Después de esto, Jaime y Juana no solamente rehicieron su matrimonio, sino que empezaron una nueva vida; muchas cuestiones tuvieron respuesta y empezaron a mirar hacia delante, cuando los hijos se habrían marchado de casa y podrían disfrutar juntos de la vida.

Otro marido que vino solo señaló que venía en busca de orientación solamente porque su esposa le había pedido perdón. Dijo el marido: «He venido porque creí que jamás la oiría decir que lo sentía.» Estos ejemplos y muchos otros son simplemente ilustraciones de lo que dice Pedro en 1.ª Pedro 3:1, 2 donde acentúa la necesidad de influenciar mediante la conducta, cuando el otro no va a escuchar las palabras.

No es cosa desacostumbrada que los consejeros noutéticos hagan varios intentos de reclutar a otras partes, si ello es necesario, ya que consideran la gran importancia de la orientación múltiple. Su eficacia en este alistamiento es elevada.

Devociones diarias

Se intenta establecer un estudio bíblico regular y un culto de oración en el hogar de cada consultante. La resolución de problemas es un medio de crecer en amor hacia Dios; la utilización de las Escrituras, la oración, etcétera, nunca deben contemplarse como medios a través de los cuales uno vence las dificultades y se hace la vida más placentera a sí mismo. A no ser que uno mantenga una comunión vital con Dios, no podrá crecer apropiadamente a la imagen y semejanza de Cristo, debido a que no podrá dar solución a los problemas que se interpondrán entre él y la gozosa comunión con Dios. Las devociones diarias ayudan a mantener el contacto con Dios mediante Su Palabra y la oración.

La mañana es uno de los mejores momentos para las devociones. Frecuentemente se puede reunir a toda la familia en este momento. Naturalmente, los miembros de la familia deben disciplinarse a fin de levantarse lo suficientemente temprano para hacer todo lo que tengan que hacer y tener, además, tiempo para las devociones. Una

breve lectura bíblica que muestre claramente un principio parece probablemente la práctica más beneficiosa a establecer ahí donde la lectura bíblica sea cosa nueva. Es mejor leer y comprender un versículo que leer un capítulo o un libro de la Biblia sin entenderlo. El que quiera establecer por vez primera los hábitos de estudio bíblico y de oración tiene que leer brevemente si quiere leer con entendimiento. Cuando un punto claro emerge, puede entonces detenerse en aquel punto y meditar sobre aquel principio particular. Puede preguntarse: «Este principio, ¿incorpora una promesa, un mandamiento, un deber, una advertencia, o qué?» A continuación puede orar por el día que empieza en términos de aquel principio, pidiendo a Dios que le ayude a vivir según el mismo. Debería pensar en este principio a lo largo del día y dejar que le empape su manera de vivir. Si ha leído el versículo que dice: «Haced bien a los que os aborrecen», puede pensar en cómo esto se aplica a Juan en el trabajo. Tiene que hacer el bien a su esposa, que se puso impaciente con él cuando volvió del trabajo. Tiene que hacer el bien a su vecino de al lado, que incluso, después de repetidas advertencias de que sus hijos han estado poniendo rocas debajo del depósito de gasolina de su coche, ha rehusado castigarlos. Sea el que fuere el problema, el principio debe ser aplicado allí donde pueda serlo. Quizás una de las razones por las que la lectura de la Biblia se ha hecho algo académico y sin influencia en la vida, es debido a que se la lee como un libro aparte de la vida. Las Escrituras están repletas de principios (generalmente relacionados con, o incorporados a situaciones concretas) que realmente se pueden poner en práctica. Los versículos se hacen vivos al venir a formar parte de la vida de uno.

La compatibilidad en el matrimonio

En este capítulo se ha dicho algo acerca del matrimonio y de los problemas del matrimonio. Se debería añadir una palabra final o dos. Solamente el adulterio o el abandono pueden ser causa de la disolución del matri-

monio.[22] Aparte de estas excepciones, el matrimonio es para toda la vida. La incompatibilidad, una razón muy frecuentemente alegada para el divorcio en la actualidad, no tiene validez a los ojos de Dios. Y, a pesar de ello, el asunto de la incompatibilidad ha llegado a ser tan significativo que vale la pena preguntarse: ¿Qué es la compatibilidad en el matrimonio? ¿Tiene verdaderamente tanta importancia? ¿Cómo se puede determinar? ¿Es fija e invariable? ¿Qué puede hacer el cristiano en cuanto a la compatibilidad?

La sociedad construida sobre el amor romántico es relativamente nueva. Desde los tiempos bíblicos hasta muy recientemente, los matrimonios eran mayormente dispuestos por los padres. Y, por tanto, la Biblia dice relativamente poco acerca de idilios. No obstante, hay varias indicaciones, incluso en el Antiguo Testamento, de que hubo un amor romántico entre individuos conducente a matrimonio (cp. la narración de Jacob en Génesis 29, y el Cantar de los Cantares). Pero la cuestión se mantiene, ¿es importante la compatibilidad? Naturalmente, la compatibilidad es importante en el matrimonio. Pero la compatibilidad no es algo que sea de nacimiento en las personas. Aunque todos los estudios muestran que las personas del mismo nivel social, económico y educativo parecen llevarse mejor, esta compatibilidad externa no es absolutamente esencial a un buen matrimonio, por el hecho de que no es básica. Los estudios mencionan también la religión como factor significativo. La creencia de uno es un esencial absoluto de compatibilidad: los cristianos deberían sólo «casarse en el Señor». Los creyentes no pueden desobedecer a Dios casándose con incrédulos y, además, esperar que el matrimonio les vaya bien. No hay otro factor que sea esencial para la compatibilidad. La raza, la edad, la posición social, todo lo demás es secundario, aunque puedan haber cualidades deseables dentro de la dirección básica de las Escrituras. Pero las Escrituras no hacen tal distinción. La procedencia de las dos personas que se unen en matrimonio puede ser

---

22. Cp. John Murray, *El Divorcio* (Barcelona: Ediciones Evangélicas Europeas, 1979), para la base exegética de esta afirmación. La obra de Murray acerca de 1.ª Corintios 7 es excepcionalmente valiosa.

muy distinta. Estas procedencias han contribuido a las personalidades que cada parte del matrimonio ha desarrollado a través de la memoria, de los lazos de asociación, y de las pautas de respuesta que ha ejercitado. Si tanto el hombre como la mujer han desarrollado hábitos bíblicos de respuesta a los problemas de la vida, *sean las que fueren sus bases de partida*, tienen una compatibilidad básica mayor que dos personas que tengan una base cultural común, pero que no sean cristianos. Porque sabrán cómo sentarse y solventar las diferencias que puedan tener, aprenderán al final cómo utilizar la diversidad de orígenes para enriquecer su matrimonio. Esto significa que los consejeros noutéticos jamás les dicen a sus clientes: «No podréis solucionarlo porque sois incompatibles; estaríais mejor separados que juntos.» Si ambos son cristianos, o si se convierten, pueden triunfar en su matrimonio, si están dispuestos a trabajar duramente para ello, según los principios bíblicos, mediante la gracia.

Una mujer dijo: «Mi esposo comprende y conoce mejor a las personas con las que trabaja que a mí —su propia esposa— ¡a pesar de que hemos estado casados durante 14 años!» Los consejeros descubrieron el hecho de que la diferencia era que él trabajaba más duramente para conocer a las personas en la oficina que lo que había estado trabajando en su matrimonio. El hecho de sentarse a la mesa de conferencias durante una semana se da como primera vez para muchas parejas que se pasan de cinco a siete días sucesivos haciendo un esfuerzo conjunto para resolver los problemas en su matrimonio.

El factor más importante a tener en cuenta cuando se piensa en la compatibilidad es que la personalidad es cambiable. La personalidad es la suma total de lo que somos en cualquier momento determinado. Hablando humanamente, de la propia constitución genética de uno surge un número casi infinito de posibilidades de utilización de esta constitución genética. Las personas constituyen una combinación de la *phusis* (naturaleza) genéticamente determinada, y de lo que hemos hecho con aquella *phusis*. Por naturaleza, el hombre no salvo responderá de manera pecaminosa. Pero el cristiano conoce

que un tercer factor, la persona del Espíritu Santo, entra en escena para capacitar a los cristianos, mediante Su poder, a responder de acuerdo con los mandamientos de Dios. Así, la personalidad es naturaleza e historia. Pero los cristianos, mediante el Espíritu, han llegado a ser más que los hombres «naturales» (cp. 1.ª Co. 2). Han sido cambiados y pueden continuar cambiando sus personalidades por medio de la obra del Espíritu.

Los malos hábitos desarrollan lo que llega a ser una «segunda naturaleza». Los consultantes que carecen de consideración hacia otros han desarrollado unos malos hábitos que constituirán unos factores perturbadores en el matrimonio. Naturalmente, todos los hábitos entran en la vida matrimonial. Pero los hábitos constituyen factores que pueden ser cambiados. En el propio hogar se aprende un idioma, pero uno se puede ir a otro país y aprender a hablar un idioma nueva. Así, también, se pueden dejar atrás los antiguos hábitos, si se está dispuesto a trabajar con la suficiente intensidad, y se pueden adoptar, en su lugar, hábitos de cortesía, de intimidad y de consideración. Si dos cristianos hablan entre ellos de las cosas que les perturban, buscan hacer la voluntad de Dios, y obran juntos en oración, pueden hallar la solución a estos problemas.

Cuando Felipe va al baño deja la puerta abierta (hábito éste que no es aceptado en el ambiente de origen de Margarita, y que le es ofensivo). Si existe una verdadera comunicación en el hogar, se puede establecer una consideración cristiana amorosa. Margarita le mencionará el hecho de que su hábito es ofensivo, Felipe le dará las gracias por decírselo, y en amor buscará la forma de hallar una solución satisfactoria para ambos. En otras palabras, cuando dos personas crean una nueva unidad decisoria no pueden mantener intactas todas las costumbres y maneras habituales de vivir que cada uno ha conocido hasta entonces. Ni tampoco debería uno de los dos esperar que el otro haga todos los cambios, sino que ambas partes deberían meditar juntos en cómo van a establecer una nueva unidad decisoria.[23] Al hacerlo así,

---

23. Es esencial que el hombre «deje» a su padre y a su madre, y que se «una» a su mujer (Gn. 2:24), o nunca podrá llegar a ser la

deberían tomar lo mejor (esto es, los elementos cristianos) de ambas bases de origen. De esta manera, su matrimonio vendrá a ser una tercera cosa, singular, mejor que el hogar del que cada uno ha procedido.

Los problemas de comunicación, debido a que proceden del huerto del Edén, nunca pueden ser resueltos por medios rogerianos, freudianos, o de simple mejora de la conducta. Solamente el Dios que hizo al hombre puede mostrarle el camino de vuelta al paraíso.

---

cabeza de la nueva unidad decisoria, tal como queda señalado, tanto en Génesis como en Efesios 5. Es mucho lo que se tiene que decir acerca de la relación esposo-esposa y que no se puede mencionar en estas páginas. Los malentendidos con respecto a la amorosa dirección que debe ejercer el marido han llevado en muchas ocasiones a hombres cristianos a ejercer una tiranía aplastante sobre sus esposas, que se halla completamente en desacuerdo con el espíritu de Efesios 5 y de Proverbios 31 (en el que se muestra cómo los dones de la mujer se ejercitan plenamente para el beneficio de toda la familia).

Capítulo 11

Los maestros de escuelas cristianas como consejeros noutéticos

TODO LO QUE SE HA DICHO hasta ahora acerca de la orientación cristiana es aplicable a casi *cada* forma de relación en la que los cristianos se agrupan. Esto es, después de todo, lo que Pablo expresa en Colosenses 3:16, donde el apóstol apremia a todos los cristianos a que se confronten noutéticamente.[1] Pero si es verdad que en cada situación los cristianos pueden utilizar eficazmente principios noutéticos, ello es especialmente cierto en la relación maestro-alumno en la escuela cristiana. Incorporados en esta relación están casi todos los elementos de una buena orientación noutética. La única diferencia entre el aula y la oficina de orientación es que el contexto de la clase cristiana ofrece mucha mayor oportunidad. Esta es la razón por la que es importante desarrollar un capítulo para considerar cómo utilizar este potencial hasta ahora prácticamente sin explotar.

---

1. Cp. también He. 3:13; 10:24, 25 y Gá. 6:1, 2 sobre el particular.

El maestro cristiano (no un especialista en orientación) es la pieza clave del aconsejamiento en la escuela. Si el maestro se halla cualificado para ser un maestro de escuela cristiana, dada su convicción y un mínimo de la instrucción y experiencia adecuadas, el maestro puede dar una orientación más efectiva que los pretendidos expertos. La orientación principalmente descrita en este libro no se puede aplicar íntegramente en la escuela, pero se puede llevar a cabo más completamente y se pueden obtener resultados más coherentes y más rápidos que en las oficinas de orientación. Intentemos comprender por qué ello es así.

De la misma manera que otros cristianos, el maestro cristiano puede recurrir a todos los recursos de Dios: las Escrituras, la oración y la iglesia, en el contexto del Espíritu Santo. Pero, además de ello, considérese el hecho de que los estudiantes con los que trabaja el maestro son más jóvenes que los que generalmente buscan orientación. Las pautas de comportamiento no están aún firmemente establecidas; muchas de ellas se están aprendiendo entonces por primera vez. La elasticidad de la niñez y de la juventud son, evidentemente, un factor positivo.

El contexto de la clase es idealmente apropiado a las condiciones de orientación. Está perfectamente adaptado al establecimiento y al cambio de las pautas de vida. En primer lugar, es un medio total de ambiente como el descrito en Deuteronomio 6:7 y 11:19. En segundo lugar, constituye una influencia diaria, sostenida, precisamente del tipo que se necesita para establecer o alterar pautas. En tercer lugar, el sistema de premio/castigo inherente en la enseñanza, si se utiliza bajo la autoridad de Dios, facilita una amplia motivación a la mayor parte de los estudiantes. En último lugar, la escuela tiene al alumno durante las horas más productivas de su día, cuando tiene a su disposición sus mayores energías y recursos, y se le puede demandar y obtener de él su máximo rendimiento. Estos factores son algunas de las muchas razones por las que no es demasiada exageración decir que hay pocas situaciones —si es que hay alguna— que sean más adecuadas para la orientación cristiana que las que surgen en el aula cristiana.

El impacto potencial del maestro en la escuela cristiana es inmenso. Hay pocas dudas de que, en muchos casos, puede hacer mucho más de lo que él cree para ayudar a sus alumnos. Pasar algún alumno suyo a otras manos para orientación es un asunto muy serio para el maestro de escuela, lo mismo que para el pastor. ¿Por qué causa debería el maestro remitir a un alumno *fuera* del medio más idealmente apropiado para poderle ayudar? La única respuesta disponible es que a los maestros cristianos se les ha enseñado en raras ocasiones a reconocer este potencial y, como consecuencia, no creen que puedan ser útiles. Es de esperar que este libro les sirva de información y de aliento para que puedan verdaderamente empezar a hacer efectivo su potencial.

Empezando con las presuposiciones apropiadas

¿Por dónde empieza el maestro? Quizás lo mejor será reafirmar dos de las asunciones que ya se han sugerido en este libro, en términos de relación maestro-alumno.

1. Cada niño (como cada maestro) tiene problemas irresueltos, comete pecados cada día, precisa de la gracia de Dios para ser salvo, y auxiliado para crecer en los métodos del Espíritu Santo para la resolución de problemas. Esta asunción se basa en otra más básica: que la doctrina bíblica del pecado original es verdadera. Este capítulo no es el lugar para dar una exposición total de esta doctrina, que para nuestros propósitos será considerada como axiomática. El objetivo hacia el que estas asunciones apuntan es a que el maestro cristiano debería tratar de ver a cada estudiante cambiado para la gloria de Dios, mediante el desarrollo de las pautas bíblicas de resolución de problemas a través de sus experiencias en el aula.

2. Los problemas de los estudiantes «problemáticos» no difieren esencialmente de los de los otros estudiantes ni, en lo que importa realmente, de los de sus maestros. Naturalmente, no todos los problemas son exactamente iguales en todos los aspectos. Las características de los problemas difieren en detalles de todos los otros. La edad y la experiencia estructuran, tanto el nivel como la

complejidad de la forma con la cual el problema sale a superficie y toma cuerpo. Pero, en el fondo, no hay ningún caso que sea singular; los problemas no difieren en tipo. El apoyo para esta afirmación ya se ha dado en la consideración de 1.ª Corintios 10:13.[2] Las implicaciones de esta asunción son evidentes. En primer lugar, debería haber verdadera esperanza: Si Dios no permite que Sus hijos sufran pruebas mayores de las que pueden llevar,[3] existe una esperanza genuina de que el maestro puede hacer algo para ayudar a cada uno de sus alumnos a resolver sus problemas de una manera bíblica. Esto debería capacitarle para ir a la obra con un humilde confianza. Si los problemas del maestro no difieren esencialmente de los de sus estudiantes, y si él se halla verdaderamente calificado para ser un maestro cristiano (siendo uno de los elementos esenciales de esta calificación que él esté resolviendo sus propios problemas de una manera eficaz), entonces él se halla ya familiarizado con los principios cristianos básicos y los métodos de resolución de problemas. Puede ayudar a sus alumnos a utilizar los recursos divinos de la misma manera en que él ha descubierto cómo utilizarlos en su propia vida. Él ya sabe lo que debe hacer; no hay ningún cuerpo esotérico de conocimientos que él deba adquirir.

Pero si él tiene los recursos, entonces es un deudor; tiene que utilizarlos. Cada privilegio conlleva las correspondientes responsabilidades. Está obligado a ayudar a sus estudiantes y no puede eludir esta responsabilidad ni pasársela a otro. Con estas dos asunciones sobre las que construir, empecemos a establecer una tentativa de definición operacional de orientación.

Definición de orientación: ayuda en la resolución de problemas

La orientación en el contexto de la escuela cristiana, se ocupa de ayudar a los estudiantes[4] a que resuelvan sus problemas a la manera de Dios. Esto incluye: 1) los

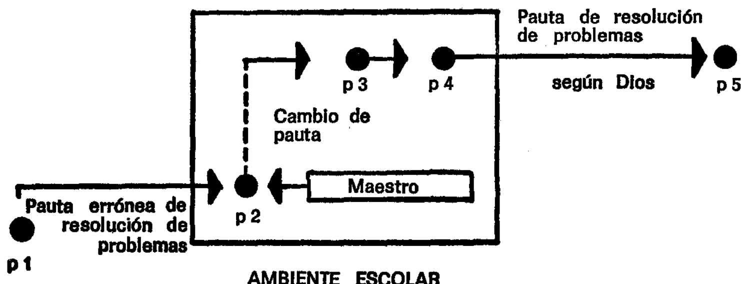
---

2. Cp. pp. 116 y ss.
3. Naturalmente, según ellos los vayan afrontando de una manera bíblica.
4. Todos los estudiantes, no solamente los irritantes estudiantes

problemas que ellos llevan al medio escolar; 2) los problemas que surgen del medio escolar y, lo que es de desear, al aprender a aplicar pautas bíblicas por extensión, y 3) los problemas que surgen después de dejar el medio escolar.

Los estudiantes tenderán a resolver los nuevos problemas siguiendo las viejas pautas. Cuando se encuentran con nuevas situaciones de problemas que surgen dentro del medio escolar (y la escuela es uno de los principales lugares en los que surgen nuevos problemas para los niños), el estudiante se dirigirá a sí mismo de manera natural a tales problemas de la forma a la que ya se ha acostumbrado fuera del medio escolar. Estas pautas de resolución de los problemas pueden o no ser bíblicas, pero el maestro puede tener la certeza de que muchas de ellas —sino la mayoría— no lo van a ser. El maestro de escuela cristiana no puede evitar las relaciones interpersonales que se desarrollan a partir de estas pautas, porque las pautas del estudiante afectarán no solamente a sus relaciones con sus padres, sino con el mismo maestro. Si el maestro no ayuda a que sus estudiantes desarrollen nuevas pautas y cambien otras erróneas, y mediante ello imprimir su influencia sobre la actividad del niño, tanto dentro como fuera del medio escolar, las pautas erróneas que él trae de afuera ejercerán una influencia dañina dentro de la clase. No hay escapatoria; la postura del maestro tiene que ser: *atacar o ser atacado*. El prpósito noutético del maestro de la escuela cristiana debe, entonces, ser el de utilizar la dinámica de los hábitos en una ventaja que Dios ha establecido, en lugar de permitir que unos hábitos defectuosos vengan a ser un obstáculo a causa del pecado.

«problemas». Los silenciosos, los obedientes, los dóciles; estos estudiantes *pueden* tener problemas más serios que sus compañeros de clase más revoltosos. Pueden ya estar desarrollando pautas de protección con las que están huyendo de los problemas en lugar de afrontarlos. Aparte de esta posibilidad, nuestra primera asunción es que todos pecan, y precisan de ayuda. Cp. p. 304.



Explicación del diagrama: Pauta errónea de resolución de problemas, desarrollándose fuera del medio escolar en el enfrentamiento de problemas (p1). El estudiante responde al problema que surge fuera del medio escolar (p2) según la pauta previamente desarrollada, pero esta pauta es eficazmente contrarrestada por el maestro, utilizando los recursos divinos, con lo cual se consigue un cambio y se establece una nueva pauta. La nueva pauta es aplicada no solamente a otros problemas dentro del medio escolar (p3, p4), sino que, además, se utilizan para problemas de afuera del medio (p5).

La dinámica de los hábitos como ventaja

Una de las mayores tareas de cada maestro de escuela cristiana es, entonces, la de ayudar a sus alumnos a que establezcan unos métodos de resolución de problemas que sean apropiados, y la de cambiar los que sean impropios. Esto es, simplemente, el acto de asumir su papel como agente del Espíritu Santo en Su obra de santificación, al ayudar a los estudiantes cristianos a despojarse del viejo hombre y a vestirse del nuevo.

Pero, ¿es legítima esta actividad para un maestro de escuela cristiana? Rotundamente, sí. Todos los mandatos a los padres acerca de enseñar a sus hijos a que caminen en los caminos de Dios (p. ej., Deuteronomio 6) son inmediatamente pertinentes a su situación, porque el maestro cristiano recibe su comisión para enseñar *in loco parentis*. Si él verdaderamente se halla en el lugar del padre que durante estas horas ha delegado sus derechos y obligaciones en el maestro, este último ha aceptado asumir la obligación de instruir al niño en la forma de

vivir según Dios *durante las situaciones bien reales de vida que el niño vive en la escuela* (cp. Dt. 6:6, 7; ver especialmente la versión Berkeley). No tan solamente es legítima esta inquietud por el bien de la vida del estudiante sino que, con toda certeza, constituye una obligación.

Todo esto señala a la necesidad de enseñar la resolución cristiana de problemas como parte de la educación del maestro. Además, es importante señalar que Deuteronomio impone sobre los padres (y por extensión, sobre los maestros) el doble deber de la enseñanza formal (didáctica) e informal (situación y vida) de los mandamientos de Dios. Esto parecería indicar que las escuelas cristianas podrían también desear incluir en el plan de estudios alguna instrucción formal en la materia de la resolución bíblica de los problemas.

¿Dónde se halla una mejor oportunidad de demostrar tanto el propósito como el significado de la verdad cristiana a los hijos del pacto, que en la escuela cristiana? Porque es en ella donde puede tener lugar, de una manera dramática, la integración de la información y de los problemas vitales (algunos de los mayores problemas de los jóvenes involucran a la escuela y a las personas relacionadas con ella).

Primero, integración en la vida del maestro

La orientación debe ir —y tan a menudo no es así— del principio a la práctica, ante todo en la vida del mismo maestro. Los principios apropiados se pueden transmitir con mucho más poder cuando se enseñan en la forma de una demostración viva de día en día, en la vida del maestro cristiano. Wilmer R. Witte está en lo cierto cuando escribe: «Los niños son excelentes imitadores. Gran parte de su educación la reciben por imitación.» [5] El maestro no puede evitar llegar a ser un modelo (para bien o para mal). Por lo tanto, debe efectuar un esfuerzo consciente total para incorporar la forma de vida que él desea inculcar (incluyendo, de manera prin-

5. Wilmer R. Witte, «Imitators and Examples» (*The Banner*, 3 de octubre, 1969), p. 10.

cipal, la manera en que trata sus propios pecados y fallos). En segundo lugar, se pueden desarrollar nuevos estilos de vida bíblicos mediante la misma relación maestro-alumno. Esto puede suceder, tanto informalmente como formalmente, en la relación entre ellos como cristianos, y en su relación dentro de la estructura y autoridad del aprendizaje, como maestro y estudiante. En último lugar, las pautas de la resolución cristiana de los problemas pueden ser establecidas y puestas en vigor mediante la estructura de la clase establecida con este propósito.

La palabra *noutesis* es importante para el maestro, al estar *in loco parentis,* no sólo por su peculiar naturaleza familiar, sino también porque el término está tan estrechamente relacionado con *didasko* («enseñar»). Cada una de ellas está a un lado de la misma moneda (cp. de nuevo Col. 1:28; 3:16). Las dos palabras van juntas. Es dudoso incluso que pueda haber una verdadera enseñanza sin una confrontación noutética. Y verdaderamente, lo menos que se puede afirmar es que en Romanos 15:14, así como en Colosenses 3:16, Pablo considera el contacto noutético como una parte intrínseca de la relación normal que debería existir entre los creyentes en Cristo. Así, incluso a este nivel más bajo, se puede decir que las estrechas relaciones estudiante-maestro, maestro-maestro, y estudiante-estudiante que se desarrollan en el medio de la escuela cristiana lo demandan.

El método de discipulado

Lo que ya se ha dicho acerca del método de discipulado (modelado por parte del maestro) debería ciertamente captar, de modo intenso, la atención de cada maestro, porque los estudiantes son verdaderamente sus discípulos. Aunque el aula y el medio de la escuela como un todo son ideales para enseñar los principios y la práctica de la resolución cristiana de los problemas, desafortunadamente, este potencial está a menudo sin utilizar. Muchos nuevos maestros se preguntan cómo van a poder llegar a sus discípulos; cómo pueden establecer un contacto personal estrecho con ellos. Una de las respuestas

más importantes recae en el concepto de modelado.[6] Cristo utilizó el método del discipulado o del aprendizaje como método de enseñanza. En Marcos 3:14, Jesús reveló Sus intenciones al escoger a los doce para que «estuvieran con él», esto es, para que vinieran a ser Sus discípulos. En Lucas 6:40, Él afirma con claridad Su postura acerca de la enseñanza por este método: «Todo el que esté bien preparado, será como su maestro.»[7] Obsérvese que El no dijo: «Creerá lo que su maestro cree», sino que sus palabras van más allá: «Será *como* su maestro.» Cristo consideraba la enseñanza como incluyendo mucho más que la mera comunicación de conocimiento. Y es evidente que Su método fue eficaz, porque en Hechos 4:13 sus enemigos tomaron nota del hecho de que el conocimiento y el comportamiento de los discípulos indicaban a las claras que ellos habían estado «con Jesús».

Que todo esto tenga mucha importancia para el maestro de la escuela cristiana es cosa evidente. Pero en concreto, ¿cómo funciona esto en el contexto de la escuela moderna? La verdad es que muy literalmente. Los estudiantes y los maestros viven una gran parte de su vida juntos. No son solamente maestros y discípulos en el sentido estrecho, sino que son seres humanos cristianos tratando sus problemas de cada día ante los demás. Los estudiantes deben, realmente, vivir *con* su maestro, y está claro que, en muchas maneras más numerosas y, frecuentemente, más sutiles de lo que ellos mismos pueden reconocer, el maestro modela y el estudiante imita y se va volviendo «como su maestro». Este modelado no es siempre consciente, esto es cierto. Pero no por ello es menos efectivo.

El maestro es puesto ante sus alumnos para un propósito mayor que el de dar una asignatura. Tanto el maestro como el discípulo se necesitan el uno al otro para vivir. Cada uno facilita mucho del contenido de la vida del otro durante estas horas, días y años juntos. Las relaciones existen, crecen, cambian, se desarrollan, mueren. Las pautas por medio de las cuales éstas se forman y se reforman son bíblicas o no lo son. O exhiben la

6. El lector puede desear consultar las pp. 145-147.
7. Obsérvese el mismo énfasis en Mateo 10:24, 25.

amante (esto es, responsable) relación que Dios mantiene con Sus hijos y les llama a mantener hacia El y unos con otros, guardando Su ley, o no lo hacen. El maestro no puede permitirse ignorar este asunto.

No existe dicotomía entre la enseñanza (vista como teoría) y la acción (la práctica). No se trata de tratar de integrarlas. Sea que nos guste o no, la teoría y la práctica están ya, debido a la misma naturaleza de la vida humana, integradas en el maestro mismo. Un maestro enseña teoría (quizás no la teoría que desea enseñar conscientemente) durante todo el tiempo por su práctica, y en ello es inevitable que se comunique bien. Lo que el maestro haga, diga, lo que sus actitudes sean, su talante, etc., todo ello constituye parte de la enseñanza *por modelado.* El maestro constituye la integración del principio y práctica.

Para ir a lo concreto, ¿cómo trata el maestro sus propias relaciones interpersonales con sus iguales y con sus alumnos? ¿Ha enseñado a sus estudiantes a que se escondan bajo una tapadera, y a buscar excusas por sus pecados, al haberlo hecho él primero? O, ¿han aprendido por medio de él los principios bíblicos de arrepentimiento y reconciliación al haber oído a su maestro pedirles perdón cuando reconoció su error? ¿Se les ha enseñado la urgencia de la reconciliación por un maestro que busca una pronta solución a los problemas antes de que suene el timbre de salida (cp. Ef. 4:26)? ¿O se les han reforzado sus pautas pecaminosas de resentimiento al descubrir que su maestro ha estado anidando un rencor durante años en contra de otro maestro en otra aula? La sencilla pregunta es: ¿Aprende el alumno a resolver los problemas según los caminos de Dios por parte de su maestro?

También puede desarrollar el maestro una discusión acerca de cuestiones que surjan del medio, de vez en cuando, en forma de seminarios. Siempre señalando a Cristo y al perdón que El ofrece, el maestro puede instruir, de una forma no moralista, acerca de lo que surge del medio, como hacía el Señor (cp. Mr. 9:28, 29). Cristo instruía a Sus discípulos manteniendo seminarios interpretativos después del trabajo de campo y de discur-

sos. Este parece ser también el sentido que se da en Deuteronomio 6.

Los estudiantes en particular, o la clase en general, puede ser dispuestar en cursos de acción con la ayuda del maestro y/o de los mismos compañeros de los estudiantes. Esta estructura, que permite la práctica diaria en el aula bajo la supervisión y con el aliento y la ayuda que se les pueda ofrecer, puede ejercer una gran influencia.[8] La influencia puede llegar a ser tan intensa que es importante de nuevo acentuar la advertencia de Santiago 3:1: «Hermanos míos, no os hagáis muchos maestros de vosotros, sabiendo que recibiremos un juicio más severo.» El maestro debe, por tanto, tener cuidado siempre en limitar el número de las personas que están verdaderamente implicadas en el problema de que se trate. Las aulas no deberían transformarse en reuniones de los grupos de Oxford, ni en sesiones de instrucción de la sensibilidad.

Naturalmente, la mención de una influencia tan poderosa por parte de los maestros suscita la cuestión de la calificación de los maestros. Este poder tiene que ser delegado por los padres de una manera muy cuidadosa. Hay tres elementos: bondad, conocimiento y sabiduría, que ya se han expuesto como los principales requisitos bíblicos para una orientación bíblica efectiva (cp. pp. 89-91). En la elección de maestros, las juntas de las escuelas cristianas no pueden conformarse con nada menos... a pesar de las intensas presiones que puedan pesar sobre ellos de «conseguir un maestro antes del próximo año escolar». Siempre se deberían de considerar estos requisitos previos, además de los requisitos académicos y doctrinales, ya determinados por las escuelas cristianas.

Cómo Dios puede utilizar al maestro

Se ha dicho mucho sobre las formas fundamentales en que Dios puede utilizar al maestro cristiano como modelo para sus alumnos. No obstante, ahora sería de

---

8. Cp. Mr. 6:7-13, 30; Lc. 9:10 como ejemplos de la manera de enseñar de Cristo no solamente mediante el ejemplo y seminarios, sino también mediante la discusión, la práctica y la crítica.

utilidad señalar varias formas más concretas en las que se puede llevar a cabo la orientación en el aula, a cargo del maestro cristiano.

Disciplina mediante la estructura

En la escuela de disciplina está estrechamente relacionada con la confrontación noutética. Ya se ha dicho suficiente acerca de la disciplina paterna, y no es necesario repetirlo aquí. No obstante, se debe acentuar el principio de que *se debe introducir tempranamente la estructura para conseguir el comportamiento deseado.* Dios introdujo las normas del reino al principio, tanto en su fase en el Antiguo Testamento como en la del Nuevo. Antes de que entraran en la tierra, El dio al pueblo los Diez Mandamientos, que desarrolló detalladamente. Y, juntamente con ellos, también puso en claro que tendrían sanciones y premios (maldiciones y bendiciones, Dt., 11: 26-32; 26:16—28:68). Al fundar la Iglesia del Nuevo Testamento, Jesús expuso con claridad las normas del reino en el llamado Sermón del Monte. En ambos casos hubo un inmediato seguimiento con una rígida puesta en vigor: cp. Números 15:32 y ss. y Hechos 5, en cuyos pasajes se relata cómo Dios dio fin a la vida del que quebrantó el sábado y de Ananías y Safira, debido a su rebelión. La acción rápida y severa de Dios tenía la intención de mostrar que El mantenía lo que había dicho.

La importancia de aprovechar la novedad de la situación al principio del curso es algo que debería ser evidente por sí mismo. Los niños están dispuestos a un cambio. ¿Qué momento mejor que éste para introducir cambios? Ellos van a ensayar la sinceridad del maestro y los límites de las reglas. La clase se amoldará a las pautas del maestro tan pronto como los estudiantes las comprendan con claridad y queden asegurados, por las acciones del maestro, de que su intención es mantener en vigor todas las reglas que ha dispuesto.

Pocas reglas son necesarias

Esto lleva naturalmente a una consideración de cuántas reglas deberían establecerse. La disciplina se que-

branta a menudo, debido a que un maestro bienintencionado ha dispuesto demasiadas reglas (a menudo también muy irreales) que no puede poner en vigor. El resultado es la anarquía, ya que la puesta en vigor de estas reglas por parte del maestro necesariamente resulta pobre y arbitraria. Dios resumió todo lo que requería del hombre en tan sólo *diez* mandamientos. Lo que aquí se señala es que no debería establecerse ninguna regla a no ser que exista una firme intención de ponerla en vigor. Toda regla debe ser vigilada y hecha cumplir. Si no puede vigilarse, es una regla mala. Si no se puede hacer cumplir, es una regla deficiente. Las reglas que no se pueden vigilar ni hacer cumplir tienden a mantener a las clases confundidas y perturbadoras.

A fin de que el maestro no tenga que «quemarse» ni se transforme en un policía a todo tiempo, es deseable limitar el número de reglas a un mínimo indispensable. Mi colega, el doctor John Miller, ha dicho: «Si se actúa como un vigilante, los alumnos actuarán como prisioneros.»[9] El establecimiento de unas pocas normas, rígidamente hechas cumplir, elimina la necesidad de una vigilancia continua de los alumnos y también la imagen del vigilante. El hacer cumplir de forma estricta un mínimo de reglas lleva a una de las lecciones básicas que el maestro desea enseñar: Obediencia y respeto a la autoridad de Dios.[10]

En lugar de multiplicar las reglas, es más aconsejable disponer de una política amplia que se pueda distinguir de las reglas, por el hecho de que no conlleva castigos. A principio de curso, el maestro puede explicar los puntos de esta política amplia —separando estos puntos de las pocas imprescindibles reglas— y dedicarse a conseguir el apoyo a esta política por parte de la clase. La presencia de estos puntos no impuestos (o más bien autoimpuestos), así como de las reglas (impuestas desde afuera), posibilita al maestro a mostrar la inquietud que él siente de que la clase aprenda a mantener la responsabilidad personal a través de la autodisciplina.

9. En una conferencia a la convención de 1969 de la National Union of Christian Schools in Ambler, Pensilvania.

10. Ver pp. 220-224, para información acerca del establecimiento de reglas.

La dedicación a esta política coloca, indudablemente, una carga disciplinaria más ligera sobre el maestro, y más pesada sobre el estudiante. Evidentemente, deberían haber más reglas para los alumnos de los grados más bajos que para los alumnos de los grados más elevados.[11] Incluso de esta manera, es prudente establecer solamente un número limitado de reglas cada vez, estableciéndolas firmemente antes de introducir otras. Es importante para los estudiantes asumir cargas más pesadas de responsabilidad, a fin de que, cuando se gradúen del Instituto, no se encuentren de repente con una carga de responsabilidad abrumadora para la que no están preparados. La maduración es, fundamentalmente, el proceso de aprender a disciplinarse a uno mismo y a llevar responsabilidades personalmente.

No obstante, cuando se pasan las responsabilidades del maestro al estudiante, se debería de enseñar a este último —a la vez que las responsabilidades— cómo manejar estas nuevas responsabilidades de manera bíblica (de manera formal y por instrucción práctica). Los preceptos bíblicos, la explicación de las consecuencias de los varios cursos de acción a tomar, el consejo, etc., se necesitan todos ellos en tales puntos de transición. En algunos casos, en particular en los grados inferiores, puede ser prudente extender la transición a lo largo de un período de tiempo, quizás pidiendo en ocasiones una redacción al estudiante, en la que dé su opinión, bíblicamente razonada, de cómo puede él llevar a buen fin sus nuevos deberes de una manera que complazca a Dios.

Las relaciones interpersonales en el aula

Aun cuando este capítulo no puede bosquejar de manera detallada lo que se debe de hacer en cada situación, se pueden mencionar unos ciertos principios importantes. Estos pueden aplicarse a una variedad de casos concretos.

---

11. Esto se ajusta a los tratos de Dios con Su Iglesia en los días de su infancia (Antiguo Testamento) y de su madurez (Nuevo Testamento).

Se ha dicho ya mucho en este libro acerca de la importancia de evitar resentimientos y amarguras, mediante el trato diario de los problemas interpersonales. Los maestros pueden tomar ejemplo de la «mesa de conferencias» de la que se ha tratado antes. El maestro puede dedicar un tiempo (formal o informalmente) para tratar de los problemas que hayan surgido diariamente, en una forma que, evidentemente, diferirá según las edades y las preferencias personales. Cómo se pueda esto llevar a cabo de mejor manera demandará la ejercitación del ingenio del maestro. Pero es importante que los estudiantes y los maestros no lleven sus problemas irresueltos de la escuela a casa, y que tampoco vayan enojados a su casa. Al estructurar esto, el maestro *no puede* dar solución a los ciento y uno problemas personales que se suscitan entre los mismos estudiantes. Probablemente, la mejor manera de actuar es tratar las dificultades de los dos tipos siguientes, con la esperanza de que los principios ahí involucrados puedan ser utilizados para solucionar los muchos problemas que cada estudiante tiene con sus compañeros. Primero, todo problema entre el maestro y la clase como un todo (o con un segmento de ella) que hay constituido un asunto público por la naturaleza misma de la circunstancia, debería *siempre* tratarse antes de que se termine la clase aquel día. En segundo lugar, todo problema entre el maestro y un niño (o varios niños) que sea un asunto privado debería solucionarse privadamente, antes de que el día se acabe. Dentro de esta categoría deben también clasificarse aquellos asuntos privados entre estudiantes que hayan sido presentados ante el maestro, como por ejemplo: «Señor maestro, Juan me ha robado la pelota.» Se insiste en que, ya que estos asuntos no implican a toda la clase, no deberían tratarse públicamente, sino en privado, limitando el número de partes a aquellas que están realmente implicadas.

En todas las relaciones interpersonales de este tipo, son aplicables los principios expuestos anteriormente en otras secciones de este libro. El maestro debe ser cuidadoso en acentuar la urgencia de la reconciliación, la necesidad de perdón y de ayuda, la importancia de sacarse

primero la viga del ojo propio, y la necesidad de atacar los problemas y no a las personas.

Comunicación

Los problemas de comunicación no existen solamente en las parejas casadas. El maestro debería estar consciente de las malas pautas de comunicación (y otros sistemas deficientes de resolución de problemas) que estén empezando a ser adoptadas por sus alumnos, y debe aprender cómo ayudarles a «hablar la verdad en amor». La consideración de Génesis 3 ha mostrado que las relaciones de amor dependen de la comunicación adecuada.

Un tipo de niño, en particular, debería ser notado por el maestro. El niño «problema» no debería ser siempre definido como el revoltoso y contestón, que llega a ser tal problema para el maestro. Desde luego, éste está resolviendo los problemas de la vida de una forma no bíblica, y precisa cambiar. Pero algunos de los niños tan aparentemente dóciles, tranquilos, y tan manejables que nunca constituyen un problema para el maestro, pueden constituir un problema muy serio para sí mismos. Es posible que algunos (no todos) de ellos (como Leo Held)[12] hayan desarrollado ya la norma de almacenar sus resentimientos en su interior. Tales niños tienen tanta necesidad de ayuda como los otros que evidencian su necesidad en formas más claras. Naturalmente, el peligro es el de hallar problemas allí donde no existen. Como norma general, se puede decir que si el maestro no ha podido tener, por lo menos, una conversación franca con algún niño durante el primer semestre (se supone que habrá efectuado intentos serios de hacerlo así), entonces es probable que tenga algún problema de comunicación (por lo menos, con el maestro) y puede precisar de ayuda. Ya se han descrito anteriormente en este libro las maneras de solucionar los problemas de comunicación.

---

12. Cp. pp. 53 y ss.

Conferencias múltiples padre-maestro-estudiante

El examen de la orientación múltiple ha acentuado la importancia de reunir a todas las partes implicadas, y de no hablar a espaldas de ninguna de las partes. ¿Se ha considerado cuidadosamente la norma de conferencias padres-maestros, que, por lo general, deja a un lado al estudiante? ¿Ayuda a unir a todas las partes de manera más estrecha o tiende más bien a apartarlas? ¿Crea acaso sospechas, incluso cuando no hay necesidad de ellas? Cuando tanto el niño como el padre saben lo que dice el maestro, las tres partes saben lo que todos saben, y es más fácil lograr un acuerdo total para hacer algo en cuanto a los problemas. Ni el padre ni el maestro pueden distorsionar los hechos (sea de forma intencional o sin intención) con tanta facilidad. Por lo general, y sin mayor consideración, lanzamos nuestro desafío: ¿Por qué no intentarlo?

Se podrían decir muchas más cosas en este capítulo acerca de asuntos como el de enseñar a los niños cómo estudiar, qué hacer con los que se retrasan en su trabajo, etc., pero este tipo de consideraciones debería ser publicado, probablemente, por maestros como resultado de su actividad noutética en el aula. La aplicación de los principios enunciados es, probablemente, incontable. El punto principal es que los maestros cristianos deberían asumir sus obligaciones de relación noutética ante sus discípulos. La instrucción en este enfoque podría estar disponible en un futuro próximo.[13]

---

13. Ver las resoluciones con respecto a este asunto adoptadas por la convención de 1969 de la National Union of Christian Schools.

Conclusión

EN ESTE VOLUMEN he intentado mostrar que el ministro, los obreros cristianos, y ciertamente cada cristiano, pueden considerarse como, por lo menos, parcialmente, calificados para orientar. Reconozco abiertamente que algunos consejeros son más eficaces que otros,[1] y reconozco abiertamente que muchos ministros no han recibido instrucción para orientar de manera bíblica. Pero la admisión de que, por una razón u otra (mala formación, formación incompleta, etc.), haya obreros cristianos que *ahora* no están capacitados para orientar no es lo mismo que decir que no puedan *llegar a estarlo*. Dadas las cualidades mencionadas en Romanos 15:14 y en Colosenses 3:16,[2] además de las convicciones apropiadas en cuanto a la orientación, cualquier obrero cristiano puede llegar a ser un consejero útil en el puesto en el que Dios le haya llamado a servir. Que la obra de orientación debería ser llevada a cabo principalmente por ministros y otros cristianos cuyos dones, instrucción y llamamiento les capaciten especialmente y les demanden que lleven a cabo esta obra, no lo pongo en duda. Además, a lo largo de la orien-

1. La orientación es un arte que requiere habilidad. Por ello, algunos consejeros serán siempre más hábiles que otros. A fin de enseñar el arte, nuestro centro instruye a consejeros por observación participativa en verdaderas sesiones de orientación, bajo observación y crítica.
2. Cp. la consideración en las pp. 89 y ss.

tación, cada consejero se encontrará con casos difíciles y con problemas especiales que van más allá de su competencia actual y que, por lo tanto, indicarán la necesidad de su remisión a otro consejero cristiano.[3] Los problemas médicos demandan una cooperación estrecha con un médico (preferiblemente un cristiano).[4] No obstante, afirmar todo esto no niega ni quita en manera alguna a la competencia del consejero cristiano a orientar, *allí hasta donde su capacidad e instrucción le permiten hacerlo de una forma legítima.* Por ello, no debe sentir ninguna necesidad de pagar sus respetos a una casta de personas, establecida por sí misma, que se llaman psiquiatras, y que pontifican que su terreno se extiende, de necesidad, más allá de lo suyo propio.[5]

Estoy consciente de las implicaciones demoledoras de los cambios por los que abogo. Estoy dispuesto a refinar mi posición si he ido demasiado lejos. Deseo alterar cualquier cosa, incluso todo lo que he escrito, si se me puede demostrar que estoy *bíblicamente* en terreno falso. No me hallo interesado en un debate que utilice presuposiciones no cristianas, ni en un debate basado en unos datos supuestamente neutrales, objetivos y empíricos. Toda evidencia, al fin y al cabo, es evidencia interpretada. No existen los hechos brutos, sin interpretar. Los datos son reunidos, relacionados y presentados por *hombres,* todos los cuales son pecadores y están sujetos a los efectos noéticos de su pecado. En el mundo de Dios todos los hombres están relacionados con El como transgresores del pacto o como mantenedores del pacto (en Cristo). Por ello, los juicios de los incrédulos son obtenidos y presentados desde un punto de vista que intenta divorciarse de

---

3. Por ejemplo, la mayor parte de los consejeros no serán expertos en hacer tests; algunos problemas matrimoniales y familiares pueden precisar de información especializada; los maestros podrían desear la presencia de ministros, etc.

4. Constituye una precaución prudente por parte de los consejeros el demandar un chequeo médico de la mayor parte de los clientes antes de su orientación.

5. Si los consejeros cristianos a plena dedicación quieren llamarse psiquiatras a sí mismos, no tengo nada que discutir en cuanto a ello, siempre y cuando no pretendan unos derechos exclusivos de orientación frente a otros con una instrucción diferente a la suya. No obstante, creo que tal designación conduce a confusión y es, por ello, desafortunada.

Dios. Tales juicios deben ser entendidos, pesados y examinados a esta luz.

He intentado reexaminar la orientación (de forma sugerente, pero no exhaustiva) de una manera bíblica, y por ello demando que mi obra sea criticada sobre la misma base.

Jesucristo es el centro de toda verdadera orientación cristiana. Aunque la orientación que he descrito en este libro intenta reconocerle y honrarle en el lugar que le corresponde, contiene ciertamente muchos defectos y falta de adecuación al hacerlo. Recibiría de manera entusiástica el tipo de crítica que señalara cómo podría llegar a ser la orientación noutética más bíblica en teoría y en técnica.

¿Son los cristianos capacitados para orientar? Naturalmente que lo son —pero no en número suficiente, y algunos de ellos no tanto como podrían serlo—. Estos tiempos de incertidumbre, de confusión y de transición entre muchos psicólogos y consejeros ofrecen una oportunidad sin precedentes a los cristianos a que tomen la delantera, en lugar de ir a la zaga en esta área vital de la vida. La oportunidad no debería perderse. Pero el asirla demanda valor y entereza. Por ello, que los consejeros cristianos lleguen a la resolución de que, por la gracia de Dios, tratarán de llegar a ser los consejeros más aptos que puedan ser hallados.

INVENTARIO DE DATOS PERSONALES PARA USO EXCLUSIVO DE LA FUNDACION CRISTIANA DE ORIENTACION Y EDUCACION (FCOE)

Instrucciones al administrador: Por favor, explique al cliente que esta información confidencial es solamente para uso del consejero. Pídale que le ayude a rellenar este formulario con los datos tan completos como sea posible. Si tanto el marido como la esposa vienen a la consulta, cada uno deb rellenar un formulario. Si el formulario pertenece principalmente a un menor, se puede precisar que los padres faciliten la mayor parte de las respuestas.

DATOS DE IDENTIFICACION:

Nombre .... Dirección ....

Ciudad .... Provincia .... Distrito postal ...... Tel. ....

Profesión .... Teléf. trabajo ....

Sexo ...... Fecha de nacimiento .... Edad ...... Estatura ......

Nacionalidad u origen étnico ....

Estado civil: Soltero ... Prometido ... Casado ... Separado ... Divorciado ... Viudo ...

Educación (haga un círculo al último curso acabado):

Educación general básica 1 2 3 4 5 6 7 8

Instituto 1 2 3 COU

Universidad 1 2 3 4 5 6+

Otro tipo de instrucción (anotar la clase y los años) ....

....

Enviado aquí por .... Dirección ....

INFORMACION SANITARIA

Valoración de su salud física (Marcar con X) Muy bien ... Bien ... Promedio ... Declinando ... Otros ...

Su peso aproximado .... kgs. Recientes cambios en peso: Perdidos ...... Ganados ......

Anote todas las enfermedades importantes del pasado, heridas o disminuciones físicas: ....

....

Fecha del último examen médico .... Informe: ....

Su médico .... Dirección ....

¿Ha tomado usted drogas para otros propósitos que medicinales? Sí ...... No ...... ¿Cuáles? ....

¿Está tomando medicación en la actualidad? Sí ...... No ......

¿Cuál? .... Recetada por ....

Dirección ....

¿Ha sufrido alguna perturbación emocional seria? Sí ... No ...

¿Ha estado alguna vez bajo tratamiento de psicoterapia u orientación? Sí ... No ...

Si la respuesta es sí, anote el psicoterapeuta y las fechas: ....

....

¿Está dispuesto a consentir con su firma una liberación de información, a fin de que su consejero pueda escribir informes sociales, psiquiátricos o médicos útiles? Sí ... No ...

¿Ha estado arrestado alguna vez? Sí ... No ...

BASE RELIGIOSA

Preferencia denominacional: ....

Asistencia mensual a la iglesia (círculo): 0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10+

Iglesia a la que asistía de pequeño ....

¿Bautizado? Sí ... No ...

Base religiosa del cónyuge (si hay casamiento) ....

¿Se considera una persona religiosa? Sí ... No ... No lo sé ...

¿Cree en Dios? Sí ... No ... No lo sé ...

¿Ora a Dios? Nunca ... En ocasiones ... A menudo ...

¿Es salvo? Sí ... No ... No estoy seguro de lo que quiere decir ...

¿Con qué frecuencia lee la Biblia? Nunca ... En ocasiones ... A menudo ...

Explique cambios recientes en su vida religiosa, si han habido ...

....

INFORMACION DE LA PERSONALIDAD

Haga un círculo alrededor de las palabras que le describan mejor: activo ambicioso confiado en sí mismo persistente nervioso trabajador impaciente impulsivo voluble depresivo excitable imaginativo calmado serio indulgente tímido bondadoso introvertido extrovertido agradable dirigente apacible testarudo obediente orgulloso solitario sensible otros ....

....

¿Ha sentido alguna vez como si la gente le vigilara? Sí ... No ...

¿Le parecen distorsionadas las caras de las personas? Sí ... No ...

¿Le parece que los colores son demasiado brillantes? ... ¿Demasiado fríos? ...

¿Es capaz de apreciar distancias? Sí ... No ...

¿Ha tenido alucinaciones en alguna ocasión? Sí ... No ...

¿Tiene miedo de ir en coche? Sí ... No ...

¿Qué dificultades tiene para oír (si tiene)? ....

INFORMACION MATRIMONIAL (Si no ha estado nunca casado, marque aquí ... y omita esta sección)

Nombre del cónyuge .... Dirección ....

Teléfono .... Profesión ....

Teléfono del trabajo ....

¿Está el cónyuge dispuesto a acudir a la orientación? Sí ... No ... No lo sé ...

¿Han estado separados alguna vez? Sí ... No ...

¿Han hecho alguno de los dos alguna petición de divorcio? Sí ... No ... ¿Cuándo? ....

Fecha de este matrimonio ....

Sus edades al casarse: Marido ...... Mujer ......

¿Cuánto tiempo se conocieron antes del casamiento? ....

Duración de tiempo de salir juntos con el cónyuge ....

Tiempo de prometidos ....

Dé información breve acerca de otros matrimonios previos: ......
....

Disuelto por divorcio ... Muerte ...

Información acerca de los hijos:

MP*	Nombre	Edad	Sexo	Vivo sí - no	Educación (años)	Estado civil
....	....	....	....	....	....	....
....	....	....	....	....	....	....
....	....	....	....	....	....	....
....	....	....	....	....	....	....
....	....	....	....	....	....	....
....	....	....	....	....	....	....
....	....	....	....	....	....	....
....	....	....	....	....	....	....

Edad de su cónyuge ...... Educación (en años) ...... Religión ......

* Marque en esta columna con una X si el hijo es de un matrimonio previo.

HISTORIA DE LOS PADRES

Si fue criado por otra persona y no por sus padres, explíquelo brevemente: ....

Dé respuesta a esta sección describiendo a sus padres o tutores:

¿Viven aún? (sí, no) Padre ...... Madre ......

Afiliación religiosa Padre .... Madre ....

Asistencia a la iglesia cada mes 1 2 3 4 1 2 3 4

Profesión Padre .... Madre ....

¿Están sus padres viviendo aún juntos? Sí ... No ...

Si no, causa de la separación ....

Cuándo se separaron ....

Califique la vida matrimonial de sus padres: Infeliz ... Regular ... Feliz ... Muy feliz ...

En la infancia, se sintió más cerca de su padre ... madre ... otro ...

Califique su niñez: Muy feliz ... feliz ... regular ... infeliz ...

¿Cuántos hermanos y hermanas tiene? ......

¿Cuántos hermanos *mayores* ...... y hermanas *mayores* ...... tiene?

RESPONDA BREVEMENTE A LAS SIGUIENTES PREGUNTAS

1. ¿Cuál es el principal problema, tal como lo ve usted?
2. ¿Qué puede usted acerca de él?
3. ¿Qué podemos hacer nosotros?
4. Describa en pocas palabras la personalidad de su esposa (egoísta, amante, etc.)
5. Tal como se ve usted, ¿qué tipo de persona es? Descríbase:
6. ¿Existe alguna otra información que debiéramos conocer?

Indice de textos bíblicos

La* n *después del número de página se refiere a la nota al pie de página.

Antiguo Testamento

Nuevo Testamento

Indice de nombres propios

La n *después del número de página se refiere a la nota al pie de página.*

Indice de temas

Un asterisco (*) delante de una palabra indica que la palabra que sigue tiene entrada en este índice. La n *después del número de página se refiere a la nota al pie de la página.*

CAPACITADO PARA ORIENTAR

Cómo dar consejo y exhortación bíblicamente

Editado por IMERMERA

CAPACITADO PARA ORIENTAR

En pocas ocasiones un libro escrito para pastores, obreros cristianos y laicos ha recibido una atención tan amplia y una lectura tan intensa como *Capacitado para orientar.* Ha obtenido el lugar de un clásico en el campo de la orientación cristiana.

El nuevo y alentador enfoque a la orientación por el que se aboga en *Capacitado para orientar,* establecido y de manera firme como orientación *noutética* (de la palabra griega *nouteteo,* amonestar, advertir, instruir), resultó ser, evidentemente, un método de orientación buscado por muchos que pueden haber sospechado que las técnicas seculares de orientación eran, no solamente antitéticas a la verdad bíblica, sino, además, asombrosamente estériles e ineficaces. El enfoque totalmente bíblico del doctor Jay Adams ofrece un bienvenido escape de los desgastados carriles de la psiquiatría secular.

Capacitado para orientar ha constituido la base de la que han emergido otras numerosas publicaciones de Adams. Para comprender la razón por la que sus libros son ávidamente leídos por tantos cristianos, y por qué miles de cristianos han hallado que la orientación noutética es tan satisfactoria, se tiene que volver a *Capacitado para orientar.* En él, Adams denuncia la naturaleza de las técnicas freudianas y rogerianas y delinea la que él denomina: orientación noutética. Se debe también señalar la pronta insistencia en que todos los cristianos pueden devenir en consejeros competentes, bien calificados para orientar.

Jay E. Adams es profesor visitante de teología práctica en el *Westminster Theological Seminary* y decano del *Instituto de Estudios Pastorales* (afiliado a la Fundación Cristiana de Orientación y Educación). Es autor de varios libros además de *Capacitado para orientar.*

Ayuda Pastoral / Consejería

ISBN 978-0-8254-1000-0



